CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA

EL POBRE DE DERECHA

La venganza de los bastardos

¿Cómo se explica la adhesión de los resentidos a la extrema derecha?

JESSÉ SOUZA

ÍNDICE

Cara
Créditos
Gracias
Resumen
PREFACIO - ¡Nunca fue la economía, tonto!
INTRODUCCIÓN - El síndrome del Joker
1. Estados Unidos como espejo del mundo
I. La singularidad americana
II. La producción del consentimiento
III. De la producción del consentimiento a la construcción de la extrema derecha
2. Las raíces históricas de la extrema derecha en Brasil
I. La construcción del pacto antipopular y el falso moralismo de la corrupción
II. La guerra moral entre las clases
III. Los pobres y la manipulación de su fragilidad social
3. El blanco pobre del sur del país y São Paulo y los prejuicios regionales en Brasil
I. Sustituir el racismo "racial" por el racismo "regional
II. Entrevistas: el blanco pobre del Sur y São Paulo
III. Análisis de las entrevistas con blancos pobres o empobrecidos
4. El negro evangélico
I. La contrarrevolución evangélica y su significado social y político
II. Dios y el Diablo en el País del Sol
III. Entrevistas: El negro evangélico
IV. Análisis de las entrevistas con evangélicos negros
CONCLUSIÓN - El vengador de los bastardos
Inserte
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Colofón
El pobre derechista

Jessé Souza

O pobre de direita

A vingança dos bastardos

1ª edição

CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA

Rio de Janeiro
2024

Derechos de autor © Jessé Souza, 2024

Portada: Anderson Junqueira
Disposición: Sistema de Abreu
Diseño del folleto: Ligia Barreto | Ilustrarte Design

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión de partes de este libro, por cualquier medio, sin autorización previa por escrito.

Texto revisado según el Acuerdo Ortográfico de la Lengua Portuguesa de 1990.
Derechos de esta edición adquiridos por
EDITORIAL CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA
Un sello de
EDITORA JOSÉ OLYMPIO LTDA.
Rua Argentina, 171 - 3ª planta - São Cristóvão
Río de Janeiro, RJ - 20921-380
Teléfono: (21) 2585-2000.

Conviértase en lector preferente de Record.
Regístrese en www.record.com.br y reciba información sobre nuestros lanzamientos y promociones.

Atención al cliente y venta directa:
sac@record.com.br

CIP-BRASIL. CATALOGACIÓN EN LA EDICIÓN
UNIÓN NACIONAL DE EDITORES DE LIBROS, RJ

S715p

Souza, Jessé
Los pobres de la derecha [recurso electrónico] : la venganza de los bastardos / Jessé Souza. - 1. ed. - Rio de Janeiro : Civilização Brasileira, 2024.
recurso digital

Formato: epub
Requisitos del sistema: adobe digital editions
Modo de acceso: world wide web
ISBN 978-65-5802-157-5 (recurso electrónico)

1. Derecha e izquierda (Ciencias políticas) - Brasil. 2. Polarización (Ciencias sociales) - Aspectos políticos. 3. Conservadurismo - Brasil. 4. Brasil - Política y gobierno - Opinión pública. 5. libros electrónicos. I. Título.

24-93430

CDD: 320.50981
CDU: 32.019.5:329.11(81)

Meri Gleice Rodrigues de Souza - Bibliotecaria - CRB-7/6439

Producido en Brasil
2024

GRACIAS

Me gustaría dar las gracias a Júlia Vilhena por su acertada crítica y a Bruno Reikdal por su ayuda en las entrevistas a los evangélicos negros.

RESUMEN

PREFACIO - **¡Nunca fue la economía, tonto!**
INTRODUCCIÓN - **El síndrome**
1 - Estados Unidos como espejo del
I. La singularidad
II. La producción del
III. De la producción del consentimiento a la construcción de la extrema
2 - Las raíces históricas de la extrema derecha en
I. La construcción del pacto antipopular y el falso moralismo de la
II. La guerra moral entre las
III. Los pobres y la manipulación de su fragilidad
3 - El blanco pobre del sur del país y São Paulo y los prejuicios regionales en
I. Sustituir el racismo "racial" por el racismo regional
II. Entrevistas: el blanco pobre del Sur y São
III. Análisis de las entrevistas con blancos pobres o
4 - El negro
I. La contrarrevolución evangélica y su significado social y
II. Dios y el Diablo en el País Sol
III. Entrevistas: El negro
IV. Análisis de las entrevistas con negros
CONCLUSIÓN **- El vengador de los**

REFERENCIAS

Prólogo
¡Nunca fue la economía, tonto!

El problema que aborda este libro puede resumirse en esta pregunta: ¿por qué una parte significativa de los pobres -conocidos hoy como los "pobres de derechas"-, que tendrían mucho que perder con Bolsonaro, un representante de las peores élites nacionales, le votó dos veces en masa? Recordemos que el contexto inmediatamente anterior era de polarización "nosotros contra ellos": cuando los pobres votaron mayoritariamente, por primera vez en cuatro elecciones consecutivas, por un partido de izquierda, el PT; y la clase media y la élite, como siempre, por el PSDB.

Dado que la prédica de la austeridad elitista -eufemismo para saquear a la población- no tenía poder de convicción, como puede verse en la inexistente popularidad de Michel Temer, Bolsonaro se ha erigido como el desvalido capaz de devolver al poder, a través de las urnas, la ideología privatizadora e impopular del saqueo financiero de la élite después de dos décadas. Toda una hazaña. La cuestión es cómo y por qué ha ocurrido. Tenemos entonces dos puntos: ¿qué nuevas formas de manipulación de la población se inventaron y cuáles eran las ansiedades de las clases populares a las que iban dirigidas? En general, los análisis existentes se centran en este primer punto. Pero el punto decisivo es el segundo.

¿Por qué la prédica de la extrema derecha encuentra terreno fértil entre los empobrecidos? Dejemos algo claro desde el principio, querido lector: la élite real es minúscula y se puede contar con los dedos de la mano en nuestro país, y la clase media "real" -definida por el estilo de vida en comparación internacional- no llega al 20% de la población en ningún lugar de Brasil. [1] Que estas dos clases sociales, que forman el núcleo del bloque antipopular de clases en el poder, voten a candidatos elitistas es comprensible. Las razones de ello se explicarán en detalle más adelante. Pero esas clases no eligen a nadie por mayoría - debido a su pequeño tamaño - aunque sean las clases hegemónicas material y simbólicamente.

Así que la pregunta que realmente importa hoy en Brasil es, en otras palabras, ¿por qué porciones significativas de las clases populares, que no tienen nada que ganar con Bolsonaro, sólo perder, especialmente desde un punto de vista económico objetivo - que es como hegemónicamente definimos la acción racional en relación con la acción irracional - votaron dos veces por alguien que sistemáticamente les perjudica? Las respuestas a esta pregunta -la

más importante para el presente y el futuro del país- varían desde la presunción de "irracionalidad" de la multitud "bolsominionista" hasta la causalidad religiosa y la cosmovisión conservadora de porciones de este electorado.
La presunción de irracionalidad se basa en la idea de que la acción económica -que calcula pérdidas y ganancias, sopesando su conveniencia y utilidad para el individuo en función de este cálculo- es el criterio más importante de racionalidad. Ahora bien, la llamada "racionalidad económica", como motor del comportamiento humano en sociedad, puede considerarse una mentira fácilmente demostrable.
La razón última de la acción social de las personas es la dimensión moral, es decir, la lucha por el reconocimiento social que garantiza la autoestima y la confianza en uno mismo de cada uno de nosotros. Sin esto, nadie se levanta de la cama para hacer otra cosa. Todos somos seres frágiles y vulnerables y, por tanto, estamos construidos por la visión positiva o negativa que la sociedad tiene de cada uno de nosotros. Como esta necesidad es más primaria e importante que cualquier otra, es a partir de ella que debemos preguntarnos cuando, muy especialmente, las personas "aparentemente" actúan, bajo la ética de la utilidad económica, en contra de sus mejores intereses.
Esto significa también que no existe "la economía" como tal, fuera de un horizonte moral y ético que define sus límites y posibilidades. Al fin y al cabo, no existe la "neutralidad valorativa de la economía", es decir, cada modelo económico tiene, en el fondo, una concepción muy singular de la justicia. La economía moderna inventó las ecuaciones y los números precisamente para crear la impresión de que era un saber exotérico que podía reivindicar la neutralidad "técnica" de los números y de las ciencias exactas. Todo se ha montado para que olvidemos que toda forma de producción y circulación de bienes y mercancías ya está preñada de una cierta definición de la justicia que dice que unos lo tendrán todo y otros nada o muy poco. Y lo que importa es exactamente quién gana y quién pierde con esta definición de justicia reprimida por la formalización de la economía.
En este sentido, la economía nunca ha sido, en ningún caso histórico, el motor del comportamiento humano, sencillamente porque no hay forma de repartir y producir bienes que no esté anclada en una visión de la justicia siempre contingente y particular. Lo que pasa por una cuestión económica es, de hecho, un esquema de producción y distribución de bienes según un principio moral singular. El núcleo de cualquier producción y distribución económica es, por tanto, una cuestión y una elección moral.
Lo que imaginamos como economía moralmente neutral es la presunción de que una forma muy concreta de producir y distribuir

bienes se convierte en algo "natural", aparentemente sin alternativa posible. Se trata de imponer lo que objetivamente ya está dado, como si fuera la única forma posible, precisamente para evitar criticarlo y pensar en otras opciones. Por eso, la economía moderna se esfuerza en ser percibida como si fuera la imposición de una "razón técnica" ne utra y distanciada. Todo se ha hecho para que la economía ya no se piense como "economía política", es decir, como realidad política y, por tanto, moral, como se pensaba en el siglo XIX.
Esto significa que el motivo último de nuestro comportamiento social, como ya había intuido Hegel, es siempre "moral", lo sepamos o no. La reconstrucción de la jerarquía moral subyacente a la sociedad moderna ya se ha llevado a cabo en otros trabajos, y no la repetiré aquí. 2 El problema es que esta jerarquía moral está implícita y necesita ser expresada y articulada para hacerse comprensible. De este modo, la confusión y la desorientación en el complejo mundo social, que es el destino de los inadaptados, abre un espacio considerable para la manipulación de las necesidades de los individuos. Esto implica que los pobres votaron a Bolsonaro por razones morales y no económicas.
Y estas causas morales no son lo que imaginamos que son, como el conservadurismo moral y la agenda consuetudinaria. Al contrario: el apego a la agenda moral y al moralismo convencional proviene de otras heridas morales más importantes, como la experiencia de la humillación cotidiana, que no se comprende en sus efectos reales. ¿Cuáles son estas causas morales? ¿Por qué han conquistado los corazones y las mentes de tantas personas oprimidas? Éstas son las preguntas más importantes para entender el Brasil de hoy.
Las explicaciones existentes que no se basan implícitamente en el cálculo económico, por otro lado, interpretan la moral de manera superficial. Las otras explicaciones que dicen que los pobres votaron a Bolsonaro porque son religiosos o conservadores, de hecho, se limitan a "describir" un fenómeno -menos aún, se limitan a circunscribir su público-, es decir, no lo explican. La explicación necesita profundizar y considerar: ¿por qué tantos pobres han elegido esta orientación religiosa y no cualquier otra de las muchas posibles? ¿Por qué la mayoría de los pobres se adhieren incluso a una moral convencional y conservadora que ha sido especialmente construida para oprimirlos? Sin responder a esto, no "entenderemos" nada, sino que sólo fingiremos que lo hacemos. Hay que reconstruir la causalidad social en todos sus eslabones de sentido para llegar a las causas reales y operativas en cada caso.
Este es el objetivo de este libro: explicar, no sólo describir, las razones últimas por las que una parte significativa de un pueblo sufriente votó a un candidato que, objetivamente medido por la regla de la utilidad económica, votaba a su mayor enemigo. Semejante

cuestión nos obliga a penetrar en los misterios y secretos de nuestra peculiar historia, que incluso ha sido muy mal interpretada por pensadores elitistas que se hacen pasar por críticos sociales. 3
Una de estas omisiones de nuestra intelectualidad hegemónica fue un hecho que desempeñará un papel central en este libro: nadie le presta mucha atención, pero Brasil está dividido entre una porción mayoritariamente blanca -como el 72% de la población del sur de Brasil y el 58% de São Paulo- y otra, el 75% mayoritariamente negra y mestiza -de São Paulo "hacia arriba" en el mapa-. No conozco a nadie que haya convertido esta importantísima "línea divisoria" en un problema de investigación fundamental para el comportamiento político de nuestro país. Y esto en un país con 350 años de esclavitud y un racismo que, aunque "cordial", es uno de los más insidiosos de los que tenemos noticia.
Explicar a Bolsonaro es por lo tanto, como veremos a continuación, entender cómo el racismo brasileño - incluso después de su interdicción en la esfera pública que lo transformó en "cordial", tratando de negarse a sí mismo - encontró nuevas máscaras para ejercer sus manifestaciones más arcaicas. Y veremos en detalle cómo esta línea divisoria entre el Sur y São Paulo, del inmigrante blanco europeo, se opondrá al resto del país, mayoritariamente mestizo y negro - enmascarando el racismo "racial" en racismo "regional". Esto no significa llamar racismo a todo, sino simplemente comprender cómo siempre adopta nuevos ropajes y máscaras para seguir vivo, fingiendo que ha muerto o que nunca ha existido.
A partir de esta pregunta, podemos entender el problema decisivo: ¿por qué Bolsonaro es el representante orgánico más fiel de los "blancos pobres" del Sur y de São Paulo? " 5 Ellos son, como de hecho lo fueron, responsables en gran medida de sus expresivos votos en todos estos "estados blancos" de la federación en dos elecciones. 4 Aunque ha habido otros públicos importantes - incluyendo el "negro evangélico", que también se tratará en este libro- ninguno se ha convertido en el segmento social de "apoyode Bolsonaro como sus cofrades de origen europeo -pero empobrecidos y, por lo tanto, resentidos como el propio Bolsonaro y su familia. 6

---

1 Jessé Souza, *La clase media en el espejo*, 2018.

2. Véase Jessé Souza, *A construção social da subcidadania*, 2023; Axel Honneth, *Der Kampf um Annerkenung*, 1992; y Charles Taylor, *The Sources of the Self*, 1995.

3. Jessé Souza, *Brasil de los humillados*, 2022c.

4. Para las elecciones de 2018, *véase* "Presidente por estado", *UOL*, 9 oct. 2018. Para las elecciones de 2022, *véase* "Presidente por estado", *UOL*, 30 oct. 2022.

5. La idea de un segmento social que "apoya" a un líder, ya sea religioso o político, procede de Max Weber, como forma de identificar al segmento que está verdaderamente alineado de forma orgánica con el líder, aunque puedan existir otros puntos de apoyo.
6. Me refiero aquí, por supuesto, a la familia biológica de Bolsonaro y sus orígenes pobres, y no a su actual familia enriquecida por turbios negocios. *Véase* Ilze Scanparini, "En el siglo XIX, la familia de Bolsonaro dejó Italia para trabajar en São Paulo", *Fantástico*, 28 de octubre de 2018.

Introducción
El síndrome del Joker

Tenemos que dejar claro, desde el principio, que las causas más amplias y generales del advenimiento de la extrema derecha -que se basa en el ciudadano empobrecido que desconoce las causas de su sufrimiento- no son ni nacionales ni específicamente brasileñas. Su telón de fondo es el capitalismo financiero global, que enriquece a un puñado de personas a costa de miles de millones de empobrecidos en todo el mundo. El funcionamiento del capitalismo financiero es opaco, basado en la existencia de "paraísos fiscales" para la evasión de impuestos por parte de los más ricos, y en una deuda pública rampante que nunca se audita. En otras palabras, todo apunta al fraude organizado y a la corrupción de las deudas privadas transformadas en públicas, que sólo se toleran gracias a una prensa privada y conspiradora que crea una realidad virtual e invertida para la población.

La película *Joker* (2019) de Todd Phillips, protagonizada por el gran Joaquin Phoenix, toca una llaga de nuestro tiempo al reconstruir al ciudadano empobrecido que toma conciencia de su ira y reacciona de forma prepolítica tomándose la justicia por su mano. El protagonista, en contra de lo que podríamos suponer, es una figura social típica de nuestro mundo, y no un caso aislado. La condición patológica del Joker no es más que la exacerbación de una característica "normal" y generalizada en el mundo neoliberal del capitalismo financiero.

Nuestro antihéroe es pobre, cuida de una madre enferma y es constantemente humillado en casa, en el trabajo y en la calle. Es humillado por su madre, por sus colegas, por el gobierno, por las instituciones de asistencia social, por otros en el tren. Y es humillado, finalmente, por la atroz soledad que le hace vivir una vida de imaginación y fantasía. Este es el punto central: la experiencia de la humillación dura 24 horas, sin descanso e incluso durante el sueño, porque quien es humillado e invisibilizado acaba soñando con su vejación cotidiana, ya que la vida cotidiana es materia de sueños.

Esto es algo que alguien de las clases privilegiadas -como la "verdadera" clase media, 7 que monopoliza el conocimiento legítimo- no siente y, por tanto, no sabe lo que significa. La élite y la clase media no tienen la experiencia de la humillación diaria y recurrente. Y para entender al nuevo sujeto creado por el neoliberalismo, es necesario comprender la experiencia de la humillación constante

como su marca más profunda y existencial: ser humillado es su vida del hilo a la mecha.
También es necesario asimilar que la experiencia de la humillación es lo más fundamental para el dolor y la miseria de un ser humano. Al fin y al cabo, como Hegel sabía mejor que nadie, nuestro comportamiento no está determinado por las necesidades económicas, como creen tanto el liberalismo como las versiones del marxismo. Está determinado por nuestra necesidad más básica: el reconocimiento social de nuestra dignidad y singularidad. Sin esto, no tenemos autoestima. Y sin autoestima, proporcionada por una idea positiva sobre nosotros mismos que siempre está mediada por la percepción que los demás tienen de nosotros, ya estamos derrotados en la competición social. No es de extrañar que las enfermedades del momento sean la depresión y el alcoholismo, casi siempre causadas por la falta de autoestima y confianza en uno mismo.
Los signos de los nuevos tiempos están en la vida cotidiana: empleos mal pagados, trabajo precario, culto a los ricos y odio a los pobres, recortes del gasto social (los medicamentos ya no los financia el Estado), desorientación y falta crónica de esperanza. Uno de los principales signos del sombrío panorama que supone sentirse humillado todo el tiempo es precisamente la huida hacia la fantasía y la imaginación, que es el destino de quienes se sienten abandonados. Cuando la realidad se vuelve insoportable, la huida hacia la fantasía es inevitable para hacer la vida mínimamente apetecible.
El Joker, nuestro antihéroe, fantasea con salir con su vecina tras un breve encuentro casual en el ascensor, del mismo modo que fantasea con sus sueños de éxito y fama como cómico. Su soledad y aislamiento son extremos, y este es quizás el aspecto principal aquí. Los nuevos oprimidos se encuentran solos y sin defensa. Ya no tiene sindicatos ni asociaciones sociales que le apoyen. Este es quizás el subproducto más importante de la guerra contra los sindicatos promovida por el capital financiero dominante desde los años ochenta. La pobreza y la humillación se viven ahora como un dolor personal e intransferible. Peor aún, pasan a experimentarse como mérito individual por el fracaso social.
El aislamiento marca incluso el tipo de rebelión al que está condenado este tipo social. Los seguidores del Joker, al final de la película, se identifican con su lucha contra los poderosos y contra el "sistema" y comienzan a actuar como él en actos de violencia, sin control ni límites. Es el mundo de la anarquía, de la rebelión inmediata y ciega, sin estrategia ni propósito definido, otro reflejo de la guerra librada en las últimas décadas contra todos los baluartes que protegían a la clase trabajadora. Sin sindicato, sin partido fiable y

sin entender el contexto social más amplio en el que se insertan, porque toda la prensa dominante también ha sido comprada, es la violencia bestial y sin dirección la que se convierte en la posible crítica de un mundo con pocos ganadores y muchos perdedores.

En este sentido, el Joker es la figura social más típica de un mundo en el que la pobreza se vive como culpa personal de las propias víctimas. Por ello, es una buena introducción a este libro: ¿cómo entender por qué los pobres, blancos y negros, votan y apoyan a candidatos de extrema derecha que en realidad representan a las peores élites y a sus mayores enemigos? La respuesta más común es suponer una falta de inteligencia, como si la raíz de un comportamiento contrario a los intereses de los oprimidos fuera "racional", el resultado de una elección consciente y reflexionada. Esto es lo que imaginamos cuando hablamos de "bolsominio", por ejemplo. Esta es la perspectiva dominante en el sentido común.

La respuesta "científica" dominante parece ir en la otra dirección. Aquí, el carácter conservador se atribuye a causas políticas o religiosas. Se dice entonces que es el perfil conservador del individuo o la influencia de su iglesia o religión. Aunque esta explicación es un poco mejor y va un paso más allá de la que atribuye el comportamiento irracional a la "estupidez", sigue siendo visiblemente incompleta y superficial. Al fin y al cabo, lo importante es saber "por qué" la persona en cuestión "eligió" esa religión y no otra. ¿O por qué recurren a una moral restrictiva e incluso violenta que, en última instancia, les limita a ellos y a los demás? Lo que necesitamos saber es qué hay detrás de todas estas aparentes "elecciones". Esto es lo que tiene que hacer la verdadera ciencia: dilucidar lo que el sentido común no ve y profundizar en el análisis superficialmente científico que se interpone en el camino. Ese será nuestro reto en este libro.

El Joker nos da el lema de un comportamiento que es necesario aclarar. La legión de los olvidados y humillados -que crece día a día en todas partes, especialmente en los países donde la ideología neoliberal domina por sí sola el imaginario social, como Estados Unidos y Brasil- tiene una rabia y un resentimiento hacia el mundo que no puede explicar ni dirigir, sino sólo experimentar y vivir como una culpa individual. Alrededor de la mitad de la población brasileña tiene una vida muy parecida a la del Joker, a veces incluso mucho peor. [8] En Estados Unidos, país de antigua opulencia y riqueza bajo el capitalismo industrial, los ingresos de los trabajadores llevan cincuenta años estancados. Incluso allí, muchos son pobres o muy pobres. [9]

El problema es que los pobres y desposeídos son también los que menos entienden cómo funciona el mundo social, los que son las mayores víctimas de todos los prejuicios sociales creados por los

poderosos para oprimirlos. [10] Los que más creen en la meritocracia - la creencia en el mérito individual para el éxito social- son los más pobres, es decir, precisamente sus mayores víctimas. Si no fuera así, lector, no habría opresión social duradera. La violencia puede ser importante momentáneamente, pero sin convencer a los oprimidos de su propia inferioridad, no hay dominación estable. Por eso es necesario construir instituciones de defensa de la clase obrera, como los sindicatos y las asociaciones profesionales. De ahí la necesidad de una prensa libre y de medios de comunicación plurales basados en la contradicción. De ahí la necesidad de una educación pública y crítica. En otras palabras, todo lo que ya hemos perdido o estamos en vías de perder.

Es esta situación de precariedad material, cultural y simbólica la que ayuda a aclarar lo que parece inexplicable. Es también la ola que la extrema derecha surfea con facilidad. Los Jokers del mundo actual y su sufrimiento son la materia prima esencial para la falsa rebelión de la extrema derecha en todo el mundo. Es importante comprender el contexto histórico que ha conducido a semejante cambio de comportamiento. Legitimar la opresión injusta es el principal trabajo de cualquier clase social dominante. No puede haber dominación duradera sin convencer a los oprimidos de su inferioridad innata, o de que la pobreza es culpa suya. ¿Cómo se construyeron los "comodines modernos", es decir, los trabajadores sobreexplotados, humillados y precarios? ¿Cómo se convirtió esta nueva clase en la materia prima más importante de la extrema derecha mundial y brasileña?

---

7. Como se detallará más adelante, la noción de clase media "real" existe para combatir la nociva idea de que la clase C, que gana la renta media nacional, sería una "nueva clase media", idea ampliamente aceptada en la actualidad. Pues bien, cualquiera que gane la renta media en un país pobre y desigual es pobre, aunque sea pobre. La clase media es una clase de privilegiados que reproducen los mismos privilegios en sus hijos.

8. *Véase* Jessé Souza, *La chusma brasileña*, 2022b.

9. "Más de 140 millones de personas son pobres en EEUU, denuncia una ONG", *Exame*, 26 sep. 2018.

10. *Véase* Jessé Souza, *op. cit.*, 2022b.

1. ESTADOS UNIDOS COMO ESPEJO DEL MUNDO

I. SINGULARIDAD AMERICANA

Cualquier análisis del capitalismo moderno debe comenzar por el desarrollo del capitalismo estadounidense. Desde el último cuarto del siglo XIX, han sido los Estados Unidos quienes han comandado el poder industrial a escala mundial. [11] Y después de la Segunda Guerra Mundial, también pasaron a comandar la legitimación simbólica del imperialismo "blando" estadounidense. No sólo exportarán productos manufacturados, sino también las ideas que justifican la nueva organización del capitalismo imperialista a escala mundial. A finales del siglo XIX, se habían convertido en el país más rico y opulento del mundo, atrayendo a unos 35 millones de inmigrantes de todo el mundo, especialmente de Europa. A partir de ese momento, todos los cambios importantes que se produjeron en el mundo, con la posible excepción del fascismo europeo de las décadas de 1920 y 1930, comenzaron en Estados Unidos antes de extenderse por todo el mundo. Esto también se aplica a la "nueva extrema derecha global" -que guarda cierto parecido con el fascismo anterior, pero tiene importantes singularidades- que se creó a partir de la década de 1970.

Por eso es esencial analizar las transformaciones de la dominación simbólica capitalista a partir del caso estadounidense. Podemos ver que de ahí han salido todas las estrategias de dominación política de los últimos 120 años, como la transformación del ciudadano en consumidor, la creación del Estado del bienestar, la legitimación de la nueva extrema derecha mundial y, por último, la ideología identitaria neoliberal abrazada por el Partido Demócrata desde los años noventa. Todo esto se creó primero en Estados Unidos antes de apoderarse del mundo entero.

El imperialismo "informal" de Estados Unidos, que huye de la dominación política y militar explícita en favor de la influencia económica y cultural, no se creó, con todos sus supuestos y consecuencias, hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, el país desarrolló durante siglos una especie de "imperialismo hacia dentro", poblando y luego comprando o conquistando territorios contiguos en el continente al vecino México o a antiguas potencias coloniales.

Esta vía de desarrollo abrió enormes territorios libres para la ocupación económica, que crearon lo que más tarde se llamaría la "frontera americana". La existencia de una frontera abierta, con tierras fértiles y cultivables, marcará indeleblemente el desarrollo del

capitalismo americano en todas sus dimensiones. La inmensidad territorial de la tierra por poblar creó, al mismo tiempo, un atractivo permanente para las masas de inmigrantes europeos -que llegaron al país por millones- y una clase obrera con salarios relativos elevados, ya que la frontera era siempre una opción abierta al trabajador.

Ello significa también que el tipo de desarrollo industrial en Estados Unidos será intensivo en capital, lo que aumenta su productividad y dinamismo al tiempo que permite la creación de un mercado interno creciente y palpitante, constituido por la capacidad de consumo de la propia clase obrera. Por otra parte, también permite la expansión de una clase de pequeños y medianos terratenientes, que mantienen un considerable poder político y simbólico hasta al menos principios del siglo XX. Al mismo tiempo, crea una clase de capitalistas y financieros que aprovechan las oportunidades abiertas por la construcción de un mercado interior amplio y dinámico.

La construcción de la gigantesca red ferroviaria estadounidense, que conecta todo el país y explora zonas remotas, fue una de esas empresas que requirieron una extraordinaria capacidad logística y de concentración de recursos. La misma capacidad de concentración de recursos y de fuertes inversiones fue decisiva para el desarrollo de industrias clave como el petróleo y el acero. Semejante dinamismo económico no podía dejar de ir acompañado de conflictos distributivos de todo tipo entre las distintas clases sociales.

En primer lugar, los pequeños y medianos terratenientes, que encarnaban el lugar simbólico del *self-made man* estadounidense, el pionero que hace fortuna con el sudor de su trabajo como ninguna otra clase social y que, por tanto, tiene un considerable peso político local y regional. Fue la fuerza política de los *granjeros*, por ejemplo, la que impidió una temprana concentración financiera en Estados Unidos y retrasó la creación de un banco central realmente operativo hasta principios del siglo XX. Los terratenientes desconfiaban, con razón, de que la concentración y la fuerza de un sector financiero autónomo y centralizado se utilizaran en su contra.

En los centros urbanos, los conflictos de clase son aún más explosivos. A finales del siglo XIX, Estados Unidos contaba con el proletariado más numeroso, organizado y activo del mundo, con huelgas constantes y una gran actividad sindical, a pesar de ser considerada ilegal. Por otro lado, forjada en el enfrentamiento con los trabajadores, se crea una división de capitalistas con un grado de cohesión y conciencia de clase sin precedentes, que actúa unida contra sindicatos y huelguistas. Esta es la gran y verdadera lucha decisiva en la sociedad americana. Muchas huelgas terminan en derramamiento de sangre, con la policía actuando como las tropas armadas del capital.

Las luchas obreras norteamericanas alcanzaron su punto álgido en la década de 1890, cuando a las reivindicaciones por la legalización de los sindicatos en la industria siderúrgica, las minas y los ferrocarriles casi se unieron los pequeños y medianos terratenientes radicalizados. La radicalización de la lucha de clases hace que los capitalistas, a su vez, actúen concertadamente para influir en el poder político a su favor. Se crean numerosas organizaciones a escala local, regional y nacional para representar a los capitalistas, como la influyente Asociación Nacional de Fabricantes (NAM), con el objetivo de contrarrestar la creciente acción sindical. [12] Por aquel entonces, se consolidó entre los empresarios la necesidad de una conciencia de clase de la dirección capitalista, que debía construirse en alianza con el Estado norteamericano.

La reagrupación de las fuerzas de las clases contendientes condujo a una nueva alianza entre los capitalistas y el Partido Republicano, forjada en el contexto de las decisivas elecciones de 1896, con la victoria de la coalición capitalista sobre las fuerzas populares. La victoria republicana provocó cambios fundamentales en el sistema político estadounidense y en la función del Estado. En primer lugar, los cambios en las normas electorales pretendían reducir drásticamente el poder de los sindicatos y las organizaciones obreras. El poder judicial también empezó a actuar al unísono como fuerza conservadora contra las reivindicaciones de los trabajadores.

Sin embargo, la crisis de 1929 cambió drásticamente este panorama, debilitando a la élite financiera e industrial que había llevado al país a su mayor debacle económica. El New Deal de Franklin Delano Roosevelt -que más tarde se convertiría en una expresión tan fuerte que se utilizaría para identificar a la socialdemocracia- entre 1932 y 1944, fue la respuesta a esta crisis mortal del capitalismo. De ahora en adelante, el Estado no sólo debe servir al enriquecimiento de la pequeña élite de propietarios, sino también garantizar el bienestar general de las clases trabajadoras. El mantenimiento de la lucha de clases dentro de los límites de un contexto políticamente regulado es la gran novedad del New Deal.

Roosevelt llevó a cabo el mayor esfuerzo norteamericano por construir un Estado de bienestar y libertades laborales, pensado, sin embargo, como una aplicación de los conceptos keynesianos para permitir que el desarrollo capitalista fuera organizado y aplicado por una burocracia técnica, profesional y ahora estatal. El fundamento del New Deal como política de Estado era precisamente evitar que los intereses capitalistas privados controlaran toda la actividad del Estado como tal, impidiendo su relativa autonomía en relación con la economía y, por tanto, su capacidad para corregir las consecuencias no deseadas del mercado en situaciones de crisis.

En el frente económico, la Reserva Federal, el banco central estadounidense, adquirió funciones que iban mucho más allá de servir como último recurso para evitar quiebras bancarias, y empezó a gestionar todo el funcionamiento de la economía. [13] La separación entre bancos de inversión y bancos comerciales permitió a los primeros especular con valores y actividades de riesgo en el ámbito internacional, mientras que los segundos financiaron el esfuerzo de reconstrucción industrial nacional con tipos de interés bajos.

El Departamento del Tesoro toma precedencia sobre el banco central y el Departamento de Estado, y funciona como defensor de la economía en su conjunto, aislándola de las influencias de los capitalistas individuales que antes eran decisivas. El Estado comienza a funcionar como un organismo racionalizador del capital bajo la supervisión de organismos reguladores, y adquiere una burocracia basada en el mérito y las habilidades técnicas. Además, el esfuerzo bélico posibilita rápidamente unas fuerzas armadas permanentes sin parangón en el planeta.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de la Primera, el Estado estadounidense ya había desarrollado las capacidades fundamentales para hacerse cargo del proceso de reorganización del capitalismo a escala mundial. Ante la amenaza soviética, el New Deal interno estadounidense se exportará también en forma de "compromiso socialdemócrata" a todos los países clave de Europa Occidental. El compromiso de clase rooseveltiano llegó a caracterizar al Partido Demócrata estadounidense, que exportó el mismo modelo a sus aliados europeos para ganarse el consentimiento de las clases trabajadoras locales.

II. LA PRODUCCIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Durante la última mitad del siglo XIX, la democracia estadounidense de la época de los pioneros, denunciada por Tocqueville, se transformó en una plutocracia de los superricos, que opera con puño de hierro y utiliza todos los medios para perpetuarse en el poder. Desde entonces, la plutocracia empresarial gobierna la política estadounidense. Los doce años del New Deal rooseveltiano, entre 1932 y 1944 -y su continuidad en el ámbito internacional hasta finales de la década de 1970- fueron las únicas excepciones. Incluso entonces, sólo fueron parciales.

Como ocurrirá en Brasil y en el resto del mundo, el gran enemigo de la dominación irrestricta de las plutocracias económicas norteamericanas será el sufragio universal y la democracia como formas internacionalmente aceptadas de justificación de todo tipo de poder político. Son precisamente éstas las que permiten la participación popular de forma contraria a los intereses elitistas. Dado que no hay otra forma de legitimar la dominación política que el sufragio universal, tras el declive de la creencia en el derecho divino de los reyes, la salida de la élite estadounidense fue desarrollar formas de manipular a la población para que se comportara y votara en contra de sus intereses. Todo ello manteniendo formalmente el proceso democrático. Así, a diferencia de la élite brasileña, que siempre ha estado dispuesta a recurrir a golpes de Estado, la estrategia de la élite estadounidense siempre ha sido engañar y manipular a su población o, como dice su propia élite funcional encargada de este trabajo: "fabricar consenso".

La "fabricación del consenso" -eufemismo para referirse a la manipulación consciente de las masas en contra de sus intereses- exigirá una división del trabajo y una nueva segmentación estructural e institucional en el ámbito de la dominación simbólica del capitalismo. Sus operadores actuarán en una dimensión menos abstracta que el nivel científico, aunque en una estrecha relación de influencia recíproca y cooperación con la ciencia hegemónica. Actuarán como asesores directos de los ricos y poderosos en las agencias de propaganda y gubernamentales que se crearán tanto en el mercado como en el aparato estatal.

Este nivel intermedio es típico de la élite funcional del mercado y el Estado, que se ocupa de conocimientos prácticos e inmediatamente aplicables para resolver problemas concretos derivados de la dominación social y política. Está tan estrechamente vinculada a la prensa que resulta difícil ver los límites entre estas actividades. Tanto es así que, como veremos, sus figuras centrales suelen ser también periodistas y columnistas de renombre, de modo que la relación con

la prensa se percibe como un componente inseparable de su actividad.
La arquitectura institucional de lo que denominamos "campo de dominación simbólica" se reproduce en una estructura tripartita. Su dimensión más abstracta y, al menos aparentemente, su mayor autonomía relativa, es la producción de ciencia hegemónica en universidades, think tanks y centros de investigación. Luego están los "prácticos", los operadores de la "fabricación del consentimiento" en las trincheras del mercado y del Estado. A continuación, en estrecha relación con los operadores, la prensa comercial y el establecimiento de la respetable opinión pública dominante en países como Brasil y Estados Unidos. Este es el diseño estructural e institucional de la industria que produce violencia simbólica y consentimiento. Esta estructura institucional comenzó a producirse a principios del siglo XX como respuesta a la acuciante cuestión del control de las masas por parte de la élite capitalista.
En todo el mundo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cobró fuerza la interpretación de la creciente reacción política de las clases trabajadoras contra el orden establecido como una oposición del "caos" al "orden". Esta idea se había convertido en un tema central del pensamiento conservador y elitista como reacción a la entrada de los trabajadores organizados en la esfera pública y en la escena política. Predecesores de la psicología social, como los franceses Gustave Le Bon y Gabriel Tarde, defendían la naturaleza ilógica e irracional del pensamiento humano, especialmente el de las multitudes y los grandes grupos. El pensamiento elitista de los italianos Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto partía de supuestos similares.
En Estados Unidos, la figura central en este contexto fue también un intelectual -en este caso, un "intelectual práctico", un poderoso y eminente escritor y periodista- que fue un conocido asesor de presidentes y de la élite funcional estadounidense a principios del siglo XX: Walter Lippmann. Vemos en él el vínculo, desde entonces inseparable, entre la "élite funcional" y la prensa comercial. Lippmann, antes socialista, llegó a defender la idea de que la verdadera democracia basada en la soberanía popular era imposible. Por tanto, era necesario que una casta de personas "educadas y responsables" tomara el control de la sociedad.
Pero Lippmann no se limitó a exhortar a la necesidad de que el pueblo se guiara por los "más aptos e inteligentes". [14] Escribió uno de los libros más influyentes del siglo XX en el campo de la psicología social y el arte de "fabricar el consentimiento": *La opinión pública* , publicado en 1922. En esta obra, Lippmann analiza las razones por las que la mayoría de la gente carece de cognición y, por tanto, necesita ser dirigida por una élite "ilustrada". Sostiene que, debido a

la falta de educación y razonamiento, la mayoría de la población se guía por "*pseudoentornos"* y estereotipos, que son construcciones pegadas a su experiencia práctica y cotidiana, es decir, percepciones fijas e imaginarias que guían las acciones de las personas, las cuales arrastran durante toda su vida. No tener acceso a la educación y a la crítica consciente implica, por tanto, la reproducción inconsciente de estas falsas percepciones del mundo, que, por su contenido afectivo, siempre provocan una fuerte reacción cuando se las cuestiona.

La obra de Lippmann iba a tener una repercusión extraordinaria en la ciencia y la filosofía estadounidenses y, por tanto, también en la escena mundial. [15] Fueron ideas muy próximas a las de Lippmann las que permitieron a Joseph Schumpeter, en la década de 1940, desarrollar la ciencia política pragmática o "realista" que desde entonces se ha convertido en hegemónica. [16] Como contrapunto a él, representando la todavía vigorosa tradición democrática radical estadounidense, tenemos la obra de John Dewey -considerado por muchos el gran filósofo norteamericano del siglo XX- que publicó, en debate directo con Lipmmann, *El público y sus problemas* , defendiendo que la ilustración del público depende de una esfera pública plural y libre. Un camino que más tarde seguiría Jürgen Habermas.

Pero fue como "política práctica" -como hoja de ruta para la dominación elitista- como sus ideas tuvieron mayor influencia. Para Lippmann, el desarrollo de la nueva psicología y el descubrimiento de las reglas de funcionamiento del inconsciente y la mente humana abrieron oportunidades sin precedentes para dirigir al "rebaño popular", sobre todo mediante la manipulación de sus estereotipos por parte de la clase "ilustrada y responsable". Cuando el presidente estadounidense Woodrow Wilson se enfrentó al reto de convencer al pueblo norteamericano -hasta entonces profundamente pacifista- de que entrara en la Primera Guerra Mundial, contradiciendo su promesa electoral, fue Walter Lippmann quien le aconsejó que creara una agencia de propaganda para lograr este objetivo.

El extraordinario éxito del Comité Creel (Comité de Información Pública) -la agencia de propaganda del gobierno de Wilson, que en seis meses consiguió transformar una nación de pacifistas en fanáticos belicistas- hizo las delicias de la élite estadounidense. En la base de la campaña estaba la manipulación del miedo de la población, conseguida mediante reportajes falsos en películas montadas por la propaganda británica para inspirar odio a los alemanes, que eran presentados como asesinos de niños y torturadores despiadados. Además, se recurrió a las grandes personalidades y a los actores más populares del naciente Hollywood para exhortar el apoyo del gran público. La campaña tuvo tanto éxito que las orquestas dejaron de tocar Beethoven por miedo

a represalias. Por primera vez, el uso consciente de la propaganda como arma política había demostrado que el pueblo podía ser manipulado desde arriba, como marionetas.
Esto marcó un punto de inflexión histórico en la forma en que se ejercería la dominación social y política en Estados Unidos y en todo el mundo. La élite económica y política estadounidense acababa de descubrir un arma letal contra su principal enemigo interno: los propios trabajadores. A partir de entonces, el trabajo de dominación social utilizará cada vez menos la violencia física y policial -que generan revuelta y descontento abiertos- y cada vez más la violencia simbólica de la manipulación consciente de los miedos y ansiedades del público. Podemos ser testigos de esta transformación fundamental, incluido su uso contra la población de los países colonizados por el imperialismo informal estadounidense, en la producción intelectual de un solo individuo.
En el Comité Creel de Wilson trabajaba un joven, de sólo 26 años en aquel momento, que desarrollaría -como ningún otro- el alcance práctico de las ideas de Walter Lippmann. Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, estaba acostumbrado desde niño a escuchar historias sobre la importancia y el poder de la vida inconsciente, con sus ilusiones, regresiones y represiones. A diferencia de su tío, que se preocupaba por comprender la vida inconsciente para aumentar el control consciente del individuo sobre sí mismo, a su sobrino le fascinaban las posibilidades de manipular el inconsciente individual y colectivo para fundar una nueva línea de negocio: la de asesor de relaciones públicas para empresas y partidos políticos. Había nacido la publicidad y la propaganda modernas. Su servicio a los poderosos y ricos sería lo que Lippmann había llamado la "fabricación del consentimiento".
[17] En su primer libro de gran éxito, titulado *Crystallizing Public Opinion* y publicado justo un año después del libro clásico de Walter Lippmann, Bernays sienta las bases de su nueva ciencia para fabricar el consentimiento entre las masas. A partir de su experiencia en el Comité Creel, Bernays adapta los nuevos métodos al mundo de los negocios en general. Para dar respetabilidad a la nueva "ciencia", el autor evoca conceptos de las ciencias naturales -como la "cristalización", tomada de la química, que forma parte del título del libro-, al igual que habían hecho antes que él otros pioneros de las ciencias sociales.
Las obras clásicas de psicología social de Gustave Le Bon y Gabriel Tarde son referencias evidentes, y permiten prever la unión del trabajo de relaciones públicas de Bernays con la labor de la prensa como principal instancia de distribución y difusión del consentimiento fabricado. [18] Le Bon, que había alcanzado un éxito extraordinario entre las élites occidentales con su libro *The Crowd: A Study of the*

Popular Mind [Psicología de las multitudes], temía el efecto deletéreo de las multitudes -es decir, de las masas populares- sobre las jerarquías establecidas del "orden social". Para él, como para Lippmann y todos los fabricantes de consentimiento, el pensamiento de las masas es ilógico, primitivo y lleno de ilusiones.
Son estas ilusiones las que considera un instrumento para controlar el "peligro popular". Es necesario conocerlas para orientarlas en la dirección correcta y conveniente. Fue pionero en la idea de la necesidad de una "aristocracia intelectual" para manipular las ilusiones de las masas en la dirección correcta. Gabriel Tarde, su amigo, evocó la importancia de la prensa y de las agencias de información como canales apropiados para la producción de un pensamiento homogeneizado que imponer al público. Se trata de ideas seminales para Bernays y para todos los creadores de relaciones públicas y de consentimiento. Una estrecha relación con la prensa y los medios de comunicación se convierte en un requisito previo para el éxito de la producción de consentimiento. Pero ninguna influencia es más fuerte que la de Walter Lippmann. Bernays llega a definir su propio trabajo como la "producción de nuevos estereotipos", en el sentido definido por Lippmann.
A partir de entonces, Bernays cosecha un éxito tras otro. Sus consejos se dirigen ahora a la flor y nata de la clase capitalista estadounidense, que no tarda en darse cuenta de su eficacia. Después de todo, las consecuencias de su "desprecio" por el público y los trabajadores -que era el sentimiento de clase más espontáneo y autóctono de la elite, y que implicaba una violenta represión policial- habían sido el origen del odio abierto de la opinión pública contra los plutócratas. La élite adinerada estadounidense aprendió que era más ventajoso atraerse la simpatía de las masas, que antes habían sido odiadas y despreciadas. El producto del desprecio fue la lucha de clases como herida abierta, las huelgas y el odio del pueblo hacia los plutócratas, percibidos como enemigos. Al igual que habían cambiado de opinión sobre la guerra en tan corto espacio de tiempo, los estadounidenses también podían, manipulando su capacidad de reflexión en el contexto de una esfera pública supuestamente libre -que es el presupuesto estructural de la producción del consentimiento-, llegar a amar a los ricos que antes habían odiado.
Para ello se construyen dos estrategias. En primer lugar, surge la idea de que la extrema riqueza de unos pocos es algo bueno para todos. Así, figuras odiadas como John D. Rockefeller se transforman de la noche a la mañana en queridos filántropos. Una pequeña parte de sus grandes fortunas se destina a crear fundaciones con nombres de multimillonarios y a invertir en causas humanitarias. En el otro extremo, y con un éxito sin precedentes, los ciudadanos se transforman en consumidores. De este modo, dadas ciertas

condiciones previas, se puede vaciar el potencial emancipador y crítico de una población dirigiendo sistemáticamente sus deseos para que coincidan con la oferta de bienes materiales. La principal condición previa es que toda la prensa, toda la industria cultural y del espectáculo, así como las figuras más carismáticas y deseadas por el público, actúen de forma unificada y concertada con un único objetivo, bajo la batuta del consejero de relaciones públicas.
En su persona individual, Edward Bernays prefiguró toda una rama de la industria de la publicidad y las relaciones públicas que lograría situar el capitalismo y su producción de mercancías al nivel del deseo y las aspiraciones inconscientes de la población, primero en Estados Unidos y luego en el mundo. El objetivo es transformar los bienes materiales en deseos, sueños, estilos de vida y esperanzas. Sólo hay un "camino de salvación" hacia el éxito y la buena vida, y el capital, el consumo, el lujo y el dinero son la única "salvación real". Se trata de transformar el sistema de una mera forma específica de producción material en una verdadera religión civil, colonizando todos los sueños y toda la pluralidad de la vida en favor de la ortodoxia del consumo.
Edward Bernays le mostrará el camino como ningún otro. Cuando la mayor empresa alimentaria estadounidense del momento, Beech-Nut, le contrata para hacer publicidad de su beicon, Bernays no se limita a vender la marca. Quiere aumentar exponencialmente el mercado del tocino en general. Al darse cuenta antes que nadie del poder y el prestigio de la ciencia, recubre el producto a vender con el aura del conocimiento científico. Bernays consigue que más de 4.000 médicos de todo el país confirmen la necesidad de un copioso desayuno a base de huevos y beicon para empezar el día. Este acontecimiento crea, de la noche a la mañana, el desayuno americano más típico, y aumenta el consumo de beicon no sólo para su anunciante, sino para todos los productores.
Entrevistado sobre el éxito de su campaña, Bernays responde: "Aunque no te guste el beicon, si tu médico te lo aconseja, lo comerás te guste o no". A partir de entonces, la profesión médica se convirtió en un soporte imprescindible para las campañas publicitarias de los más variados productos, tuvieran o no relación real con la salud de los pacientes. Otro de los grandes éxitos de Bernays muestra cómo el consumo es capaz de colonizar agendas libertarias y políticas. Las grandes tabaqueras norteamericanas tenían un acceso muy limitado al 50% de su público consumidor potencial: las mujeres.
Los cigarrillos se consideraban un hábito masculino, y las mujeres que fumaban no eran socialmente bienvenidas. En el ámbito público, existía la práctica prohibición de que las mujeres fumaran. La Tobacco Company, que producía los cigarrillos Lucky Strike, contrató

a Bernays para resolver el problema. Bernays consulta a los seguidores de su tío Freud sobre el significado de los cigarrillos para las mujeres. Le dicen: "Un cigarrillo es como un pene, y todas las mujeres quieren un pene. ".19 Si puedes darles uno, aunque sólo sea simbólicamente, será un gran éxitoBernays tuvo entonces la idea de asociar el hecho de que las mujeres fumaran con la lucha de las mujeres por el sufragio universal: en 1919, las mujeres estadounidenses empezaron a participar en esta lucha. El día del tradicional desfile de Pascua en Nueva York, en 1929, Bernays decidió invitar a mujeres importantes y proponerles que participaran en el acto utilizando cigarrillos como medio de propaganda de la causa sufragista, sin revelar que su verdadero objetivo era vender cigarrillos.
20 El día del desfile, las mujeres más importantes de Estados Unidos portan los cigarrillos encendidos que Bernays había denominado "antorchas de la libertad", asociando el uso de los cigarrillos a la lucha por la libertad de la mujer. Para garantizar el éxito de la iniciativa, Bernays invita a todos los fotógrafos de los periódicos más importantes del mundo a presenciar el acto. Al día siguiente, todos los titulares tratan el tema: el prestigioso *The New York Times* le dedica su portada, como si se tratara de un verdadero asunto político. En pocas semanas, los cines de todo el país abren también salas para fumadoras, y la campaña se convierte en un éxito rotundo. Las relaciones con la prensa se convierten en vitales para la propaganda y las relaciones públicas de empresas o partidos. Bernays alquila una suite en un gran hotel de Nueva York, donde recibe prácticamente todas las noches a las principales figuras del mundo de los negocios, *el espectáculo* y la prensa. Pero no se limita a "comprar" a la prensa. Aprende que es más eficaz "crear" las noticias, como en el caso de las "antorchas de la libertad": una sola "acción" cambia todo un comportamiento social hasta entonces rígido y tabú. Uno de los lemas de Bernays es que las acciones son más importantes que las palabras.
La actuación de Bernays demuestra a todo el mundo que la propaganda puede dirigir a la opinión pública mediante símbolos e ideas, del mismo modo que un comandante militar dirige a sus soldados mediante órdenes. Como había imaginado Walter Lippmann, la propaganda bien construida puede crear "estereotipos de comportamiento" que guíen de forma inconsciente y prerreflexiva la conducta del público en general, es decir, sin defensa consciente posible. Se puede decir a la gente lo que debe comer por la mañana, y las aspiraciones políticas pueden representarse y relegarse a hábitos de consumo. Esto prefigura la capacidad antropofágica del capitalismo para tragarse y masticar la crítica -originalmente dirigida

contra sí mismo- y digerirla, para luego escupirla en forma de nuevos hábitos de consumo.
El capitalismo, especialmente el estadounidense, ha aprendido que la ciencia, las ideas, el arte y la imaginación -las materias primas de la esfera simbólica- pueden ser los principales aspectos de su perpetuación y de su capacidad para "convencer" al público, incluso y especialmente a aquellos que son explotados económicamente por este mismo orden. Mientras funcionen de forma coordinada, la esfera simbólica de las sociedades modernas puede convertirse tanto en una fábrica de nuevos negocios como en una fábrica de consentimiento. Para ello, las etapas de la cadena de producción de bienes simbólicos deben actuar al unísono: 1) sobre todo, a través de su prestigio heredado de las religiones antiguas, de decidir lo que es verdadero o falso y de separar lo justo de lo injusto, tenemos a la "ciencia" formando a todas las élites del mundo según un paradigma veladamente racista.
un paradigma veladamente racista -como veremos en detalle- y planetario; 2) justo debajo, la industria cultural y del espectáculo, Hollywood y similares, creando los "estereotipos" de lo que debemos amar u odiar, forjados para ser asimilados emocionalmente, de forma subliminal y acrítica; y, *por último, pero no por ello menos importante*, 3) la esfera de la propaganda y la prensa comercial colonizando los sueños y ansiedades del público, para convertirlo en consumidor dócil y manipulado.
La idea fuerza, que sirve de fundamento implícito a toda esta estructura simbólica, era la vieja idea de Walter Lippmann de que las masas son incapaces de pensar por sí mismas. Una idea que profesaba con cierta melancolía y dolor, como si se arrepintiera de ello. Bernays, en este sentido, no sólo es el pionero de un nuevo tipo de capitalismo basado en la producción de consentimiento a través de la manipulación consciente, sino también un nuevo tipo humano de la "élite funcional" del capital. A diferencia de Lippmann, posee el cinismo típico de quien sabe exactamente lo que hace, y tiene la vanidad perversa del trabajo de manipulación bien realizado. [21]Exactamente como el tipo social que encontraremos a partir de entonces en el mundo financiero, el mundo político y el complejo propaganda/prensa: el "cínico displicente".
Bernays también es un pionero en este sentido. Anticipa un *habitus* en el sentido de Pierre Bourdieu -es decir, una forma de ser, sentir y ver el mundo de manera peculiar y compartida- que se convertiría en la forma de ser específica de la nueva élite funcional del capitalismo en todo el mundo. La "élite del cinismo", que dirigirá la política y los negocios estadounidenses, encuentra en este *habitus* compartido el secreto de un entendimiento perfecto que ni siquiera necesita la mediación de las palabras.

[22]Esto queda claro en un episodio que nos contó Stuart Ewen, estudioso de la obra de Bernays, con ocasión de una entrevista personal con el ya casi centenario Bernays. Durante una conversación banal sobre lo caros que eran los taxis en Estados Unidos, Bernays se jactó de haber explotado durante años a un chófer al que llamaba Dumb Jack, que empezaba a trabajar a las cinco de la mañana y no paraba hasta las nueve de la noche, con sólo medio día libre cada dos jueves. Bernays decía en broma que siempre veía a Dumb Jack echándose una siesta rápida en la cocina, sentado en su silla con la cabeza apoyada en su mano plana sobre la mesa, después de un día agotador llevando al matrimonio Bernays a las citas de trabajo y a sus hijas al colegio. Y todo ello por sólo 35 dólares a la semana, mucho más barato que utilizar taxis para el trabajo. Por eso, Bernays ni siquiera había aprendido a conducir.

Pero al igual que los fascistas actuales, Bernays siempre hablaba de democracia en sus discursos y entrevistas. Incluso decía que la frase que siempre inspiraba su trabajo era la afirmación de Thomas Jefferson de que, en una democracia, todo dependía del "consentimiento del pueblo". El problema era que Bernays veía al "pueblo" de la misma forma que veía a Dumb Jack: un montón de gente sin idea de nada, destinada a consumir el mundo de "estereotipos", apariencia y disimulo que gente como Bernays les vendía, es decir, el público del "consentimiento fabricado". Bernays jugaba con la ambigüedad de la palabra "consentimiento" al referirse a Jefferson, ya que podía significar tanto el consenso racionalmente producido, basado en un esclarecimiento público basado en argumentos, como el consenso falazmente producido y manipulado. Para Bernays, el proceso no era importante. Solo el resultado, la conformidad y la aceptacion del consenso fabricado.

Lo que subyace tras el consenso fabricado es la creencia en la desigualdad visceral de la humanidad, como si fuera inevitable una jerarquía entre los manipuladores inteligentes que llevan la voz cantante y los tontos que obedecen. Sin embargo, la propia suposición de Bernays y Walter Lippmann de la inevitabilidad de la estupidez de las masas oculta una falacia. Es cierto que un pueblo al que no se anima a pensar y reflexionar de forma independiente será presa de la manipulación de sus propias ilusiones. No todo el mundo nace, como Bernays, en un contexto familiar en el que se discute sobre ciencia psicoanalítica de vanguardia en la mesa del desayuno -en el que hay, por tanto, desde la cuna, un estímulo al pensamiento abstracto, a la imaginación-, en el que se forjan mentes especulativas de forma "natural". La naturalización de los privilegios sociales desde la infancia, que luego se disfrazan de "méritos personales", es la base de este desprecio por Dumb Jack.

En su larga vida, Bernays aún tuvo tiempo de prefigurar el *modus operandi* de los golpes de Estado patrocinados por la CIA y el gobierno estadounidense en América Latina (y luego en todo el mundo) a partir de entonces. En 1951, el presidente democráticamente elegido de Guatemala, Jacobo Arbenz, decidió llevar a cabo una reforma agraria -aunque con pago de las tierras expropiadas en favor de los campesinos pobres y sin tierra- y se topó con una feroz oposición. United Fruits, una multinacional estadounidense de frutas tropicales, poseía el 75% de las tierras de Guatemala y contrató a Edward Bernays para elaborar una campaña publicitaria contra el gobierno guatemalteco. Bernays se superó a sí mismo en este trabajo. Utilizando una lista de periodistas influyentes de todo el país, elaborada a lo largo de los cuarenta años anteriores, creó un clima de guerra psicológica a través de lo que denominó un "bombardeo mediático". El "bombardeo mediático" -una cita explícita de la "Blitzkrieg" nazi- supuso la construcción de una agencia de noticias, financiada en secreto por United Fruits, con noticias para toda la prensa estadounidense (en todas partes) sobre la supuestamente falsa amenaza comunista en Guatemala.
La guerra psicológica pretendía asociar erróneamente la reforma agraria de Jacobo con el comunismo, aprovechando el clima de "caza de brujas" que se había instalado en el país desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de los periodistas que habían sido suministrados por Bernays se sintieron más tarde engañados por noticias falsas y manipuladas. Era demasiado tarde para los guatemaltecos. Como resultado de la campaña de desprestigio, el gobierno de Estados Unidos decidió intervenir en Guatemala y apoyar un golpe de estado respaldado por la CIA contra el gobierno elegido democráticamente. Como resultado, Castillo Armas, un títere estadounidense, tomó el poder y sumió al otrora pacífico país centroamericano en una guerra civil que duraría 40 años y costaría más de 100.000 vidas. Desde entonces, no ha habido ningún golpe de Estado en América Latina sin el apoyo efectivo o tácito del gobierno estadounidense.

III. DE LA PRODUCCIÓN DEL CONSENTIMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA EXTREMA DERECHA

El gran cambio social que llevó al agotamiento de la estrategia de convertir a los ciudadanos en consumidores tuvo lugar a partir de los años setenta. Esta década marcó los años dorados de la contracultura en Estados Unidos, que por entonces disfrutaba de la mejor distribución de la renta de su historia. La situación se debió a una extraordinaria combinación de factores, como la hegemonía del Partido Demócrata, partido histórico del New Deal, y una actividad sindical muy importante. Todo ello combinado con una serie de nuevos movimientos sociales que surgieron con gran fuerza, como la protección de los consumidores, la lucha de las mujeres, la protección del medio ambiente, la lucha por los derechos civiles y la movilización contra la guerra de Vietnam.

Sin embargo, no todo el mundo estaba contento con estos cambios, especialmente las grandes empresas estadounidenses, que se vieron atrapadas por una legislación cada vez más reguladora y protectora tanto del medio ambiente como de las condiciones laborales. Por último, pero no por ello menos importante, también se produjo un aumento de la presión fiscal sobre los beneficios y las herencias. En este contexto, en 1971, Lewis Powell -abogado de la gran tabaquera estadounidense Phillip Morris, que más tarde sería juez del Tribunal Supremo bajo el mandato de Richard Nixon- emitió un memorándum, hoy famoso, dirigido a la Cámara de Comercio de Estados Unidos. El documento, de apenas unas páginas, causaría furor entre los grandes multimillonarios conservadores estadounidenses.

En primer lugar, es importante reconstruir el contexto del memorándum de Powell. En la época en que era director de Phillip Morris, entre 1964 y 1971, antes de ser nombrado miembro del Tribunal Supremo, se conoció la relación entre el tabaquismo y el cáncer. Se produjo un amplio debate nacional, con posiciones a favor y en contra del consumo de cigarrillos. Powell, a todas luces defensor a ultranza de la "causa" de su empresa, lamentaba que los supuestos "efectos positivos" de los cigarrillos para la salud no tuvieran el mismo espacio en la esfera pública que el movimiento antitabaco empezaba a conquistar. Cuando sus demandas legales no fueron atendidas en los tribunales, pasó a alegar la existencia de una amenaza cultural difusa y total contra el capitalismo estadounidense.

Powell llama a todo el mundo empresarial estadounidense nada menos que a una "guerra" por su propia supervivencia. Lo más significativo del argumento de Powell es que no acusa a la izquierda

ni a los grupos radicales, sino a lo que se había convertido en la "opinión respetable" estadounidense. Afirma que la cultura estadounidense dominante y hegemónica -la que se encuentra en los campus universitarios, en los púlpitos de las iglesias, en los medios de comunicación dominantes, en la ciencia, la política y los tribunales jurídicos- está impregnada de un veneno progresista que amenaza con matar al capitalismo estadounidense. Al tratarse de una influencia difusa y generalizada, hay que combatirla con la tenacidad militar y la inteligencia de una "guerra de guerrillas".

Como suele ocurrir con las ideas que llegan en el momento oportuno para interpretar intereses comunes aún inarticulados, el memorándum de Powell electrizó a toda una generación de multimillonarios reaccionarios -ya hijos de padres reaccionarios- para emprender una guerra, primero de guerrillas y luego abierta, contra el país igualitario y combativo de la época. Su mensaje llega a los oídos especialmente receptivos de los herederos de las industrias sucias y contaminantes, como los fabricantes de armas, productos químicos, minería y petróleo. Estos sectores, que a partir de entonces verán aumentar sus beneficios gracias a las bajadas de impuestos y a la suspensión de las fuertes multas por agresiones medioambientales, serán los principales financiadores de la "revolución reaccionaria" que se ha dado en llamar, como siempre cínicamente, "libertarismo". Esta es la cuna y el lugar de nacimiento de la actual extrema derecha estadounidense y mundial. Este es el origen de todo y, como sabemos desde Tocqueville hasta Freud, el origen impregna indeleblemente el futuro.

Si Powell fue el autor del "manifiesto comunista" y, por tanto, el Karl Marx de los libertarios reaccionarios estadounidenses, pronto encontró a sus "Lenins" para poner en práctica su revolución. Uno de ellos era Michael Joyce, que había estudiado a Antonio Gramsci para aprender estrategias de producción de hegemonía cultural. [23] Joyce, considerado por los conocedores de su obra como "uno de los oscuros más importantes del siglo", fue el encargado de desarrollar la principal estrategia de la derecha reaccionaria: convertir la filantropía en un arma ideológica. En cierta medida, esto ya existía desde John D. Rockefeller, que había conseguido pulir su imagen con importantes donaciones. Pero lo que tenemos ahora, con Joyce, es otro tipo de juego.

Con el dinero de la familia Olin -fabricante de armas y municiones que se enriqueció gracias a los encargos del Estado, y que había sido obligada a pagar fuertes multas por contaminar con mercurio el río Niágara, en Nueva York-, Joyce fue construyendo una amplia estrategia de lucha ideológica encubierta, copiada más tarde por otros herederos reaccionarios. Conocedor del poder de las ideas cuando se recubren de un barniz de "respetabilidad" y "prestigio", la

idea de Joyce era ganar terreno en las principales universidades estadounidenses, las llamadas Ivy League, las de mayor reputación, como Harvard, Yale, Cornell y Columbia. [24]Este planteamiento se denominó "estrategia de *cabeza de playa"*, en alusión a la táctica militar de conquistar un terreno inicial que pueda servir de apoyo para una invasión masiva posterior.

Como se pensaba que las universidades eran la fuente del conocimiento "izquierdista" o "liberal" -en el sentido estadounidense, esta palabra, a diferencia de Brasil, identifica a alguien con una posición socialdemócrata o de izquierdas-, la idea fue inicialmente cooptar a profesores que ya eran conocidos como conservadores y reaccionarios, y proporcionarles mucho dinero para propaganda reaccionaria dentro de las propias universidades. Esto daría la impresión de una actividad académica "espontánea", no dirigida desde el exterior.

Con el tiempo, desde la "cabeza de playa" que conquistaron, pasaron a controlar departamentos y campos de investigación enteros. Con el apoyo de las universidades y su prestigio, se abrió el camino para la "creación de think tanks" e "institutos de política pública" que luego influyeron directamente en el gobierno y la opinión pública. Joyce prefigura, como estamos viendo, toda la estrategia de intervención cultural de la extrema derecha actual en todo el mundo.

La estrategia de la "cabeza de playa" significa que, para tener éxito en la "guerra de ideas", los intereses reaccionarios no pueden mostrarse como tales, es decir, como defensores del atraso y la tiranía. Por el contrario, necesitan aparecer como "ideas neutras", que deben ser asimiladas por el principio de pluralidad universitaria y de debate público. Algunos ejemplos ilustran el éxito y el *modus operandi* de esta estrategia.

Se ideó todo un programa de estudios jurídicos para desviar el estudio del Derecho de su relación con la justicia social y acercarlo, en cambio, a las relaciones coste/beneficio del mercado. Este modelo se denominó Derecho y Economía, y ganó credibilidad adicional con la idea positiva de la interdisciplinariedad. Sólo la Fundación Olin invirtió 68 millones de dólares en universidades como Harvard, Yale, Columbia y Cornell. Sólo Harvard recibió 18 millones. [25]Tras el éxito de la operación en sus campus, otras universidades siguieron su ejemplo.

Pero el Derecho y la Economía no sólo se han convertido en un nuevo campo de estudio, con dinero a raudales en las universidades más tradicionales de Estados Unidos. También empezó a ser debatido por los jueces estadounidenses en seminarios de varios días o semanas, seguidos de grandes cenas, normalmente en agradables playas como Cayo Largo, en Florida. Con el tiempo, los

debates sobre Derecho y Economía se convirtieron en vacaciones no remuneradas para al menos 660 jueces estadounidenses, es decir, el equivalente al 40% de la judicatura del país. La forma de ver la práctica de la justicia y el derecho empezó a actualizarse desde dentro, es decir, según los intereses de las corporaciones y financiada por ellas. Sin embargo, todo el mundo tenía la impresión de que se trataba de un "reflejo espontáneo de la academia". [26] Jueces que llegarían a ser magistrados del Tribunal Supremo, como Ruth Bader y Clarence Thomas, eran asiduos a estas reuniones.

Existen innumerables ejemplos de cambios de paradigma exitosos, primero en la ciencia y luego en las políticas públicas. [27] Utilizando el mismo procedimiento y las mismas fuentes de financiación, el libro de Charles Murray *Losing Ground: American Social Policy, 1950-1980*, considerado uno de los más influyentes del siglo XX, denunciaba, como si de un lamento sincero se tratara, el fracaso de la política social estadounidense entre 1950 y 1980. Murray se lamentaba de que los esfuerzos del Estado del bienestar americano sólo habían creado una "cultura de dependencia de los pobres" respecto a los favores del Estado - el mismo tipo de argumento que se utilizaría en Brasil años más tarde para luchar contra Bolsa Família. A Reagan no le conmovió la lectura. Clinton, en cambio, consideró el libro "esencialmente correcto", del mismo modo que varios políticos de la izquierda brasileña consideraron en su momento "esencialmente correcto" el trabajo sucio del juez Moro.

Samuel Huntington, uno de los politólogos estadounidenses más conocidos del siglo XX, también se benefició del mismo dinero. Sólo de la Fundación Olin recibió 8,4 millones de dólares, bajo la responsabilidad de Joyce, para defender una versión particularmente militarizada y agresiva de la política exterior estadounidense. Su best-seller *El choque de civilizaciones* es un ejemplo de este punto de vista, que influye en el debate sobre las relaciones internacionales a escala mundial. [28] De los 88 estudiantes que trabajaron con él en el programa financiado por la Fundación Olin, unos 56 pasaron a ejercer la docencia en destacadas universidades y grandes centros de investigación.

Pero probablemente entre los que atendieron a la llamada de Lewis Powell, nadie fue más lejos que los hermanos Koch. Hijos también de un padre conservador -que apoyó los esfuerzos de Hitler, a quien admiraba, para construir su infraestructura petrolera-, los Koch heredaron un complejo petrolero y químico que se convirtió rápidamente en el mayor contaminador individual de Estados Unidos. Ninguna empresa producía tantos residuos tóxicos como las suyas. Las fuertes multas fueron el precio inicial de su despilfarro. Los Koch también fueron sorprendidos robando petróleo de tierras indígenas. Consideraban las leyes y normativas únicamente como

obstáculos a la "libre empresa", y decidieron invertir grandes sumas para defender esta opinión.
Charles Koch era ingeniero de formación e imaginó una "cadena de producción" para propagar en su beneficio las ideas "libertarias" de Hayek, que respetaba desde joven, y otras ideologías. En primer lugar, era necesario disponer de la "materia prima": las ideas de intelectuales que resultaran útiles. En segundo lugar, había que invertir en think tanks, que transformaban esas ideas en políticas públicas concretas y proyectos de ley. En tercer y último lugar, estaban los "movimientos sociales" y las asociaciones ciudadanas, en realidad pagadas por él, para presionar cambios en las leyes y en la forma de hacer política. Se creó toda una cadena de montaje supuestamente "libertaria", pero que en realidad era la más reaccionaria de todas. Para los Koch, la planificación era la clave. Y el lenguaje a utilizar era el de los "derechos", derechos corporativos, por supuesto. Así que la ideología fue lo primero, y sólo después las elecciones y la compra directa de la política.
La negación del calentamiento global será una de sus principales banderas, un tema esencial para el grupo Koch Industries, que se convertirá en el segundo productor estadounidense de carbón, petróleo, licra, alfombras y productos químicos. Los think tanks y asociaciones ciudadanas financiados por este conglomerado recibieron nombres de fachada que recuerdan la tradición comunitarista estadounidense, la misma tradición de todos los institutos y organizaciones reaccionarios con nombres como Americans for Prosperity (AFP) o Citizens United, verdadera inspiración de falsos movimientos populares como el MBL en Brasil -por cierto, también financiado directamente por los Koch- años más tarde.
Los puntos de vista que no podían transmitirse democráticamente tenían que empaquetarse con su color opuesto para poder promover un "cambio de visión". Los Koch empezaron a financiar fuertemente cualquier esfuerzo que pudiera conseguir desmantelar la legislación medioambiental en Estados Unidos. A estos esfuerzos se unió la financiación de grupos de presión "ciudadanos" y de la empresa de *lobbying* mejor equipada de Washington. Al final, se convirtieron en uno de los mayores donantes de las campañas republicanas del país, habiendo conseguido cambiar las clásicas banderas de los partidos en función de sus intereses. Más de un centenar de diputados que debieron su elección al apoyo masivo de los Koch se comprometieron a luchar contra las políticas de protección del medio ambiente. Una bancada como la que tenía Eduardo Cunha en el momento de los bombazos contra Dilma Rousseff.
El éxito de los Koch a la hora de acabar con la regulación medioambiental y los impuestos a la industria petrolera ha sido tal

que su conglomerado está considerado el más rentable de la economía estadounidense. Juntos, la fortuna de los hermanos supera los 100.000 millones de dólares, y la curva va en aumento. Los Koch son el mejor ejemplo de cómo multimillonarios sin escrúpulos pueden comprar la política e imponer la defensa de sus intereses privados. En términos cínicos, no hay mejor negocio que "comprar la política", y los beneficios estratosféricos de los Koch son la mejor prueba de ello. Quizá nadie haya hecho tanto por cambiar el Partido Republicano desde dentro -cambiando la agenda conservadora clásica por el "libertarismo reaccionario"- como los hermanos Koch. Los Koch llegaron a la carrera de 2016 por la presidencia de Estados Unidos con el doble de dinero del que habían invertido en las elecciones de 2012. La suma ascendía a más de 800 millones de dólares procedentes de sus propios bolsillos y de los de más de 500 inversores que ahora también apostaban por las delicias del "libertarismo".

Cuando llegaron las elecciones de 2016, todos los candidatos presidenciales republicanos, a excepción de Trump, estaban en el bolsillo de los Koch. Según Steve Bannon -jefe y principal organizador de la campaña de Trump, y luego uno de sus ayudantes más cercanos hasta que perdió visibilidad-, nadie fue más importante para el éxito de la "revolución trumpiana" que Robert Mercer, incluso más que los Koch. Veremos más adelante que, aun así, los Koch parecen haber tenido las mejores cartas en la administración Trump. De hecho, tras la implicación de Paul Manafort, su anterior jefe de campaña, con oligarcas rusos y ucranianos que presuntamente nutrían de dinero la campaña, Trump se vio obligado a despedirle sin tener un plan B.

Fue entonces cuando entró en escena Rebekah Mercer, hija del multimillonario Robert Mercer, codirector ejecutivo *de un fondo de cobertura*. Se puso en contacto con Trump y le dijo que quería apoyar su campaña. Ella y su padre podrían incluso formar un nuevo equipo de campaña encabezado por Steve Bannon. A partir de entonces, el equipo de Mercer dirigirá la campaña de Trump. Este punto es fundamental, ya que aquí también tenemos el germen de la campaña brasileña de Bolsonaro. Con Bannon, los Mercer dirigían la maquinaria política más derechista de todo el espectro de la derecha conservadora y reaccionaria estadounidense. Se habían enamorado años antes de un amigo de Bannon: Andrew Breitbart, un ultraconservador que pretendía atacar el terreno de los medios de comunicación tradicionales -basados en la información objetiva y contrastada- y fundar una fuente de información alternativa a la extrema derecha, basada en el uso volitivo y consciente de las fake news y la desinformación como forma de difundir su visión de la

sociedad. El modelo típico de gente como Allan dos Santos más adelante.
Los Mercers inyectaron dinero en el sitio web Breitbart News, pero Andrew murió poco después. Fue entonces cuando Steve Bannon, anteriormente operador de *fondos de cobertura*, tomó el relevo y convirtió Breitbart News en un mecanismo de difusión del racismo y el nacionalismo económico, transformando y radicalizando el panorama de la derecha tradicional estadounidense y su versión libertaria más extrema. Es con Steve Bannon que los Mercer han encontrado la manera de influir de manera decisiva y concreta en la política estadounidense. La alianza aquí es entre el dinero de Robert Mercer -alrededor de 1.000 millones de dólares en activos y un beneficio neto de 150 millones de dólares al año- y las ideas de Steve Bannon. No sólo odiaban al Estado y su tarea de proteger a la sociedad, especialmente cuando interfería en los beneficios de sus empresas, como en el caso de los hermanos Koch. Los Mercers y Bannon también odiaban a los pobres y a quienes vivían de las ayudas estatales, además de ser abiertamente racistas. El sitio web Breitbart News tenía un tablón permanente llamado "Crimen Negro", diseñado para recabar el apoyo de organizaciones racistas y supremacistas estadounidenses.
Los Mercers han establecido los mecanismos de intervención política bajo Steve Bannon. Fue con Bannon que las visiones radicales de los Mercers se hicieron efectivas. Bajo la dirección de Bannon, los Mercers habían creado también el Government Accountability Institute, siguiendo el esquema clásico de forjar nombres que evoquen virtudes morales que, sin embargo, son exactamente las que se quiere destruir. Este instituto sirvió básicamente para reunir todas las acusaciones contra los Clinton y luego exponerlas en forma de libros, artículos periodísticos e incluso películas estrenadas en Cannes. Fue un éxito extraordinario en el juego sucio de Bannon, que puso en peligro la elección de Hillary y le permitió pintarla como la "Hillary corrupta". El otro mecanismo institucional a disposición de Bannon fue la tristemente célebre Cambridge Analytica, acusada de haber accedido a los datos personales de 87 millones de personas con fines electorales -sin su consentimiento- para movilizarlas con mentiras y desinformación a favor del Brexit.
A Bannon le correspondió, por tanto, radicalizar el discurso de odio hacia el Estado intervencionista con un componente racista para crear otra forma de populismo. Para ello, utilizó el potencial movilizador del discurso racista, enmascarándolo como defensa nacional y lucha contra las élites. El punto distintivo de la influencia de Steve Bannon fue articular todo el paquete de ideas conservadoras, que había ido ganando impulso desde la década de 1970, en forma de un verdadero "populismo de derechas", una

supuesta revuelta popular contra la corrupción de las élites del "neoliberalismo progresista" y el caos que provoca. ¡Bannon quiere ganarse el corazón del pueblo estadounidense! De ahí sus posteriores vínculos con Bolsonaro, y la construcción de un populismo de extrema derecha también en Brasil.

Para ello, consiguió articular dos elementos aparentemente inconexos: el descontento popular, causado por décadas de empobrecimiento de dos tercios de la población estadounidense -cuyos ingresos son drenados ahora por opacos mecanismos financieros para la élite- y el racismo profundo, secular y sólo superficialmente reprimido de amplios sectores del pueblo estadounidense. La labor previa de la "guerra de ideas" y la destrucción de la mayor pluralidad de los medios de comunicación, unidas a la destrucción de los sindicatos y las asociaciones populares, habían dejado a la mayoría de la población huérfana de una explicación de las causas de su creciente pobreza y desesperación.

Esta revolución reaccionaria desde arriba aprovechó el gran auge privatizador de la televisión pública y del periodismo de investigación que comenzó en los años noventa. Rupert Murdoch es el mejor símbolo de esta estrategia para dominar los medios de comunicación mundiales hasta tal punto que ahora sólo las ideas que interesan a las élites dominarán la llamada prensa dominante. En Brasil, Rede Globo -y su brazo informativo GloboNews- muestra cómo funciona esta estrategia. Aunque el discurso editorial se haya distanciado de Bolsonaro y de la extrema derecha, su prédica es monotemática y sin contrapunto crítico: por ejemplo, la defensa de una deuda pública no auditada -fraudulenta, ya que si no lo fuera, estaría auditada- y la venta de tipos de interés estratosféricos como si fuera un escudo ciudadano contra la inflación.

El mismo movimiento tuvo lugar en Estados Unidos, parcialmente en los países europeos y, se podría decir, en todo el mundo. [29] Esta "feudalización de la esfera pública", como diría Habermas, fue un requisito previo fundamental para el ascenso de la extrema derecha. Dado que toda información está necesariamente mediatizada, el dominio de los medios de comunicación y la difusión de una información selectiva son los principales requisitos para impedir que la sociedad en su conjunto reflexione y sea inteligente. Sin pluralidad de opiniones, los ciudadanos pueden ser fácilmente manipulados.

En este contexto de desinformación y debilitamiento del pensamiento crítico, Bannon comenzó a utilizar las viejas -y sólo reprimidas- divisiones raciales para atacar el propio discurso multicultural y la defensa de las minorías bajo la bandera del "neoliberalismo progresista", insinuando que éstas eran las causas de la decadencia económica popular. [30] Dado que el capitalismo financiero e

improductivo vive de los monopolios estatales para fabricar deuda pública y mecanismos financieros fraudulentos -lo que implica un empobrecimiento general de la población trabajadora y una crisis fiscal del Estado-, la legitimación política de este dispositivo se divide en dos opciones: el neoliberalismo identitario, defendido primero por el Partido Demócrata estadounidense y que luego se apodera del mundo; y la extrema derecha que domina el Partido Republicano y que luego también se apodera del mundo. La tesis de este libro -que todo empieza en Estados Unidos- ha quedado demostrada una vez más.

Al identificar la prensa tradicional como un vehículo para estas élites, el capitalismo financiero también está allanando el camino para la desaparición de la propia separación entre verdad y mentira en el espacio público, preparando el terreno para la difusión masiva de noticias falsas a un público que ya no sabe lo que es factual o no. Las "noticias" que alcancen el mayor número de compartidos en WhatsApp y likes en Facebook serán verdaderas, permitiendo que las cuestiones centrales del debate público sean resueltas por quienes tienen más dinero para difundir su discurso.

Convertir a los republicanos -antes conocidos por su tenaz defensa del libre comercio- en nacionalistas económicos fue otra parte fundamental de la estrategia populista. Los chivos expiatorios podían manipularse a voluntad, por definición intercambiables -negros, musulmanes o mexicanos-, lo que permitía rearticular y reavivar los clivajes racistas en su conjunto, al tiempo que se utilizaban para explicar la creciente pobreza atribuyéndola a causas externas. En la dimensión pragmática, la administración Trump ha sido capaz de utilizar una política exterior agresiva para beneficiar a los conglomerados industriales de la base de apoyo republicana, como si se tratara de una rendición de cuentas al "pueblo estadounidense": para "hacer América grande de nuevo".

En este sentido, la influencia de los Koch y sus amigos en la administración Trump parece mucho mayor que la de los Mercer, que le ayudaron a ganar. Es evidente que Trump alberga una antipatía personal por Robert Mercer, a quien considera un tipo "loco", conocido por apenas pronunciar palabra durante toda una cena o reunión, y por gustarle más los gatos que las personas. Aunque los Koch tienen sus diferencias con Trump, como en el tema del cierre de fronteras -ya que les gusta la mano de obra barata que proporciona la inmigración-, gran parte de la política interior y exterior de Trump parece hecha a medida de los intereses de los Koch y sus amigos.

La versión ultraderechista de Bannon y Trump supone, por tanto, el resurgimiento del racismo arcaico, lo que permite utilizarlo como arma política y combustible para la movilización popular. La "mayoría

silenciosa", oprimida sin ser consciente de las causas de su opresión, puede ser manipulada desde arriba, como marionetas. Fue esta coincidencia de factores lo que hizo que la campaña de Bolsonaro, articulada por estas mismas personas, fuera tan eficaz. En su forma clásica, el debate público sobre cuestiones políticas implica el choque de posiciones enfrentadas que se asumen como perspectivas diferentes sobre un contexto simbólico y valorativo compartido. La mentira deliberada corroe desde dentro los supuestos del debate público racional.

Sin embargo, conviene recordar que la mentira es un arma de guerra utilizada no sólo contra el enemigo ocasional, sino para enfermar a la sociedad en su conjunto, llevándola a un estado de guerra latente y rompiendo todos los acuerdos morales implícitos en los que se basa la vida social. Las disputas políticas se ven como un juego de todo o nada, en el que lo único que importa es ganar a cualquier precio. Esta tierra de nadie reinstaura la barbarie como modelo, al igual que la inspiración nazi y fascista de toda extrema derecha moderna. Al fin y al cabo, Hitler sigue muy vivo. El interés de la extrema derecha es destruir todos los consensos civilizatorios que costó milenios construir, como la defensa de la preservación de la vida, la separación entre verdad y mentira, la distinción entre lo justo y lo injusto, la defensa de los vulnerables, la noción de derechos individuales, la posibilidad de elegir la vida que se quiere llevar, etc. La confusión total de la sociedad es beneficiosa para el lucro desenfrenado y descontrolado, ya que impide cualquier defensa articulada.

El abuso de las redes sociales contra sus propios usuarios indefensos nos permite entender cómo las "creencias privadas" de la población, a partir de sus intercambios con amigos y familiares, podrían ser utilizadas para manipular e influir en su comportamiento político, fabricando contenidos a la medida precisa de sus miedos y odios. Tanto en la campaña de Trump como en la del Brexit y Bolsonaro, se pretendió manipular el odio y el resentimiento de los perdedores del neoliberalismo, enmascarando sus causas objetivas y ciñéndose a la satisfacción primaria de las ansiedades y temores que generaban el empobrecimiento y el desempleo. Trump utilizó un recurso que luego sería adoptado por Bolsonaro en muchas ocasiones: el ataque al adversario tomó la forma de un ataque abstracto y genérico a la "élite" en el poder, como si el propio Trump no formara parte de ella.

Su carrera fuera de la política fue una baza en este sentido. Se dice que él, empresario de éxito, entró en política solo para "limpiarla" de la corrupción sistémica. Cómo no recordar la bravuconada de Bolsonaro el 26 de mayo de 2019, en la que pidió "ayuda" a su público y a las milicias para salir a la calle a "combatir el sistema".

Bolsonaro, a pesar de haber sido un político de bajo nivel durante más de 20 años, utilizó su propia oscuridad para hacerse pasar por "alguien fuera del sistema". Aquí vemos el clásico sesgo antielitista de los movimientos obreros, utilizado ahora contra los propios trabajadores para darles la impresión de que han encontrado un líder y un poderoso defensor de sus causas.

Evidentemente, nadie define quién forma parte de este "sistema" ni quién forma parte de esta "élite sistémica", que sólo se asocia con algún que otro opositor político -como el ministro Alexandre de Moraes o cualquier otro-. A continuación, el uso de banderas "progresistas" en el campo del reconocimiento de las minorías sociales, típico del neoliberalismo progresista, contra sí mismo se vuelve decisivo. Todo como si esas políticas compensatorias fueran la causa última e indiscutible del aumento de la pobreza y del desempleo. [31] Aunque, como ahora sabemos, el neoliberalismo identitario no es más que otra farsa que utiliza el lenguaje emancipador -una tradición del viejo Partido Demócrata del New Deal- para defender el *ascenso individual de* los individuos más "capaces" de las minorías, es decir, el 1% de los oprimidos del que habla Nancy Fraser, justificando y legitimando la meritocracia y, por tanto, el sistema de saqueo financiero en su conjunto. Sin nombrar nunca la verdadera razón del empobrecimiento general y del resentimiento que provoca, se utilizan todos los prejuicios latentes para propagar una guerra de todos contra todos. Sobre esta base, las toses ocasionales de Hillary Clinton en público se han transformado en prueba de su mala salud y de su "fragilidad" femenina, despertando de nuevo el sexismo y la misoginia que habían sido cuidadosamente reprimidos en amplios sectores sociales.

El racismo de triste memoria en Estados Unidos también fue reavivado por Trump, por ejemplo, cuando acusó a Obama de no haber nacido en el país, algo que nunca planteó ninguno de los otros presidentes blancos en el poder. Obama se vio obligado a humillarse públicamente presentando su certificado de nacimiento. También se le acusó de ser musulmán por su nombre. El odio racial a negros, mexicanos y musulmanes se ha convertido en la causa visible de la desgracia de los trabajadores blancos estadounidenses empobrecidos y desempleados. La estrategia ahora es preservar la expropiación neoliberal en el terreno de la distribución, pero esta vez culpando al propio "progresismo" de la inclusión -por selectiva y superficial que sea- de las minorías y del multiculturalismo, como si fuera el responsable de la pobreza y el desempleo.

El racismo, que canaliza el odio sin rumbo hacia personas y grupos ya estigmatizados, permite la constelación sadomasoquista de todo régimen autoritario. Por un lado, la idealización y la identificación con

el opresor hacen que personas que en realidad se sienten desprotegidas y débiles se vean a sí mismas como fuertes y temibles. Por otra, la posibilidad de atacar a los más débiles sin temor a ser correspondidos les permite "compensar" su sensación real de impotencia en el mundo. De ahí el uso y el renacimiento de la secular tradición racista reprimida y enmascarada. El estigma tiene que ser aceptado y compartido socialmente para generar sus subproductos políticos.

Como en el caso de las posteriores elecciones brasileñas, las cuestiones públicas que conciernen a todos fueron cuidadosamente sustituidas por ataques personales que pueden convertirse en un canal de expresión y dar rienda suelta a odios y resentimientos privados. La búsqueda de chivos expiatorios, en sustitución de la discusión racional de las cuestiones públicas, es uno de los componentes que acerca la nueva política de la mentira institucionalizada a los casos clásicos de fascismo. El medio de acceso a la psique individual ha cambiado. Ahora se encuentra en Internet, y crea burbujas anónimas que pasan a definir la política sin ningún control.

Nadie controla el uso indebido de Internet para la manipulación política. Se trata de empresas privadas "americanas" -no lo olvidemos- de nuevo cuño, que se alían con ánimo de lucro para engañar y manipular a sus usuarios. [32] Algunos contenidos se muestran, mientras que otros se ocultan al lector mediante algoritmos contra los que no existe ningún control efectivo. Las redes sociales representan un peligro inmediato para la democracia: todas ellas son empresas privadas que se están asociando con el Gobierno y las universidades estadounidenses para probar su uso e influencia como recurso manipulador. Como dice Edward Snowden, que sabía de lo que hablaba -como *insider*-, todas ellas son como la CIA con otro nombre. Su uso se impone a cada uno de nosotros y, al mismo tiempo, nos convertimos en sus rehenes. Las redes sociales representan el segundo gran ataque orquestado contra la esfera pública política desde los años sesenta. El primero fue el debilitamiento de las organizaciones obreras, capaces de ofrecer una lectura diferente de los acontecimientos sociales, y la privatización global de la prensa tradicional.

Ahora tenemos la "privatización de la política" en dos sentidos: en primer lugar, el uso de los datos privados de los usuarios depende del dinero de quienes quieren comprarlos para fines políticos; en segundo lugar, es la vida privada, profanada y vendida ilegalmente, la que permite la manipulación de la propaganda política de la "guerra privada" entre las personas. La vida pública como espacio de interacción deja paso a la actuación virtual de los fantasmas psíquicos y psicosociales de cada persona. Todo el concepto de

política tal como lo conocemos se transforma y pierde valor. En lugar de un espacio para la interacción, el encuentro y el intercambio de experiencias del mundo vivido en las calles, en las protestas callejeras, ahora tenemos el solipsismo virtual, que no genera aprendizaje y nos aprisiona en burbujas de odio. Las calles pertenecen ahora a la extrema derecha.

Es como si ambos acontecimientos se hubieran coordinado. En primer lugar, se empobrece la esfera pública como espacio de debate y confrontación de opiniones contrarias, ya que se ataca a la mayoría de la población y se la priva del acceso al aprendizaje público y a la información imparcial. A continuación, el mundo privatizado de los individuos queda expuesto a una segunda y definitiva desposesión: queda reducido a mercancía vendible para su manipulación. Las ansiedades del individuo aislado se dirigen contra sus mejores intereses. Al fin y al cabo, es su propia comprensión fragmentada del mundo la que permite la desposesión permanente de sus deseos y necesidades.

---

11. Leo Panitch y Sam Gindin, *The Making of Global Capitalism*, 2013.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. Walter Lipmann, *La opinión pública*, 2015.
15. Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo, democracia*, 2018.
16. John Dewey, *El público y sus problemas*, 2016.
17. Edward Bernays, *Cristalización de la opinión pública*, 2018.
18. Gustave Le Bon, *La multitud*, 2009.
19. Stuart Ewen *apud* Edward Bernays, *op. cit.* 2018.
20. *Ibid.*
21. *Véase* Georg Simmel, "El dinero en la cultura moderna", 2005.
22. *Ibid.*
23. Jane Mayer, *Dark Money*, 2016.
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*
26. *Ibid.*
27. Charles Murray, *Losing Ground*, 1984.
28. *Ibid.*
29. Jürgen Habermas, *Der Strukturwandel der Öffentlichkeit*, 1975.
30. Nancy Fraser, *Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer*, 2019.
31. *Ibid.*
32. Como autora que soy, no pude mostrar la portada de la segunda edición de mi libro *La élite del revés* en Facebook. Cuando hice clic en "publicar", el contenido fue inmediatamente rechazado y nunca llegó a publicarse. El episodio fue ampliamente documentado y

comentado entre mis amigos del portal. Esto es, por supuesto, sólo un pequeño ejemplo de algo que ocurrió en mi esfera personal.

2. LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LA EXTREMA DERECHA EN BRASIL

I. LA CONSTRUCCIÓN DEL PACTO ANTIPOPULAR Y EL FALSO MORALISMO DE LA CORRUPCIÓN

Hemos visto más arriba que la "nueva extrema derecha" -ahora estadounidense y ya no de extracción europea- ha servido como un guante para funcionalizar la cólera de la clase obrera ante la pobreza relativa y la decadencia social a la que la ha sometido la expropiación neoliberal y financiera. De hecho, como la expropiación económica ha ido acompañada de la privatización de los medios de comunicación -y por tanto de la esfera pública que debería servir para garantizar la producción de consenso democrático-, para invisibilizar las causas reales del empobrecimiento general se ha inventado una guerra entre pobres. Tanto en Estados Unidos como en Brasil, una guerra del blanco pobre (o del negro que quiere "blanquearse") contra los negros, los inmigrantes, los marginados, etc., contra el "sistema" -definido de forma abstracta, para identificarlos como los enemigos mismos de la extrema derecha.

La extrema derecha crea la falsa impresión de expresar la rebelión popular. Por eso, en Brasil, desde 2013, las manifestaciones callejeras son un espacio para la derecha y ya no para la izquierda, como casi siempre había ocurrido. La victoria del capital desregulado se completa cuando su visión del mundo comienza a expresar la rebelión de los oprimidos que desconocen las verdaderas razones de su opresión. Con ello se crea un electorado cautivo que, a pesar de no lograr ningún cambio real, experimenta la violencia de la extrema derecha como expresión de su angustia y resentimiento cotidianos. Para alguien que no tiene nada, eso es mucho. Genera un sentimiento de pertenencia vinculado a algo importante y decisivo, haciendo que una vida empobrecida y sin perspectivas brille en todas sus dimensiones. Incluso más que Estados Unidos, Brasil ofrece un terreno fértil para este tipo de política del odio. Lo decisivo aquí es mantener la creencia en la virtud innata de los más ricos y en la meritocracia, y estigmatizar y culpar a los marginados y excluidos.

Es interesante notar que la novedad de Bolsonaro fue abrir una caja de Pandora que ya existía, silenciosamente, entre nosotros. De ahí el éxito rotundo que lo llevó a la presidencia. Por eso, es crucial comprender los sentimientos y las ansiedades que lo preexistían y que seguirán existiendo incluso sin él. Bolsonaro no actuó en el vacío. Despertó ideas y sentimientos latentes que llegaron para

quedarse. Tanto en Estados Unidos como en Brasil, estas ideas y sentimientos centenarios se derivan todos del racismo primordial contra los negros esclavizados y sus descendientes. Hay gente que se molesta cuando decimos que todos nuestros males se deben en última instancia al racismo. Al fin y al cabo, piensan muchos, no todo es racismo. Esta creencia tiene que ver con una percepción superficial del racismo "racial" que no tiene en cuenta sus máscaras culturales inventadas para seguir vivo mientras se finge que está muerto.

Por eso, el camino brasileño hacia la permanencia del racismo es aún más insidioso que el estadounidense. Mientras los norteamericanos optaron por el racismo explícito, condenando a los negros a los guetos, la resistencia al racismo se construyó a través de la lucha cotidiana vivida y experimentada por todos los oprimidos. [,] En Brasil, como he tratado en detalle en otro librose construyó un "racismo cordial", que pretende no ser racista. No es de extrañar que la construcción del racismo cordial tuviera lugar exactamente en las décadas de 1930 y 1940, bajo el impacto de la "revolución cultural" de Vargas. [34] Fue Getúlio Vargas, inspirado en particular por las ideas del "buen mestizo" de Gilberto Freyre, quien se atrevió a combatir el racismo explícito entonces dominante tanto en la sociedad como en el mundo intelectual, y construyó una autoimagen distintiva de Brasil celebrando los orígenes africanos, en lugar de estigmatizarlos. Fue con Vargas que Brasil pasó a ser considerado el país de la samba y del fútbol jugado por negros. Este tipo de afirmación popular es fundamental. El mensaje para los pobres y los negros es más o menos el siguiente: no eres la basura de la historia que siempre te dijeron que eras, al contrario, tienes virtudes y puedes desarrollar todo tu potencial.

Un país no tira impunemente a la mayoría de su población al cubo de la basura. Y así es como se trató a los negros y mestizos desde 1532 hasta 1930. Esto implica estigmatizar y humillar a la mayoría de la población como indigna: indigna del voto, de un trabajo decente y bien remunerado, de una vivienda y, por último, del respeto social. Cuando se humilla y estigmatiza a una parte tan grande de la población, también se normaliza la persecución policial y social contra todos los oprimidos, negros y mestizos. Aunque el racismo continuó después de Vargas -después de todo, superar todo el racismo habría requerido generaciones comprometidas con esta lucha-, requerirá una contorsión por parte de cualquiera que quiera -consciente o inconscientemente- expresar sentimientos racistas a partir de ese momento. Por eso es tan importante entender el racismo como un dispositivo de poder que puede incluso prescindir del uso de la palabra raza y de cualquier referencia racista explícita. El racismo "racial" debe entenderse también como un fenómeno

multidimensional que puede, por ejemplo, disfrazarse de racismo "cultural", dando la impresión de una lectura coherente de la realidad y de haber abandonado cualquier prejuicio de origen racial.
35 Nadie lo consiguió con más éxito que Sérgio Buarque, en 1936, en su clásico *Raízes do Brasil.* El libro pretendía ser un manifiesto liberal contra el régimen de Vargas, entonces en el poder. Es esto, sobre todo, lo que lo convierte en el manifiesto elitista más importante del Brasil moderno. Pero el golpe maestro de Buarque fue hacerlo dando la impresión de que proponía una crítica social, es decir, que identificaba la verdadera causa de los males de Brasil. 36 Por eso, utiliza una torpe interpretación de Max Weber y su concepto de patrimonialismo para criminalizar el Estado -donde estaba Vargas- y la política, haciendo invisible la expropiación de los poderosos y terratenientes a través del mercado. A partir de entonces, los corruptos pasaron a ser los ocupantes del Estado, y nunca los dueños del mercado.
Como la prensa pertenece a esa misma élite, es la piedra angular de la cultura golpista de Brasil. Siempre hay que construir una idea antes de pasar a la acción. Esa fue la verdadera contribución de Buarque. Así que cada vez que un líder popular decidido a distribuir la renta, como Vargas y Lula, toma el poder, la élite y su prensa ya tienen la carta decisiva y mortal en la manga: la acusación ya hecha de corrupción -que no tiene por qué ser cierta, siempre que se obligue al pueblo a creerla-, que es, de hecho, la criminalización y estigmatización del voto popular y de toda participación política del pueblo. 37 Todo esto ha sido vendido y comprado por casi toda la élite intelectual brasileña como "crítica social". Peor aún: lo sigue siendo.
Pero Buarque no se limitó a criminalizar el Estado y la política. También transformó el racismo "racial" de Brasil, que ahora ya no podía hacerse explícito, en racismo "cultural", al percibir al pueblo brasileño una vez más -como en los tiempos del racismo explícito anteriores a 1930- en el papel de la "papelera" del mundo: corrupto, indigno de confianza y, por último, votante de los corruptos. El "hombre cordial", definido como el producto más acabado de la tradición cultural brasileña, sería personalista y, por lo tanto, corrupto, porque no separa lo público de lo privado. Todo como si la privatización de lo público no fuera el *modus operandi* y verdadero núcleo del capitalismo desde sus inicios, en todas partes del planeta. Esta tontería de "confundir lo público con lo privado", como si fuera una jaboticaba brasileña, es repetida hasta hoy por prácticamente todos los intelectuales brasileños como si fuera el descubrimiento del Santo Grial.
Lo peor es que el cordial ni siquiera se refiere al pueblo en su conjunto. No olvidemos que la élite paulista se empeñó desde finales del siglo XIX en crear un linaje virtuoso que legitimara su dominio

sobre la nación. Este mito se creó a partir de la figura del bandeirante, estilizado como "equivalente funcional" del protestante ascético, prototipo del pionero americano. De los bandeirantes surgió el espíritu pionero y emprendedor que caracterizó a los paulistas. En cierto modo, la elite paulista se veía a sí misma como una reedición en el trópico de las virtudes que habían construido la auto-representación de los formadores de Estados Unidos. Volveremos sobre este punto fundamental más adelante.

Tampoco hay que olvidar que la década de 1930 cerró el ciclo de llegada de los millones de europeos blancos del sur que empezaron a poblar la región meridional y São Paulo entre 1870 y 1930. [38] Alrededor de 5 millones de europeos de todos los orígenes empezaron a llegar a un país que, en 1872, tenía menos de 10 millones de habitantes. La inmigración masiva de europeos blancos en un país de mayoría mestiza y negra iba a tener consecuencias decisivas, no sólo demográficas, sino también económicas, políticas, sociales y culturales.

Debido a sus orígenes europeos recientes, la mayoría de estas personas nunca se consideraron parte del "povinho" negro y mestizo del país - hasta el día de hoy, no se consideran como tal. Si la élite se veía a sí misma como "americanos" (debido a la transfiguración del bandeirante en una especie de "equivalente funcional" del pionero ascético), los europeos blancos -que se convertirán en la mayoría de la clase media brasileña- se veían a sí mismos, debido a su reciente origen, como "europeos" en el trópico. De este modo, los cordiales, personalistas y corruptos -como Buarque había definido a los brasileños en general- pasaron a ser sólo los pobres, mestizos y negros.

Si antes el ataque era al "tronco racial" considerado inferior, ahora el mismo ataque al mismo tipo de personas se disfraza de "tronco cultural", cubriendo el racismo "racial" con los colores más aceptables del racismo "cultural" supuestamente científico. Buarque, en este sentido, y ciertamente sin ninguna intención, repagina y enmascara con éxito - moralizando y enmascarando el racismo como lucha contra la corrupción - el racismo brasileño. Si la elite se imagina americana, y los blancos y la clase media europea, entonces el "basurero" de la brasileñidad -percibida como indigna de confianza y corrupta- sólo serán los mestizos, los negros y los pobres.

Es este contexto el que ha construido la "alianza antipopular" de la élite terrateniente y la clase media como su representante encargada de gestionar el mercado, el Estado y la esfera pública en nombre de los intereses de la élite. En este acuerdo de clase, el dinero fácil se lo queda la élite improductiva, y el capital cultural lo monopoliza la clase media blanca de origen europeo. La condena moral de las personas corruptas e indignas de confianza -la continuación perfecta del

antiguo racismo de raza abierto y explícito que prevaleció hasta los años 30- se dirige ahora contra las mismas personas que antes eran estigmatizadas por su "estirpe racial" supuestamente inferior. Esto muestra su verdadera "función latente" de reproducir el racismo, ahora a causa de un supuesto "acervo cultural" dirigido, sin embargo, a las mismas clases de personas: mestizos, negros y ahora también una parte significativa de blancos pobres. La perfecta sustitución, por tanto, del racismo "racial" por el racismo "cultural".

Sustituir el racismo "racial" por el racismo "cultural" estigmatizará el voto y la participación popular del 80% de la población que no pertenece ni a la élite ni a la clase media blanca. Al percibir a estas personas y a sus representantes como "poco fiables", se forjó una tradición de golpes de Estado para derrocar al representante popular cada vez que el sufragio universal acababa eligiendo a un dirigente identificado con las causas populares. Por otra parte, la devaluación moral de las clases populares también sirve para "ennoblecer" el propio odio que les dedican las clases privilegiadas.

De este modo, la justificación de la dominación es compartida por todos, tanto por los perpetradores como por las víctimas. El falso tema moralista de la corrupción permitirá ahora al hombre blanco de la élite o de la clase media ocultar su verdadero racismo bajo la cómoda máscara de ser un representante de la moral pública. La nueva "identidad nacional" del brasileño "mestizo" y corrupto -creada por Buarque y aún hoy hegemónica, y que sustituyó a la identidad nacional positiva de Freire abrazada por Vargas- ha permitido criminalizar la participación popular en política, haciendo de la propiedad del Estado un privilegio de las élites incluso en un contexto de sufragio universal. Basta que la prensa privada de la élite escandalice con casos inexistentes de corrupción de representantes populares. Pero eso no es todo. Legitima la opresión del pueblo justificándola como un deber moral y una necesidad.

Una lectura atenta puede llevar a preguntarse: ¿por qué la élite -que ha difundido la tesis del pueblo corrupto convenciendo a toda la población a través de su prensa privada y de la industria cultural bajo su control- tiene tanto interés en despreciar y estigmatizar al propio pueblo? Pues, al igual que en la Vieja República, la intención es amordazar y debilitar al enemigo mortal de toda élite expoliadora: la soberanía popular consumada en el voto universal. Los líderes populares de nuestra historia -Vargas, Jango, Lula y Dilma- intentaron utilizar el presupuesto público en beneficio de la mayoría de la población. Eso es lo que la élite no quiere. El Estado, sus riquezas, sus empresas y el presupuesto público deben ser exclusivamente para la élite saqueadora. De ahí la necesidad de humillar y despreciar al propio pueblo. De ahí la construcción de una cultura de golpes de Estado.

En la Antigua República, el voto censitario sólo permitía participar en la vida política a un máximo del 5% de la población. Aun así, la voluntad de una ínfima minoría era amañada por los poderosos locales de todo el país. De la misma manera que el sufragio universal y la lucha contra el racismo, que habían conducido al Holocausto, fueron ambas ideas irresistibles después de la Segunda Guerra Mundial, la transformación del racismo "racial" en racismo "cultural" permitió a la élite mantener su acceso exclusivo al Estado -fuente de todos sus privilegios y "prebendas"- como si ello fuera ahora el resultado de un imperativo ético positivo contra el que nadie podía estar: la lucha contra la corrupción de los dirigentes populares. Así es como la élite y la clase media blanca han conseguido legitimar la tradición casi centenaria de golpes de Estado de la sociedad brasileña.

II. LA GUERRA MORAL ENTRE LAS CLASES

La lucha de clases existe, pero no es económica ni está dirigida por la economía, como creen tanto los liberales como muchos marxistas. Siempre se repite en todos los periódicos la supuesta frase del asesor de Clinton, que supuestamente dijo: "Es la economía, tonto", como si las opiniones políticas de la gente fueran un cálculo económico de pérdidas y ganancias. De hecho, cualquiera que piense que alguna vez fue sólo la "economía en sí" la que provocó algún cambio en el comportamiento social es tonto. Y este hecho fundamental es relativamente fácil de explicar.

Al fin y al cabo, la "economía", como se expone en el prefacio de este libro, en tanto que esfera de la vida social responsable de la producción y distribución de bienes materiales y simbólicos, es siempre, de hecho, expresión de un contexto moral que la precede y determina. Reflexionemos juntos: la idea que el capitalismo nos quiere hacer creer es que existe una esfera social independiente de las valoraciones morales, que debe ser "neutral" en relación con los valores. Por eso la economía moderna se ha formalizado en ecuaciones y números, para pretender que es una esfera que debe ser juzgada por criterios de eficiencia instrumental, como si fuera inmune a valores y evaluaciones vinculadas a nociones elementales de justicia que todos -conscientemente o no- compartimos.

Sin embargo, la economía siempre ha sido política, es decir, siempre ha estado impregnada de opciones morales. Piénsalo: cualquier modelo social y económico de producción y distribución de bienes materiales y simbólicos implica necesariamente -explícita o implícitamente- una idea sobre quién será privilegiado y quién será oprimido y explotado. ¿Quién debe tener acceso a los bienes que todos competimos por poseer? Esta pregunta, que está en el corazón de cualquier forma económica, es una cuestión moral, no económica. Concierne a criterios compartidos de justicia.

Imaginar la economía como neutral en relación con los valores morales es un recurso de poder de quienes monopolizan los privilegios económicos, con el fin de presentar el acuerdo económico existente como el único posible. Significa eliminar la contingencia y la contextualización moral de cualquier acción humana para hacer creer a la gente que el arreglo actual es el único razonable y existente. Esta es la razón por la que la economía se ha separado de la política y la moral: facilita la separación de la apropiación económica diferencial de los criterios de justicia, para percibirlos como una necesidad técnica y pragmática inevitable.

Sin embargo, son las necesidades morales las que constituyen el vector más importante de nuestro comportamiento práctico en todas

las esferas de la vida, no sólo en la economía. Por lo tanto, para entender cómo tiene lugar la lucha de clases, que decide el acceso que cada uno de nosotros tiene a todas las oportunidades de la vida, debemos centrarnos en las "justificaciones morales" que legitiman un determinado orden socioeconómico contingente y arbitrario.

¿Y cómo se desarrolla en nuestro país la lucha moral entre clases sociales que permite y legitima la apropiación económica diferencial entre individuos y clases? Pues bien, hemos visto más arriba que la élite que se imagina estadounidense y la clase media blanca de origen europeo han construido ideas y mecanismos para degradar y devaluar a las clases populares situadas por debajo de ellas. En primer lugar, el medio fue el racismo "racial" abierto y, después de los años 30, el racismo "racial" rebautizado como racismo "cultural". Si antes las clases populares con mayoría mestiza y negra eran humilladas por una supuesta "cepa racial", ahora lo son por una supuesta "cepa cultural" que las habría convertido en pueblo de corruptos y votantes de corruptos. Esta es la legitimación del arreglo desigual en Brasil durante los últimos 90 años.

La manipulación del tema de la corrupción es también el arma utilizada por el Norte global, liderado por Estados Unidos, para estigmatizar y criminalizar al Sur global con el fin de saquear sus riquezas. Los países de América Latina, África y Asia son percibidos como sociedades endémicamente corruptas -al igual que, por extensión, sus miembros-, mientras que en el Norte la corrupción se considera un mero desliz personal. Todo funciona como si el Norte fuera honesto y el Sur corrupto. Como si el capitalismo, especialmente el capitalismo financiero estadounidense, no fuera siempre y en todas partes apropiación privada de lo público -vía evasión fiscal planetaria- y blanqueo de dinero sucio en paraísos fiscales. Por no hablar de las guerras emprendidas para tres compañías petroleras privadas, como en Irak. ¿Existe mayor confusión entre lo público y lo privado en el mundo? ¿Dónde está la jaboticaba brasileña de la supuesta confusión -que sólo se daría aquí- entre lo público y lo privado?

La acusación moral, que se dirige a lo más valioso de cada persona, golpea nuestro núcleo de tal manera que nos deshumaniza. Si la dimensión moral es la más importante y decisiva entre todas las dimensiones del espíritu -inteligencia, moralidad y capacidad estética- y si es el espíritu lo que nos aleja de la animalidad del cuerpo y de sus afectos, negar la moralidad de alguien es animalizarlo, quitarle su humanidad. Quien quiera eternizar su dominación social, política y económica tiene que percibirse a sí mismo como una manifestación del espíritu, mientras que el polo dominado tiene que percibirse reducido al cuerpo y a la animalidad. Tanto en la esfera global como en la local, y en todas las múltiples

formas de opresión que existen, no hay excepción a esta regla. Por eso los palestinos, vinculados a los pueblos del Sur, valen poco; y los judíos, vinculados a los pueblos del Norte, valen mucho y pueden masacrar y masacrar libremente.
Es también por eso que la élite y sus intelectuales, buscando un sustituto para el racismo "racial", inventaron la "tradición de corrupción del pueblo brasileño", como hemos visto, sólo de aquellos que no tenían orígenes europeos. De esta forma, supuestamente por razones de "moralidad pública", se garantiza la propiedad del Estado sólo para la élite, y se crea una cultura de golpes de Estado cada vez que un líder popular toma el poder. Es la continuación de la esclavitud, ya que se mantiene lo esencial para la continuidad del sistema social anterior, bajo la apariencia de modernidad y democracia representativa. En realidad, sin embargo, la base de la población formada por negros y mestizos sigue sin tener derecho efectivo a la participación política, ya que, a fin de cuentas, su voto no vale y nunca ha valido desde hace mucho tiempo.
No basta con "decir" que la esclavitud era importante. Simplemente "decir" no aclara nada. Hay que entender la diferencia fundamental entre el nombre y el concepto, algo de lo que poca gente se da cuenta. Conocer el nombre y simplemente "nombrar algo" no significa comprenderlo. A diferencia de un concepto -que reconstruye coherentemente una realidad confusa en el pensamiento-, un nombre no es unívoco. Cada persona tendrá su propia idea subjetiva, pero imaginará que esa opinión, por el mero hecho de referirse al mismo nombre, es una explicación de la realidad. Cada persona tendrá una idea muy particular de esa "importancia": para uno, será la feijoada; para otro, el cuarto de la criada; para otro, la capoeira y así sucesivamente. El engaño se completa cuando cada uno imagina algo diferente, suponiendo que está hablando de lo mismo. Al fin y al cabo, no es nada evidente cómo la esclavitud sigue vistiendo otras máscaras, hasta el punto de que se trata de un trabajo que todavía no se ha hecho en el campo de la sociología brasileña, aunque siempre han existido trabajos históricos sobre el tema.
Reconstruir el mundo de un modo distinto a la confusión que reina en el sentido común requiere el trabajo del concepto, es decir, una elaboración abstracta e ideacional que reconstruya el mundo en el pensamiento como una realidad comprensible. Esto es lo que debería hacer la ciencia, aunque la mayoría de las veces se limita a repetir el sentido común. El concepto, para iluminar a la gente sobre cosas de las que no se da cuenta, necesita ante todo que se comprenda la jerarquía social. Las cosas no tienen la misma importancia. Existe lo esencial y lo secundario. Y lo más importante de toda sociedad es cómo legitima la dominación injusta. Debería ser

obvio y evidente, pero no lo es. Entendiendo la forma especifica de legitimación de una sociedad, conoceremos todos sus secretos, ya que la legitimación tiene que invisibilizar el privilegio injusto y animalizar y estigmatizar al oprimido. Todo lo que sigue a esto en la vida social es secundario y construido por la propia necesidad de legitimación que garantiza la reproducción social desigual.

Por esta razón, mi concepto de la continuidad de la esclavitud a lo largo del tiempo es diferente del de alguien que sólo "habla" o simplemente "dice" sobre la importancia de la esclavitud. El trabajo del concepto, en este caso, consiste en dar cuenta de su continuidad bajo la máscara de lo nuevo. Tenemos que mostrar cómo se produce esta continuidad: a pesar de todas las máscaras, debajo de todas las mentiras. Y ocurre de dos maneras fundamentales:

1) construyendo una dominación simbólica "mestiza" para estigmatizar a los propios negros y mestizos y quitarles legitimidad a su participación política y a su voto;

2) la construcción de una clase de personas abandonadas y humilladas, reducidas a su fuerza muscular y a su trabajo no cualificado, como los antiguos esclavos.

Es la demostración de esta tesis la que "explica" y no sólo "dice" que la esclavitud es el núcleo del Brasil moderno y contemporáneo. Los dos aspectos decisivos para entender el funcionamiento de una sociedad son la forma en que se legitima y la forma en que se produce la constitución de las diferentes clases sociales y sus interrelaciones, a partir de la reproducción de la dominación que proporciona la legitimación. La legitimación es fundamental, porque sin ella no hay dominación social estable en el tiempo. La violencia abierta se impone al principio, pero sin legitimación nunca se mantiene en el tiempo. En todos los casos, es necesario "convencer" a los oprimidos de que la dominación también es buena para ellos, o de que su sufrimiento es culpa suya. Por otra parte, también es necesario comprender cómo se establece la construcción sociocultural de las distintas clases sociales a través de la familia y la escuela para asimilar la disposición de los conflictos y las alianzas entre ellas. A partir de estos dos aspectos, podemos comprender el núcleo de cualquier sociedad. Todo lo demás deriva de la dinámica de estas dos cuestiones.

Por eso, el fundamento más importante y decisivo de nuestra sociedad es el siguiente: nuestra degradada "identidad nacional" -con la imagen de un pueblo corrupto, modernizador de la humillación del antiguo esclavo- difundida en escuelas, universidades y en toda la prensa y la industria cultural, unida a la producción de una clase de personas hechas para ser explotadas y humilladas. Estos son los dos aspectos más importantes y estrechamente relacionados de

cualquier sociedad: cómo se legitima y cómo se construyen las clases sociales.
En libros como *A elite do atraso* y *Brasil dos humilhados* (*La élite del atraso* y *Brasil de los humillados),* abordé la primera cuestión. En *A ralé brasileira, Classe média no espelho* y otros trabajos sobre las clases sociales, intenté comprender las razones de la segunda cuestión. Mi primer trabajo empírico a largo plazo, no por casualidad, fue la realización de *A ralé brasileira*. Hacía tiempo que tenía la intuición de que lo que explica Brasil es la constitución intencional - como proyecto político del bloque antipopular, formado por la clase media blanca y la élite terrateniente- de una clase de personas destinadas a ser abandonadas, criminalizadas, perseguidas, explotadas y humilladas. La "chusma", como he bautizado provocativamente a esta clase de marginados excluidos de prácticamente todo, no puede ni debe ser redimida en nuestro país.
Al fin y al cabo, cada vez que un gobierno ha creado un proyecto de mejora popular, como mejores salarios y acceso a una educación de calidad, se ha producido un golpe de Estado respaldado por la clase media blanca y la élite terrateniente. No es casualidad ni coincidencia. Existe un acuerdo silencioso que nadie discute ni hace explícito -lo que ayuda a su continuidad- para mantener a los humillados donde están. Y este acuerdo es mantenido por las clases privilegiadas que no quieren, por ejemplo, que los pobres y los negros vayan a la universidad pública o compartan espacios sociales con ellos. Esta es la razón última de todo el acoso policial, la exclusión planificada y la indiferencia ante el destino de estas personas.
39 40 La clase de los humillados y perseguidos, que constituye alrededor del 40% de nuestra sociedad, es la piedra de toque para que sepamos cómo funciona toda la sociedad. Tiene un efecto similar al de la casta de los intocables de la India, los dalits, que realizan los servicios sucios y mal pagados que nadie más quiere hacer. La longevidad secular del sistema de castas está vinculada precisamente al hecho de que todas las castas por encima de los intocables, incluidos los segmentos intermedios, se permiten una distinción social positiva. Aquí se aplica la regla de oro: siempre que no se universalicen las condiciones de igualdad -lo que exige el reconocimiento social del valor y la dignidad de los demás-, la distinción social positiva ha de conseguirse "a costa de los demás", es decir, humillando y degradando la vida de los demás.
Tenemos que entender que la esclavitud no es sólo la explotación del trabajo ajeno. Eso es el cuerpo, la dimensión material que es evidente para todos en la esclavitud. Pero el alma de la esclavitud es la humillación, o más bien el disfrute y el placer de la humillación. Hacer al otro tan vulnerable y frágil que no pueda defenderse es el

verdadero objetivo. [41] Como ha demostrado el clamor contra el permiso de trabajo para las empleadas domésticas bajo el gobierno de Dilma: si el esclavo tiene derechos, deja de ser esclavo y deja de comportarse de forma servil y subordinada. Para la típica empleadora de clase media, la criada es una esclava doméstica que tiene que soportar todos sus humillaciones y humillaciones. No hay nada más servil que el placer de humillar.

Somos una sociedad así. De hecho, también lo es Estados Unidos, debido a la continuidad del pasado esclavista y sus máscaras aquí y allá, así como la India y su sistema de castas. Para nuestro contexto en este libro, es importante darse cuenta del hecho de que no sólo las clases de privilegio se "benefician" de este esquema, sino también los sectores intermedios - en el caso brasileño, el 40% que son pobres, es decir, una especie de clase obrera precaria del capitalismo financiero, son en su mayoría personas que ganan entre dos y cinco salarios mínimos. [42] Y votaron masivamente por Bolsonaro.

A quién voten la clase media y la élite no importa realmente, después de todo, representan menos del 20% de la población - no se pueden ganar unas elecciones mayoritarias sólo con el apoyo de la clase media y la élite, aunque estas clases dirijan la sociedad. Así que se necesita la contribución de los llamados pobres de derechas - en muchos casos, los blancos pobres del sur del país y de São Paulo, y los negros evangélicos del resto de Brasil. Esto nos lleva de nuevo a la cuestión que tratamos de dilucidar en este libro: ¿por qué alguien pobre votó, y seguiría votando, a Bolsonaro?

Desde Marx, especialmente después de su muerte, la gran cuestión para la "izquierda" y la lucha por la igualdad y la democracia ha sido comprender a los pobres "sin conciencia de clase" que apoyan a quienes les oprimen. Decir que el pobre derechista es estúpido, un "bolsominion", o que la raíz del problema es la afiliación religiosa de la persona o su carácter intrínsecamente conservador, como hacen muchos, no ayuda mucho. Al fin y al cabo, como ya se ha dicho, lo que importa es saber qué motivó la elección de una determinada afiliación religiosa, y ahondar en "qué" aporta la inclinación "conservadora".

Para mí, es la necesidad de reconocimiento social de este segmento, que también está oprimido por la falta de oportunidades educativas - a diferencia de la "verdadera" clase media- lo que lo hace tan susceptible a la prédica de Bolsonaro. Dado que la lucha por el capital económico -es decir, la propiedad de las explotaciones agroindustriales, las redes de medios de comunicación, las grandes empresas y los bonos bancarios- se concentra en el 1% más rico, entonces la verdadera lucha del 99% de abajo es, ante todo, por el capital cultural legítimo. [43] En Brasil, sin embargo, el capital cultural

que se considera legítimo está monopolizado por la clase media blanca y "real".El hecho de que alguien de la clase media tenga casa propia, un coche importado y una casa de vacaciones no le convierte en miembro de la élite propietaria, ya que la reproducción de sus condiciones de vida depende de su educación y de su capital cultural, y no de sus títulos de propiedad.

Para el 80% que no son ni élite ni clase media "real", la competición social por el capital cultural legítimo ya está perdida: es la clase media "real" la que mandará en toda la sociedad en nombre de los propietarios, en la economía, en la política y en la esfera pública. Esto significa que el 80% de nuestro pueblo está explotado y oprimido por la falta de acceso al capital económico y cultural cualificado. No hay forma de competir con quienes reciben, desde la cuna, todos los estímulos para el buen rendimiento escolar y el trabajo intelectual.

Un niño de clase media recibe, sin esfuerzo -por el simple hecho de interiorizar e incorporar ejemplos de comportamiento de sus padres y familiares en general, como el hábito de la lectura-, el estímulo del pensamiento abstracto, la disciplina, la visión de futuro y la capacidad de concentración. Contrariamente a la creencia popular, nadie "nace" con estas habilidades. En un país como el nuestro, representan el mayor y más importante "privilegio de clase" - porque, sobre todo, este privilegio es invisible al ojo inexperto. Como no vemos la incorporación de ejemplos familiares, imaginamos que estas disposiciones -que predicen el éxito o el fracaso escolar- son un mérito individual y no familiar, y por tanto de una clase social determinada, transmitida de generación en generación. Por eso la meritocracia y la falacia del mérito individual es la principal ideología de nuestro tiempo: permite ocultar y legitimar la producción diferencial de individuos más o menos capaces por su herencia de clase.

Al fin y al cabo, así es como se reproducen las clases sociales: a través del efecto de la socialización familiar y escolar. Son el tipo de familia y el tipo de escuela los que determinarán, por ejemplo, la renta diferencial que obtendrá un individuo adulto. Esto demuestra lo falaz que es la percepción de la clase social como renta diferencial.

Las familias que se encuentran por debajo de la clase media, el 80% que es explotado y humillado en diversos grados, se subdividen en una clase trabajadora precaria y una "chusma" de marginados y excluidos. La diferencia entre las clases trabajadoras también está vinculada a una socialización familiar y escolar diferencial.

Las familias de clase trabajadora precarizadas por el capital financiero suelen tener entornos familiares más estables, como una familia con ambos progenitores presentes, aunque luchen por sobrevivir día a día. Los estímulos escolares suelen ser

comparativamente mayores que en el caso de los marginados. Esto produce aptitudes sociales y profesionales para empleos "uberizados", puestos intermedios de la función pública (policía, miembro de las fuerzas armadas), pequeña actividad empresarial, etc. En términos de ingresos, esta fracción de las clases trabajadoras se sitúa entre dos y cinco salarios mínimos mensuales, lo que permite contar con lo que llamamos los "pobres remediados": carentes de un poco de todo, pero no hambrientos y con un apoyo familiar básico. Este es el segmento clave a efectos de este libro.

El 40% de las personas marginadas situadas en la base de la pirámide social ya tienen una imagen diferente de la vida. La mayoría de estas familias son monoparentales: casi siempre sólo con la madre, y el padre está ausente. Muchas de ellas tienen hogares desestructurados, con frecuentes abusos físicos y sexuales, y poco estímulo para tener éxito en la escuela (debido a la falta de modelos de éxito). Aunque hay excepciones, la vida se lleva con un énfasis en el aquí y ahora, en la comida de hoy para el almuerzo de hoy - lo que condena a esta clase a una absoluta falta de futuro y de planificación de la vida. Sin previsión, es decir, sin la idea de que el futuro es más importante que el presente, no puede haber una conducción racional de la vida.

Es una clase literalmente "sin futuro", construida para trabajos pesados como los que hacían los antiguos esclavos: las mujeres son las esclavas domésticas y los hombres los "esclavos asalariados" en trabajos musculares y no cualificados. Dado que la escuela produce "analfabetos funcionales" -aquellos que hacen un poco de todo porque nunca aprendieron a hacer nada correctamente-, esta clase se caracteriza por una carencia y una vulnerabilidad extremas. Dado que el acceso al capital cultural condiciona toda participación social y todo empleo competitivo, esta clase está deshumanizada y animalizada.

Evidentemente, este estilo de vida no es "culpa" de las víctimas. El 40% de los marginados fueron producidos intencionadamente por las clases privilegiadas: para explotarlos y humillarlos. El disfrute en la explotación y la humillación es lo que marca la relación entre las clases privilegiadas y los pobres y marginados, y muestra la continuidad de la sociabilidad esclavista. Todos los gobiernos populares que han intentado ayudar a los marginados han sido expulsados del poder por un golpe de Estado apoyado por la élite y la clase media. Por supuesto, la excusa ha sido siempre la mentira de la corrupción, para moralizar el prejuicio de los privilegiados y justificar el abuso.

Se trata de una clase perseguida. Si fuera sólo indiferencia y desprecio, sería mucho mejor. Pero no es así. Es odio y desprecio cultivados y alimentados cada día. La policía fue creada para

perseguir, matar y humillar a esta clase, con el aplauso de las clases privilegiadas. Por eso matar a pobres y negros conmueve a tan poca gente. Es un arreglo social irracional en extremo, basado en el odio y en la propia inseguridad de los privilegiados. Nadie puede vivir bien en una sociedad en la que prevalecen la desigualdad y la opresión social. La vida de los marginados es un verdadero infierno social. Es la vida de la mayoría de las personas que ganan entre cero y dos salarios mínimos en términos de renta comparativa.

La gran pregunta aquí es: ¿a quién sirve la existencia secular de personas frágiles y vulnerables en todos los sentidos? Es irracional impedir que una determinada clase de personas tenga unas condiciones de vida mínimas con cierta dignidad. La inseguridad ciudadana para todos y la pobreza para la mayoría son las consecuencias. Además de complacerse en la explotación y la humillación de esta clase, casi toda negra y mestiza, hay otras razones: como la necesidad de la élite y de la clase media de crear delincuentes para estigmatizarlos mejor. Si eres negro y pobre, eres un delincuente: así de simple. En una sociedad tan desigual, esto justifica todo el esquema injusto culpando a la víctima y legitimando el acceso diferencial de las clases privilegiadas al capital económico, cultural y social. Cuando se culpa a la víctima, la verdadera causa de la opresión social y económica -el saqueo de la población por parte de la élite- se vuelve invisible, y se legitima el injusto y elitista esquema. Es más, como vimos anteriormente, se criminaliza la participación popular de los pobres y marginados, convirtiendo la política y el acceso al Estado en monopolios de la élite.

III. LOS POBRES Y LA MANIPULACIÓN DE SU FRAGILIDAD SOCIAL

No sólo las clases privilegiadas se reproducen como tales mediante la opresión de los marginados. El sector intermedio de los "pobres acomodados", entre la "verdadera" clase media y los marginados, también empieza a marcar su posición social oponiéndose a los pobres y a los negros. Esto es lo que explica el mantenimiento secular de una clase de "desarmados" para la lucha social en todas sus dimensiones. Todas las clases por encima de ella obtendrán ganancias materiales o simbólicas oponiéndose a los marginados. Dado que la necesidad última y más profunda de los seres humanos en sociedad es precisamente ganar autoestima y reconocimiento social -y no dinero, como imaginan los necios-, las sociedades tienen dos formas fundamentales de resolver este problema. O el respeto individual se generaliza a todos, o casi todos, los miembros de la sociedad -como en algunas sociedades europeas más igualitarias- o el reconocimiento y la autoestima se ganarán a costa de humillar a los demás. En las sociedades con un pasado esclavista, como Estados Unidos y Brasil, prevalece el segundo caso. En estos casos, la autoestima y el respeto se obtienen "contra" los demás y no "con" los demás, como suele ocurrir en las sociedades más igualitarias.

En Brasil, los marginados y humillados se convierten en el contrapunto negativo a partir del cual todas las demás clases sociales pueden recuperar algo positivo para sí mismas, incluida la precaria clase trabajadora justo por encima de esta clase de "desarmados". Esta es la base para entender toda la vida social brasileña: la criminalización de los pobres y de los negros permite el relativo ennoblecimiento moral de todas las clases sociales por encima de la "chusma" de los perseguidos y abandonados. Y vimos más arriba que son las necesidades morales las que representan el vector más importante de nuestro comportamiento práctico en todas las esferas de la vida. Especialmente para los que tienen poco, como la clase trabajadora precaria: en este caso, la supuesta superioridad moral sobre los marginados es decisiva. Para comprender una sociedad en su lógica más totalizadora, debemos centrarnos siempre en las "justificaciones morales" que legitiman un determinado orden socioeconómico contingente y arbitrario.

Las principales justificaciones morales de la clase obrera precaria para obtener el efecto de distinción social -y, por tanto, el reconocimiento social- a expensas de los marginados son dos: 1) el prejuicio regional que enmascara el racismo "racial" subyacente contra los mestizos y los negros del "Norte"; y 2) la oposición que divide a todas las clases populares en dos clases enemigas: la oposición entre los pobres honrados y los pobres delincuentes,

también otra máscara de racismo "racial" a través del estigma del negro como matón. [44] Esto demuestra nuestra tesis de que son las máscaras del racismo "racial" las que siguen operando en la sociedad, evaluando y clasificando a las personas como dignas o indignas de respeto. En cuanto al segundo punto -del primero hablaremos más adelante-, debemos dejar clara la artificialidad de esta distinción, que, sin embargo, está en la mente de todos los pobres de hoy, sean o no acomodados. Como nos enseña Foucault, es necesario "construir el delito y al delincuente". [45] Esto significa que la idea misma de delito se construye artificialmente para legitimar un orden arbitrariamente construido.

Así que delito no es, por definición, lo que hace la élite: saquear y robar la vida presente y el futuro de todos, de múltiples maneras. La venta de empresas estatales a sus amigos -a precio de ganga, como hizo Paulo Guedes- no se considera delito. Incluso son celebradas por toda la prensa elitista. Los 40.000 millones de reales que Paulo Lemann y sus cómplices robaron a Americanas no tuvieron ninguna importancia para él, que sigue siendo un faro para la prensa y la élite brasileña. Al final, si se repite el viejo complot, el tesoro nacional, es decir, todos nosotros, pagaremos los daños. Hay innumerables casos similares, por no hablar de los exorbitantes tipos de interés y de la deuda pública nunca auditada.

[46] Peor aún es lo que se observa en la élite rural: una clase que históricamente ha sido construida por asesinos de ocupantes ilegales y ladrones de tierras. La élite puede hacer cualquier cosa - y, de hecho, lo hace todo. El crimen paga, siempre y cuando no se le llame "crimen" en ningún periódico, sino negocio y emprendimiento - para hacerlo "pop" como el agro reaccionario que tenemos. La forma de invisibilizar los crímenes de la élite es construir un criminal "*ad hoc*", es decir, hecho con precisión de sastre para desviar la atención de los crímenes de la élite y mostrar sólo el crimen de los pobres y de los negros. Además, el control de la prensa y de la industria cultural garantiza el éxito de la mentira fabricada.

Para hacer invisibles todos estos crímenes de la élite se crea artificialmente la delincuencia como monopolio de los pobres y los negros. La delincuencia se convierte, ante todo, en todo lo que hacen los negros: su religión, su música, su ocio y sus manifestaciones culturales. En este sentido, un crimen terrible se convierte en vender una bolsa de cannabis en la esquina de la calle, un delito por el que a un negro le pueden caer 15 años de cárcel y un montón de palizas (si no es ejecutado sumariamente). Con la prédica moral evangélica, esta moralización de los pobres "honrados" se hace más polifacética. También incluye la ética familiar, la criminalización de la homosexualidad y el refuerzo de la subordinación femenina. El "pobre delincuente" será el ladrón ocasional, el gay, la lesbiana, la

mujer independiente o simplemente un negro, que ni siquiera tiene que hacer nada para ser criminalizado y asesinado. Aquí se aplica la máxima: para los que tienen poco, como el pobre "honrado" y "buen hombre", la moral -falsa y fabricada contra ellos- se convierte en todo.

En este caso, como la mayor vulnerabilidad es la necesidad de autoestima y reconocimiento social de importancia y dignidad, cualquier bote salvavidas moralista lanzado a una persona vulnerable y necesitada de la precaria clase trabajadora, que "siente" pero no "entiende" la causa del desprecio del que también es víctima, llega a terreno fértil. Esta es la razón más importante del éxito de la prédica moralista y conservadora de los evangélicos. Dará a estas personas que carecen de respeto social, que no tienen las oportunidades que tuvieron las clases privilegiadas, una base alternativa sobre la que sentirse orgullosos de sí mismos: como "buen hombre" u "hombre de familia", siempre según el código construido por los ricos para estigmatizar a los pobres.

Para las clases sociales que ocupan las posiciones polares en la jerarquía social - la élite de propietarios y la "chusma" de marginados - la incorporación de la moral dominante tiende a ser menos decisiva. Para la élite, esto se debe a que sabe intuitivamente que las normas morales dominantes están diseñadas para justificar sus propios privilegios. Esto es lo que explica la "desvergüenza de clase" de esta élite, que se lo permite todo. En cierto modo, están "por encima" de la moral dominante, lo que caracteriza el cinismo displicente típico de los miembros de esta clase. Los muy pobres, en cambio, aunque no tienen defensas cognitivas contra los prejuicios elitistas creados contra ellos, están tan humillados que quedan excluidos del propio juego de la moralidad, ya que no tienen fichas para jugar la partida.

Las clases intermedias -la clase media "real" por encima, y los pobres justo por debajo de la clase media- son las clases que, por su posición en la jerarquía social, son más sensibles a las clasificaciones y valoraciones sociales dominantes. Por un lado, la adhesión a los valores elitistas dominantes, muy típica, por ejemplo, de la clase media "real", que se comporta como un "agregado" de la élite, incluso identificándose a sí misma como parte de esa misma élite. Por otro lado, el desdén y desprecio comunes hacia los marginados y excluidos, de los que extraen su autoestima y confianza en sí mismos.

La "verdadera" clase media no es el tema de este libro. Que la inmensa mayoría de la élite y de la clase media "real" odia a los pobres es un hecho. Cualquier intento de redimir la pobreza entre nosotros se enfrenta a la feroz oposición de estos sectores, y siempre que se ha intentado, ha acabado en golpe de Estado. Pero esas dos clases sociales juntas no representan el 20% de la

población brasileña. Es decir, no deciden por sí solas elecciones mayoritarias sin la connivencia de porciones significativas de las clases populares. [47] Por eso, en el contexto de este libro, hemos optado por estudiar y examinar a los "pobres remediados". El objetivo aquí es comprender las razones de la adhesión de esta clase a un proyecto que, dentro de la racionalidad económica de maximización de beneficios -que la mayoría de los profanos e intelectuales imaginan como determinante de nuestro comportamiento- sería un "tiro en el pie". ¿Qué impide que la conciencia del individuo se limite a calcular costes y beneficios? Si no hay ventajas económicas, ¿qué gana esta clase?

Como no había ningún beneficio económico tangible para ella, su seducción procedía de otra fuente. Y esta fuente es siempre de naturaleza "moral", es decir, redefine el valor relativo -tanto la autoestima como el respeto social- de este individuo y de esta clase social en la sociedad. Incluso la racionalidad económica es, como hemos visto, en su dimensión más profunda, una idea moral. Si las necesidades de utilidad económica fueran el móvil de las acciones de las personas, un multimillonario que poseyera mil millones de dólares -suma que le daría acceso inmediato a todos los bienes de consumo existentes- no tendría ningún interés en dedicar su vida a aumentar su riqueza. Sin embargo, los que tienen mil millones quieren dos, los que tienen dos quieren tres, y así sucesivamente.

Así ocurre en la vida real. Obviamente, la razón no es la privación económica o la dificultad para acceder a los bienes. Los multimillonarios compiten en todo el mundo para ver quién tiene más ceros en su cuenta, aunque sea dinero que nunca podrán consumir. La aparente irracionalidad de la búsqueda incesante de la riqueza se explica por razones "morales" y no económicas, porque la riqueza en sí misma es una marca de "distinción social", que crea la sensación de que el multimillonario es especial y merece todo nuestro respeto. La carrera por el dinero -como fin en sí mismo- es una carrera que sólo puede explicarse por la necesidad de todos de distinción y reconocimiento social. Sólo el aumento de la autoestima y del reconocimiento social que aporta la riqueza puede explicar la búsqueda incesante e ilimitada de dinero.

---

33. Jessé Souza, *Cómo el racismo construyó Brasil*, 2021.
34. Para la relación entre las ideas de Vargas y Freyre, véase Jessé Souza, *Brasil dos humilhados*, 2022c.
35. Sérgio Buarque de Holanda, *Raíces de Brasil*, 2001.
36. Jessé Souza, *op. cit.*, 2022c.

37. *Ibid.*
38. El censo de 1872 encontró casi 10 millones de "almas" en el país (más exactamente, 9.930.478 habitantes).
39. Jessé Souza, *La chusma brasileña*, 2022b.
40. *Idem*, *op. cit.*, 2022c.
41. Véase la película de Anna Muylaert *Que horas ela volta*, sobre una empleada doméstica y su hija durante los años de Dilma Rousseff.
42. "Datafolha: Bolsonaro lidera entre los que ganan entre 2 y 5 salarios mínimos, con 43%", *Isto É Dinheiro*, 22 sep. 2022.
43. Jessé Souza, *La clase media en el espejo*, 2018.
44. *Véase* Jessé Souza, *op. cit.*, 2022b.
45. Michel Foucault, *Vigilancia y castigo*, 1995.
46. Nadie captó tan bien la lógica del mundo rural brasileño como Graciliano Ramos en *São Bernardo*.
47. Normalmente, por criterios de renta, los que ganan entre dos y cinco salarios mínimos.

3. EL BLANCO POBRE DEL SUR DEL PAÍS Y SÃO PAULO Y LOS PREJUICIOS REGIONALES EN BRASIL

I. SUSTITUIR EL RACISMO "RACIAL" POR EL RACISMO "REGIONAL

La razón para analizar el llamado prejuicio regional en Brasil se basa en el hecho de que existe una clara inversión en el patrón racial entre São Paulo y el Sur y el resto del país. Mientras que en el resto de Brasil entre el 70% y el 80% son negros o mestizos, en el Sur y São Paulo entre el 60% y el 70% son blancos.

En una sociedad racista como la nuestra, este hecho no llamó la atención de casi nadie. Un lamentable error de nuestra inteligencia crítica. Aunque apenas se repare en ellas, estas cifras tienen una importancia decisiva; al fin y al cabo, no es porque no se les haya prestado la debida atención hasta ahora por lo que el fenómeno no es fundamental. Al contrario, dejarlo en la sombra ya refleja un proyecto de poder. No olvidemos nunca que el principal recurso del poder en todas partes es hacerse invisible como tal.

Del 70% de blancos del Sur y de São Paulo, la mayoría de tradición inmigrante y apellido italiano o alemán, alrededor del 50% son pobres. [48] La clase media "real" - medida en términos de acceso a los beneficios del mundo moderno en comparación con los casos europeo y norteamericano (con la excepción de México) - es muy pequeña, no llegando al 20% de la población en ningún lugar de Brasil, lo que significa que al menos el 50% del 70% que son blancos en esta región son pobres, aunque en su mayoría "pobres remedios". Por debajo de la clase media "real", esta clase no ha tenido acceso a los mismos privilegios educativos que reproducen a la clase media "real" como clase privilegiada. Gran parte de ella está contenida en la errónea definición de "nueva clase media" que se ha apoderado del país para designar a los sectores medios en términos de ingresos.

La idea de que la clase social se construye en función de los ingresos del bolsillo es indigente y errónea en teoría, y sólo produce confusión en la vida práctica. Si alguien tiene una renta media en un país pobre, es pobre, aunque lo sea de forma remediable en ese contexto específico. Por tanto, es pobre y está equivocado, porque está donde está por falta de oportunidades. Oportunidades que, por otra parte, se han transmitido de forma invisible, pero concreta en sus resultados tangibles: reproduciendo el entorno de estímulo familiar para el éxito escolar típico de los blancos de la clase media "real".

[49] Estadísticamente, los votos más significativos de Bolsonaro provinieron de los estados sureños de São Paulo y São Paulo, sobre

todo de personas que ganan entre dos y cinco veces el salario mínimo -como ya se mencionó, un segmento que hace años fue llamado erróneamente la "nueva clase media". Como la élite y la clase media "real" son tan pequeñas que no elegirían a nadie más en una elección mayoritaria, fue la participación de este segmento popular lo que permitió el fenómeno grotesco del bolsonarismo. Y el factor decisivo en la cooptación de este importante segmento de nuestra población fue el racismo "racial" disfrazado de racismo "regional" - esta es nuestra hipótesis central de trabajo en este contexto.

Todos hemos visto, por ejemplo, la rabia contra el Nordeste y los nordestinos provocada por la derrota de Bolsonaro en las últimas elecciones de 2022 -difundida por los conservadores en sus redes sociales. Ahora bien, el prejuicio regional es absurdo en sí mismo, ya que nadie odia a nadie porque haya nacido en otro lugar. La geografía por sí sola no produce odio. Por lo tanto, el prejuicio regional siempre está en lugar de otra cosa - que no se puede nombrar. Pensemos juntos: ¿qué está en juego en el odio real de los nordestinos, aparte de la mera envidia del lugar que posiblemente tiene las playas más bonitas de este país? Es difícil argumentar que es la geografía.

El hecho de que el noreste tenga el mayor número relativo de población negra y mestiza, ¿no tendría algo que ver con este odio, por otra parte incomprensible? Al menos el 80% de la población del noreste es, además de pobre, negra o mestiza (aunque hay muchos mestizos que siguen imaginándose blancos). ¿Es posible que aquí no se oculten los prejuicios raciales y se expresen de forma alternativa en forma de prejuicios regionales?

Para que esto sea posible, es importante reconstruir la historia del prejuicio regional en nuestro país, especialmente en el estado de São Paulo, donde adquiere su forma más elaborada y efectiva. Es un tema que a la gente no le gusta tocar (incluidos muchos intelectuales). Cuando he tocado este tema en entrevistas y artículos en periódicos y revistas, he sido atacado violentamente en los comentarios, como alguien que estaba fomentando artificial y engañosamente el cisma entre los brasileños. Ahora, el punto aquí es que el cisma ya existe y ya está causando los resultados que hemos visto recientemente. Lo hago explícito para denunciarlo.

Lo que estoy haciendo es denunciar algo muy concreto, como veremos, que mucha gente quiere mantener bajo la alfombra. Así que no estoy creando artificialmente un conflicto, sino denunciando su existencia silenciosa, que pone en peligro la solidaridad entre brasileños de distintas regiones. Por otra parte, la incomodidad que provoca la crítica es lo que demuestra, como decía Nietzsche, su importancia fundamental. La incomodidad se produce casi siempre

porque pone de manifiesto una verdad que sólo está latente, dado que nos gustan las máscaras mentirosas que nos construimos para sentirnos mejor de lo que somos.

¿Por qué es tan importante São Paulo en este contexto? Bueno, porque toda élite ascendente que quiera dirigir el destino de toda una nación necesita construir una legitimación simbólica -una mezcla de ideas y valores- para esa dominación. Al fin y al cabo, no hay poder sin una legitimación simbólica convincente: la violencia desnuda como arma es siempre temporal. Y la élite de São Paulo ha construido una legitimación tan eficaz, y la ha naturalizado hasta tal punto, que el mero hecho de tocar el tema despierta odio y revuelta. En primer lugar, es importante subrayar que la élite cafetera en ascenso de São Paulo siempre ha vivido del Estado y del control del presupuesto público. La financiación de los cultivos, la garantía de los precios, entre otras medidas, fueron financiadas por el erario público. El control del Estado, y por tanto de la política, siempre ha formado parte de su "negocio". Por ello, su proceso de legitimación siempre ha tenido y tiene como objetivo garantizar un acceso privilegiado o exclusivo al Estado y a su presupuesto. ¿Cómo se construyó todo esto?

Como hemos visto, hasta 1930, la principal legitimación, construida en el primer cuarto del siglo XX, fue la transfiguración del bandeirante en una especie de "equivalente funcional" del ascético pionero protestante americano. Pocos, como Vianna Moog, se dieron cuenta de lo que estaba en juego:

> A juzgar por la atroz literatura nacional sobre los bandeirantes, parecería que la São Paulo moderna, la São Paulo de las industrias, la São Paulo del café, la São Paulo que está construyendo y montando el más soberbio parque industrial de América del Sur, es obra exclusiva del bandeirante y del espíritu de la bandera. Porque al prestarle al bandeirante un atributo que nunca tuvo, el paulista de cuatrocientos años es un perfecto yanqui. [50]Si, para valorizar el símbolo que le es querido, es necesario atribuir atributos orgánicos al bandeirante, lo hará; si, para magnificarlo, es necesario torcer la historia, lo hará.

[51] Inicialmente, la mayor influencia intelectual en este contexto no fue Max Weber -como lo sería más tarde, a partir de los años treinta- sino el clásico De Tocqueville y su elogio de la democracia estadounidense. Se creía que la fortaleza económica de Estados Unidos era el resultado de un supuesto espíritu ascético con atributos de disciplina, iniciativa, autocontrol y control de la realidad externa; y se desarrolló una teoría para decir que nosotros también tuvimos nuestros pioneros.

Hay tres fases históricas en la construcción del mito del bandeirante. La primera fase tiene lugar en el siglo XVIII. [52] [53] Hasta las obras de Madre de Deus y Paes Lemes, en la segunda mitad del siglo XVIII, no había conciencia del papel del bandeirante y de su importancia

histórica. Paes Leme crea una narrativa heroica del paulista y del bandeirante como líder militar, y Madre de Deus valoriza el origen mameluco y la expansión geográfica del bandeirante. El contexto en el que aparecieron estas obras es esclarecedor. A partir del siglo XVIII, los potentados locales del altiplano paulista empezaron a enfrentarse a la competencia de los comerciantes reales. La pérdida de poder relativo animó a los dos autores, descendientes de los pioneros de la capitanía de São Vicente, a asumir el reto de construir una historia positiva de los bandeirantes - y de la propia São Paulo.
La segunda fase del renacimiento de este mito tuvo lugar a partir de la década de 1870, cuando el café paulista se convirtió en el motor económico del país, al tiempo que coexistía con lo que se percibía como la subalternidad política de São Paulo. Esta es la razón última para criticar el centralismo político imperial, así como para valorar el sistema federativo de corte republicano, como ocurriría más tarde en la Vieja República. A partir de finales del siglo XIX, cuando la necesidad de legitimación política de la primacía económica paulista se hizo urgente, el bandeirante reapareció como el candidato ideal para apoyar este esfuerzo.
El mito del bandeirante sirvió de guante para legitimar la pretensión de superioridad de São Paulo. La consolidación de la hegemonía paulista en el período republicano fue legitimada por la necesidad de atribuir a los bandeirantes la responsabilidad por la construcción de la unidad nacional -no sólo São Paulo, sino también Paraná y Minas Gerais fueron colonizados por los bandeirantes-, allanando el camino para la formulación de un proyecto nacional con sede en São Paulo.
Para que este proyecto tuviera éxito, era necesario crear una oposición entre el "carácter paulista" y el del resto de Brasil. [54] El "pueblo de São Paulo" sería una excepción de progreso en medio del atraso nacional, visto como causado por un pueblo apático y dependiente, especialmente los "norteños"Esta oposición se construiría a partir de la identificación del bandeirante paulista con el pueblo americano, percibido como el ascético pionero protestante que poseía las supuestas virtudes de iniciativa, libertad y espíritu emprendedor. A partir de 1870, hubo varias menciones al espíritu americano de São Paulo.
Este punto es decisivo. La afirmación de una historia y una tradición comunes a São Paulo -y distintas del resto de Brasil- proporciona un espacio libre para la construcción de una excepción nacional (excepcionalismo paulista). Ya en 1878, Américo Brasiliense defendía el Partido Republicano Paulista, el PRP, como bastión de la libertad, la independencia y el espíritu de iniciativa y expresión de los principios del liberalismo norteamericano. Este espíritu sería la expresión tropical del "*township*" norteamericano elogiado por Tocqueville.

Al mismo tiempo, se redimensionaba la figura de los bandeirantes, vistos hasta entonces como asesinos egoístas de indios. La redención del bandeirante requería un think tank específico, precursor de la USP como usina de ideas elitistas, financiada por la élite paulista: el IHGSP, Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo, creado en 1894. Expresión de una política cultural dirigida por la élite paulista, el IHGSP transformó el mito colonial paulista en historia oficial. [55] Todas las actividades del IHGSP estaban orientadas a desarrollar una ideología que justificara la primacía cultural de São Paulo, demostrando cómo la USP adoptaría más tarde exactamente la misma ideología.

El núcleo de la argumentación de estos intelectuales orgánicos de la élite paulista era la identificación con el americanismo, percibido como espíritu de iniciativa y espíritu emprendedor. A todos los efectos, São Paulo pasó a ser vista como una especie de "Massachusetts tropical", el estado norteamericano al que llegaron por primera vez los perseguidos protestantes ascetas procedentes de Inglaterra y donde se originó la colonización de todo el país. Del mismo modo, São Paulo tenía que irradiar su espíritu al resto del país, que era visto como atrasado y dependiente. [56] En 1913, Basílio de Magalhaes afirmó que, por su espíritu de iniciativa, los paulistas eran los "yanquis de Sudamérica". La bandera de 13 franjas es también una identificación evidente con el americanismo.

El presidente Washington Luís -que era carioca pero se convirtió en el más ardiente defensor del pasado paulista- también ayudó a financiar la publicación de historias regionales que crearon el verdadero boom de publicaciones sobre el bandeirante estilizado en los años veinte. De esta época son las obras de Alfredo Ellis, Alcântara Machado, Paulo Prado y Afonso de Taunay sobre las supuestas ventajas de la tradición paulista. [57] Washington Luís también transformó el museo de São Paulo en una verdadera "catedral del bandeirante", además de construir monumentos por todo el estado cuando era gobernador. El objetivo del mito del bandeirante era doble: por un lado, justificar el dominio nacional de la élite paulista sobre el resto del país y, por otro, separar la São Paulo de cuatro siglos de antigüedad de los nuevos forasteros llegados de Europa por millones a partir de 1880. La guerra civil de 1932 cambió esta situación, intentando hacer prevalecer los imperativos de la solidaridad interna de los unidos en la lucha común. [58]Fue a partir de aquí cuando comenzó la tercera fase del mito del bandeirante, que pasó a significar todos los paulistas, independientemente de su origen y clase social.

El componente discriminatorio del mito -el narcisismo de la pequeña diferencia- se dirigía entonces a la comunidad nacional en su conjunto. Es interesante señalar una peculiaridad de este contexto

histórico a la que poca gente presta atención: en 1930, la afluencia masiva durante cincuenta años de 5 millones de europeos blancos estaba llegando a su fin, la mayoría de los cuales se asentaron en São Paulo. Sólo mucho más tarde llegarían en masa los nordestinos. Ahora, la solidaridad interna de un Estado tan dominante y populoso como São Paulo será realizada por la élite, que se autodenomina "americana", y los millones y millones de inmigrantes blancos -que se creen europeos, aún hoy, por su origen reciente. En un país tan marcado por la esclavitud y el racismo, no es un hecho infantil que el Estado más importante del país, en todos los ámbitos de la vida, se considere cultural y "racialmente" -raza y cultura son intercambiables en la práctica social, como veremos en detalle- "superior" al resto del país. Con la unificación del mito bandeirante "dentro" del Estado, se abrió la posibilidad para la construcción de un bloque antipopular -en el sentido de oposición a la mayoría mestiza y negra de la población- formado por la élite cuatribarrada y la clase media en ascenso y la clase obrera blanca de reciente inmigración. São Paulo pasó a ser percibida, a todos los efectos, como el lugar de encuentro entre americanos y europeos, paladines de la "civilización", frente al resto del país, es decir, de São Paulo para abajo, percibido como un África mestiza y negra que necesitaba ser colonizada, racial y culturalmente, por los de arriba.

A partir de 1930, sin embargo, la revolución cultural de Vargas implicó el reconocimiento de la cultura negra como pilar cultural fundamental, de lo que ya hemos hablado anteriormente, y constituyó así la primera afirmación positiva del mestizaje y de la negritud en nuestra historia. Fue esta afirmación positiva la que ayudó a interdictar el racismo explícito que prevalecía antes de 1930. Es evidente la influencia de Gilberto Freyre como creador del mito del "buen mestizo", con las ambiguas virtudes del afecto y del calor humano, para contrarrestar el racismo explícito anterior, que veía a los negros y a los mestizos simplemente como el "basurero" de la historia. Por primera vez se reconocía y celebraba la cultura popular negra y mestiza.

Por supuesto, este impulso democratizador y antirracista no creó una "democracia racial", pero sí prohibió, a partir de la década de 1930, el racismo explícito en la esfera pública. A partir de Getúlio Vargas, el racista puede seguir sintiendo afecto racista, pero no puede expresarlo como tal de forma legítima en público. Por supuesto, esta situación para las clases populares es mucho mejor que el contexto anterior de violencia explícita - sólo los tontos piensan que la violencia explícita es mejor. Se creó el "racismo cordial" de Brasil: el que mantiene el racismo, pero prohíbe su expresión como tal.

¿Qué efecto tiene el "racismo cordial" en la vida social brasileña? Bueno, si el racista blanco de las clases privilegiadas ya no puede

usar explícitamente el lenguaje racial, pero sigue llevando el afecto racista en el pecho, lo que se necesita es encontrar "equivalentes funcionales" para el racismo de clase y de raza que están profundamente entrelazados entre nosotros. Esto produce el efecto de justificar la opresión y la humillación de los más débiles, pero ahora sin mencionar la palabra "raza". La necesidad de oprimir a los mestizos, a los pobres y a los negros proviene del hecho de que, dado que el acceso al poder del Estado es la piedra angular de la dominación del mercado por parte de la élite terrateniente, siendo su "verdadero negocio", es imperativo criminalizar y mitigar la soberanía y el voto popular tanto como sea posible. Después de todo, cualquier gobierno popular implica un esfuerzo por utilizar el presupuesto público para la mayoría de la población, que es precisamente lo que la élite no quiere, ya que percibe el presupuesto público como exclusivamente suyo. La alianza de la élite con la entonces recién formada clase media blanca del país llevará, por otro lado, al mantenimiento de los privilegios educativos típicos de la reproducción social de esta clase blanca.

En resumen, la base de esta alianza es un acuerdo: la élite se queda con el dinero y todas las propiedades relevantes, y la clase media se queda con las buenas escuelas, las buenas universidades y el acceso a las lenguas extranjeras que conducen a buenos puestos de trabajo. De este modo, este bloque de poder concentra los dos capitales más importantes del mundo moderno: el capital económico y el capital cultural. Y es debido a esta búsqueda de exclusividad que la clase media blanca -como tropas de choque de la élite en las calles- y la élite dan golpes de Estado cada vez que un líder popular asume el poder del Estado.

Pero, ¿cómo se produjo el milagro de fabricar una idea que oprime y descalifica a su propia gente, de la misma manera que antes lo hizo el racismo "racial" explícito, pretendiendo que era una discontinuidad del racismo anterior y que incluso se considera "crítica social"? Es difícil lograr todo esto con una sola idea. ¿Quién fue el genio que logró todo esto? El nombre del genio es Sérgio Buarque de Holanda. Le tocó a Buarque construir la más perfecta continuación del racismo "racial" anterior, transformándolo en racismo "cultural" y pretendiendo ser antirracista y crítico.

Buarque construye a los brasileños en general -como si la construcción del individuo no fuera producto de la socialización familiar propia de cada clase social- y dice que todos somos "hombres cordiales", comandados por la emoción y no por la razón. Un pueblo literalmente "sin espíritu", por lo tanto comandado por las pasiones irracionales del cuerpo, con una tendencia incontrolable a la corrupción y al favoritismo personal. Si antes los mestizos y los negros eran oprimidos por la idea de inferioridad racial, ahora la idea

de "tronco racial" ha sido eliminada y sustituida por la de "tronco cultural", es decir, el racismo "racial" explícito ha sido sustituido por el racismo "cultural" - de una supuesta herencia de corrupción que sería portuguesa e ibérica.

Esta idea de la corrupción portuguesa -desde la Edad Media en adelante, que habría llegado hasta nosotros- es un completo fraude, ya que no había ninguna diferencia entre el patrimonialismo medieval portugués y el patrimonialismo de todos los demás países europeos. Más importante aún es el evidente fraude científico e histórico: no se puede hablar de corrupción, en el sentido moderno, antes de la Revolución Francesa y de la invención de la idea de soberanía popular. Antes de eso, era impensable que los bienes públicos, que pertenecían a todos, pudieran ser robados por particulares.

Sin embargo, este fraude histórico, fácilmente criticable, está hoy en la mente de todos los brasileños. De ahí la importancia de Sérgio Buarque como constructor de una nueva identidad nacional "mestiza" -ayudado en este caso particular por Raymundo Faoro- que devuelve al pueblo brasileño al "basurero" de la historia. La otra idea seminal de Buarque, la que aún hoy está en la mente de todos, es que esa irresistible tendencia brasileña a la corrupción se manifiesta ante todo en el Estado y en la política.

No hay idea más importante para la élite saqueadora de Brasil. Criminaliza el voto y la participación popular -como solía hacer el racismo "racial"- y garantiza a la élite el acceso exclusivo al poder del Estado. Para ello, basta con criminalizar, con el apoyo de los medios de comunicación (de propiedad privada de esta misma élite), al líder popular con acusaciones de corrupción, que, como hemos visto, no necesitan ser ciertas para tener efecto. Al fin y al cabo, se define a la población como corrupta y que elige a los corruptos. Así que vale la pena subrayarlo: cada vez que un líder popular, por definición corrupto y supuestamente elegido por un pueblo corrupto, ha tenido acceso al poder del Estado, hemos tenido un golpe de Estado, perpetrado, en realidad, para impedir cualquier forma de inclusión popular.

De este modo, la propia élite, situada en primer lugar en São Paulo desde el siglo XIX, ganó la batalla simbólica para criticar la noción de Gilberto Freyre y Vargas de una identidad nacional más inclusiva en su propio beneficio. Si la élite paulista había perdido la guerra militar de 1932 contra Getúlio, había aprendido, en cambio, a utilizar la dominación simbólica bajo su control privado: todos los periódicos, la televisión y la industria cultural empezaron a bombardear a la población las 24 horas del día con un único mensaje. La élite brasileña, sobre todo la paulista, descubrió -al igual que la élite norteamericana en guerra con los sindicatos, como vimos antes- que

son las ideas envenenadas revestidas de prestigio científico las que pueden funcionar como la más perfecta criminalización del voto y de la participación popular. Como toda explotación del trabajo ajeno debe primero humillar al oprimido y despojarlo de su autoconfianza y autoestima, Buarque dio a la élite su mayor regalo. No estoy hablando de los lejanos años treinta. Aún hoy, este concepto es una especie de "segunda piel" para todos los brasileños -incluidos los intelectuales- y está naturalizado y aceptado como evidente por casi todo el mundo, a pesar de su evidente fraude.

Aunque definió la corrupción como un rasgo de todas las personas, vimos más arriba que esto se transmutó en una acusación sólo contra la mayoría de los mestizos, negros y pobres. Esto se explica por lo que ya hemos discutido en este libro. La denuncia mediática de la corrupción se convierte en el arma más importante utilizada por la élite y la clase media blanca siempre que intentan igualar y reducir la distancia entre los pobres y las clases privilegiadas. Es lo que ocurrió con el propio Getúlio en 1954, y después con Jango, Lula y Dilma. La hipocresía de la élite y de la clase media blanca es evidente. Ninguno de ellos tiene nada en contra de la corrupción. Al contrario, son sus principales agentes.

Comparen el caso "Lava Jato" con el caso "Dilma", que reunió a millones de blancos bien vestidos en las principales ciudades de Brasil, indignados por la corrupción filmada y explícita de Aécio y Temer. Ningún blanco bien vestido e histérico salió a las calles en el segundo caso, mientras que millones lo hicieron en el primero. El verdadero crimen de Lula y Dilma fue, como siempre ha sido, el intento de inclusión popular. Como ya vimos, los 40 mil millones de reales de Lemann en Americanas tampoco causaron revuelo y apenas fueron discutidos en los medios. Simple: no se trata de corrupción de la clase media blanca, sino de negocios y astucia empresarial. La élite y la clase media son corruptas, ya que están coludidas, pero la culpa sólo recae sobre los mestizos y los negros -que no son ni élite ni clase media- y sus eventuales dirigentes. El tema de la corrupción es, por tanto, la forma perfecta de criminalizar sólo a los sufridos mestizos, negros y pobres. Es decir, lo que hacía el anterior racismo "racial", demostrando su papel social como "equivalente funcional" del racismo.

El tema de la corrupción como rasgo fundador de la identidad nacional "mestiza" de Brasil sólo sirve para "moralizar" el racismo práctico y la opresión social. ¿A qué blanco histérico no le gustaría ver su racismo contra el pueblo redefinido como defensa de la moral pública? Para eso sirve la farsa de la corrupción: para garantizar la exclusividad de la élite y de la clase media blanca a los privilegios que las reproducen como clases. Sólo el tema de la corrupción de los pobres y de los negros es la perfecta repetición y continuación del

racismo "racial" anterior, sólo que ahora revestido con los brillantes colores de la moralidad.
Toda esta epopeya es paulista. Se tejió en São Paulo, primero con el think tank de la entonces élite en el IHGSP, produciendo la supuesta excepcionalidad de São Paulo. [59] Y poco después, en la USP, construida por la propia élite paulista para difundir las nuevas ideas elitistas disfrazadas de crítica social. Hasta hoy, esas ideas envenenadas dominan en todas las universidades brasileñas, todas creadas según el modelo de la USP. Con su difusión a través de los medios de comunicación y la industria cultural, la "cabeza" de cada brasileño se forma con estas ideas envenenadas desde una edad temprana.
Mucha gente no se da cuenta de la importancia de las ideas en la vida social, incluso entre los intelectuales. La gente se imagina que las ideas se quedan en las universidades y los libros, mientras que la sociedad se rige por sus propias reglas. Nada más superficial y engañoso. Sólo la ciencia -o, en este caso, la supuesta ciencia- tiene el prestigio de definir lo que es verdadero y lo que es falso, y a partir de ahí separar lo justo de lo injusto. Fue la construcción de la identidad nacional propuesta por Buarque la que dio y da material a todos los periodistas, cineastas, dramaturgos y escritores para pensar sobre Brasil. Cada uno de estos profesionales no produce las ideas que utiliza en sus creaciones, sino que las toma -como todos los demás- del tesoro de ideas producido por los grandes intelectuales. Al fin y al cabo, las ideas dominantes son sociales y determinan la percepción individual.
Poco a poco, la excepcionalidad de São Paulo se está convirtiendo en una especie de excepcionalidad para la élite blanca y la clase media de todo el país. Este movimiento va de la mano del predominio de São Paulo en todos los ámbitos, ahora con alcance nacional. De este modo, no es sólo la élite paulista la que se considera "americana" y emprendedora, sino toda la élite nacional. Del mismo modo, la clase media blanca, de origen mayoritariamente europeo, se expande de São Paulo a todo el sur de Brasil, jugando a ser europea en un país cuya mayoría está formada por mestizos y negros. De ahí la extensión del orgullo europeo no sólo a las clases medias de estos estados, sino también a los blancos pobres y acomodados del sur y de São Paulo. Si entre el 70% y el 80% de la población de estos estados, como hemos visto, tiene ascendencia europea, los pobres y blancos, a menudo con apellidos alemanes o italianos, son, en definitiva, pobres. La clase media "real" no supera el 20% de la población en ningún lugar de Brasil. Así que tenemos entre un 50% y un 60% de blancos pobres en la población de esta región.

Y son pobres, ya que no han tenido los privilegios de la herencia y el capital cultural que tienen la élite y la "verdadera" clase media. En otras palabras, han sido oprimidos como todas las clases trabajadoras. Sin embargo, se identifican con la élite y la clase media, sus verdugos, para obtener una distinción social positiva, supuestamente racial y cultural, frente a los humillados y excluidos. Quienes no comprenden las razones de su propia humillación no pueden rebelarse contra ella. Pero la humillación crea la necesidad de sentirse superior a los demás, para garantizar, no criticando, sino imitando a los "superiores", algún alivio a la humillación sentida objetivamente a diario. Bolsonaro supo aprovechar como nadie esa necesidad, canalizándola contra los más vulnerables: los pobres, los negros, las mujeres y los homosexuales. A continuación, investigaremos las entrevistas que pueden mostrarnos cómo ocurre esto en la mente del blanco pobre, y luego analizaremos sus visiones del mundo.

II. ENTREVISTAS: EL BLANCO POBRE DEL SUR Y SÃO PAULO

F. Rössler

F. Rössler procede del linaje de los primeros descendientes de alemanes del norte de Rio Grande do Sul, que colonizaron el oeste de Santa Catarina. Esta región vivió la Guerra del Contestado - que supuso la eliminación de los antiguos habitantes, indígenas y "bugres", de las tierras situadas a orillas del Ferrocarril São Paulo-Rio Grande, donadas por el gobierno al millonario estadounidense Percival Farquhar, como compensación por la construcción de la vía férrea. Estas tierras, ocupadas desde el siglo XVIII, contaban con miles de ocupantes ilegales que cultivaban yerba mate y ganaban ganado en régimen extensivo, que fueron desalojados violentamente de sus tierras. Al clasificar las tierras como baldías, como si no estuvieran habitadas por nadie, el propio gobierno federal creó las condiciones previas para el conflicto.

La familia de F. Rössler llegó poco después de la compañía colonizadora que se formó para limpiar la zona, y que ya había "limpiado la zona" (en palabras del propio F. Rössler sobre el asesinato y expulsión de los indígenas y bugres que vivían allí). F. Rössler conoce bien la historia de la colonización y me cuenta que la masacre de indígenas y bugres fue necesaria para limpiar la tierra y dársela a los nuevos propietarios. Al igual que los gobiernos federal y estatal, la empresa colonizadora dirigida por brasileños de origen italiano consideraba a los antiguos habitantes como animales, y como solía decir el abuelo de F. Rössler en las reuniones familiares: "El bugre es un animal, y nosotros matamos animales".

F. Rössler es brasileño desde hace tres generaciones, pero afirma ser "alemán". En realidad, su apellido alemán procede de su madre, no de su padre de ascendencia polaca. Una clara elección de raza y pureza étnica. Él y toda su familia materna siguen considerándose alemanes, a pesar de llevar más de un siglo en el país. Su abuelo, ya mencionado, fue un ferviente simpatizante nazi en Brasil, y F. Rössler conserva varias fotos de aquella época. Rössler conserva varias fotos de aquella época. Se trata de una historia que aún hoy se cuenta con orgullo.

F. Rössler es el subdirector de una tienda de materiales de construcción en Concórdia, una ciudad caracterizada por el dominio de la empresa Sadia. Gana 5.000 reales como subdirector de la tienda, pero adopta el comportamiento de alguien que pertenece a las clases de privilegio económico o cultural. La tienda de materiales de construcción pertenece a dos tíos, y todos viven en los tres pisos superiores de la tienda, que está en la planta baja. F. Rössler vive en un dormitorio y un salón del primer piso junto con unos primos

solteros, cada uno de los cuales ocupa una unidad. Los dos pisos superiores están ocupados por la familia de cada uno de los tíos propietarios de la tienda.
Sus primos solteros son jóvenes y van a la universidad, algo que el Sr. Rössler no hizo. Cuando tenía 18 años, probó en universidades públicas de ciudades vecinas, pero no consiguió entrar. Las universidades privadas eran demasiado caras para él. Rössler "racionaliza" su desventaja objetiva por falta de estudios diciendo que la "vida práctica" en el trabajo ayuda mucho más que estudiar en la universidad. Quería ser administrador de empresas, pero tenía muy malas notas en matemáticas y eso influyó en su fracaso en los exámenes de acceso.
Habiendo entrevistado al Sr. Rössler dos veces en su entorno de trabajo, pude presenciar algunas cosas interesantes. A la cajera de la tienda la llamaba "bugra", como se conoce en el sur de Brasil a los descendientes de indígenas -aunque dicho sin agresividad explícita, casi como si fuera cariñoso, en realidad transmitía un tono de evidente desprecio. Tuve ocasión de preguntar a la cajera, que se llamaba Clarice, si le molestaba el apodo, a lo que respondió: "Ya no me molesta. Aquí todo el mundo me llama así.
El día de la primera entrevista, me enteré por Clarice de que F. Rössler también había tenido problemas con un limpiador haitiano (una especie de limpiador general de la tienda). Según ella, F. Rössler regañaba y gritaba al chico todos los días. Hasta que el chico apareció acompañado de amigos, que rodearon a F. Rössler y estuvieron a punto de darle una paliza. El limpiador acabó siendo despedido por justa causa. Clarice explica que los constantes episodios de racismo contra los haitianos de Concórdia -que habían venido a cubrir la escasez de mano de obra en la ciudad- les llevaron a crear grupos de hombres para defenderse.
Cuando le pregunté a F. Rössler al respecto, me contestó: "No soy racista, tengo amigos y empleados negros. Que los chicos son lentos y carecen de disciplina es innegable. [60] Nuestra tradición es de trabajo y disciplina. El chico no es peor por ser negro, simplemente ha tenido una cultura diferente y la ha asimilado".
"¿Qué quieres decir con 'cultura'?", pregunto. "Cultura es lo que aprendes en casa, y yo aprendí a ser trabajador y disciplinado. La cultura negra es fiesta, baile, pereza y ruido, no trabajo", dice F. Rössler. Aprovecho para preguntarle cuáles son los principales valores de esta tradición cultural. Me dice que son los valores de la honradez, el trabajo y la familia. Y añade: "Dondequiera que haya estas tres cosas juntas, ya sea un país o una ciudad,[illegible] se desarrollará", y cita el caso de la propia ciudad de Concórdia como prueba empírica de lo que dice: "La ciudad es pequeña, pero está limpia y bien cuidada, y la economía está en auge."

Entonces pregunté por qué las condiciones de vida de los negros y los nordestinos son tan precarias y desiguales. El "culturalismo" de F. Rössler se reafirma: "La cultura de los negros, basta con mirar a la gente de Río y Bahía, consiste más en divertirse y no en trabajar. Esto es bueno para el carnaval, pero no para la vida cotidiana. Entonces empiezan a tener hijos y a aumentar su *schwarzelei* ['negro' en alemán local] para conseguir una 'subvención para vagos' del gobierno". Sin embargo, curiosamente, F. Rössler piensa que a los negros se les puede enseñar a trabajar, algo que no cree posible para aquellos sobre los que emite su juicio más severo: los nordestinos y los "bugres".
Para F. Rössler, los nordestinos y los "bugres" -odiados desde hace siglos en la región del oeste de Santa Catarina- son la "peste" de Brasil.

No me malinterpreten, he estado en el noreste de vacaciones y siempre me han tratado bien. Ese no es el problema. Lo que me enfada es la costumbre de la gente de allí de vivir a costa de *los demás. El Sur y el Sureste producen la riqueza -eso lo sabe todo el mundo- y los del Noreste se aprovechan de la riqueza que ellos no han aportado. Todo para vivir del trabajo de los demás. Los "nordestinos" sólo hacen hijos para poder recibir del gobierno, no tienen sentido de la familia, ¿me entiendes?*

"¿Estás hablando de Bolsa Família?", pregunté.

Sí, por supuesto, pero eso no es todo. ¿Por qué algunas personas tienen tantos privilegios y otras no? ¿Dónde está la recompensa para los que trabajan duro y no tienen ayuda de nadie? No me malinterpreten. No tengo nada en contra de la gente de allí. Como ya he dicho, creo que es agradable ir allí de vacaciones, la gente es amable, saben recibir a los visitantes. Pero me gustaría poder entrar en el noreste con pasaporte algún día, ¿sabe?

"¿Como cualquier europeo?", pregunté. "Sí, como cualquier europeo o extranjero", respondió enseguida F. Rössler.

¿Cree que las opciones políticas de los nordestinos perjudican al resto de Brasil?

Es que existe eso de obedecer al político, ¿sabes? Si alguien te da una cesta básica de alimentos y una dentadura postiza, le votas, sea quien sea. Cuando digo que quiero un pasaporte para ir al Nordeste, es porque quiero disfrutar de las cosas buenas de allí, como la comida y las playas, sin que los nordestinos digan quién va a gobernar el país, ¿sabes

¿Se refiere al voto del nordeste en las últimas elecciones que eligieron a Lula?

No sólo en las últimas elecciones, sino en todas las que recuerdo. Todo lo que tienes que hacer es darles una ventaja y te seguirán como un cachorro. Eso es lo que hizo Lula. Como nordestino, sabía cómo poner a la gente de acuerdo. Pero ellos no piensan en el país, sólo piensan en sí mismos. Es como esos "buggies" aquí en la región, de vez en cuando se ve un buggy con furgoneta nueva, comprada con fondos que deberían ir a criar cerdos y pollos. Por eso el país no avanza como los demás. Siempre está el tío del almuerzo gratis para estorbar.

¿Ha tenido problemas con los "bugres"?

Sí, lo he hecho. Me he visto obligado a escolarizar a mis hijos con "los niños del buggy", y nos organizamos en contra. No es el tipo de influencia que quiero para mis hijos, y un padre tiene el derecho y el deber de proteger a su familia. El PT gobernó Concordia de 2001 a 2016 y no hizo más que arruinar, como la escuela mezclada en pura demagogia. Para mí, el mayor problema es el PT y su demagogia. Nadie lleva camiseta roja en mi casa. Ni en la tienda. Mis empleados no visten de rojo. Si lo hacen, los despido.

F. Rössler, ¿usted votó por Bolsonaro?

Sí, en ambas elecciones. No digo que sea perfecto. Cometió errores durante la pandemia, por ejemplo. Yo mismo perdí amigos y familiares cuando todo el mundo se quedó sin vacuna. Tuve Covid y pasé tres días muy enfermo, casi me intuban. Cuando pude, me vacuné, a diferencia de la gente más joven de aquí, que no se vacunó. Así que no creo que todo fuera bueno. Pero él es diferente de otros políticos. Puede cometer errores, es cierto, pero es honesto y dice todo lo que piensa, y no tiene miedo de señalar lo que está mal. Ahora, hay una campaña mediática contra él, la hay. Y es porque toca cosas de las que nadie quiere hablar por miedo. Es un político diferente a los demás, y eso es lo que me gusta de él. Habla como nosotros aquí. Creo que es como nosotros. Es de los nuestros. Y defiende a la familia, que es lo principal. Y no soy solo yo quien se identifica con él, el 90% de la comunidad de aquí es de Bolsonaro.

¿Es usted religioso?

Soy de la Iglesia baptista. Mis abuelos eran luteranos, pero hoy en día aquí nadie es luterano. Aquí todo es pentecostal, baptista o universal. Los luteranos que quedan tienen todos más de 70 años. Lo que me importa en una iglesia es la protección de la familia y la certeza de que transmitiremos nuestros valores a nuestros hijos.

Una última pregunta, F. Rössler. Cuando entré en Concórdia, vi un gran cartel a la entrada de la ciudad que decía: "Bolsonaro no roba ni deja robar". ¿Cree usted en esa frase?

Mira, yo si lo creo. Nadie puede negar el robo del PT en el gobierno. *Todo el mundo lo vio y muchos parecen haberlo olvidado, pero yo no lo he olvidado. Ahora, para crear confusión, los medios quieren hacer creer que Bolsonaro también es corrupto. Pero no se ha probado nada contra él como ocurrió con Lula y el PT. Siempre es así: cualquiera que intente cambiar el país para mejor será objeto de una campaña contra él por parte de la prensa, habrá jueces en su contra para que todo siga como siempre. Creo que hay un complot de la prensa y del STF para desmoralizar a Bolsonaro.*

Marcelo

Marcelo es de Rio Grande do Sul y vive en Porto Alegre. Marcelo es blanco, fuerte y musculoso, alto y de rasgos faciales finos. Marcelo, a diferencia de la mayoría de las personas analizadas aquí, nació en la clase media establecida, es decir, la clase media "real" -y no la inventada "nueva clase media"-, y su madre ganaba un buen sueldo como agente judicial en Rio Grande do Sul.

Aunque nuestro tema son principalmente los blancos pobres, también nos interesan las trayectorias de declive social, como la de Marcelo, que implican la imposibilidad de reproducir la trayectoria de sus padres y de la generación anterior. También provocan resentimiento, rabia y desorientación que son importantes para nuestro tema en este libro. Al fin y al cabo, a pesar de sus diferentes orígenes, estas personas ocupan ahora un lugar en la sociedad muy similar al de los pobres que estamos estudiando.

Marcelo creció al cuidado de su madre, que se separó de su padre a una edad temprana. Aunque Marcelo ve a su padre de vez en cuando, estuvo ausente de la crianza de su hijo. Como hijo único, Marcelo tuvo todos los cuidados de su madre, incluido el acceso a buenas escuelas públicas en Porto Alegre. Nunca fue un buen estudiante, pero destacaba en los deportes, especialmente en el fútbol, habiendo jugado en el equipo juvenil del Grêmio. Su deseo juvenil de ser futbolista no se hizo realidad, ya que fracasó en el embudo del Grêmio hacia la profesionalización. Optó por los equipos más pequeños del campo, de los que recibió invitaciones que, sin embargo, no le entusiasmaron.

Tras suspender los exámenes de acceso a Derecho en las universidades públicas de Porto Alegre, Marcelo fue aceptado en una universidad privada, la PUC Porto Alegre. Marcelo fue a la universidad de la misma forma que lo había hecho toda su vida escolar anterior: estudió lo justo para aprobar. Aun así, tuvo que repetir asignaturas, lo que hizo que su curso durara más de lo previsto. A los 23 años, cuando terminó la universidad, Marcelo se dedicó a hacer un máster en economía, ahora trabajando para ayudarse a pagar la universidad. Fue entonces cuando se le ocurrió

montar un bar con otro amigo. No funcionó y, tras dos años de grandes dificultades, los socios decidieron cerrar el negocio.
A los 25 años, con un máster terminado pero sin trabajo en el mercado, Marcelo intenta cumplir su viejo sueño de ingresar en la Policía Federal a través de unas oposiciones. Es importante señalar que su madre le garantizó el máximo privilegio para cualquier joven de clase media en Brasil: Marcelo podía limitarse a estudiar sin preocuparse por su sustento. Tras varios intentos infructuosos, Marcelo decidió presentarse a un puesto de funcionario de prisiones, y aprobó. No era su sueño, pero al menos tenía trabajo. Esto le permitió alquilar un pequeño piso con su novia, Donatella Gimenez, que está haciendo estudios de posgrado en Derecho y es becaria en un gran bufete de abogados, ganando 1.500 reales al mes.
Marcelo me confió que, sumando todas las horas extraordinarias que hace, gana unos 4.000 reales al mes como funcionario de prisiones, lo que le convierte en pobre en el sentido que desarrollamos en este libro. Su capital económico y cultural le excluye de la clase media blanca establecida a la que pertenecía su madre. En otras palabras, su realidad lo coloca en una trayectoria social de decadencia - el destino de muchos blancos pobres en el sur del país. El caso de Marcelo no es aislado. Me contó que la mayoría de sus amigos, como él, no consiguieron reproducir las trayectorias sociales más exitosas de la generación anterior.
Marcelo se avergüenza de su trabajo actual y no renuncia a su sueño de convertirse en policía federal. Sin embargo, los fracasos se repiten desde hace varios años. Empieza a acostumbrarse a su destino. Me dijo, no muy convencido, que si su trabajo actual es el trabajo de su vida, entonces "que así sea". Pero su madre, dice, no le dejará "renunciar a sus sueños". Su madre es una gran inspiración para su hijo. Jubilada a los 50, tiene unos buenos ingresos que le permiten "viajar por el mundo" y publicar sus historias y fotos en un grupo de Instagram centrado en consejos de viaje. Este grupo es el principal interés de su madre.
Cuando mi conversación con Marcelo -tras la confianza generada en el diálogo introductorio sobre las generalidades de la vida familiar y escolar- pasó al tema de la política y los prejuicios sociales, no ocultó sus opiniones sobre ningún tema. Cuando tocó el tema del racismo, su respuesta fue muy interesante. Marcelo me dijo que, a diferencia de su madre, que es abiertamente racista -habiendo disuelto su relación con una amiga de muchos años después de que ella se casara con un hombre negro-, él no se considera racista. Aunque está de acuerdo con su madre cuando dice que: "La policía tiene que subir a la colina y matar a todo el mundo", Marcelo no se da cuenta del racismo de raza y clase que implica este tipo de discurso. Para él, si no hay una referencia explícita a la negritud de las personas

afectadas, no significa racismo. Aquí vemos la eficacia de las máscaras que asume el racismo "racial" para seguir vivo. El eslogan "un buen matón es un matón muerto" es un sustituto de "un buen negro es un negro muerto".

Para Marcelo, Brasil no es un país racista (aunque reconoce el racismo de su madre). Como prueba, me cuenta que cuando estaba en Río de Janeiro visitando a un pariente, fue a correr al Parque Guinle -un parque muy conocido de Laranjeiras- y vio a un negro "cagando", y se sorprendió de que nadie le hubiera pegado. Explica que, en Porto Alegre, el negro habría recibido muchas palizas. Para él, esto demostraba la ausencia de racismo en el país.

De hecho, para Marcelo, el racismo es científico. Los blancos tienen una curva de inteligencia superior a la de los negros, del mismo modo que los amarillos tienen una curva de inteligencia superior a la de los blancos, pero los negros son mejores en el deporte y en todo lo relacionado con el atletismo. Es como si cada "raza" tuviera puntos positivos y negativos, sin que esto signifique racismo contra una raza concreta. Marcelo olvida, obviamente, que las características de los blancos -y de los amarillos, para él- son virtudes del "espíritu", tal como las definió Immanuel Kant: inteligencia, moralidad y una capacidad estética que nos acerca a lo divino de la naturaleza humana. El negro se quedaría con la excelencia en los atributos corporales, mostrando su animalización, ya que el cuerpo y sus emociones y virtudes ambiguas nos acercan al reino animal en contraposición a lo "divino". Y, como ya se ha explicado en este libro, despojar a alguien de su humanidad es la operación fundamental de todo tipo de racismo.

Este tipo de esquema explicativo impregna toda la visión del mundo de Marcelo. Por ejemplo, está en contra del sufragio universal, porque cree que la gente sin estudios no entiende de política: o no deberían votar, o sus votos deberían valer menos. Me pregunta: "¿Dejarías que te operara alguien que no fuera médico? Lo mismo pasa con el voto inculto". Luego me mira con cara de victoria, como si acabara de formular un argumento definitivo y fuera de toda duda.

Su concepción de la sociedad es meritocrática y parte de la base de que el mundo actual es el mejor de los mundos posibles. Para él, el capitalismo es la repetición más perfecta del orden de las cosas. "Así es la gente", dice refiriéndose al egoísmo, que sería el aspecto más importante del progreso social, ya que "impulsa a la gente hacia adelante". Y añade: "Los que viven en la calle lo hacen porque quieren". Al fin y al cabo, para él, cualquiera que realmente quiera mejorar su vida puede hacerlo. Como ejemplo, cita el caso de una señora de la limpieza que conoce y que, según él, es la que da de comer a sus hijos e incluso compra muebles nuevos para su modesta casa.

Cuando le pregunté si estaba enfadado con los pobres, respondió que respeta a los pobres que trabajan duro para salir adelante en la vida: "Los que siguen siendo pobres son vagos y no les gusta trabajar". A continuación, pasó a criticar las cuotas universitarias. Para Marcelo, las cuotas no son inclusivas, ya que discriminan a los blancos pobres. Cuando me referí a las cuotas sociales para las escuelas públicas, que abarcarían a todas las "razas", replicó diciendo que fuera de Rio Grande do Sul hay pocos blancos en las escuelas públicas - la mayoría son negros o mestizos, lo que, en su opinión, corrobora su argumento de que las cuotas son siempre raciales e injustas.

A pesar de haber recurrido varias veces al SUS, Marcelo también es partidario del Estado mínimo. Habiendo estudiado economía, afirma: "El mercado es el mejor regulador de la vida social porque siempre favorece a quien lo merece". Para él, el Estado siempre interviene para estorbar e impedir la libre competencia entre todos, prometiendo un "almuerzo gratis" a unos pocos elegidos, especialmente a los pobres, siempre con fines electoralistas y políticos.

Como su madre, Marcelo tendió primero a votar a Amoedo en 2018, el político al que más admira a día de hoy. Ambos quedaron encantados con la "nueva política" y las tesis hiperliberales. Sin embargo, poco después de la "puñalada", decidió apoyar a Bolsonaro y se ha mantenido fiel hasta hoy, sin flaquear nunca. No se cree a la prensa "elitista" que habla mal de Bolsonaro y, como pude comprobar el día de la entrevista, la tele de casa está siempre en Jovem Pan.

Su conversión al bolsonarismo se produjo porque se dio cuenta de que Bolsonaro encarnaba dos cosas importantes para él: el liberalismo descarado, simbolizado por su elección de Paulo Guedes, y el discurso de armar a la población. Al principio, según me contó, desconfiaba de Bolsonaro porque era un "estatista", ya que en el pasado había votado en contra de la privatización de Petrobras. Pero la guerra política de 2018 le hizo reconsiderarlo todo hasta el punto de convertirse en un partidario acrítico, racionalizando el contrabando de joyas y las "rachadinhas". Para Marcelo, hay un plan articulado por la prensa para empañar la imagen de la familia Bolsonaro.

Aunque no es evangélico, admira la bandera moralista, por ejemplo en el caso del aborto. Este es un punto muy interesante, ya que el propio Marcelo me confesó que ya había practicado abortos a tres mujeres que se habían quedado embarazadas de él. Según él, basta con dar dos píldoras: una por la boca y otra por el ano. Su explicación de la evidente contradicción es reveladora: para Marcelo, lo que hay que evitar es que exista una ley que permita el aborto, ya

que esto sólo aumentaría su práctica. Al fin y al cabo, quien lo necesite puede hacerlo "sin peligro" en casa.
Pero lo más destacado de su admiración por Bolsonaro -que se ha vuelto incondicional- es el discurso de "bandido bueno es bandido muerto". Marcelo sólo lleva pistola fuera de casa. En casa, guarda su pistola en la mesa del televisor: un revólver plateado de grueso calibre, que no perdió de vista durante toda nuestra conversación. Aunque se mostró amable y educado conmigo, la figura de Marcelo es aterradora, tan fuerte y musculosa. Y no duda en utilizar la violencia cuando lo considera necesario. El día de la segunda entrevista, que tuvo lugar al final de la jornada, me contó que había abofeteado en la cara a un violador esposado, que se había reído de él. Golpear a los presos forma parte de la vida cotidiana, dice Marcelo, es la única manera de tratar con este tipo de gente y hacerse respetar.
Aunque no le gusta su trabajo y se queja de su sueldo, tiene compañeros en el trabajo. Cada semana, en su día de servicio, hace una barbacoa con sus amigos funcionarios de prisiones en la cárcel. Traen la carne y el equipo y hacen barbacoa toda la noche. Me cuenta riendo, como si fuera muy divertido, que cuando el olor de la carne llega a las galerías donde están los presos -muchos de los cuales tienen hambre y llevan días o semanas sin comer carne- toda la cárcel se llena de gritos, protestas y revuelta general. Es una tortura explícita que el grupo de amigos realiza de buen grado.
Cuando el ruido de la indignación se hace demasiado fuerte y dura demasiado, los funcionarios riegan a los presos con agua fría, incluso en el frío invierno de Porto Alegre. A pesar de todo, la barbacoa semanal de la noche es motivo de gran alegría y celebración. En medio de gritos desgarradores, la barbacoa y las risas entre amigos duran horas y, a veces, toda la noche. Como no cree en la regeneración de los presos -para él, todos salen peor-, Marcelo opina que este tipo de castigos, como los ataques violentos a presos indefensos o la tortura de asar lentamente la carne, sería la única forma de hacerles pagar por el mal que han hecho. Me dio la impresión de que, si viviera en Río de Janeiro, sería un miliciano asesino sin sentido de la culpa.

R. Kühn

R. Kühn es hija mestiza de padre alemán y madre brasileña, negra y de Bahía, de familia pobre. La familia de su padre tenía muchos prejuicios. Su abuela siempre decía: "Menos mal que los hijos de padre de ascendencia alemana nacieron blancos, a pesar de su madre negra". La excepción era R. Kühn, que sería percibido como un "mulato claro" fuera del sur del país.
Como me confirma R. Kühn, ella es percibida como blanca en todo Brasil, excepto en el Sur, porque tiene el pelo largo y liso, que es el

hecho más importante para la percepción de la blancura en el país. Siempre sufrió prejuicios en la escuela. Como todo era en broma, era difícil defenderse, y la única salida era fingir que no iba en serio. Intentó aprender a "seguir el juego".
Cuando se acercaba, sus amigos decían cosas como: "Aquí viene la oscuridad". Como había mucha gente de ascendencia italiana en la escuela, los niños cantaban una canción en italiano que, traducida al portugués, decía: "Perro, cuervo, rana y negro es todo lo mismo". Si había una pequeña disputa o discusión, las cosas se ponían más serias y agresivas. Era frecuente oír palabras como: "Vuelve al cuartel de los esclavos, negro endemoniado".
Su abuela paterna, figura destacada de la familia, no le trataba mal, pero sí de forma diferente a sus nietos blancos de "pura sangre". Todo esto hizo que R. Kühn se sintiera toda su vida como una "extraña en el nido". Sentía que la vida no estaba hecha para ella. El hecho de ser negra, mujer y seguir saliendo con mujeres en un pueblo pequeño le hizo adoptar una postura defensiva y reactiva toda su vida. R. Kühn veía los estudios como una forma de alejarse de todo. Siempre fue una buena estudiante y consiguió licenciarse en periodismo y seguir la profesión. Me dice: "Soy una de las únicas mujeres negras que trabaja en un periódico importante de Chapecó". Reflexiona sobre la fuerte ola de prejuicios que existe en la ciudad y en el estado.

No se trata sólo de los negros, a los del noreste también se les considera vagos y aprovechados. Con los negros es peor. Como periodista, tuve que cubrir un reportaje sobre haitianos que habían sido invitados a trabajar aquí - hay miles de vacantes en toda la región, que tiene pleno empleo, de ahí la necesidad de importar trabajadores. Al principio me dijeron que simplemente no entendían el maltrato que recibían por parte de la población y de la policía. Era una realidad que no tenían en Haití.
Pero el prejuicio "regional" contra los nordestinos también es muy fuerte. Es como si los nordestinos, que no trabajan y se mantienen con mano de obra del Sur, tuvieran la culpa de todo. Separemos el Sur del resto de Brasil, porque es el Sur el que mantiene el país lleno de vagos - Chapecó, por otro lado, al igual que Santa Catarina, ¡es la capital del trabajo!

Pero lo peor, para R. Kühn, son los prejuicios arraigados contra ella en su propia familia: "Por mi decisión de fumar un porro, mis tíos ya han entrado en mi casa y me han dado una paliza. Pero mira: todo el mundo sabía que mis tíos eran adictos a la cocaína desde hacía mucho tiempo. ¿Por qué perseguirme?".
No duda de que la razón subyacente es que es "mestiza" y lesbiana. Hay dos tíos en particular que, cuando se emborrachan -lo que es

habitual- agreden a R. Kühn verbalmente y, en dos ocasiones, físicamente. En una ocasión la empujaron de una escalera y se cayó, hiriéndose gravemente. Uno de sus tíos la abofeteó e incluso intentó estrangularla. Me cuenta que mientras un tío le apretaba el cuello para estrangularla, ella pedía ayuda desesperadamente al otro, que no hacía nada, se limitaba a mirar y aprobar. Hicieron falta sus hermanas y tías, que oyeron la pelea y los gritos, para quitarle al tío de encima. El motivo fue el olor de un porro que había encendido en casa para relajarse.

Recibir bofetadas de sus tíos era habitual en todas las peleas. Como todos vivían en un mismo edificio, encima de la ferretería familiar, la convivencia era íntima. Toda la familia vivía en un edificio de cuatro plantas con la tienda del abuelo en la planta baja. Un esquema muy similar al de Felipe en Concordia, que vimos unas páginas antes. El negocio familiar en la planta baja era una tienda de mojado y secado, que más tarde se convirtió en un local de venta de herramientas. Todos trabajaban con su abuelo. Con el tiempo, sólo se quedó la madre de R. Kühn, y sus tíos abrieron sus propias tiendas.

Para que se produjeran los ataques, bastaba con que R. Kühn cogiera el coche de su abuelo -que ya nadie utilizaba, porque era muy viejo- para resolver un problema. Entonces, sus tíos la llamaban "presa de la vieja", a pesar de que el propio abuelo permitía a su nieta utilizar su coche. R. Kühn me cuenta que, en el contexto de su familia, se sentía de derechas porque no quería ser excluida. La presión familiar era enorme en este sentido. Pero tras la destitución de Dilma, que R. Kühn consideró vergonzosa, empezó a cambiar y a articular una nueva identidad política. Esto también la ayudó a aceptar su sexualidad, ya que de adolescente había tenido novios para complacer a su familia. Convertida en "izquierdista", lesbiana y "marihuanera", y siendo ya "negra", la convivencia con su familia se hizo insoportable.

R. Kühn dejó su pequeña ciudad del oeste de Santa Catarina hace unos años y ahora vive en Chapecó, donde comparte un pequeño piso de tres habitaciones con dos amigas. Las dos ciudades, como toda la región, tienen un entorno social y político muy similar. En Santa Catarina, como en todo el Sur, se dice que son inmigrantes, es decir, europeos y no brasileños. Para R. Kühn, esta creencia es la fuente más importante de orgullo para la gente de todo el Sur del país: "He estado en muchos lugares del Sur, como el norte de Rio Grande do Sul y el interior de Paraná, en mi trabajo como periodista. Y el ambiente es el mismo, con pocos cambios. Es difícil encontrar una persona que piense diferente aquí". Pero las hay, como su actual jefe en el periódico. No es de izquierdas, pero no tolera ningún comentario racista o sexista en el lugar de trabajo. Y la posibilidad de

trabajar con él fue la principal razón por la que se trasladó a Chapecó.
La bisabuela "alemana" de R. Kühn, una mujer de 94 años todavía lúcida y enjuta, vino un día a visitarla y se marchó diciendo que la casa de R. Kühn "parecía la casa de un negro", porque el espacio estaba desordenado y había ropa tirada por muchos sitios. Sin embargo, R. Kühn se da cuenta claramente de lo que hay detrás del racismo: "El discurso racista da poder a la gente, les hace sentir que son mejores que los demás".
Uno de sus tíos es ahora concejal del PL en Concórdia, el partido que, con el PSDB, controla la ciudad. El discurso del tío pretende crear lo que R. Kühn llama "pánico moral". Crea pánico moral para culpar a los nordestinos, por ejemplo, de amotinarse por la noche al final del turno del frigorífico BRF, a las 3 de la madrugada. Mientras algunos de ellos se van a tomar una cerveza con sus colegas antes de acostarse, el tío proclama que la ciudad está a merced de los "alborotadores". Las otras víctimas son los haitianos, llamados a trabajar en una ciudad con pleno empleo y escasez de mano de obra. La tercera víctima son los sin techo, un fenómeno reciente en la ciudad. Para el tío, no puede haber indigentes ni gente mendigando en los semáforos. Hay que "limpiar" la ciudad. Según R. Kühn, la articulación PL y PSDB, respondiendo a esta forma de apelación, destruyó lo que había sido hecho por el PT hasta 2016 - como escuelas, centros de salud y parques en las zonas desfavorecidas. La parte europea de la ciudad aprobó todo este desmantelamiento.

Matheus

Matheus es un abogado treintañero. Cuando al principio de la entrevista le dije que yo también había estudiado Derecho, pero que nunca lo había ejercido, me contestó: "¡Sí, hay abogados que huyen del Derecho!", como si fuera una cuestión de honor y no de elección. Matheus nació en Santa Cruz, Rio Grande do Sul, hijo de un profesor y de una veterinaria que se licenció más tarde. La vida de la familia era de mucho trabajo y poco dinero. Pero, aun con sacrificios, sus padres hicieron todo lo posible para que Matheus estudiara en una escuela pública y recibiera una buena educación.
Su historia familiar está marcada por la carrera de su padre como oficinista en BRF. Matheus vivió en Santa Catarina, Goiás y Mato Grosso. Me cuenta que este estrecho contacto con el agronegocio durante sus años de formación forjó muchas de sus convicciones políticas actuales - Matheus dice que el agronegocio es todo de extrema derecha: "Influyó en mí, pero yo no estaba tanto en el lado extremo. Hoy soy de centro derecha, y liberal. Mi padre está más en línea con su entorno laboral".

Como su padre le pagaba mucho la escuela privada, era muy estricto con Matheus y no quería que se divirtiera en la adolescencia. Este fue siempre un punto de desacuerdo con su padre. Pero el mayor problema fue que Matheus descubrió su homosexualidad al final de la adolescencia. Su padre no pudo aceptar la situación durante mucho tiempo y reflexionó con su hijo sobre cómo esto podría poner en peligro todos sus planes profesionales. La madre, al principio, reaccionó como el padre, pero pronto se puso de parte de su hijo, intentando encontrar un término medio con su marido para aceptar a su hijo. Siempre estuvo más cerca de su madre que de su padre. Hoy, sin embargo, se queda con su novio en casa de su padre sin ningún problema.

Como siempre había querido estudiar Derecho, Matheus lo intentó y consiguió una plaza en la Universidad Federal de Pelotas, en Rio Grande do Sul. Matheus encontró la universidad pública muy desorganizada y con una clase heterogénea que venía no sólo del interior del estado y de la región sur, sino también de todo Brasil. Era ya la época del Enem y de las cuotas sociales y raciales. A diferencia de las escuelas públicas donde estudió, Matheus se queja de la falta de material para los alumnos y de los largos períodos de huelga que marcaron la época en que estudió allí. Esto refuerza sus ideas y concepciones sobre la ineficacia inherente a cualquier servicio público.

Otro punto que le molestaba era la discrepancia entre sus posiciones políticas y las de sus colegas de otras partes de Brasil. Eran los agitados años previos al impeachment -estudió en la universidad entre 2012 y 2016- y se convirtió en un acérrimo opositor al PT y un temprano partidario de Lava Jato. La mayoría de sus compañeros de clase, sin embargo, estaban en el otro espectro político, y esto también fue una experiencia formativa para Matheus.

La principal frustración de Matheus era no poder asistir a una universidad privada por falta de dinero. Quería dejar Pelotas para estudiar Derecho Mercantil en la PUC-RS, que tenía buenos profesores en la materia. Su objetivo era convertirse en abogado de empresa en casos laborales contra empleados. Tuvo que continuar en medio del "desorden", como él dice, de la universidad pública de Pelotas.

Matheus trabajó como becario en varios bufetes de abogados y se dedicó más a su trabajo que a sus estudios universitarios. Para él, esto le ayudó a adquirir una visión práctica del ejercicio de la abogacía. Las prácticas cubrieron la mayor parte de sus gastos en Pelotas y le permitieron graduarse en 2016. La dedicación de Matheus a su trabajo como becario también se debió al hecho de que estaba buscando un bufete de abogados que pudiera contratarlo después de graduarse. A pesar de las buenas experiencias y de su dedicación, esto no ocurrió. Explica por qué: "En los grandes bufetes,

las relaciones familiares y con gente importante cuentan mucho más que el trabajo que haces". Trabajó en uno de los pocos bufetes grandes de Pelotas y, cuando se licenció, lo dejaron de lado por el hijo de un juez que "entró en paracaídas", como él dice, en un bufete en el que nunca había puesto un pie.
Fue entonces cuando decidió solicitar un empleo como técnico judicial en Curitiba, donde vive actualmente. Matheus gana unos 7.000 reales netos en el juzgado donde trabaja. Aún sueña con trabajar como abogado de empresa, pero reconoce que, con el tiempo, esto será cada vez más difícil. La falta de relaciones sociales importantes - una red de contactos, que es crucial en el ámbito del derecho - es percibida por Matheus como el principal obstáculo para que su sueño de trabajar en un gran bufete corporativo no se haya hecho realidad hasta ahora.
La pasión de Matheus por el derecho empresarial tiene una causa política. Matheus se define como liberal y cree que la empresa es el modelo ideal para cualquier asociación humana. Me dice que un país es más avanzado cuanto más se parece a una empresa, como cree que es el caso de Estados Unidos. Esto parece condicionar su antipetismo en política, ya que el Estado hinchado sería el mayor problema al que nos enfrentamos.
Para él, en cualquier ámbito de la vida social, la iniciativa privada es más eficaz. Por eso, cuanto menos Estado, mejor. Para Matheus, el Estado significa ineficiencia y corrupción. De ahí su apoyo a Lava Jato y al impeachment de Dilma en 2016. Le pregunto si cree que la corrupción es el mayor problema de Brasil, y me dice que sí, que es algo que siempre ha existido en el país desde el inicio de la colonización, como si estuviera en nuestro ADN, y añade: "Hoy en día, tenemos un sistema político que está muy sucio."

Como la mayoría del pueblo brasileño hasta hoy, Matheus piensa que la corrupción es algo inherente sólo a la política, y nunca a los negocios del mercado. Cuando le pregunto por las maletas de dinero de JBS para Aécio y Temer, no cambia de opinión.

El problema siempre está en el político, porque si es honesto no habrá trampas. Todo el mundo tiene que ser honesto, pero especialmente los políticos, porque tienen que rendir cuentas a las muchas personas que les han votado y manejan dinero público. El empresario, aunque sea corrupto, lo hace con su propio dinero y no con el de los demás.

A pesar de percibir al Estado como la fuente de todos los males, Matheus no aboga por la simple eliminación del Estado. [61] Cree que en países como Brasil, es necesario que haya un poco de Estado para combatir la pobreza.

No me preocupa la desigualdad, ya que es inherente a toda sociedad, pero sí la pobreza, que es lo que hay que combatir. Estados Unidos es un país desigual, pero está bien, porque los pobres de allí no son tan miserables como los de aquí.

Aprovecho para preguntarle qué piensa de Bolsa Família para combatir la pobreza. Matheus piensa que Bolsa Família es algo negativo, ya que es un beneficio para asegurarse el voto de los pobres y manipularlos.

Al principio, me gustaba la obligación de enviar a los niños a la escuela, pero incluso eso se ha perdido en el programa. Para mí, Bolsa Família debería durar un máximo de cinco años, hasta que la gente pueda valerse por sí misma.

Según Matheus, la mayoría de las personas atendidas por el programa proceden del Nordeste, pero esto se debe primero a las diferencias geográficas -como la calidad de la tierra y el agua para el cultivo-, que luego se convierten en una "bola de nieve", ya que la falta de educación y recursos sería consecuencia de la determinación natural que se convierte en autónoma. Matheus dice: "Por eso la situación en el noreste es tan difícil".

Matheus es todo elogios para Lava Jato. Cita una encuesta que dice que el 64% de la gente piensa que la corrupción ha aumentado desde que se desmanteló Lava Jato. Está radicalmente en contra de este desmantelamiento y cree que la ley Ficha Limpa es fundamental, aunque cree que no se aplica. Debido a su cruzada contra el Estado y el asistencialismo que representaría el PT, Matheus siempre ha votado en contra del partido: "Si hay algo como alternativa al PT, votaré por esa alternativa".

"¿A quién votaste para presidente?", pregunto. "Voté por Amoedo en 2018 y por Felipe D'Avila en 2022. Solo en la segunda vuelta, para evitar al PT, voté a Bolsonaro". También me dijo que Bolsonaro no le gusta porque no es alguien a quien "contrataría" para su empresa, si la tuviera. Y como no contrataría a ninguno de los dos (Lula o Bolsonaro) para ser CEO de una empresa, tampoco los votaría voluntariamente. Por lo tanto, no serían buenos presidentes de Brasil S/A.

En resumen, votó a Bolsonaro por el perfil ultraliberal de Paulo Guedes, pero no le gusta el estilo agresivo y prejuicioso de Bolsonaro -cita, como ejemplo, la persecución de homosexuales e indígenas bajo su gobierno-. Al mismo tiempo, dice que la posición radical de Bolsonaro en estos temas tiene que ver con el discurso meramente retórico del PT en defensa de las minorías. Matheus cree que no le corresponde al Estado intervenir en este asunto, puesto que las empresas ya incluyen a las minorías -incluidos gays, negros

y mujeres-. Aunque culpa de los prejuicios contra las minorías al PT y a su retórica, subraya que no votó a Bolsonaro en la primera vuelta de las dos últimas elecciones por este ataque a las minorías.
También me dice que la polarización ya existía antes, y que fue culpa del PT: "Fue el PT quien inventó esa historia de nosotros contra ellos y, con eso, conflagró el país." A continuación, me confiesa que el antipartidismo une a toda su familia en el campo de la derecha y de la extrema derecha. La mayoría de la familia pasó del PSDB al Partido Nuevo -que es el partido con el que más simpatiza- y algunos directamente al regazo de Bolsonaro. Matheus termina recordando la única excepción en la familia: "Tengo una tía del PT, pero me cae bien porque su discurso coincide con su práctica" en su caso".

James

Tiago, de 76 años, me cuenta que su vida familiar transcurrió en Ribeirão Preto, São Paulo, la ciudad donde nació. Su padre natural abandonó a la familia, formada por él, un hermano mayor y su madre. Su madre, una mujer hermosa, según él, se volvió a casar con un gran empresario de la región. Tiago tenía seis años cuando ocurrió todo. Su madre tenía dos hijos con su nuevo marido, y el mayor problema de Tiago parece haber sido el hecho de sentirse abandonado por sus hermanos en el nuevo matrimonio.
Cuenta que su infancia y adolescencia fueron un gran esfuerzo para ganarse la atención de su madre y su padrastro. Según él, a su madre le gustaba más el hijo menor del nuevo matrimonio, que también era el hijo favorito de su padrastro (el padre biológico de Nuno, el menor), que solía decir en la mesa que quería que Nuno dirigiera los negocios de la empresa. Su padrastro poseía varias granjas en la región que criaban caballos de carreras para la venta. Tiago dice que los caballos se vendían, y se siguen vendiendo, a precio de oro. También poseía varios concesionarios de coches y tractores en la región, y multitud de propiedades en Ribeirão Preto y sus alrededores. Tiago percibía este tipo de trato como una injusticia, ya que por mucho que quisiera ganarse el cariño especial de su padrastro y su madre, nunca podría competir con sus hermanos menores. Culpaba más a su madre de todo esto, después de todo, entendía por qué su padrastro quería más a sus hijos naturales.
Esta experiencia parece haber definido la personalidad de Tiago. Me contó que, mientras sus hermanos se fueron un año a Londres a aprender inglés en una escuela cara con una elevada asignación mensual a los 16 o 17 años, él se quedó en su pueblo natal y vivió una vida corriente y sin privilegios. También dijo que nunca tuvo las oportunidades que tuvieron sus hermanastros. El sueño de su padrastro era que Nuno fuera político y empresario -según su padrastro, una cosa ayudaba a la otra-, así que Nuno se preparó con

devoción. Cuando el chico cumplió 17 años, lo enviaron a Nueva York a estudiar administración de empresas y economía en la Universidad de Nueva York.
En esta ocasión, el padrastro de Tiago compra un pequeño piso para su hijo menor, muy cerca de la universidad -que está en el Village, en el corazón de la ciudad-, con una hermosa vista de Nueva York. Cita el hecho para demostrar el cuidado y el afecto del padre por sus hijos naturales -especialmente el menor-, que tenían todo lo que querían. Tiago también reprocha su rabia por haber sido siempre pasado por alto por haber sido un estudiante mediocre en el colegio y en la universidad.
Tras licenciarse en administración de empresas en una universidad privada, aspira a un puesto directivo en la empresa de su padrastro. Sin embargo, sólo consigue el puesto de gerente de un concesionario de tractores. Tiago tenía 27 años. El hijo mayor del segundo matrimonio, Enzo, sólo tenía 21 y aún estudiaba administración en la FGV de São Paulo cuando su padre le pidió que ayudara en el negocio familiar. Otro revés para Tiago.
Cuando tenía 30 años, uno de los directores denunció un desfalco en la empresa de tractores y señaló a Tiago como presunto autor del fraude. Como este director era también el mejor amigo de su padrastro, es decir, gozaba de su total confianza, Tiago perdió su puesto directivo y nunca le dieron otra oportunidad. En su lugar, trabajó en puestos intermedios en las empresas de su padrastro hasta su jubilación. Hoy, Tiago recibe unos cinco mil reales del INSS, y me cuenta que tuvo suerte de que su hermano menor le dejara un piso de la herencia paterna, por decisión propia, ya que no habría tenido derecho a nada al morir su padre: "Me ahorró el trabajo de pagar el alquiler con lo que gano hoy".
A excepción del contacto con su hijo menor, Nuno, que acaba ayudándole a comprar medicinas y a pagar terapias, dado que a Tiago le han diagnosticado Parkinson en fase inicial, no tiene contacto con nadie más de la familia, ya que, en el episodio del desfalco, todos creyeron la historia del director. Tiago añade un comentario significativo sobre todo el asunto: "Si hubiera hecho el desfalco, habría sido una reparación por la injusticia que he sufrido toda mi vida". Y añade, con el énfasis de quien cree lo que dice: "¡Pero no lo hice!". Por alguna razón, no creí a James ni su inocencia.
James es una de esas personas que culpan al mundo de su propio fracaso. Su caída no fue en absoluto educativa para él. Lo que manda en su ética del mundo es: independientemente del contenido de lo que haga, todo es bueno y justo porque es una reparación por las injusticias que ha sufrido. A los 70 años, el resentimiento de Tiago parece haber encontrado una salida en el fenómeno político

Bolsonaro. Cuando respondía a mis mensajes de WhatsApp para concertar entrevistas, siempre me enviaba un "pulgar arriba" con una foto de Bolsonaro atravesando un muro. Tiago vive solo desde que se divorció de su mujer hace unos once años. Casi todo su tiempo lo pasa en Internet, donde participa en varios grupos de extrema derecha.

El odio personal hacia Lula es el rasgo más evidente: "Este tipo es un retroceso para el país. ¿Se imaginan todo lo que este analfabeto hace en el extranjero? Es una vergüenza para todo Brasil". Le pregunto qué es lo que más le disgusta de Lula. Responde enseguida: "Es un ladrón, además de estúpido y analfabeto. Tenemos que echarlo de aquí, para bien o para mal". Le pregunté entonces si se había movilizado para ir a Brasilia el 8 de enero, y me respondió: "Me invitaron, pero tengo casi ochenta años y decidí preservarme". Creía firmemente en la versión que dice que fueron los militares -que se rindieron cobardemente en el "último momento"- los responsables de la fallida intentona golpista. Tiago continúa: "Me alegro de no haber ido. Tenía muchas invitaciones. Mucha gente salió de aquí en autobús con provisiones para varios días", es decir, todo pagado por personas vinculadas al agronegocio en la región. Concluye diciendo que prefiere aportar su granito de arena por Internet.

Tiago pasa la mayor parte del tiempo en el ordenador, chateando y relacionándose en sus redes de extrema derecha. Uno de los puntos más representativos de la personalidad de Tiago es que cree que los pobres y los que no tienen estudios superiores no deberían tener el mismo peso electoral que los que sí los tienen. Me dice: "Lo ideal sería que el voto de los instruidos valiera al menos tres veces más que el de los pobres perezosos que no aprovechan las oportunidades".

Y no sólo odia a Lula. Tiago parece odiar a cualquier persona de clase baja que haya ascendido socialmente. Mantiene una relación virtual con una mujer de 61 años de Natal, Rio Grande do Norte, a la que conoció en las redes de extrema derecha. Los dos se han visto dos veces en persona, pero su contacto principal es online. Tiago me enseña los mensajes que intercambia con su novia, y me doy cuenta de que la gobernadora de Rio Grande do Norte, Fátima Bezerra, es la persona a la que más odian -después de Lula, claro-. Intercambian memes todo el día burlándose de la herencia indígena de la gobernadora y acusándola constantemente de narcotráfico y corrupción.

Dice que su novia tiene más de 30.000 seguidores en Instagram y muchos más en Facebook, así como miles de contactos en Telegram. Tiago está orgulloso del éxito de su novia y la anima a entrar en política. Ella ya ha intentado ser concejal por Macaíba, una

pequeña ciudad cerca de Natal, donde nació. Según Tiago, perdió por muy poco, pero nunca quiso volver a presentarse a un cargo electo. Tiago confiesa que alguna vez tuvo ambiciones políticas cuando era más joven, pero que ahora piensa que es demasiado mayor para este tipo de batallas: "Hago mis deberes. Cuando hay un acto político de derechas en la región, también intento ir, si estoy bien de salud".

Por lo que pude ver desde su ordenador, el "trabajo" de Tiago consiste exclusivamente en difundir todo tipo de noticias falsas y darles credibilidad. Participa en al menos quince grupos de simpatizantes de Bolsonaro en todo el país. Explica: "Mi trabajo es muy pequeño, pero poco a poco consigo llegar a más gente".

Muchos de los contactos de Tiago son policías, bomberos y camioneros que conoció en Ribeirão Preto y alrededores. Con los problemas familiares que ha tenido, Tiago me cuenta que no es bien recibido por su familia: "Se han creído firmemente las mentiras que han inventado contra mí". La única excepción es el menor, que fue diputado federal por São Paulo y que hoy dirige las empresas que quedaron tras la mala gestión del dinero familiar por parte de su hermano mayor, fruto de su segundo matrimonio: "Es el único que me ayuda cuando lo necesito. Pero no le molesto. Sólo se lo pido cuando realmente lo necesito. Y siempre por problemas de salud.

La referencia al hermano mayor de su segundo matrimonio, que arruinó gran parte de la fortuna de su padre, es para Tiago la prueba de que ha sido injustamente ninguneado. En otras palabras, cree que el comportamiento de Biba -el apodo de su hermano mayor del segundo matrimonio, Enzo- demuestra que la persecución familiar contra él es infundada.

Biba se cargó a todo el que pudo. Vendió gran parte de las propiedades de su padre y se gastó el dinero en fincas de superlujo, póquer, coches importados e incluso un pequeño jet. También organizaba orgías en su finca favorita y enviaba a mujeres de la capital en su jet o en vuelos chárter. Además de mucha, mucha cocaína. Eran fiestas que duraban días, alimentadas por cientos de botellas de champán Veuve Clicquot". [62] *Después de decir esto, Tiago concluye: "Imagínate, lo que yo hice fue poca cosa comparado con el daño que hizo mi hermanastro. ¿Pero qué pasó con él? Nada.*

Enzo arruinó el 50% de la fortuna de su padre en pocos años y, a pesar de haber sido apartado de todas las empresas, sigue recibiendo una asignación de 30.000 reales del menor, que se ha hecho cargo para sí de todos los negocios restantes. Tiago añade: "El tipo robó a todo el mundo y aun así ganó un premio. Mientras yo me quedo atrás". La historia de vida de Tiago, por lo que pude averiguar tras varias entrevistas con él, está ligada a Bolsonaro por

su amargo resentimiento. Ve a Bolsonaro como una figura de fuera del sistema, que se hace cargo por su sinceridad y valentía.

Tuvo el valor de enfrentarse a todo el mundo, algo que yo no hice, y mira dónde estoy ahora. La única razón por la que no fue elegido fue porque el noreste, la región más atrasada del país, vota incluso a un ladrón convicto con tal de que reparta allí unas migajas. Esperemos que ahora se mueran todos de hambre. La culpa es de ellos por no reconocer todo lo que Bolsonaro ha hecho por la región. ¡Que se mueran de hambre!

Para Tiago, los nordestinos son la peste de Brasil. Y enumera razones empíricas que demuestran su tesis:

¿Cuándo empezaron a producirse robos en la ciudad de São Paulo? Cuando llegaron los nordestinos. Lo mismo pasó en Río. Son vagos y peligrosos. Sólo quieren aprovecharse. Siempre es el mismo grupo el que quiere algo especial para sí, una ley especial para aprovecharse de los demás, como las personas LGBT+, los quilombolas, los indígenas e incluso las mujeres. Gran parte de mi admiración por Bolsonaro viene del hecho de que no acepta esto y se lo dice a la cara a cualquiera.

Le pregunto si está orgulloso de su ascendencia italiana.

Es evidente. Fueron los italianos quienes construyeron São Paulo, hoy el estado más rico de Brasil. Todo con mucho trabajo, sin apoyo ni ayuda, sólo con la voluntad de trabajar. Sería un sueño que todo Brasil fuera como São Paulo. ¿Ve en algún lugar de Brasil algo parecido a las carreteras y empresas que tenemos aquí?

Geraldo

Geraldo es un hombre de Rio Grande do Sul que emigró a Brasilia con su familia a los 16 años. Geraldo tiene una historia de vida peculiar. Siempre fue un estudiante con altas notas en la escuela y excelente rendimiento. Accedió a la universidad al quedar segundo en el examen de acceso a Ingeniería Civil en la UnB, en Brasilia. Además, obtuvo la segunda mejor nota del curso entre todos los estudiantes. Pronto consiguió un buen puesto en una de las empresas contratistas más importantes de la ciudad, en la que trabajó de los 24 a los 42 años.

A los 41 años, fue designado para dirigir la construcción de una serie de condominios de lujo que la empresa pretendía levantar en la costa de Bahía. Geraldo asumía por primera vez un papel de mando y gestión. Antes, asesoraba celosamente al presidente de la empresa en la aprobación de todos los proyectos. Un papel importante, pero sin autonomía. La nueva función de gestión en Bahía, que duraría unos tres años, reveló, con el tiempo, una

vulnerabilidad en Geraldo que lo acompañaría como un fantasma durante el resto de su vida: su bipolaridad.
Según aprendí de su discurso, el hecho de no estar a la sombra de su jefe trastocó la personalidad de Geraldo. Me cuenta que se peleó con prácticamente todos los empleados de la empresa en Bahía, e incluso puso en peligro el proyecto al enfrentarse agresivamente a miembros del Ministerio Público e importantes figuras de la política bahiana. Sin la protección y la subordinación de una autoridad superior, Geraldo literalmente "enloqueció" e incluso imaginó que podría presentarse a un cargo político en el municipio de Bahía, convirtiéndose en una especie de caudillo local. Nieto de una figura importante de la política de Rio Grande do Sul, se creía ungido por el carisma político, su verdadera pasión. Esta maniobra, detectada de inmediato por los políticos locales, creó todo tipo de problemas a la empresa y estuvo a punto de hacer inviable todo el proyecto.
Su precipitado despido salvó el proyecto de la empresa, y Geraldo fue sustituido rápidamente. Fue despedido por el mismo jefe de empresa que antes le había protegido. Pronto le diagnosticaron manía causada por un trastorno bipolar, lo que explica su comportamiento agresivo y la pérdida de referencia de su propia conducta. Geraldo nunca se recuperaría de este golpe. Intentó crear su propia empresa y fracasó. Además, toda la comunidad de ingenieros de Brasilia sabía lo que había ocurrido en Bahía, lo que le impidió conseguir un nuevo empleo en cualquier lugar de la ciudad. El caso fue un rumor, sobre todo porque Geraldo atribuyó las reacciones a la envidia de colegas que se sentían menospreciados por el hecho de haber sido protegido del dueño de la empresa. Geraldo pasó casi un año sin trabajo.
Finalmente, recibió una invitación de un primo que había seguido el camino de su abuelo y se había convertido en diputado federal por Goiás. La principal influencia de este primo estaba en la ciudad de Santo Antônio do Descoberto, cerca de Brasilia. A través de contactos personales, Geraldo consiguió un puesto de confianza en el ayuntamiento de Santo Antônio. Ayudaba a detectar defectos en la construcción de casas y edificios, y concedía permisos de obras para todo tipo de construcciones. El sueldo de 5.000 reales le parecía poco, pero en una ciudad pequeña el coste de la vida también es mucho menor, empezando por el alquiler. Pero nunca renunció a su sueño de entrar en política.
La ocasión surgió con el meteórico ascenso de Bolsonaro a la presidencia. Geraldo me cuenta que siempre ha sido conservador en todo lo relacionado con la familia y la sociedad. Tuvo serios problemas con su única hija porque fumaba cannabis, por ejemplo. Geraldo llegó a echarla de casa. Sus fases maníacas y depresivas, que se alternaban -dice que no tomaba bien la medicación-, habían

llevado a Geraldo a perder de nuevo su último trabajo. En ese contexto se convirtió en un fiel y apasionado seguidor de Bolsonaro. Me habla de su ídolo:

Bolsonaro tiene la misma rabia que yo siento hacia todo lo que creo que está mal. La gente como yo, que ha trabajado duro para ser alguien, no recibe el reconocimiento que debería. Lo que vemos es a la misma gente en el paro haciéndolo bien, como siempre. Bolsonaro era el único que quería poner fin a esto. Tenía que ser alguien como él, sin miedo a decir todo lo que piensa.

Geraldo vio la oportunidad de presentarse -su eterno sueño- a un cargo electo en Santo Antônio do Descoberto. Sus agendas eran "aduanas" y "seguridad pública". Se hizo amigo de un grupo de policías del Batallón de Choque de la Policía Militar del DF (PATAMO). Al principio se ofreció a ayudar a un policía que quería reformar su casa, y Geraldo empezó a hacer los trabajos de ingeniería gratis para sus nuevos amigos. "Me convertí en constructor de losas", dice riendo. Cuatro de estos policías se convirtieron en sus fervientes socios electorales en las diversas fuerzas de policía militar del Distrito Federal y sus alrededores. Gran parte de su propaganda electoral eran selfies que se hacía con los agentes en plena acción. ¿El mantra de la campaña? Obviamente, "un bandido bueno es un bandido muerto". Empezó a llevar pistola, y sus redes sociales están llenas de fotos suyas en clubes de tiro con sus amigos policías. El otro punto central de la visión política de Geraldo es su odio a las drogas, especialmente al cannabis, probablemente como consecuencia del problema con su hija. Para él, los traficantes tienen que morir y los consumidores tienen que ser golpeados para aprender.

A pesar del apoyo de sus amigos de la policía, Geraldo sólo obtuvo 139 votos y estuvo lejos de ser elegido concejal de la pequeña ciudad. Un fracaso más en su larga carrera de intentos fallidos. A través de la policía, Geraldo tenía acceso a los empresarios de Bolsonaro en la región, que financian la difusión de noticias falsas. Como la pensión de Geraldo es pequeña, no llega a cinco mil reales, su nueva actividad como jubilado es ser "influenciador digital" en las afueras de Brasilia - lo que le garantiza unos dólares extra, además de poder participar en las barbacoas de fin de semana de su nueva "multitud".

Geraldo me confía que hay imágenes falsas, pagadas por empresarios, que muestran a un "cracudo", obviamente un hombre negro, robando cosas de un supermercado local y huyendo. Los subtítulos del vídeo dicen: "¿Es eso lo que quieres? Pues vota al cracudo". Me cuenta que al "cracudo" le pagaron quinientos reales para participar en la farsa. El trabajo de Geraldo es distribuir este tipo de cosas al mayor número de personas posible. Cuando le pregunto

a Geraldo si no le importa difundir mentiras, no duda: "Pero eso es lo que pasa, es verdad todos los días. Sólo mostramos algo que de otro modo no podríamos filmar. Las imágenes representan lo que ocurre en todo el país, pero que nunca se muestra. Así que lo mostramos".

El movimiento Bolsonaro ha dado a Geraldo un nuevo sentido de importancia en su vida. Ahora cree que es un miembro activo de un proceso de cambio estructural en Brasil. El cambio hacia un Brasil sin feminismo, sin "privilegios" para las minorías y, sobre todo, sin criminales. Incluso ha encontrado una nueva novia en las frecuentes reuniones de Bolsonaro por Brasilia. A pesar de vivir en Goiás, en Santo Antônio do Descoberto, Geraldo conoció a una señora de Brasilia, una Bolsonaro "morada" que solía llevar sopa caliente a los campamentos de los alrededores del sector militar, y con la que sale los fines de semana.

Se puede decir que la militancia de Bolsonaro le ha dado todo a Geraldo, que antes se veía a sí mismo como un fracasado. Hoy tiene un propósito en la vida, que comparte ardientemente con otros como él, lo que le aporta el reconocimiento social del que siempre careció. Ahora tiene una vida social frecuente, que le garantiza lazos de camaradería y amistad. Por último, pero no por ello menos importante, esta militancia le dio a Geraldo un compañero, algo de lo que había carecido durante mucho tiempo. Su anterior soledad, como él mismo señaló varias veces en entrevistas, era algo que le molestaba mucho. La militancia de Bolsonaro le dio a Geraldo un nuevo aliento.

III. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS CON BLANCOS POBRES O EMPOBRECIDOS

Todas las trayectorias vitales recogidas en las entrevistas que realicé en la región Sur del país (en la que incluyo São Paulo no sólo porque comparte el imaginario de la región, sino también porque la creó, en gran medida) muestran una realidad poco estudiada y muy peculiar. Hay tanta negación del racismo entre nosotros que casi nadie habla de la oposición, por otra parte flagrante, entre el Brasil blanco del Sur y el Brasil mestizo y negro del Norte (São Paulo hacia arriba en el mapa, incluyendo Río de Janeiro). , 63 de Peor aún: cuando la BBC emitió una entrevista conmigo sobre la construcción del "excepcionalismo paulista"la que hablé más arriba, la reacción fue violenta. Mi Instagram sufrió una avalancha de críticas como nunca antes. Se me acusó de estimular el "cisma nacional", como si estuviera creando divisiones donde supuestamente no las había. Cuando ocurre esto -tocar un nervio tan sensible que despierta este tipo de emoción- tengo la prueba de que necesito seguir adelante: no hay nada más importante que revelar verdades reprimidas.

El "cisma" que me atribuyen fue creado intencionalmente por la élite paulista -como demostré más arriba-, cuya influencia se extiende a la región sur y a la frontera agrícola del sur de Minas Gerais. La solidaridad orgánica entre los estados del sur y São Paulo -que hizo que la mayoría votara al unísono a Bolsonaro- se cimenta en la creencia común en la "europeidad" como signo racial y cultural de superioridad sobre el resto de Brasil. Su intención era, como hemos visto, primero legitimar la superioridad innata de la élite, basada en un supuesto culturalismo - que es un fraude científico, como hemos visto. Después, a partir de 1932, el objetivo era extender esa superioridad a todos los blancos y europeos - que no serían gente-basura, como se entiende al resto de mestizos y negros de Brasil. En otras palabras, el "cisma", creando una oposición entre los de dentro y los de fuera, se tejió por la necesidad de legitimar la supremacía política de una élite ascendente. Hoy, todo esto ha sido naturalizado por cien años de propaganda de la prensa elitista, y pocos recuerdan cómo empezó todo.

La construcción de una identidad nacional para la región sur, diferenciada del resto del país por su "europeidad", es, sin embargo, una realidad innegable, a pesar de estar tan reprimida. Y es, sobre todo, la élite paulista la que la construye, como vimos anteriormente. Como el rasgo racial fue simplemente reprimido -por la afirmación popular de Getúlio- pero nunca debidamente criticado, entonces lo reprimido vuelve con más fuerza aún bajo alguna máscara conveniente. Esa máscara fue la construcción de la imagen de los

mestizos y negros brasileños como corruptos, indignos de confianza, votantes de los corruptos y aprovechados egoístas y perezosos.
Ya vimos antes, en detalle, que las personas cordiales, emotivas, apasionadas, premodernas y poco de fiar son sólo los mestizos y los negros. La parte "europea" del país, São Paulo y el Sur, obtiene la legitimación que necesita para crear una distinción social positiva en comparación con el resto del país. Hasta el día de hoy, gran parte de esta población deriva su autoestima de su origen europeo y se ve a sí misma como distinta del resto del país. Yo no creé este "cisma" artificialmente, como afirmaban mis críticos: ya existía desde antes, y estaba cimentado como creencia popular y destilado de forma capilar y emocional, es decir, inmune a la crítica y a la reflexión para toda la población blanca.
Si hay un rasgo común a todas las personas entrevistadas anteriormente, es la creencia en la supremacía natural del Sur y de los blancos de origen europeo sobre el resto del país mestizo. Una oposición que se consolidó cuando el anterior racismo "racial" fue sustituido por, en teoría, un racismo "cultural". Esta especie de máscara del racismo "racial" permite al racista odiar a los más frágiles y vulnerables mientras finge que ya no es racista. Los nordestinos son tan odiados no porque hayan nacido cerca del ecuador, sino porque la población del nordeste es al menos en un 80% mestiza y negra.
Todo esto se ha naturalizado fácilmente, ya que el racismo es el mapa social más accesible para el profano, que necesita una explicación convincente de la jerarquía social, pero que no sabe cómo funciona el complejo y confuso mundo social. El racismo despeja todas sus dudas y pasa a presidir la cosmovisión de quienes están cognitivamente privados de una explicación razonable del funcionamiento del mundo social. Además de la "necesidad teórica" de una explicación del complejo funcionamiento de la sociedad, aquí tenemos también el apego emocional, que es lo que hace irresistibles estas distinciones para un público hambriento de autoestima y distinción social positiva a costa de quien sea.
La construcción del "pueblo corrupto" como el mestizo nordestino y el votante negro de corruptos es la clave de la dominación social brasileña, que disfraza el racismo íntimo de todos nosotros con un racismo "cultural" pseudocientífico - sin recurrir a la palabra raza y, por lo tanto, pudiendo alegar "prestigio científico" para corroborar su validez. Así, por cierto, es como se crean todas las ideas importantes. A lo largo de la historia de la humanidad, las ideas que han conseguido llegar a las masas han sido o bien ideas religiosas, o bien -tras la secularización- ideas científicas, ya que sin el prestigio de la religión o de la ciencia, ninguna idea puede triunfar.

Cuando se culpa así a la víctima, el poder real se vuelve invisible, y no hay nada más importante para la reproducción de todo tipo de privilegios que volverse invisible. Fue esta extraordinaria hazaña la que consiguió la élite paulista: reempaquetar el racismo "racial" brasileño en un racismo "cultural" basado en la idea de la corrupción como lema central. La hipotética superioridad de los sureños y paulistas en relación con el resto del país se construyó y alimentó en forma de equivalente funcional del anterior racismo "racial". El nuevo racismo "cultural" de ser corrupto reúne y evoca todos los pecados morales de la pereza, la falta de confianza -de ahí la construcción de los negros como criminales- y la apatía.

Esto se ve en casi todos los testimonios enumerados. Marcelo, de Rio Grande do Sul, por ejemplo, es explícito: los negros que cagan en un lugar público merecen ser linchados, del mismo modo que tortura a los presos hambrientos con el olor de la picanha que se asa en la barbacoa semanal con sus compañeros de prisión - y sabemos que los presos de todas partes son mestizos y negros, en su inmensa mayoría. Sadismo en estado puro.

También destaca el caso de R. Kühn, de Santa Catarina. Como único miembro mestizo de su familia, sufrió durante toda su vida el acoso doméstico de sus propios parientes, por no hablar de las bromas humillantes en la escuela y en el lugar de trabajo. Sus otras características -como su orientación sexual y el consumo recreativo de cannabis- son la confirmación de su carácter dudoso, ya presagiado por el simple hecho de ser negra.

El enojo de Tiago al atribuir el aumento de la violencia en São Paulo a la inmigración del Nordeste -considerando a los habitantes del Nordeste como el origen del crimen- y al ridiculizar el origen indígena del gobernador del estado, atestiguan la permisividad de un racismo insidioso -explicitado por la permisividad del discurso de odio de Bolsonaro-.

El caso de Matheus, de Rio Grande do Sul y ahora de Paraná, es más matizado y su racismo más "sofisticado", es decir, un racismo que sigue las reglas del racismo cordial brasileño y finge no ser racista. Esto le obliga a buscar subterfugios para lo que quiere creer. Así, se queja del "desorden" de las universidades públicas -un ambiente donde ya reinan las cuotas raciales y sociales- y su ansiedad es mudarse a una universidad privada, cara y llena de blancos ricos.

Como siempre, y en todos los casos, el falso discurso de la corrupción es la mejor forma de impedir el ascenso del pueblo. El ataque al Estado del PT tiene este componente bien marcado. La etiqueta de corrupto, bombardeada por la prensa elitista, permite defender la continuidad de la exclusión social como si fuera una defensa de la moral pública. El ataque al Estado se dirige

únicamente contra el Estado que pretende ser social e intervenir en la lucha contra la desigualdad.
Geraldo, el gaucho de la frontera, confirma prácticamente todos los prejuicios que disfrazan el odio de raza y clase social como defensa de la moral pública y privada. Esta dinámica sostiene la tesis de "bandido bueno es bandido muerto" -cuyo contenido real es "negro bueno es negro muerto"- y el odio a cualquier forma de vida libre (especialmente a la libre orientación sexual de los individuos). El bolsonarismo ofrece el viejo racismo reenvasado ahora como lucha política idealista y rebelde, aglutinando además a todos los frustrados que culpan a la vida y a los demás de su decadencia y desgracia. Es más, proporciona ilusión, participación política simulada y un sentido de dirección para este tipo de personas que han perdido el tren de la vida.
El caso de F. Rössler confirma y profundiza lo que estamos discutiendo aquí. Su odio se dirige tanto a los negros haitianos -a los que considera una grave amenaza para la civilización de su pequeña ciudad- como a los "nordestinos" que, debido a su supuesta falta de inteligencia y apatía, eligen a personas que no deberían ser elegidas. Es interesante observar que Felipe dice todo esto centrado en un discurso moral de supremacía cultural alemana y blanca sobre el resto del país. Los valores "germánicos" serían, ante todo, la disciplina y el amor al trabajo y el cuidado de la familia. Una vez más, el racismo "racial" encubierto por hipotéticas superioridades culturales.
Lo que parece haber ocurrido es que Bolsonaro ha "destapado" la fétida alcantarilla que antes bloqueaba las formas explícitas de racismo. Racismo tanto de raza como de clase, ya que ambos están indeleblemente amalgamados entre nosotros. El contexto de desconfianza política creado por el jaleo de Lava Jato resultó perfecto para crear este monstruo. Hizo posible dar una dimensión ética a la supuesta lucha de Bolsonaro, permitiendo que el fracaso de clase del hombre blanco pobre o empobrecido se transfigurara en una bandera política de supuesto interés universal, como las buenas maneras y la política "limpia". Bolsonaro ha conseguido poner de relieve el racismo brasileño que está arraigado en todos nosotros, incluso hoy, canalizando el odio de clase y el resentimiento de los blancos pobres bajo la bandera de una lucha política por la violencia purificadora.
El resentimiento social es la búsqueda de un culpable externo para la sensación de fracaso objetivo de quienes no tienen ni capital económico ni capital cultural legítimo. Nuestra prensa dominada -al servicio del saqueo elitista- no nos permite comprender el mecanismo social que reproduce las clases de privilegio. De este modo, el fracaso objetivo es subjetivizado y vivido como culpa

personal por los blancos pobres que se creen europeos, pero que tienen las mismas condiciones de vida que los mestizos y muchos negros.
Como este individuo necesita encontrar un culpable externo para una herida narcisista de este tamaño y proporción - vivida como una incapacidad personal y no como construida socialmente - todos los fantasmas del racismo explícito de Brasil, vigente antes de 1930, se desatan una vez más. Pero ahora su expresión tiene que obedecer a las vicisitudes de una cruzada moral del bien contra el mal - que da al racista empedernido la falsa justificación moralista que necesita para ser quien siempre ha sido.
Su odio, sin embargo, no se dirige a las élites que reproducen la pobreza de la mayoría de la población apropiándose de toda la riqueza disponible. Ellas son su verdadero enemigo, pero nadie se lo ha dicho nunca. La prensa existe para ocultar cualquier referencia a los ricos y poderosos como causa real de la pobreza. Cuando se cierra el camino de la indignación contra la injusticia, la única vía que queda es dirigir la ira contra los más frágiles y vulnerables, incapaces de defenderse, en la mayoría de los casos. Por eso el odio se dirige contra los nordestinos, los negros, las mujeres y las personas LGBT+. Es una canalización de la ira que garantiza dos cosas importantes para este individuo: una comprensión del mundo social a su medida; la certeza de su superioridad moral sobre los demás, para aplacar y mitigar su sensación de fracaso personal.

---

48. *Véase* Jessé Souza, *Como o racismo criou o Brasil*, 2021.
49. Fernando Canzian, "Contraída y en crisis, la clase C se convierte en el motor del bolsonarismo". *Folha de S.Paulo*, 12 de noviembre de 2022.
50. Vianna Moog, *Bandeirantes e pioneiros*, s/d, p. 227.
51. Alexis Tocqueville, *La democracia en América*, 2002.
52. Kátia Maria Abud, *O sangue intimorato e as nobilíssimas tradições*, 2021.
53. Ana Lúcia Teixeira, "La carta y el mito", 2014.
54. Danilo Ferreti, "El uso político del pasado bandeirante", 2008.
55. Antônio Celso Ferreira, *A epopeia bandeirante*, 2002.
56. *Ibid.*
57. Danilo Ferreti, *op. cit.* 2008.
58. Maria Isaura Pereira de Queiroz, "Ufanismo paulista", *Revista da USP*, 1992.
59. Jessé Souza, *op. cit.*, 2022c.
60. En otras palabras, la tradición alemana, en su mente.
61. Para él, Brasil está a medio camino entre un país como Estados Unidos -su modelo absoluto de sociedad- y los países africanos pobres.
62. Dice, asumiendo por primera vez que realmente malversó.

63. Letícia Mori, "Paulistas se creen mejores que el resto de Brasil por su herencia europea y su pasado bandeirante, dice socióloga", *BBC News Brasil*, 8 de julio de 2024.

4. EL NEGRO EVANGÉLICO

El capítulo anterior trató de desvelar las razones por las que millones de blancos pobres votaron a Bolsonaro en contra de sus intereses. Pero no fueron solo los blancos pobres los que votaron a Bolsonaro en dos ocasiones. Muchos negros, especialmente evangélicos, también votaron y apoyaron a Bolsonaro. La cuestión aquí es quizás aún más compleja de entender que la que hemos examinado anteriormente. Después de todo, Bolsonaro es un racista de la vieja escuela que se burla de los negros, por ejemplo, asociándolos constantemente con la animalidad. ¿Por qué una persona negra pobre votaría a Bolsonaro? Esa es la pregunta que vamos a abordar ahora, seguida de las historias de vida de algunos de ellos.

I. LA CONTRARREVOLUCIÓN EVANGÉLICA Y SU SIGNIFICADO SOCIAL Y POLÍTICO

Para Max Weber, el sociólogo de las religiones más influyente e importante de todos los tiempos, la religiosidad está estrechamente relacionada con la clase social, es decir, con la posición relativa de los fieles en la jerarquía social. Las versiones más racionales y éticas de la religiosidad suelen estar relacionadas con la vida en la ciudad, especialmente con los comerciantes cualificados y los artesanos, con su vida cotidiana calculable, regular y predecible. En cambio, los campesinos y las clases trabajadoras perciben su vida cotidiana como dominada por fuerzas externas incontrolables, como la naturaleza y la opresión social asociada al trabajo no cualificado, dependiente y servil.

El pentecostalismo, desde sus inicios en Estados Unidos, nació como oposición al protestantismo histórico y al subsiguiente proceso de secularización. Como sabemos, la tesis weberiana para explicar el proceso de secularización parte de la contradicción dentro del protestantismo ascético, que construye un "camino a la salvación" basado en el éxito mundano. Al interpretar que el camino hacia la salvación eterna se deriva del éxito mundano y visible, es decir, de la riqueza material, el ascetismo protestante empieza a exigir a los fieles el "dominio del mundo" social y natural como condición previa para salvarse.

Sin embargo, para dominar el mundo hay que conocerlo. Hay que saber cómo funciona el mundo social y natural para tener éxito en él. La ciencia es precisamente la dimensión creada para el conocimiento y el control del mundo exterior. Existe una fuerte correlación entre el advenimiento del protestantismo y el auge de la ciencia experimental. Sin embargo, la visión científica del mundo elimina gradualmente el "misterio", elemento indispensable de cualquier forma de religiosidad. El establecimiento de la ciencia como esfera simbólica portadora de un significado hegemónico implica el debilitamiento -no la muerte- de la visión religiosa. Debido a sus contradicciones internas, el protestantismo se considera la partera del mundo moderno y secular y, entre otras consecuencias, de un mundo en el que la ciencia sustituye a la religión como proveedora de sentido.

Esto, por supuesto, no fue sin resistencia. Especialmente en Estados Unidos -patria del puritanismo ascético- se desarrollaron a partir del siglo XVIII tendencias revivalistas de religiosidad, que son la cuna histórica del posterior movimiento pentecostal. Estos movimientos eran plurales, y hubo una importante oferta religiosa dirigida por nuevos profetas que surgieron en diversos lugares. [64] Uno de ellos fue Charles Parham, figura emblemática de la novedad pentecostal,

que se convirtió en el primer predicador en establecer la conexión entre las experiencias extáticas -con manifestaciones de trance y glosolalia (hablar en una "lengua extraña")- y el "bautismo con el Espíritu Santo".
Uno de los seguidores de Parham, William Seymor -que llegaría a ser conocido como el "profeta negro de la calle Azuza"-, asistía a sus clases en el pasillo y no en el aula a causa del racismo de Parham, y decidió fundar su propia confesión en la calle Azuza de Los Ángeles. [65] A partir de entonces, Azuza Street se convirtió en una especie de galvanizador y campo de experiencias para una religiosidad que valoraba la tradición negra: en rasgos como la oralidad de la liturgia, los testimonios orales, la inclusión del éxtasis, los sueños y las visiones, la inclinación hacia el chamanismo religioso, el uso de coreografías y mucha música en los servicios.
Este vínculo con la cultura negra explica, en gran parte, la irresistible influencia de este tipo de religiosidad entre nosotros. Aquí ya podemos visualizar que el anclaje social de este tipo de manifestación religiosa se dirige a los desposeídos, humillados e inmigrados. Son personas que no pueden sentirse pertenecientes a la realidad social, porque ésta les humilla y no les reconoce. Son personas que están en el mundo social, pero no se sienten parte de él. Ha nacido una religiosidad, hecha con la precisión de un sastre, para los abandonados y excluidos. Como siempre, la religiosidad mágica es el arma de los desposeídos, de los que no tienen futuro. Como diría Pierre Bourdieu en una de sus frases magistrales: "La esperanza mágica es la visión del futuro para los que no tienen futuro".
Creada en Estados Unidos a principios del siglo XX, esta forma de protestantismo popular se ha globalizado rápidamente entre las masas empobrecidas del Sur global. Descendientes del metodismo wesleyano y del Movimiento de Santidad, los pentecostales, a diferencia del protestantismo histórico, creen que Dios, a través del Espíritu Santo -responsable del componente mágico de este tipo de religiosidad-, sigue actuando directamente en el mundo práctico. Esta acción se materializa en curaciones, exorcismo de demonios y realización de milagros.
La diferencia entre religiosidad ética y religiosidad mágica es la más importante del universo religioso. La religiosidad ética, un producto único de la cultura occidental -que se originó en el judaísmo antiguo e influyó directamente en el cristianismo y el islam- crea una tensión ética entre el mundo trascendente y el mundano. El Dios y sus mandamientos morales en la religiosidad ética pretenden cambiar el mundo profano tal como es. Pretende criticarlo y revolucionarlo. Por ejemplo, Jehová exige a los fieles que no maten, no roben y no deseen a la mujer de su prójimo porque en la humanidad hay

quienes tienen deseos asesinos, deseos de apropiarse de lo ajeno y deseos libertinos en relación con la mujer de su prójimo. La religiosidad ética abre la posibilidad de cambiar el mundo social y nuestro comportamiento en él. Es intrínsecamente revolucionaria, aunque los compromisos con los poderes mundanos hayan sido históricamente la norma.

Con la magia, tenemos el efecto contrario. En la magia, no hay oposición entre la dimensión religiosa trascendente y la dimensión mundana, sino proximidad y contigüidad. Los seres trascendentes están cerca, y hay que ganarse sus favores del mismo modo que hacemos con los poderosos de este mundo: con regalos, halagos, alabanzas y afecto. No hay tensión ética que permita transformar a los fieles mágicos en algo que no son ya. La regla aquí es la de los rituales: vivimos de la repetición, de la tradición y del eterno ayer que sacraliza el mundo tal como es.

Es más, como la moral mágica no presupone reflexión -ya que no es más que una compulsión a la repetición-, no existe el drama típico de la conciencia moral ética, representada por la pregunta: ¿debo seguir lo que Dios manda o debo seguir aquello por lo que siempre me he inclinado? Esta es la primera forma de conciencia moral individual de la historia: el drama consciente de elegir caminos vitales alternativos. En la magia no hay alternativa, ni drama de elección, ni conciencia moral. Por tanto, la magia es intrínsecamente conservadora. No hay crítica social posible desde ella. Y fue este tipo de protestantismo mágico -en franca oposición al protestantismo histórico, la forma más consecuente de religiosidad ética de la que se tiene constancia- el que tomó Brasil por asalto a finales del siglo xx.

La novedad americana no tardó en llegar a Brasil, como siempre ocurre. [66] Varios misioneros inspirados por la Rua Azuza llegaron aquí pocos años después, como Louis Francescon, Daniel Berg y Gunnar Vingren, los pioneros del pentecostalismo en Brasil. Los estudiosos dividen la historia del pentecostalismo y neopentecostalismo en Brasil en tres fases. La primera comenzó en 1910, con la llegada de misioneros extranjeros para enseñar los fundamentos de la nueva religión. La segunda ola tuvo lugar en las décadas de 1940 y 1950, especialmente en São Paulo. La tercera ola cobró impulso en las décadas de 1970 y 1980, especialmente con la Iglesia Universal del Reino de Dios, dirigida con mano de hierro por el autodenominado obispo Edir Macedo. [67] El contexto de la tercera ola es Río de Janeiro.

El pentecostalismo clásico brasileño, típico de la primera ola, está representado por la Congregación Cristiana de Brasil y la Asamblea de Dios, la mayor confesión pentecostal de Brasil. Sus principales características son el anticatolicismo, el don de hablar en "lenguas extrañas", la creencia en el retorno inminente de Cristo y la salvación

paradisíaca, y el sectarismo y ascetismo radicales. [68] La segunda ola comenzó en la década de 1950, principalmente en São Paulo, con dos misioneros estadounidenses que formaron el Evangelio Cuadrangular, llevando a Brasil la evangelización masiva basada en la sanación divina.
[69] Este énfasis en la sanación divina fue el gran mecanismo de crecimiento del pentecostalismo en Brasil, al igual que en todo el mundo. Lo que separa las dos oleadas es el énfasis diferencial en los dones del Espíritu Santo. La primera ola enfatiza el don de lenguas, mientras que la segunda favorece la sanación divina. Existe una gran influencia recíproca entre las diversas denominaciones, y en un proceso de ensayo y error, lo que resulta exitoso tiende a ser imitado por las otras denominaciones.
La tercera ola comenzó en los años setenta y cobró fuerza en las dos décadas siguientes. Su principal símbolo es la Iglesia Universal del Reino de Dios, que se caracteriza por su antiecumenismo -fuerte oposición a los cultos afro, fuerte jerarquía y centralización, uso de los medios de comunicación de masas, énfasis en la curación y el exorcismo de demonios. Y, como rasgo más llamativo, las técnicas para sacar dinero a los fieles a cambio de bienes simbólicos mediante el pago directo en moneda fuerte. A este giro mundano y empresarial se une el consiguiente rechazo de toda forma de ascetismo mundano.
Si los énfasis de las iglesias anteriores favorecían las "lenguas extrañas" y la sanación divina, en la tercera ola neopentecostal la centralidad es el exorcismo de demonios. La singularidad de la Universal se basa en enfatizar la lucha entre Dios y el diablo, y depende del pastor decir quién es uno y quién es el otro (la divinidad puede incluso asociarse con Bolsonaro, si el pastor así lo desea, después de todo, él tiene "Mesías" en su nombre). El contexto conservador de la magia es llevado al extremo en la teodicea neopentecostal. Como no hay separación entre las esferas mundana y trascendente, la esfera mundana es percibida como subordinada a la trascendente, perdiendo así cualquier autonomía e independencia. Esto significa que si alguien está enfermo y no encuentra remedio, no es culpa de una sociedad desigual o de la falta de financiación adecuada del SUS, sino del diablo que ha invadido su cuerpo. De entrada, se elimina cualquier posibilidad de crítica social de la dimensión mundana. El "sacrificio del intelecto", que Weber veía en todas las formas de religiosidad, se lleva aquí a su límite lógico. El mundo social, por injusto y perverso que sea, no sólo no puede ser criticado, sino que incluso es sacralizado. Es la legitimación más perfecta de la meritocracia y del mundo desigual, ya que hace invisibles las causas de la opresión social.

La teodicea neopentecostal de la prosperidad es, en gran medida, una religiosidad que "afirma el mundo", en lugar de negarlo, como ocurre en la religiosidad ética. Como corolario, tenemos la liberalización de las costumbres y la apelación al consumo material. La principal novedad del neopentecostalismo es su inversión de la clásica "negación del mundo" pentecostal en una decidida "afirmación del mundo" debido al mayor peso del componente mágico y pragmático. El éxito del neopentecostalismo ha contribuido a influir en todo el mercado religioso pentecostal. La propia competencia por el control de los medios de comunicación de masas entre las diversas confesiones conlleva una urgencia económica que tiende a ser satisfecha con diezmos y ofrendas de dinero.

Lo que realmente singulariza a la Iglesia Universal es la exacerbación de una lucha cósmica dualista entre Dios y el Diablo por el dominio de la humanidad. Una guerra, por tanto. De esta lucha se derivan al menos cuatro características principales: 1) el enfrentamiento no es sólo espiritual, sino práctico, implicando la dimensión sociopolítica y el intento de dominar el mundo social según sus preceptos, mediante la influencia en la política partidista y el proselitismo en los medios de comunicación de masas; 2) la ruptura con la salvación extramundana y su ascetismo y rechazo del mundo, sustituyéndola por una teodicea de afirmación y dominación del mundo. Contrariamente a la resignación, los neopentecostales son triunfalistas e intervencionistas; 3) como consecuencia lógica de esta inversión de perspectivas, tenemos la creación de la teología de la prosperidad para el disfrute del dinero y de los placeres mundanos; 4) y, como corolario, la idea de que el servicio a Dios está mediado por el pago en dinero: diezmos -por supuesto- pero sobre todo "ofrendas" en profusión.

II. DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL

Los grandes sociólogos de la religión, como Max Weber y Pierre Bourdieu, analizan el ámbito religioso del mismo modo que analizan otros ámbitos sociales. Como cualquier empresa del mercado económico, que utiliza estrategias para ganarse al mayor número de consumidores, la empresa religiosa utiliza todo lo que puede para ganarse al mayor número de creyentes. El éxito vertiginoso de la vertiente neopentecostal se debió a la combinación de dos factores: la explotación consecuente de la idea de la batalla trascendental entre la divinidad y el diablo -que ya habitaba en el imaginario popular influido por la religiosidad africana- con el uso superficial del vocabulario judeocristiano para parasitar su prestigio.

En general, el pentecostalismo se basa en el episodio bíblico citado en Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, en el que se dice que el Espíritu Santo se reveló a los cristianos a través de las lenguas de fuego. A partir de esta interpretación, el pentecostalismo defiende la presencia concreta de Dios en el mundo a través del Espíritu Santo, especialmente mediante el don de sanar y de hablar en "lenguas extrañas" (como hemos visto, la glosolalia). Sin embargo, la glosolalia ha perdido prestigio en comparación con el don de curación, la liberación de demonios y la teología de la prosperidad.

En la segunda oleada pentecostal y en la tercera neopentecostal, se produjo un cambio simbólico: se abandonó la relación con las "lenguas de fuego" en favor del poder de las palabras pronunciadas en nombre de Dios. Llegamos a creer que la palabra pronunciada en el "nombre de Jesús", una especie de mandato verbal de Dios, tiene el poder de curar. La palabra hablada también es fundamental en el exorcismo de demonios. El pastor ordena al demonio que salga y es apoyado por la multitud, que grita: "¡Sal, sal!" o "¡Quema, quema!". La alusión al "arde" permite entender el paso de las lenguas de fuego al poder de la palabra pronunciada con fe. [70] El ejemplo del poder de la palabra vendría del Dios del libro del Génesis, que crea el universo mediante el verbo, es decir, la palabra. Este hecho abre la posibilidad de vincular la Biblia no ya a la escritura y a la conversión racional, sino, por el contrario, acercarla a la tradición oral como agente mágico que transforma la realidad.

Es el énfasis en la tradición de la oralidad lo que permite al neopentecostalismo acercarse -como sustituto perfecto- a las religiones afrobrasileñas, en las que la palabra tiene un poder mágico. En el candomblé, la palabra hablada es una "emanación del axé", un mecanismo para mover las fuerzas sagradas, y el Exu se percibe como una emanación de este poder que puede conferirse mediante ofrendas. En el neopentecostalismo, el poder de la palabra

reinterpreta y resignifica el fuego de la lengua del Espíritu Santo en el sentido del poder de intervención mágica de Exu. [71] El poder de la palabra, mucho más allá de la mera predicación de la palabra divina escrita -típica de las versiones más éticas y racionales del cristianismo- se convierte, en el neopentecostalismo, en la emanación mágica de un poder autorreferencial y autoconstituido.
[72] El neopentecostalismo, por tanto, opera una "antropofagia" de la fe enemiga a través de la centralidad del "trance religioso", reintroduciendo la proximidad inmediata a lo sagrado que había sido expurgada del campo cristiano en nombre de la conversión racional. La novedad del movimiento pentecostal, radicalizada en el neopentecostalismo, consistió en introducir el éxtasis religioso y su trasfondo mágico en el centro del cristianismo, a partir de la figura del Espíritu Santo como emanación material de la divinidad.
Lo que subyace a este movimiento es, ante todo, una redefinición de la noción del "yo" y de la personalidad del creyente, es decir, su singular proceso de subjetivización. En el neopentecostalismo, como en diversas versiones del protestantismo, el cuerpo se concibe como la morada de Dios en su dualidad de cuerpo y alma. De ahí la legitimidad cristiana de la guerra contra la posesión del cuerpo por el demonio, sustituyéndola por la posesión del Espíritu Santo.
En el candomblé, la persona se ve fragmentada y se le añaden diversas entidades en forma de "trama de santo". Esta trama varía según el orixá que se tenga delante. [73] Mediante el sacrificio de animales y otros ritos, los rituales de iniciación pretenden fijar esta trama en el Ori de la persona hasta que, con el tiempo -normalmente siete años-, ya no hay necesidad de rituales, lo que significa la inmanencia de su orixá en la propia persona, haciendo superfluo el trance.
De este modo, la fragmentariedad inicial se funde en una unidad a medida que va componiendo su "trama de santo". Los ritos de sacrificio de animales sirven precisamente para garantizar una continuidad de comunicación entre las divinidades y los hombres. La muerte del animal abre un canal de comunicación para que la gracia divina pueda fluir hacia los hombres. La posesión indica la eficacia de este canal. Cuando la divinidad "viene", como en la posesión, el hombre "va", es decir, pierde la conciencia. [74] A pesar de su complementariedad, una no puede anular a la otra.
El neopentecostalismo, en sus rituales de exorcismo, utiliza este lenguaje y universo simbólico para crear una nueva relación entre el fiel y Dios. Si en las religiones afrobrasileñas la persona se completa con la incorporación de un panteón sagrado, en el neopentecostalismo la sacralidad del yo ya está presupuesta, sólo hace falta que el individuo se libere de las tentaciones que vienen de "fuera". [75] Así, si en las religiones afrobrasileñas el "yo" se forma por

"adición" de las diversas divinidades que lo rigen, en el neopentecostalismo el "yo" se forma por "sustracción" permanente, en la expulsión de los demonios que amenazan la divinidad ya existente del "yo".
[76] Para Ronaldo de Almeida, los ritos de expulsión de los demonios en el neopentecostalismo son una mera inversión simbólica de los ritos africanos. Si en las religiones afro la posesión ocurre como celebración de la sacralidad del rito, en el neopentecostalismo la posesión es el polo negativo de lo sagrado porque significa la irrupción del mal. La inversión, como sabe muy bien el psicoanálisis, mantiene lo principal en común, sólo que invierte los términos de la relación. Permanece, pues, lo decisivo, que es la creencia en la posesión y la subordinación de la lógica profana por la trascendental. Lo que la inversión hace posible para el neopentecostalismo es la criminalización del competidor religioso.
No es casualidad que Exus y Pombagiras sean los representantes del diablo en el contexto del neopentecostalismo y sus sesiones de "descarga". Esta aproximación del simbolismo cristiano y africano ya formaba parte de la historia secular del sincretismo brasileño. En las religiones afro, el significado del Exus viene dado por el contexto. El Exus puede ser "atado" por el orixá para obedecer, por lo que puede ser tanto demonio como orixá. [, 77] Esta es la confesión que el pastor neopentecostal exige de estos espíritus: no que él sea el demonio, sino que revelen que no están sujetos a negociación, como se imaginabaexigiendo la victoria del pastor sobre ellos.
Se trata de una estrategia destinada a ganar adeptos a este tipo de religiosidad. La religiosidad africana, por tanto, permanece intacta en el neopentecostalismo -lo que explica el odio a la religiosidad afro precisamente por su proximidad y competencia más estrecha-, pero se "cubre", superficialmente como una pátina, con el vocabulario de alto prestigio simbólico -en todo Occidente- del cristianismo y el judaísmo.
En un país racista como el nuestro, el neopentecostalismo también se alimenta indirectamente de esta nefasta tradición que contribuye a criminalizar a los negros y todas sus prácticas, incluidas las religiosas. Por eso, el neopentecostalismo es ideal para quien quiere "blanquearse" -con todo lo que eso significa en Brasil, y no se refiere sólo al color de la piel- aceptando la norma moral vigente del dominador blanco, que pasa por estigmatizar a los negros (sus vecinos o hermanos) y criminalizarlos.

III. ENTREVISTAS: EL EVANGÉLICO NEGRO

Vanderson

Vanderson, de 34 años, negro, pobre y residente en la tristemente célebre favela Jardim Ângela de São Paulo, es un caso típico del público evangélico que examinamos. Como casi todos los adolescentes de clase trabajadora, Vanderson tuvo que trabajar a una edad temprana, y ya tenía permiso de trabajo a los 14 años. Preguntado por su vida en aquella época, Vanderson responde:

Trabajé desde muy joven. Me inscribieron como obrero a los 14 años. Entré en el Grupo Pão de Açúcar, ¿no? Companhia Brasileira de Distribuição. Antes de eso, también trabajé en un mercado. Aquí en Jardim Ângela, que tiene un mercado los domingos. También trabajé en el mercado de Moema. Luego conseguí este trabajo fijo en Pão de Açúcar, en el mercado. Trabajé allí unos seis o siete años, más o menos. Y después era entrar en una empresa, salir de una empresa, entrar en una empresa, salir de una empresa.

La carrera del empleo precario, que implica cambiar constantemente de trabajos poco cualificados, es una especie de destino inevitable para gran parte de la población brasileña. Con poco estímulo en casa y habiendo asistido a escuelas pobres, los adolescentes como Vanderson están desarmados para la competencia social y se convierten en explotados como trabajadores no cualificados. Vanderson incluso pasó unos años en la universidad, lo que cree que le ayudó a ampliar sus horizontes. Imaginaba que podría continuar sus estudios, pero entonces, como casi siempre ocurre en esta clase social, llegaron los niños, y todo se convirtió en un mero sueño y una utopía:

Luego hubo un periodo en el que fui a la universidad, ¿no? Estudié tecnología de comercio exterior en Uninove. Luego cambié a tecnología logística, y al cabo de seis meses cambié a tecnología de comercio exterior. Era un curso de dos años [se refiere a un curso técnico]*, pero mientras lo hacía, al cabo de un año y medio, me echaron de la empresa en la que trabajaba y no pude continuar. Pero mi intención era continuar y hacer administración, ¿no? Si hacía dos años más, me sacaba el título de administración. Pero luego ya no pude más. Luego vinieron los "vástagos", luego los "hijos" y se acabó.*

Como siempre, son las urgencias de la vida las que cogen por sorpresa a los jóvenes de las clases bajas. En las familias de clase media, el joven se prepara -normalmente con todo el tiempo del mundo- para incorporar conocimientos considerados legítimos por la sociedad, y sólo entonces formar una familia. Esta es la trayectoria

típica de un joven de clase media. Para los jóvenes de clase baja, las urgencias se imponen a diario y ponen en peligro el punto esencial para cualquier trayectoria social de éxito: calcular el futuro y centrarse en lo esencial.
Su afiliación a la Asamblea de Dios no procedía de sus padres, como en muchos de los casos que se examinarán aquí. Vanderson ya era adulto y, presionado por su prometida de entonces, empezó a asistir a los servicios y le gustó. Siguió asistiendo a la iglesia incluso después de que terminara el compromiso. Cuando le pregunté si la iglesia le ayudaba, Marcelo respondió lo siguiente:

Creo que sí. Sin embargo, desde que fui a la universidad, se ha abierto aún más. Pero la iglesia ayuda mucho. Desde luego que sí. Sobre todo me ayuda a saber seguir los caminos correctos. Porque hay muchos caminos que crees que serían buenos, como: "¡Oh, ve a por la cabeza de fulanito, ve a por la cabeza de menganito!", pero luego el final es sólo dolor. La iglesia es muy importante para esta fase de asesoramiento, de enseñanza basada en la palabra. En términos de saber a dónde vas, con quién vas, cómo vas. También en términos de compañía. En este sentido, creo que la iglesia es muy importante.

Una vez más, lo que se enseña insensiblemente en los hogares de clase media desde una edad temprana -como la importancia de la disciplina y la concentración en el estudio y el trabajo- se consigue en la edad adulta mediante la socialización religiosa tardía de muchos miembros de las clases trabajadoras. Con la marcada diferencia de un menor respeto a la individualidad, dada la rigidez de la moral religiosa basada, supuestamente, en la "palabra de la Biblia". La guía espiritual para iluminar el difícil camino de la vida se consigue con el sacrificio del intelecto que exige -en mayor o menor grado- toda forma de religiosidad. Por eso, una individualidad reflexiva y crítica es tan difícil en este contexto.
Preguntado por la reciente expansión de las iglesias evangélicas, incluso en la esfera política, Vanderson responde:

Personalmente, me pareció buena. Me pareció muy bueno. Sin embargo, creció y la calidad quedó en último lugar, ¿no? Especialmente estas iglesias neopentecostales. Aquí en el barrio, en los años 90, era muy peligroso, había muchas bandas. Hoy son facciones. En el pasado eran pandillas. Bandas de esta calle, bandas de no sé dónde. Así que pensé: "Vaya, cuantas más iglesias, menos bares, menos bandas, menos violencia, etcétera". Mejor una iglesia que una farmacia.

La rigidez moral se aplica en un contexto de tanta violencia y vulnerabilidad social, lo que explica por qué la aceptan de tan buen

grado. Es una forma de garantizarse a sí mismos y a sus hijos una vida "fuera de la delincuencia" y de la violencia que conlleva. Es un salvavidas para quienes se ven amenazados por todas partes por llamamientos a corto plazo. Lo que es más, e incluso más importante, es el hecho de que esta moral, a pesar de su rigidez, "eleva" moralmente a los más humillados por la vida. En este escenario, podemos entender el apoyo irrestricto de Vanderson, y de muchos en su medio social, a la politización de la iglesia en Brasil.

Creo que es incluso bíblico. Tanto es así que muchos políticos de la época, de las clases altas, fueron importantes para la difusión del Evangelio, ¿no? Si no hubiera sido por el propio Imperio Romano, el Evangelio no se hubiera extendido tanto. Por supuesto, Dios tiene el control, pero el Imperio Romano ayudó mucho en esta expansión. No creo que sea un pecado. Para mí, cuantos más creyentes hubiera en política, más cerca estaría la política del pueblo. La Iglesia tiene todo el deber y todo el derecho de participar. De hecho, como brasileños, participamos muy poco en política. Pero creo en esto: cuantos más creyentes haya en la política, mejor. No estoy de acuerdo con lo que ocurrió a principios de año con aquella manipulación de masas [se refiere al Ocho de Enero y al intento de golpe de Estado]*, utilizando a los pobres hermanos creyentes inocentes para amotinarse allí. No todos eran creyentes. Había muchos alborotadores. Ahora, lo que no puede ocurrir es que la Iglesia tenga un partido, como vemos en nuestro país, por desgracia. Algunas denominaciones incluso tienen partidos políticos.*

Como muchos, Vanderson considera que el partidismo de la Iglesia es un mal, pero tolera e incluso aplaude la "evangelización" de la sociedad y la política. No parece ser consciente de la evidente contradicción. Esto será algo recurrente en muchas de las entrevistas que comentaremos a continuación. La referencia a la politización de la Iglesia abrió la oportunidad de preguntar a qué candidato votó Vanderson para presidente.

¡Por supuesto Bolsonaro! El "menos peor". Eso es lo que solía decir: "Oh, voy a votar por el menos peor". Para gobernador, voté por Tarcísio. No recuerdo los candidatos a diputado. Voté por algunos "muchachitos" de aquí, que intentan ser políticos en el barrio. A algunos los conozco: "Te conozco desde niño, así que tienes mi voto".

La idea de que Bolsonaro es el "mal menor" es una postura muy común en los círculos evangélicos. A muchos les cuesta defenderlo, sobre todo por el intento de golpe de Estado contra su vida y su papel en la pandemia... pero lo hacen, igual que Vanderson. A partir de ahí, podemos ver todo tipo de triquiñuelas para justificar el voto.

Bolsonaro tiende a ser "normalizado" y sus faltas son percibidas como las faltas de todos los involucrados en la política. Vemos cómo la criminalización de la política fue, y sigue siendo, fundamental para su estrategia y atractivo político. Cuando le pregunté sobre su evaluación del gobierno de Bolsonaro, Vanderson dijo lo siguiente:

¿El gobierno de Bolsonaro? Aunque dijo muchas tonterías, como es habitual -al fin y al cabo, si un político no dice tantas tonterías, no es un político brasileño-, me pareció muy honesto y bueno en cuanto a agendas. Aunque la pandemia se interpuso, ¿no? Pero yo voté por él. Sólo pensé que su último movimiento, querer militarizar, estaba mal. No estaba de acuerdo con eso. Pero ya sabemos que en nuestra política hay muchos barones, ¿no? Así que no tenía nada que decir, aparte de esa última mancha que tuvo al final, intentando mantenerse en el poder. La verdad es que los otros partidos siempre quieren eso también.

La respuesta de Vanderson puede resumirse así: apesta, Bolsonaro apesta - pero como nadie apesta, él es promedio. Las tonterías que dice, las muertes que ha causado en la pandemia e incluso el intento de golpe de Estado pasan a un segundo plano, ya que sería "honesto" a pesar de todo. La evidente contradicción permitió una discusión más profunda en la siguiente respuesta, sobre qué valor o idea de Bolsonaro Vanderson encontraría interesante.

Así que seré sincero. No porque sea creyente, sino porque he conocido y conozco a mucha gente que venía del PT. Y no por este asunto de "derecha, izquierda" y demás. Por lo que a mí respecta, puede venir cualquier camarada, cualquier político que venga a disputar votos al PT, al PSOL, a esos "alborotadores" que hay por ahí, y yo siempre votaré al lado blanco de las cosas, al lado negro, al lado rojo, ¡lo que sea! Porque sus agendas son muy complicadas. Cualquier cristiano, no sólo un evangélico, debería darse más cuenta de esto. Porque les importa un bledo. Quieren destruir la sociedad, la marihuana libre. Ese es su negocio, ya ves. Por eso voté por Bolsonaro. Porque sabía que era el único que se enfrentaría a los "petralhas", como ellos dicen.

El antipetismo popular muestra aquí toda su fuerza, y es evangélico. Si el falso moralismo de la corrupción selectiva es decisivo en las clases medias, la ganancia compensatoria del narcisismo de la pequeña diferencia, que se incrusta en la rigidez moral y regresiva de las iglesias evangélicas, es decisiva en las clases populares. Como estamos viendo, cualquier malabarismo vale la pena con tal de conciliar visiones que den a los creyentes lo que más necesitan: autoestima en un mundo que los humilla desde que nacen.

Preguntado por la agenda LGBT+, Vanderson revela la típica estrategia del moralismo evangélico de acusar a las minorías oprimidas de pedir privilegios inadmisibles.

Piden leyes, y más leyes, y más leyes sólo para su propio beneficio, cuando todos somos "iguales ante la ley". La clase política tiene una ley para ellos, que les defiende. La clase LGBT+ también quiere una ley que les defienda. Luego viene la clase racial: son los negros, los "blancos". Los negros, los pardos, los morenos quieren leyes para ellos. Luego viene el feminismo, ¿no? Las mujeres quieren ganar el mismo sueldo que los hombres. Imagínate, ¡si cada uno va a lo suyo! Habrá leyes. Ya no podrás ni pestañear porque estarás "infringiendo la ley de tal o cual grupo". ¿Entiendes? Eso es lo que vemos, conflictos de intereses. Esa es la realidad. No piensan en la sociedad en su conjunto. Quieren una ley sólo para ellos. ¿Te imaginas si los mensajeros en moto quisieran su propia ley, y los taxistas otra ley? ¿Adónde iríamos a parar? Esto es lo que veo: gente que quiere demasiados privilegios. Especialmente los de la clase LGBT+. No tengo nada en contra, cada uno hace lo que quiere y no es asunto mío, sigue con tu vida. Pero no se puede querer ser más privilegiado que un padre de familia. La ley tiene que ser buena y sana para todos.

La estrategia conservadora consiste en acusar a la justa compensación de las minorías perseguidas de reclamar un privilegio indebido y exagerado en una sociedad igualitaria. Es algo de lo que ya nos habíamos dado cuenta en nuestras primeras investigaciones empíricas con miembros de la "chusma", excluidos y abandonados de todo. Son los más meritocráticos. Son los que más apoyan todos los prejuicios producidos por la élite y sus favoritos conservadores para oprimir a los negros y a los pobres como Vanderson.

Esto es obvio y no debería sorprendernos, ya que también son, debido a su abandono y exclusión, los menos capaces cognitiva y emocionalmente de defenderse. De este modo, se convierten en presa fácil de la oposición entre pobres decentes (u "hombres buenos") y pobres indecentes o delincuentes. Es esta distinción falsa y artificial hecha por la orientación sexual la que hace que Vanderson, y muchos como él, se sientan "moralmente" superiores a sus hermanos y hermanas en desgracia.

Este intento desesperado de desvincularse de los caídos en desgracia -por definición, negros y pobres de nuestra sociedad- hace que Vanderson asuma todos los prejuicios contra las personas de su propio color, como queda claro en su respuesta sobre si la policía necesita o no cámaras cuando se acerca a él.

La cámara ayuda por un lado, pero no por otro. Ayuda por los excesos. Muchos policías cometen excesos. Sin embargo, también inhibe a muchos policías de[illegible] *¿verdad? Todos los policías actúan con contundencia, porque nadie lleva escrito "bandido" en la frente* [pasándose el índice por la frente]*, pero la cara de los compañeros a veces les delata. Tu cara te delata, ¿verdad?*

El rostro que denuncia, todos lo sabemos, es el del negro pobre, igual que Vanderson. Sin embargo, se le invita a participar en un contexto moral en el que asume como propia la mirada de su opresor. Vanderson se "blanquea" poniéndose del lado del opresor contra su hermano negro perseguido. Es esta traición la que se exige a todo negro que quiera ascender entre nosotros. La ascensión tiene que ser individual -como en el identitarismo neoliberal actual- y asumir como propios los odios de los opresores contra sus iguales. Esto es exactamente lo que quiere el moralismo evangélico: parasitar de la propia vulnerabilidad social de su clientela para vender una fantasía compensatoria de participación en la moral elitista dominante.
A la pregunta de si alguna vez había experimentado xenofobia -siempre una forma enmascarada de racismo "racial"-, Vanderson respondió lo siguiente:

No, porque aquí en Jardim Ângela hay más nordestinos. Conocí algunas ciudades de Santa Catarina. También conocí Paraná. Una ciudad que se llama Cornélio. Pero, al menos aquí, en São Paulo, y también en el Nordeste, por supuesto, se ve gente también muy humilde. En estos estados, en cambio, ves gente mucho más cerrada, tanto en Santa Catarina como en Paraná. En esos términos, de xenofobia, más en esos estados. Aquí no. Así que hay este asunto de: "Tú sólo puedes ser de Bahía", esas cosas que vienen del pasado. "Oh, Pernambuco", "Oh, Alagoas". Pero en términos de enfado con alguien sólo porque vive aquí, en la periferia, nunca he visto eso.

Poco después, sin embargo, recordó casos que también había presenciado en São Paulo.

Yo trabajaba en una oficina de materias primas. Allí, sí, había un camarada, compañero de un antiguo jefe nuestro. Con sus cosas, sus palabras, sus maneras, era xenófobo. Como también era hijo único, creció en Paraíso, un barrio noble. Nunca salió del centro de São Paulo. A lo más que iba era a Vila Olímpia, así que solía decir cosas como: "Sí, este tipo de Bahía", "este tipo del Nordeste", pero no hablaba con nosotros. Hablaba con su jefe, con otras personas y, a veces, con gente con la que hablaba por teléfono.

Por último, le pregunté cómo se ve hoy Vanderson, con un pequeño negocio que construyó en el garaje de la casa de su madre. Dice: "Todavía estoy en la fase de construcción. He conseguido montar un negocio en el garaje de casa de mi madre, la verdad. Soy un empresario" El sueño de todo empresario".

Ederson

Ederson es negro, de Río de Janeiro y vive en São Paulo desde los cuatro años. [78] Vive en Capão Redondo, en las afueras de São Paulo. Su padre se mudó a São Paulo porque no se habría acostumbrado a la bribonería carioca.

En Río de Janeiro siempre hacía mucho calor. Y mi padre nunca se adaptó al clima. Y también la diferencia de trabajo. Aunque siga siendo hojalatería y pintura, parece lo mismo, su cultura de trabajo, sus precios, su modelo de trabajo es totalmente diferente. Muy travieso, ¿sabes? Y aquí el negocio era más serio. Siempre ha sido muy serio. Así que mi padre no pudo adaptarse en absoluto. Es una situación diferente.

El nuevo paulistano, procedente de Río, ya introyecta toda la mística que desarrollamos más arriba -del "excepcionalismo paulista"- en su versión popular de la oposición trabajo/pereza. Ederson encarna una especie de tipo ideal de evangélico de la periferia. Como todos los pobres, es rehén de todos los prejuicios que la élite ha construido para oprimirlo. Empezando por la oposición entre el "SP del trabajo" (que muestra lo que discutimos más arriba sobre la penetración del "excepcionalismo paulista" en todas las clases) y el "RJ de la vagancia".
Preguntado por su vida escolar, Ederson responde que siempre fue a la escuela pública. Su vida ha sido "de trabajo en trabajo" desde los 11 años, cuando empezó a ayudar a su padre en un improvisado taller de calderería. Sin embargo, tuvo que ir a la universidad "a la fuerza":

Cuando tenía 11 años, trabajé con mi padre cuando fui a Aracati. Trabajé con él en el taller. Como el terreno era grande, lo cogió y montó el salón - hizo el salón en la parte delantera, montó el taller, y trabajé con él hasta los 18, 19 años. Pero cuando tenía 19, mi padre... No es que fuera muy estricto, era muy seguro. ¿Sabes cuando alguien es muy estricto? No funcionó para los dos juntos. Entonces dije: "Papá, no está funcionando. No estamos funcionando. Hay demasiadas discusiones, demasiadas peleas, voy a seguir mi propio camino". Fui a buscar trabajo, y me dijo: "Vamos, hijo mío, ve allí". Conseguí trabajo en una empresa de oficinistas. Me quedé unos ocho meses. Luego lo dejé y me fui a trabajar a una empresa de gestión de condominios, durante unos tres años. En 2001, entré en

un bufete de abogados y me quedé hasta 2013. Allí empecé como mozo de oficina y fui creciendo y ascendiendo. Luego llegó un momento en que cambió la dirección. Uno de esos directivos era bastante exigente, y preguntaba quién tenía un título y quién no. Al cabo de un tiempo, me dijo: "El que no tenga un título universitario tiene que empezar a hacerlo. El año que viene tienes que estar en la universidad. El que no entre, desgraciadamente, tendré que despedirlo". Era así de simple, directo y sencillo. Así que empecé a estudiar y fui a la universidad. Estudié gestión financiera en la Unip. Ese curso rápido, de dos años, porque necesitaba un diploma, necesitaba un título para poder quedarme en la empresa. Lo hice todo y conseguí quedarme allí hasta 2023. Así que ese es el curso que hice, que era la universidad, ¿verdad?

Hoy Ederson se ha hecho cargo de la vieja e improvisada tienda de calderero de su padre porque luchó sin éxito, a pesar de haberse licenciado, por un trabajo mejor. Se casó y tuvo dos hijos. Evangélico desde la infancia por influencia de sus padres, también considera fundamental la iglesia en la educación de sus hijos. De hecho, cambiaron de iglesia dentro de la confesión bautista por una que ofrece infraestructura para los niños. En la vida de los pobres, la iglesia lo es todo, incluido el ocio.
Cuando le pregunté por qué la iglesia era fundamental para la educación de sus hijos, Ederson respondió lo siguiente:

Creo que es por la propia enseñanza, la Biblia, incluso. Respecto al respeto a los padres. Empezando por casa, como el mismo Jesús enseñó, que tendremos más años en la tierra si honramos a nuestros padres y madres. Esta enseñanza, desde el principio, es fundamental, porque es su futuro, ¿no?

Y a los adultos, ¿cree que la Iglesia les ayuda a tomar mejores decisiones políticas?

Hombre, pensando en el mío, por ejemplo, Bolsonaro, tiene sus problemas, ¿no? Algunos comportamientos con los que mucha gente no está de acuerdo, pero si lo comparas con el gobierno de hoy, él era un tipo que pensaba en la familia, un tipo cuya mujer era cristiana. Tenía una ideología cristiana, ¿no? Y mi pastor siempre lo apoyó.

¿La influencia del pastor fue más directa o indirecta?

Es más indirecto. Habló y lo dejó abierto. Cada uno tiene el libre albedrío de votar a quien quiera, ¿no? Pero por más que sea la estrategia política de Bolsonaro de querer conquistar a la familia del lado de la iglesia, ¡hombre, es la mejor opción! Como los principios cristianos están ligados a él, acabas yendo más de su lado. Mi pastor

no fue tan explícito, pero como que dio esas pistas, ¿sabes? Para animar a la gente.

Media palabra es suficiente, ¿no?

Exactamente. Pero intento no mezclar demasiado la iglesia con la política. Porque esa es una vieja cultura aquí en Brasil, ¿no? No estoy particularmente de acuerdo con la gente de la política que utiliza la iglesia para beneficiarse a sí misma. Pero, desgraciadamente, es algo que ocurre mucho hoy en día.

Ederson nos ofrece una interesante visión del *modus operandi* evangélico. Ningún otro tema importa, aparte de los "valores familiares" que se verían amenazados por un presidente no cristiano (léase no evangélico y no ungido por pastores). Ni una palabra sobre el resto de la vida social. Incluso centrándose en esta cuestión, el creyente tiene claro que es el hecho esencial. Algo que había experimentado consigo mismo y con su familia, con ayuda y apoyo y no con abandono. Como su tabla de salvación es el moralismo más crudo y rígido, no tiene más remedio que seguir al rebaño. Como todas las religiones, el cristianismo emocional evangélico quiere controlar el cuerpo y el alma de los fieles.
A la pregunta de si el país había retrocedido bajo Lula, la respuesta de Ederson fue categórica:

¡Oh, definitivamente está empeorando! Todavía no puedo entender cómo Lula está en el poder. Después de todo lo que ha hecho, tanta corrupción, todas las pruebas en su contra, la gente que estaba a su alrededor, tanta maldad, tanto robo. Y es el pueblo el que sufre. Bolsonaro se quemó con el tema de las vacunas en la pandemia, y Lula se benefició. ¿Y qué hace él? Promete cosas que no puede cumplir, porque su objetivo es la pobreza, y entonces ¿a quién apunta? A los pobres. "Te voy a dar una picanha", dice mucha gente. Todavía no sé si esta votación fue real. Mucha gente dice que fue extraño, porque los números fueron muy ajustados. Por mucho que Bolsonaro hiciera algunas cosas mal, sobre todo durante la pandemia, Brasil estaba mejorando, la economía estaba mejorando con Guedes allí, ¡hombre! Poco a poco, pero estaba mejorando. Y entonces llega Lula y lo primero que hace es traer al presidente de Venezuela, Maduro, ¡hombre! ¡Dictador, amigo! ¡Por el amor de Dios! Y cuánto dinero le dio el gobierno a estos países extranjeros en la época de Lula, cuando Brasil tanto lo necesitaba. Los tipos regalando dinero, y la gente de aquí jodida.

Ederson es víctima de todas las fake news construidas para crear una realidad alternativa imaginaria y protegida por una burbuja religiosa de personas que experimentan, por primera vez, el hecho

de tener una opinión y tener la impresión de que es relevante para algo. Se sienten parte de la política y ya no excluidos de ella. No es su propia opinión, ni es independiente, pero "parece" ser la suya. Cada vez que se le pregunta por estas cuestiones políticas, la ambigüedad y la confusión son el sello distintivo de todas sus respuestas, a pesar de que el punto de vista conservador es el dominante. Veamos qué dice sobre la seguridad pública y la necesidad de cámaras para los policías:

El gobierno actual protege mucho a los ladrones. Este asunto de los derechos humanos protege mucho a los ladrones. Si tienes una cámara, te inhibes de darle al tipo el correctivo que necesita. Sí pero también hay tipos que se aprovechan, hay policías corruptos que se aprovechan de la situación y a veces también matan a un inocente, ¿sabes? Así que, creo que lo de la cámara es bueno, porque no sé, evita que los tíos maten a gente inocente. Porque ha habido casos de tipos que han matado a gente inocente, ¿sabes? Previene... el abuso de poder de los tipos, ¿sabes?

A pesar de darse cuenta del mal uso de la fuerza y de los abusos policiales, la ética del "matón bueno es matón muerto" (casi siempre negro, como Ederson) domina la visión del mundo de Ederson y de muchos de su clase. Por lo demás, confirma toda la visión conservadora, empezando por la familia y la "amenaza" LGBT+.

Tío, veo muchas cosas sobre internet. Internet hoy en día es veneno para los niños. cristiano*En el colegio de mi hijo, un colegio adventista , hay niños de ocho años que dicen cosas que te chocan: "No me gustan las chicas", "Me voy a casar con un hombre", ¿sabes? ¿De dónde sacan eso? ¿Cómo es posible que a los ocho años un niño ya sepa lo que es gay, lo que es lesbiana? No pueden estar diciendo ya algo así. ¡En una escuela evangélica! Imagínese en una escuela pública, que ya está autorizada a usar esas limosnas que, en la época de Bolsonaro, quitaron, pero no sé si volvieron ahora. Ahora imagina todo esto en la cabeza de un niño que no tiene el apoyo de sus padres, que está en manos de un gobierno al que le importa un bledo.... Para ellos, todo es abiertamente gratis, todo es normal. Así que la tendencia de un niño así, ¡Dios no lo quiera!*

Ederson parece ser un firme creyente del "kit gay" y una amenaza para la familia tradicional formada por un hombre y una mujer. Para él, fue Bolsonaro quien les liberó de la amenaza del "kit" mostrándoles la realidad virtual en la que vive. Como casi todos los derechistas pobres, Ederson aborrece la Bolsa Família y, por contigüidad, a los nordestinos que son los únicos beneficiarios:

Como todo es más barato en el nordeste, se limitan a coger esta Bolsa Família, pagan lo que tienen que pagar y se van al pub a beber y a jugar al billar. Eso acaba convirtiéndolos a todos en vagos, ¡no quieren trabajar! Tienes un gobierno que puede pagarte un sueldo, una paga de subsistencia, así que no vas a buscar trabajo, no vas a buscar nada, ¿sabes? Creo que hay una falta de control.

Todos los prejuicios elitistas contra los pobres son percibidos por Ederson como propios. Este es el verdadero proceso de blanqueamiento en marcha en nuestro país, y la forma en que opera en la conciencia de los oprimidos. Un negro que piensa como un blanco y odia a sus hermanos. Para que no nos perdamos nada de la cosmovisión de Bolsonaro asociada a la iglesia evangélica, que Ederson pasa a defender como si fuera su propia elección, tenemos su último discurso, muy significativo para todo lo que estamos discutiendo aquí:

Este Alexandre de Moraes, por ejemplo, está a cargo de todo, ¡es como si fuera el presidente! Está al mando de todo. Tomo mucho esta medida de Estados Unidos, un país que admiro mucho. He tenido la oportunidad de ir allí. He pasado allí las vacaciones con mi mujer. Y, hombre, es un país sensacional en cuanto a organización, respeto y patriotismo. Verás una bandera estadounidense en cada casa. Su cultura es sensacional y piensan en su gente.

Marluce

Marluce tuvo la misma vida que todos los que analizamos aquí. Al fin y al cabo, la mayoría de su clientela evangélica procede de las clases bajas. Nació en Parelheiros, en la periferia de São Paulo, y, como casi todos los habitantes de la periferia de la metrópolis, es hija de nordestinos. Fue a la escuela pública en primaria y secundaria y, como casi todos los de su clase social, tuvo que trabajar desde muy pequeña.

Empecé a trabajar a los 15 años. Nada registrado. Tenía una vecina que necesitaba a alguien que limpiara su casa, así que pasé unos días limpiando su casa, como dos veces por semana. Cada día que iba, me pagaba 50 reales. Luego ayudé a cuidar niños. La otra vecina tenía cuatro hijos, así que le ayudé llevándolos al médico, ese tipo de cosas. Luego me dieron mi dinero. [80] *Cuando cumplí 17 años, en la calle donde vivía, había un vecino que abrió una fábrica de látigos electrónicos que hacía unos cables eléctricos para máquinas de bingo, máquinas tragaperras. Necesitaba mano de obra barata, no registrada, para trabajar. Trabajé con él unos cuatro años.*

Cuando se hizo adulta, Marluce trabajó muchos años en telemarketing, un trabajo que no le gustaba, y ahora es auxiliar

administrativa en una Unidad Básica de Salud (UBS) en las afueras de la capital. Marluce no se hizo "bleia" -apodo con el que se conoce a los fieles de la Asamblea de Dios- hasta los 28 años, en una iglesia de su región. Allí conoció a su actual marido. Ambos participaban activamente en la iglesia y acabaron conociéndose y enamorándose. Para ella, la iglesia fue fundamental para la incorporación de una nueva ética del trabajo:

Sí, ayuda. La iglesia desarrolla en nosotros algunos perfiles en los que, por ejemplo, yo no me veía. Como el liderazgo, ¿no? El perfil de liderar a los jóvenes, de ser un modelo para alguien, de aportar una visión a alguien. Acabamos desarrollando esto en la iglesia y se convierte en algo natural, en parte de nuestro día a día. Esto de delegar tareas, de organizar cosas. La iglesia trabaja mucho así: "Oh, tenemos un proyecto", y luego para llevar a cabo el proyecto tenemos que entenderlo, definirlo todo exactamente, cómo se va a llevar a cabo, cuánto dinero hay que recaudar, cómo se va a recaudar, el tiempo, la ropa, el programa. Así que trabajamos con todo esto en la iglesia, y en el servicio no es diferente. Cuando empecé a ser organizado en lo que se refiere a las cosas de la iglesia, esto se reflejó también en el servicio. Ese perfil de liderazgo. Donde estoy, prácticamente no necesito un gerente. Es el gerente quien se ocupa de mí. Se ve que ya no necesito que alguien me diga que haga las cosas. Tengo una visión más amplia. Creo que es gracias a la iglesia. Gracias a la iglesia.

Pero la vida de los nordestinos no es fácil en ningún sitio, y Marluce, que nació en São Paulo pero se considera bahiana porque toda su familia procede de Bahía, tiene mucho que decir sobre los prejuicios y la xenofobia -un mero eufemismo para el racismo "racial", como vemos a lo largo de este libro-:

He oído cosas sobre la localidad, ¿verdad? Porque toda mi familia es de Bahía, así que también digo que soy de Bahía. Soy de São Paulo, pero también soy de Bahía porque tengo sangre bahiana. Una mezcla, porque mi madre es de Pernambuco. En el Sur, oímos: "Ah, eso es cosa del Nordeste". Algunas bromas, ¿sabes? Como: "Vaya, qué baianada se hizo aquí", comentarios así. Y me molesta que siempre comparen al Nordeste con algo malo. ¿Sabes? "Oh, es algo descuidado, es algo del Noreste". ¡Y no lo es! ¡No lo es! Si lo piensas, la ciudad de São Paulo sólo está construida hoy gracias a toda esa gente que vino del Nordeste a trabajar aquí, ¿no? Ellos ayudaron a desarrollarla. No son menos importantes ni menos inteligentes por eso. ¿Es mucho trabajo manual? Sí, pero no hay que despreciarlo, y menos por haber venido del Nordeste. Si visitas el noreste, ¡es muy bonito! Estaría muy orgulloso de decir: "Vivo en

Bahía", "Vivo en Pernambuco". ¿Has visto las playas de allí? Muy limpias. Luego están las playas del litoral sur de São Paulo, todas desiertas.

Otro tipo de prejuicio que molesta a Marluce es el de la orientación religiosa. Para ella, el "creyente", como se suele llamar a los evangélicos, es víctima de prejuicios virulentos e irrespetuosos.

Es como: "Oh, los creyentes están todos locos", "Los creyentes son todos fanáticos, todo Biblia", ¿verdad? Sobre todo cuando eres cristiano y te identificas como cristiano, ya sea en la universidad o en el trabajo, cualquier actitud tuya es: "¡Un momento! ¿Estás enfadado? ¿Pero no eres cristiano?". Eres cristiano, ¿verdad? Tienes que actuar con una actitud que, para ellos, es coherente, ¿no? Se olvidan de que eres un ser humano.

Cuando se trata de costumbres -como la orientación sexual y el estilo de vida-, la postura de Marluce es más matizada, sobre todo si se compara con la de los hombres a los que entrevistamos, que destilan una homofobia reprimida. Para ella, cada uno puede y debe decidir quién quiere ser, pero no acepta que se obligue a las iglesias, por ejemplo, a celebrar matrimonios entre personas del mismo sexo:

La idea de que "voy a obligar a las religiones a aceptar y celebrar matrimonios dentro de sus iglesias" viola un principio cristiano. Es un poco complicado. Cuando es por ley, a través del registro civil, es como, el registro civil tiene una diversidad, es para todos los brasileños. Ahora, la religión es otra cosa. Es otro aspecto. Así que es un poco complicado decir: "Voy a obligar a los pastores a celebrar matrimonios homosexuales". No estoy de acuerdo con esta obligación porque realmente hiere los mandamientos, todo lo que vemos en la Biblia. Bueno, la Biblia es antigua, tiene más de 2.000 años y todo eso. Pero todo lo que podamos absorber y hacer con lo que está escrito, lo hacemos. ¿Verdad?

La opinión de Marluce sobre la política -y la imbricación de religión y política- es también más reflexiva y crítica. Para ella, ambas cosas no deberían mezclarse tanto, y no le parece razonable que la Iglesia lleve candidatos al púlpito.

No estoy de acuerdo, por ejemplo, con llamar a los candidatos y hacer campaña dentro de la iglesia. Es importante pararse a investigar, ¿no? ¿A quién voy a votar? ¿Cuál es el proyecto de ley de esta persona? ¿Quién es esta persona? ¿Qué proyecto político ha construido en Brasil? ¿Tiene un historial limpio? ¿Coincide con lo que estoy pensando? Es lo mínimo. Es el mínimo de todo ciudadano y también de todo cristiano. No podemos alejarnos de eso.

La elección de Bolsonaro para la presidencia no fue fácil, ni entusiasmó a Marluce. La postura de Bolsonaro sobre el covid-19 fue un factor decisivo en esta dificultad. Pero la necesidad existencial de un "bote salvavidas moral", es decir, alguna dimensión de la vida en la que alguien como ella pudiera ser vista -por los demás y por sí misma- como una persona "respetable", fue el aspecto decisivo de la elección aparentemente irracional:

Fue una batalla. Sentí que no tenía elección, pero acabé votando a Bolsonaro. Increíblemente. No estaba de acuerdo con todo su enfoque de la política, y su postura sobre Covid fue muy decepcionante. Pero veía que también seguía, no sé si por coacción, una línea familiar, de preocupación por los hogares, por lo que presentaban en términos de material escolar y todo lo demás. Así que acabé siguiendo esa línea. Dije: "Bueno, hasta ahora eso es lo que me parece mejor, seguiré con eso".

Si ahondamos en las razones de la elección de Marluce, pronto veremos el rastro de antipetismo alimentado por la prensa generalista desde hace varios años. Para muchas personas de la clase trabajadora, el mero bombardeo mediático generalizado parece ser un testimonio de la verdad. El debate sobre las irregularidades de Lava Jato ni siquiera tuvo acogida en los medios.

Caí en desgracia con el PT. Desde que detuvieron a Lula, ya no voto al PT. Entre otras cosas porque creo que nunca dejó realmente el poder. Lula se fue, dejó a Dilma, pero, para mí, ella siempre fue manipulada por él. Así que, nos guste o no, allí hay una especie de comunismo. Están atrapados en esa silla, en un dominio, desde hace mucho tiempo. No veo mucha diferencia. Y la salida siempre es dar una subvención. Una subvención para esto, una subvención para aquello. Incluso ahora, su producto estrella es "regalar picanha". ¡Yo no quiero eso! Puedo trabajar y tener una picanha. Quiero algo más efectivo. Quiero una escuela mejor estructurada, ¿sabes? Así que estos son proyectos de ley que no me gustan. También son candidatos que ya tienen antecedentes sucios. Así que no voy a votar así. Tampoco me gustó mucho Bolsonaro, pero vamos a intentarlo.

La penetración del antipetismo popular está umbilicalmente ligada a la aceptación generalizada de la meritocracia, especialmente entre los más pobres. Como siempre, los más oprimidos son los menos capaces de rebelarse contra los valores que los oprimen. La reflexión de Marluce sobre Bolsa Família y otras cuotas sociales refleja perfectamente esta aceptación acrítica. Para ella, Bolsa Família no debería limitarse a "dar dinero", sino también exigir contrapartidas -que ya existen, pero Marluce y muchos pobres desconocen.

Estoy de acuerdo con estas ayudas, como Bolsa Família, hasta cierto punto. Para familias en extrema pobreza. Que no han tenido la oportunidad de nada. Tener una forma de sacar a estas personas de la pobreza extrema, está bien. Pero no creo que sea sólo cuestión de darles dinero. Por ejemplo: "Te voy a dar dinero, pero quiero que matricules a tu hija en la escuela". O: "Te voy a dar algo de dinero, pero tienes que encontrar un trabajo". O darles un curso para prepararles para un trabajo. Siempre he aprendido que hay que "ir a por ello". Hagámoslo realidad, ¿no? Ahora bien, tengo una opinión ligeramente distinta cuando se trata de estudiar. Por ejemplo, las becas. Creo que debería ser como en los países del Primer Mundo: todos los que estudian deberían tener derecho a ir a la universidad. Y entonces competirán los que tengan acceso a las mejores universidades. ¿Entiendes? Cuanto mejores sean tus notas, a mejor universidad podrás acceder. Pero todo el mundo debería tener derecho a ir a la universidad. Por desgracia, eso no ocurre. La educación pública está anticuada, los que van a escuelas públicas van a universidades públicas. Una inversión de valores. Creo que cualquiera que haya ido a la escuela pública debería tener la oportunidad de obtener una beca, una cuota, lo que sea. Tener al menos una oportunidad más. En esta área de estudio, creo que cuantas más oportunidades, mejor.

La opinión más matizada de Marluce se debe probablemente a su periodo de estudios relativamente más largo, incluida la universidad. Sin embargo, del discurso de Marluce nos damos cuenta de lo difícil que es para los más pobres salir adelante, aunque tengan la determinación y las ganas de estudiar. En su caso, estudiar no la llevó más lejos. Parece que un diploma no mejora su vida. Esto le hizo darse cuenta de que no debía esperar tanto de sus estudios.

Cuando acabé la secundaria, estudié artes visuales. En la universidad. Pero en mi último año, lo dejé. No quería seguir haciéndolo. Empecé a trabajar, hice prácticas, estaba muy decepcionado con la realidad. Entonces dije que no quería seguir por este camino de la escuela. Dejé la universidad y nunca volví. Hoy estudio teología. Estudio todos los días. Estoy en el tercer curso. Me ha gustado mucho porque me ha aclarado algunas dudas sobre la religión, el cristianismo y todo lo demás. Y también otros aspectos, otras religiones. Pero tampoco me voy a dedicar a esto, ¿no? Voy a terminar la carrera de teología y tengo intención de estudiar en algún momento gestión hospitalaria, para poder seguir en el sector sanitario, pero dentro de esta perspectiva administrativa.

Edvani

Edvani nació en Jardim Progresso, en las afueras de la Zona Sur de São Paulo. Aunque fue a una escuela pública cercana a su casa hasta el octavo curso, su vida no difiere mucho de los perfiles aquí analizados. Tuvo que terminar la enseñanza secundaria en una escuela pública y empezó a trabajar - como de costumbre, sin contrato formal - a partir de los quince años.
Edvani tenía una familia estructurada, con su padre y su madre viviendo juntos, pero lo decisivo aquí es la precariedad de la escolarización, pública o privada, y la necesidad, desde una edad temprana, de compaginar trabajo y estudio. Esta es la condena de los pobres, que, en este contexto, aunque consigan salir adelante y tengan acceso a algún tipo de cualificación laboral, siempre llevarán las marcas de una socialización escolar precaria. Prácticamente nació en el seno de la iglesia de la Asamblea de Dios, en la que sus padres ya participaban activamente. Edvani guarda buenos recuerdos de este periodo de su vida.

Lo importante para mí fue compartir momentos con la gente de allí. El intercambio de ideas. También tuvimos un grupo de estudio de la Biblia. Estuvo muy bien. Pude aprender mucho. Creo que eso es todo, el intercambio entre la gente, de conocimientos, de todo, en general. Disfruté mucho estando juntos. Y había momentos de alabanza los sábados, que eran las reuniones de los adolescentes. Había alabanza, había ministerio. Era muy agradable. La Biblia es muy compleja, ¿no? No es fácil. Pero este grupo de estudio me ayudó a ver algunas cosas que no podía ver leyéndola yo mismo. Me ayudó a tener el conocimiento para leer la Biblia, ¿no? Una buena manera de interpretarla.
La iglesia proporciona a los pobres prácticamente todo lo que necesitan. Como el abandono social de estas personas es profundo, se convierte en un espacio único de sociabilidad y ayuda mutua. Como todos necesitamos dar sentido al mundo y pertenecer a él, es aquí donde la iglesia evangélica -que, como cualquier iglesia, da lo que sus clientes quieren- muestra todo su poder para regimentar a la gente.

De hecho, la iglesia somos nosotros, ¿no? Estar en la iglesia, con un líder, es estar con alguien que intercede por ti, con mayor espiritualidad, o mejor dicho, con mayor fuerza para ayudarte espiritualmente. Así que esa es la importancia que le veo a la iglesia hoy en día. ¿Verdad? No es que tu oración, tu petición no llegue allá arriba, pero creo que necesitamos esta red de apoyo, una oración mayor. [81] *¡Una cobertura espiritual!*

Cuando se le pregunta por sus posiciones políticas, Edvani no se siente muy cómoda. Para ella, es como hablar de algo que no

entiendes. La influencia de la Iglesia llena el vacío. Cuando le hablo de la mezcla de religión y política, responde:

No sé mucho de política, ¿y tú? Pero creo que son áreas totalmente diferentes. No veo ninguna conexión entre política y religión. En mi mente, las dos no están conectadas. Hay discusiones sobre esto en la iglesia. Así que, como voy de vez en cuando, ¿verdad? Fui a un servicio antes de las elecciones y me pidieron que rezara por la nación. Independientemente de quién ganara, estaban rezando por la nación, así que que se haga lo mejor para la nación. Y eso fue todo. No izaron ninguna bandera. Si lo hicieron, no lo vi. El día del servicio al que asistí, estaban rezando por la nación.

La influencia y la manipulación política muchas veces no ocurren explícitamente, como en el caso de Edvani. Al igual que en el pasaje anterior, los nombres de los candidatos no se mencionan, y la influencia obvia en este caso - ya que rezar por la "nación" en este contexto es rezar por Bolsonaro - se vuelve aún más eficiente, ya que se da como si no hubiera sucedido. Edvani se siente representado por el bolsonarismo - como siempre, por dos factores que se combinan: la agenda aduanera conservadora y regresiva y la cuestión de la (in)seguridad pública:

Así que no es que esté en contra, ¿vale? No. Nada en contra de las personas LGBT+, pero todo esto se está volviendo muy explícito, y es preocupante por los niños. Hoy tengo mi mente hecha. Pero les guste o no, los niños crecen en un mundo con esta influencia. Si mi hijo está hoy aquí y yo estoy casada con una mujer, ¡en el futuro puede casarse con un hombre! ¿Puede casarse con una mujer? Sí, pero la tendencia es que los hijos reflejen a sus padres.

En cuanto a la seguridad pública, su respuesta fue la siguiente:

Debido a la liberación, a la libertad que hay en todo hoy en día, ya no tienes la seguridad de salir por la noche Siempre sales con miedo. ¡Me robaron dentro de mi casa! ¿Entiendes? La puerta estaba abierta, entraron y se llevaron la moto. ¿Qué seguridad tengo? Se está volviendo demasiado liberal, y no se castiga a nadie. Toda esta libertad me preocupa. Tanto por el tema que he planteado antes como por la seguridad, por todo.

Edvani tampoco nos decepciona cuando le preguntamos por el tercer tema fundamental para la extrema derecha, que es la crítica a cualquier ayuda del Estado. Aunque la opinión de Edvani es más matizada que la de la mayoría de los entrevistados anteriormente - parece ser una cualidad femenina en nuestra muestra - repite muchas de las críticas elitistas contra los más pobres.

Es interesante en este contexto que Edvani, cuando se le pregunta más sobre las cuotas universitarias, siendo obviamente una mujer morena y por tanto afrodescendiente, se perciba a sí misma como "blanca" y reflexione como si éste fuera su lugar efectivo. Este hecho es una especie de corolario del proceso de blanqueamiento entre nosotros: la pérdida de la referencia racial va de la mano de la pérdida del propio lugar social y político, asumiendo los prejuicios elitistas como si fueran propios.

Creo que Bolsa Família puede ser bueno para quienes realmente lo necesitan. Pero conozco a mucha gente que no lo necesita y lo recibe. Esto hace que la gente se vuelva perezosa. La gente que conozco no trabaja, no hace nada, sólo vive de ella. No hay ninguna inspección para comprobar si la condición de la persona es cierta o no, ¿sabes? Así que para ti es muy fácil conseguirlo¡No, no lo es! No es fácil, porque yo lo intenté y no lo conseguí. ¡Es verdad! Hasta el día de hoy nunca me ha salido. Pero ahora estoy trabajando, ¿no? Creo que los que realmente lo necesitan tienen que estar ahí Podría haber alguien, un trabajador social que hiciera un seguimiento de las necesidades de la persona. Yo lo veo así. Hay mucha gente que lo utiliza de mala fe. Es bueno, sí, para los que realmente lo necesitan. Pero mucha gente actúa de mala fe.

Sobre las cuotas, su opinión es la siguiente:

Creo que todo el mundo tiene la capacidad. ¿Sabes? Para aprobar, para estudiar... todo el mundo tiene la capacidad. Se habla de cuotas para negros y esas cosas, ¿no? Yo no estoy a favor, pero no es porque sea blanco. Cuando haces el enem, no se especifica si eres blanco en el examen. No en el examen. Independientemente de tu puntuación. Hay esto cuando vas a inscribirte. Luego preguntan, ¿no? Pero tu puntuación es tu puntuación. Independientemente de si eres blanco, amarillo, verde o azul. Lo que cuenta son tus conocimientos. No lo veo como algo bueno. Porque todo el mundo tiene capacidad. Igual que una persona blanca No hay nada escrito en el examen que discrimine tu color.

Edvani es una presa fácil de la supuesta igualdad de oportunidades que encierra el concepto de meritocracia. En gran medida, es una creyente típica del mundo evangélico, ya que la posibilidad de criticar el mundo social tal como es se mitiga al máximo en la mayoría de las confesiones. Y también está el hecho de que ella cree ocupar un lugar que no es el suyo. Las fake news en las que cree Edvani hacen el trabajo complementario de confundir y desconcertar. Edvani, hija y nieta de nordestinos, responde así al voto nordestino por Lula:

Ni siquiera sé qué decir. Pero, por lo que he oído, arriba Para la gente del Nordeste El partido actual que está hoy ahí, trabajando para nosotros, lleva muchos años en el cargo y, nos guste o no, ha dejado mucho que desear. Sobre todo para ellos. En materia de agua, de todo. Por lo que he visto, desde arriba. He visto que en el último gobierno consiguieron finalizar este tema, ¿no? Y la gente del noreste realmente fue y votó por el partido que... [Pero también está eso: conozco a mucha gente, como mi vecina que vive aquí abajo, que votó al partido de hoy ¡por las ayudas! Porque ella no la tenía del partido del gobierno anterior, y cuando fue el partido de ahora, la consiguió. Así que estaba muy interesada en este tema. No sé si la gente creía que continuaría con la Bolsa Família. Porque la mayoría de la gente del nordeste tiene este programa, ¿no? No sé si pensaban en esa línea. Como ya he dicho, no sé si hay otros beneficios y cualidades, pero no me pareció que coincidiera con lo que yo veía, desde arriba.

Jefferson

El caso de Jefferson es muy interesante. Su trayectoria es similar a la de casi todos los demás, salvo por una diferencia fundamental. Con el apoyo de la iglesia, Jefferson estudió teología y filosofía, y ahora es profesor en la escuela pública del estado de São Paulo. Esto ocurre cuando surgen influencias relevantes -casi siempre un adulto significativo, como lo fue "Minduca" para Jefferson, como veremos más adelante- que permiten variar la incorporación de capital cultural (que proporciona no sólo un trabajo seguro, sino también una mayor conciencia social).

Los primeros años de Jefferson fueron los típicos de los jóvenes de clase baja. Su padre tenía una pequeña heladería en un suburbio de São Paulo, y tanto la madre de Jefferson como él trabajaban en la heladería, él desde los 14 años. La doble jornada de trabajo y estudio es una especie de condena para las clases bajas, ya que no se puede hacer bien ninguna de las dos cosas. Sus padres llegaron hasta la escuela secundaria, y ése sería el destino prefigurado de Jefferson.

Cuando la heladería de su padre quebró, Jefferson era un adolescente. Su padre pasó a ser pintor de paredes -otra invariante de esta clase social son los "bicos", o los trabajos de quienes lo han aprendido todo en la vida por imitación y no en la escuela-. Jefferson acompañaba a su padre en sus trabajos de pintura. En un momento dado, el adolescente, de 15 años, era quien llevaba drogas a los ayudantes de su padre para trabajar en casas de clase media. Esta actitud llenó de tristeza a sus padres, hasta que el propio Jefferson decidió que eso del "trabajo manual" no era para él.

Aquí es donde entra "Minduca", el hippy que vendía abalorios y que empezó a aconsejar a Jefferson sobre sus futuros pasos. Según Jefferson, fue Minduca quien le "discipuló", es decir, le hizo discípulo de la doctrina religiosa. Minduca influyó en el joven Jefferson para que reflexionara sobre su propia vida. Como Minduca era cristiano evangélico, fue él quien evangelizó a Jefferson defendiendo la primacía de la vida espiritual sobre el mundo material. Minduca unía dos experiencias inverosímiles: la del "hippie", en cuanto a comportamiento y valores vitales, y la del predicador evangélico. Jefferson decía que Minduca era su primer "profeta del desierto" del Antiguo Testamento, es decir, los profetas ascetas que desdeñaban las riquezas y venían a decir las verdades desagradables a quienes olvidaban la palabra de Dios.
Bajo la influencia de Minduca, Jefferson decidió estudiar teología y luego filosofía. Así, cuando nadie en la familia ni en la iglesia tenía esperanzas de que Jefferson evangelizara, surgió un muchacho con nuevos sueños y ambiciones. Esta conversión tuvo lugar cuando la madre de Jefferson, y luego él mismo, sufrieron una depresión. La iglesia pagó un psicólogo, tratamiento psiquiátrico y luego los estudios teológicos y filosóficos de Jefferson.

Fue la iglesia la que pagó a mi consejero. Porque hice mucho asesoramiento con el pastor, ¿verdad? Y él vio que yo estudiaba mucho. Empecé a estudiar mucho la Biblia cuando me convertí, teología. Pero entonces el pastor dijo que mi caso estaba fuera de su esfera. Porque eran las mismas crisis. Decía las mismas cosas, hasta que dijo: "Jeff, creo que esto es psicológico". Y me remitió a un psicólogo que no era cristiano. La iglesia incluso lo financió. La iglesia transformó mi vida. No solo eso. Me envió a la universidad, pagó mi universidad, pagó mi alojamiento. Le debo mucho a la iglesia. Me apasiona la iglesia, porque mi experiencia fue profundamente positiva.

Gracias al apoyo que tenía de la Iglesia, Jefferson consiguió algo casi imposible para un joven pobre de la periferia: ¡sólo estudiar! Cuando fue a estudiar filosofía al Colegio São Camilo, en Ipiranga, São Paulo, Jefferson estaba empleado, pero dejó su trabajo para dedicarse por entero a sus estudios, un privilegio típico de las clases medias, que reproducen así sus privilegios.

Dejé mi trabajo. Entonces mis padres me enviaban trescientos reales al mes, y me las arreglé con eso durante tres años. El primer año sólo trabajé. [82] *Trabajé en el Colegio Bautista como inspector de estudiantes. Luego lo dejé y me dediqué a estudiar filosofía.*

Durante todo este tiempo, Jefferson contó con el apoyo de los dirigentes de la Iglesia Bautista, de su familia y de sus padres. Sin

duda, fue un sentimiento de esperanza para las personas que le conocían desde niño -y que pensaban que era irredimible- verle estudiar y aplicarse, con un enfoque en la vida distinto a las drogas y a "pasar el rato". Cuando se le pregunta por la influencia de este apoyo en su vida personal, Jefferson responde: "Me convertí en persona gracias a la iglesia. ¿Entiendes? Ni siquiera tendría trabajo si no fuera por la iglesia, ¿verdad? Es una relación directa para mí".

Cuando empezamos a hablar de la situación política, pude comprobar la posición diferenciada de Jefferson sobre el tema, muy distinta de todos los demás casos que hemos examinado anteriormente. El aspecto decisivo aquí es la capacidad de reflexión adquirida en los estudios teóricos de teología y filosofía. Esto es lo que hace posible que Jefferson tenga un distanciamiento reflexivo y una opinión propia. Comencé, como siempre, preguntando por la mezcla de política y religión en los círculos evangélicos. Jefferson me dijo lo siguiente:

Últimamente, veo la influencia de la iglesia como vergonzosa. Porque cuando se mezcla la religión con la política[?] *No es que esté en contra de la mezcla. Estoy a favor. Es que cuando sacralizas posiciones políticas, te*[?] *Vengo diciendo que cierto tipo de terrorismo electoral ha sido recurrente, más aún en los últimos cuatro o seis años. Sí, terrorismo electoral. Si no votas a alguien que Dios te muestra como la salida de este país, no eres creyente. ¿Entiendes? Así, por ejemplo, ha habido posts diciendo que los lugares más calientes del infierno están reservados para la gente que mantiene una posición de exención en tiempos de crisis. Y luego decían que era una frase de Dante Alighieri. ¡Ni siquiera es suya! Pero la hicieron sonar como si lo fuera. Lo diré, no tengo ningún problema: anulé mi voto en las dos últimas elecciones. Así que soy peor que el tipo que creen que es el peor, que está demonizado. Soy incluso peor, porque el lugar más caliente del infierno está reservado para mí, a quien no le gusta este tipo de manipulación. Este terrorismo ha tenido efectos reales en la vida de las personas, en las familias. Hablo con muchos pastores. Conozco familias que han dejado de hablarse. De padre a hijo, de madre a hijo. Y no dejaron de hablarse por algún asunto legítimo del Evangelio. Dejaron de hablar por un candidato, ¿verdad? Candidatos políticos.*

El hecho de que Jefferson sea el primer evangélico negro entrevistado para este estudio que no votó a Bolsonaro y prefirió anular su voto en ambas elecciones es muy sintomático. Hay que darse cuenta de la contradicción de Jefferson: le debe todo a la iglesia y a la ayuda que recibió. El sentimiento de gratitud es explícito y comprensible. Como él mismo dice, debe su "vida" a la Iglesia. Sin

embargo, esto no le impide ejercer su espíritu crítico desarrollado en el estudio de la filosofía y la teología. Se da cuenta de la manipulación política que ello implica.

Pero creo que la iglesia evangélica nos ha dado munición. De hecho, ha forzado la formación de una reacción contra la izquierda a la que teme. Toma algunos elementos que parecen o son cristianos, los distorsiona, los mezcla en una ensalada entera para poner a todos los que están fuera de estos elementos fuera de la posibilidad de la bondad.

La crítica de Jefferson es la de alguien profundamente familiarizado, por estudio y experiencia, con el tema que nos ocupa. Se da cuenta de que el mundo evangélico, en su intento de convertirse en una fuerza social, política, religiosa y económica, está dejando de lado la doctrina del amor cristiano y apelando al poder de exclusión que está ambivalentemente implícito en toda forma de religiosidad. Y se da cuenta de que la Iglesia tiene un bando. Es el bando de la derecha política contra la izquierda. Esto se debe no sólo a la llamada "agenda aduanera" liberal de la izquierda, sino también al hecho de que la explicación de la izquierda para la desigualdad y las penurias del mundo profano tiene una causalidad social más que religiosa.

Para él, la "polarización" actual siempre ha existido, de forma velada:

Así que este tipo de polarización se va a consolidar. De hecho, ya se ha consolidado. Acaba de aparecer. En Brasil, todas las agendas sociales importantes que hay que asumir van a quedar en manos de los progresistas, y las partes teológicas que son importantes van a quedar en manos de los conservadores. Y no habrá diálogo. Pero alguien sufrirá las consecuencias. Y alguien pagará el precio. ¿Y quién será? Los pobres que lo necesitan. Porque entonces serán acogidos económicamente sin la doctrina cristiana, o serán acogidos por la doctrina cristiana, pero sin comida, ¿no? Entonces esto perjudica a los que siempre han sido perjudicados, que son los más débiles. ¿Verdad? La cuerda siempre se rompe por los más débiles.

Sobre el tema de las costumbres y el movimiento LGBT+, el gran fantasma de los evangélicos, la opinión de Jefferson también es más razonable que la de los demás, aunque asume que las cuestiones de género son un "peligro", aunque para él de "segundo grado".

Creo que la agenda LGBT+ es un riesgo, pero un riesgo de segundo nivel. En el primer nivel, hay que fijarse más en el núcleo, que es la formación de valores. ¿Verdad? Los padres forman valores en sus hijos. Así que si hay un padre que se ausenta demasiado, porque el trabajo le está absorbiendo, una gran carga de trabajo, no sé, eso está destruyendo a su familia. ¿No es cierto? Porque no tendrá

tiempo con su hijo. O el tipo que está absorto en la pornografía también está destruyendo a su familia. Le guste o no, está creando destrucción dentro de su hogar. O una familia demasiado orientada al consumo: si la mentalidad que creas en tu familia es una mentalidad consumista, y si el identitarismo LGBT+ se ha convertido también en un producto de consumo, ¿entiendes adónde estás lanzando a tu hijo? No es más que otra opción de consumo. Es otro producto.

Incluso Jefferson, un muchacho inteligente y bien educado, desconfía de la libre orientación sexual de los demás. Esto demuestra cómo la agenda moralista, basada en el narcisismo de las pequeñas diferencias, es decisiva para los pobres. Aquí, cualquier distinción moral, por pequeña que sea, significa mucho, ya que es fuente de reconocimiento social y de sentido de la dignidad.

Más reflexivo que los demás, Jefferson es profesor de filosofía en la escuela pública y se da cuenta de la manipulación política de las Iglesias y de su antiizquierdismo. Pero, al mismo tiempo, le debe todo a la Iglesia. Todo - desde su rescate cuando era muy joven hasta su educación y tratamiento psicológico. En otras palabras, incluso para quien se da cuenta de la manipulación, la deuda es tan grande -la deuda aquí es por haberse convertido en "gente", en un ciudadano con respeto social, etc. - que no se rebela totalmente contra el espíritu de esta iglesia (anulando su voto en lugar de optar por la "oposición").

Alan

La historia de la vida de Alan no es muy diferente de la de los miembros de la clase trabajadora, negra y pobre de Brasil. Perdió a su madre de cáncer cuando sólo tenía siete años y vivía con un padre autoritario y alcohólico que trabajaba para una empresa de seguridad. Como su padre trabajaba muchos turnos y pasaba poco tiempo en casa, Alan pasaba mucho tiempo en casa de sus tías. Consiguió terminar el instituto con mucho esfuerzo, pero según él no aprendió mucho y no cree que eso influya en su vida actual como albañil.

La trayectoria de los pobres de Brasil, sin incentivos para estudiar y con una escuela precaria, condiciona la vida precaria y humillada que llevarán de adultos. Sin absorber el pensamiento abstracto ni desarrollar las habilidades mínimas para un servicio cualificado y más valorado, casi la mitad de la población brasileña, como Alan, está condenada a hacer cualquier cosa porque no ha aprendido a hacer nada correctamente.

Ahí es donde entra en juego el "vizcaíno", el trabajador eventual. Alan fue reparador de neumáticos en su primer trabajo, a los 15 años.

Luego, como no pudo quedarse en el ejército por la masificación -era su sueño-, fue también administrativo, camarero, encargado de un merendero, limpiador municipal, ayudante en una pequeña fábrica de cisternas y, por último, ayudante de albañil. Y albañil es ahora. O mejor dicho, era, ya que está en paro.

Alan decidió unirse a la Iglesia Universal en 2020, justo cuando empezó la pandemia. Lo que le gusta de la iglesia es que proporciona un estudio de la palabra (de Dios) a través de la lectura de la Biblia. Me dijo que no todos los pastores hablan de política, aunque algunos sí lo hacen - cita al pastor que, según él, es un "influenciador digital". En este caso, la predicación política, especialmente la lucha del bien contra el mal, lo domina todo. El resto evita el proselitismo abierto y sólo pide un voto de confianza para el "partido del Evangelio", es decir, el pastor pide a los fieles que voten a los miembros de la Iglesia y a quienes defienden la Iglesia y la familia. Cuando le pregunto a Alan cuántos siguen las instrucciones del pastor, me responde: "Oh, al menos el 60% las siguen y están de acuerdo con las cosas que dice el pastor".

La "ideología de género" también es un verdadero temor para él. Alan me cuenta que una de las peores peleas que tuvo con su mujer, Rose, una auténtica feminista de la periferia, fue por lo que le pasó a su hijo en el colegio cuando tenía unos seis o siete años. El niño llegó un día a casa diciéndole que el profesor había hablado de la existencia de parejas homosexuales. Agenor, que así se llamaba el niño, preguntó a su madre si el matrimonio no era sólo entre un hombre y una mujer, si también podía ser entre hombres. La madre intentaba explicárselo a su hijo cuando el padre interrumpió coléricamente la discusión, diciendo que Dios hizo a Adán y Eva para dar ejemplo de lo que es correcto. Y él está decididamente en contra del matrimonio homosexual, no cree que sea algo de lo que se pueda hablar con los niños. La pelea que estalló entre la pareja estuvo a punto de provocar su separación: "Rose me preguntó qué haría si mi hijo fuera gay, si ya no le querría. Le contesté que no sería gay porque recibe una buena educación en casa", dijo.

No es un miedo real para él. Y dice que, en cualquier caso, si su hijo fuera gay, no sería un problema para él, porque es el hijo al que quiere y al que nunca dejaría de querer. Para no disgustar a su mujer, Alan ha renunciado a ir al colegio a quejarse de lo ocurrido. Para él, la escuela debería enseñar lo que es "correcto" y no meter ideas en la cabeza de los alumnos, y mucho menos "llamar la atención" de los niños sobre hechos que no entienden. "Dios habló de Adán y Eva, no de Adán y José", dijo Alan. Le pregunté si le parecía bien mezclar religión y política, a lo que respondió: "Nunca he estado de acuerdo con eso. Una cosa es la religión y otra la

política. No se pueden mezclar. No me gusta cuando un pastor habla de política y quiere influir en el voto".
Alan no parece darse cuenta de la visible contradicción que existe entre estar en contra de mezclar religión y política y defender una concepción unilateral y religiosamente motivada de la vida familiar. Para él, "injerencia política" es cuando hablamos de política de partido. En cambio, la política como "visión del mundo", la política de la vida cotidiana, que es lo que importa, debe defender el lado correcto de la vida, es decir, lo que la religión o el pastor dicen que es correcto. En este caso, debe haber una mezcla de religión y política.
A Alan le preocupa, sobre todo, que la "ideología de género" corrompa la educación de los niños. El mero hecho de que otras personas sean homosexuales molesta a Alan. Dice que "acepta" el hecho de la homosexualidad de otras personas, pero exige que se le respete; por ejemplo, no aceptará que le cante un gay. Sería una pelea. Según Rose, ésta habría sido la pelea más grave de la pareja.
Su predilección por Bolsonaro está ligada a la iglesia. En el fondo, lo decisivo es que Bolsonaro es un defensor de la familia formada por marido y mujer, la verdadera obsesión de Alan. Como casi todos los entrevistados. Para él, la familia es la familia del cristianismo, y las amenazas a la misma provienen del campo LGBT+ y de cosas como el "kit gay", que él creía firmemente que existía. Además de la agenda conservadora de la familia, la otra cosa que a Alan le gustaba de Bolsonaro era la cuestión de la seguridad pública. Me cuenta que cuando escuchó a Bolsonaro pensó que la seguridad pública iba a cambiar en todo el país. "Pero no ha cambiado, ¿verdad?", le pregunté. A lo que respondió: "Sí, no ha cambiado".
En cuanto a otros aspectos del gobierno Bolsonaro, me dice con cuidado: "No sé si lo que voy a decir ahora es correcto, pero creo que el precio de la gasolina y de las cosas ha bajado." Y sobre la pandemia, lo que recuerda fue la ayuda de seiscientos reales: "Era poco para mantener a la familia, pero ayudó mucho para no pasar necesidad." Pero el número de muertos por la pandemia le asustó. Y también el hecho de que Bolsonaro siguiera "burlándose" de los que ya no podían respirar. Por eso, no pensaba volver a votar a Bolsonaro en 2022.
En su cambio de perspectiva influye claramente su mujer, Rose. En su trabajo de limpiadora, consigue llevar a casa entre 3.000 y 3.500 reales cada mes. Tarda tres horas en un sentido y tres en el otro para ir de Curicica, en la zona oeste de la metrópoli, a la zona sur de Río. Aprovecha el tiempo en el tren y el autobús para leer el material de su curso nocturno de pedagogía en línea. Alan solía ganar unos 1.500 reales, a veces 2.000 al mes, pero ahora está en paro y Rose mantiene el hogar, como muchas mujeres de este país.

Me contó que la política era un tema frecuente con su mujer. A Rose, que siguió de cerca toda la entrevista en casa de Alan, en Curicica, dejó de gustarle Lula, por quien había votado dos veces, desde Lava Jato -como me dijo: "Había algo ahí, lo había". Y esa desconfianza nunca desapareció. Pero también está en contra de Bolsonaro, y por eso votó a Simone Tebet. De hecho, Rose, como me dijo el día de la entrevista a su marido, siempre ha votado a mujeres, como Marina Silva, Dilma Rousseff y ahora Tebet. Cuando Tebet abandonó la carrera, Rose anuló su voto. El único hombre al que votó para presidente fue Ciro Gomes, en 2018: "Pensé que iba a ganar", dijo.

Rose es inteligente y elocuente, y sabe fundamentar sus posiciones con argumentos bien construidos. Su influencia sobre su marido es visible, al igual que es visible que Alan admira y respeta a su mujer, que tiene más educación y estudios. Alan me dice que su mujer nunca ha entendido cómo un negro pobre como él puede votar a Bolsonaro, que no hace nada por los pobres y fue irresponsable y malicioso durante la pandemia. La respuesta de Alan es que no quería votar a Lula en absoluto, por las mismas razones que Rose, y que le parece interesante la agenda aduanera de Bolsonaro.

Pero, al igual que su mujer -y probablemente bajo su influencia-, Alan votó a Simone Tebet en la primera vuelta de 2022. Me cuenta que votó porque Tebet hizo hincapié en la importancia de la educación. Esperaba mejoras en las escuelas y en los cursos de formación profesional. Según él: "Nuestra educación sigue siendo muy precaria y no es del Primer Mundo". En la segunda vuelta, sin embargo, "por falta de opciones", según él, decidió votar de nuevo a Bolsonaro. "Y Lula, ¿por qué no te gusta?", le pregunté.

Mira, lo que voy a decir no sé si es verdad, así que sólo puedo decir lo que escuché en la tele, pero dicen que robó en su gobierno, así que no lo votaré. Y Bolsonaro tiene una forma de ser que me gusta, eso de "tomar el pelo", las bromas, las palabrotas aquí y allá, me parece genial, parece como nosotros y eso me acerca a él.

La última pregunta se refería al intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023. Alan se mostró totalmente en desacuerdo con el intento porque está en contra de cualquier tipo de violencia. También se mostró en desacuerdo con el motivo, ya que cree que las urnas están a salvo. Y, para él, quien debe debe pagar.

IV. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS CON EVANGÉLICOS NEGROS

Es importante aclarar aquí: el sufrimiento del negro evangélico, aunque sea pobre y acomodado, es muy diferente del sufrimiento del blanco pobre analizado anteriormente. Los negros son oprimidos y se les niega su humanidad todo el tiempo, algo que los blancos, incluso los pobres, no sufren. Los blancos pobres se ven a sí mismos como "menos" que los blancos más ricos con capital cultural, pero su humanidad y pertenencia social no están en duda. Lo contrario ocurre con los negros, que se ven obligados a enfrentarse a diario a la amenaza de la animalización: considerados por todos, o por la mayoría, como un "subgente" al que se puede matar y humillar sin ninguna reacción social. Profundizaremos en este punto fundamental en la conclusión.

Empecemos por Ederson, un negro de Río de Janeiro que vive en São Paulo. De entrada, llama la atención su aceptación de todo tipo de prejuicios dominantes, creados con la precisión de un sastre para humillar a la víctima. Así, Ederson, carioca, repite los tópicos sobre las personalidades típicas de una determinada región, y nos recuerda que el carioca es el pícaro y el paulista el adicto al trabajo, demostrando la fuerza de la idea del "excepcionalismo paulista" que se ha extendido por todas las clases -como mostramos más arriba- de la sociedad paulista y nacional. Ederson repite la experiencia de todos los entrevistados de la periferia: escasa escolarización pública, trabajo de adolescente y, por tanto, doble empleo a una edad muy temprana.

Como en todos los testimonios, el apoyo a Bolsonaro pasa por reconocer sus errores y aceptar que muchas de sus acciones, especialmente durante la pandemia, son cuestionables. Pero el aspecto principal, que eclipsa todos los errores, es que Bolsonaro -a diferencia del actual gobierno de Lula- pensó en la familia, tenía una esposa cristiana y una ideología centrada en el cristianismo. Por eso, él sería "la mejor opción".

También muy típicamente, Ederson condena, en abstracto, la mezcla de religión y política, especialmente el uso de la iglesia para beneficiarse políticamente. Se trata de una contradicción evidente, dado que Bolsonaro lo hizo. Ederson cree que el país está peor con Lula y que se habría beneficiado de las tonterías que Bolsonaro hizo durante la pandemia para manipular a los pobres con promesas irrealizables, como la promesa de picanha para todos. Tampoco está completamente seguro de que Lula ganara las elecciones, después de todo, la diferencia fue mínima. También critica, utilizando otra perogrullada, la relación con Maduro y el apoyo financiero a

Venezuela. A pesar de los disparates cometidos durante la pandemia, según él, la economía estaba mejorando bajo Guedes.
El caso de Marluce también llama la atención por la uniformidad de su trayectoria de clase y por la repetición de fake news y palabras de moda de la extrema derecha, asentada en el mundo evangélico. Ella, como todos, empezó a trabajar muy pronto -a los 15 años, en este caso- y, como es habitual, sin registros laborales. Según Marluce, se considera que la Iglesia ayuda en todas las dimensiones de la vida, incluido el trabajo, cultivando las virtudes del "liderazgo". "Liderazgo" parece significar el hábito de organizar las cosas con disciplina y atención.
Cuando se le pregunta, Marluce se queja de la xenofobia que percibe en São Paulo contra los nordestinos, de quienes desciende. En realidad, la xenofobia es una de las máscaras más comunes del racismo "racial" y de clase; al fin y al cabo, como ya hemos visto, nadie desprecia a alguien simplemente por la latitud en la que ha nacido. También se queja del prejuicio generalizado que percibe contra los "creyentes", como si fueran locos. Pero la xenofobia, en particular, le molesta mucho por la injusticia flagrante con personas que incluso ayudaron a construir São Paulo y su grandeza. Se da cuenta de que aquí la xenofobia está vinculada al trabajo manual, lo que pone de manifiesto los prejuicios de clase (pero no de raza) que se esconden en las más variadas formas de xenofobia.
Marluce comparte el mismo moralismo tradicional y rígido que caracteriza a la mayoría de los evangélicos. Por regla general, son los más pobres las víctimas de los prejuicios, los menos capaces -cognitiva y emocionalmente- de defenderse de los prejuicios que la élite crea contra ellos. Marluce cita la Biblia como si fuera la base fundamental para evaluar un comportamiento apropiado o inapropiado hasta el día de hoy, dado que tiene 3.000 años de antigüedad. Es una tradición sagrada contra la que la duda, la ciencia y el conocimiento crítico no pueden hacer nada. Como todos los demás entrevistados, Marluce se declara contraria, en abstracto, a mezclar religión y política. Sin embargo, sólo vota a quienes piensan como ella desde una cosmovisión motivada por la religión. Es como si no hubiera separación entre religión y política; peor aún, la política se considera subordinada a la religión.
Marluce votó a Bolsonaro a pesar de la catastrófica gestión de la pandemia, que reconoce como un error, pero como vino con una defensa de la familia, de la "preocupación por los hogares" y de lo que se enseñaba a los niños en la escuela, mereció su voto una vez más. Desde que Lula fue detenido, Marluce -mostrando el peso irreparable de Lava Jato- no volvió a votar por él. Luego vino Dilma, que, según ella, estaría controlada por Lula, lo que significaba que estaba claro que allí había "comunismo". Las críticas al PT y al

lulaísmo giran en torno a los bolsos o a la picanha. A lo que ella responde: "No quiero, puedo trabajar para comprar una picanha". Y añade que quiere una "escuela de calidad". Para resumirlo todo: según ella, como todo el mundo tiene un historial sucio, aunque no le guste, votó a Bolsonaro.
En su crítica a Bolsa Família, Marluce repite finalmente todos los tópicos de la ideología del espíritu empresarial. Cree que hay que animar a "hacer que suceda", o a "ir a por ello", dando a entender que todo es cuestión de voluntad. En cuanto a las becas, es más consciente. Está a favor de las becas para los estudiantes de la escuela pública, los que realmente las necesitan, en su opinión. Marluce trabaja ahora como teleoperadora y cree que los que votaron a Lula lo hicieron por la Bolsa Família, aunque, según ella, el PT nunca ha ayudado al Nordeste.
Edvani, en cambio, es una mujer morena que, como muchos brasileños, se considera blanca. Su entorno familiar repite, con algunas variaciones, lo que hemos visto hasta ahora. Durante su infancia, estudió en una escuela pública del barrio periférico donde vivía y donde su padre trabajaba como pastor. Incluso recibió clases de música, lo que la sitúa en un nivel social ligeramente superior al de los casos anteriores, debido a la incorporación de capital cultural legítimo, normalmente restringido a las clases privilegiadas. Las clases de música eran privadas, ya que en la iglesia sólo había religión para niños. Como todos los de su clase social, empezó a trabajar en la adolescencia, a partir de la enseñanza secundaria, y también, como siempre, sin antecedentes laborales. Incluso fue a una universidad privada, pero se vio obligada a abandonarla tras quedarse embarazada, aunque promete que volverá a la universidad.
La socialización religiosa de Edvani desde niña significaba que la iglesia era el lugar donde encontraba oportunidades para jugar con niños de su misma edad. Este es un aspecto fundamental. Como la mayoría de los evangélicos viven en la periferia de las grandes ciudades -lugares con escasas o nulas opciones de ocio para los jóvenes-, la iglesia se convierte en el único lugar donde desarrollar lazos de amistad y ocio con los amigos. Es también en esta época cuando la referencia de la Biblia -tal como la interpretan los pastores- se inculca como referencia cognitiva y moral para entender y evaluar el mundo. En este ambiente, la iglesia tiende a representar la necesidad de protección - de mayor espiritualidad - para las personas que perciben no tener el control de sus propias vidas, evocando tanto la red de apoyo de la comunidad como una especie de "cobertura espiritual".
Como todos los que ya se han socializado en el entorno religioso evangélico -que niega la lógica inmanente del mundo profano o la

mitiga-, la relación entre religión y política es bastante problemática y mal comprendida. Aunque Edvani se declara contraria a mezclar las dos esferas, como ocurrió en todas las entrevistas, su propia actitud hacia el mundo ya ha sido moldeada religiosamente de forma imperceptible - a menudo, lo que no hace sino aumentar y potenciar su fuerza y su acción. Así, políticamente, se preocupa por la "amenaza" LGBT+, por el peligro que supondría para sus hijos. Al fin y al cabo, como ella misma dice, los hijos son el reflejo de sus padres. En este contexto, el proselitismo político de la Iglesia puede adoptar rasgos menos evidentes a primera vista. Así, en las últimas elecciones, el párroco no pidió directamente a los fieles que votaran a un candidato concreto. Sin embargo, su oración se hizo en alabanza de la "nación", favoreciendo obviamente al candidato con el discurso supuestamente nacionalista.

La otra cuestión que más preocupa a la gente de esta clase social intermedia -entre la "verdadera" clase media y la chusma de los marginados- es la inseguridad ciudadana. Edvani afirma: "Aquí nadie está seguro, ni siquiera en su propia casa", refiriéndose al abandono, a menudo intencionado, de la policía, que sólo está obligada a defender y vigilar los barrios de clase media, pero no los de los más pobres.

En cuanto a la postura de Edvani sobre programas sociales como Bolsa Família, confirma la posición mayoritaria en el campo evangélico de que, para ella, aunque sea una buena idea para quien realmente la necesita, ella misma conoce a personas que la reciben sin necesitarla y "viven de ella". En resumen, a pesar de las buenas intenciones, las ayudas harían a la gente perezosa. En cuanto a las cuotas, la morena Edvani -que sin embargo se considera "blanca"- se siente injustamente discriminada, dado que para ella las notas deberían ser independientes del color. Edvani dice también que no estudia ni se interesa por la política, informándose sólo "desde arriba", es decir, de oídas -lo que, en su entorno social, significa una opinión guiada por fake news.

El origen familiar de Vanderson es más de lo que vemos en este capítulo. Vive en un suburbio de la capital, hijo de emigrantes del nordeste -dice que es más de Bahía que de São Paulo, aunque nació en São Paulo- y ha estudiado en escuelas públicas toda su vida. Vanderson siempre ha vivido en Jardim Ângela y construyó su casa encima de la de su madre, en lo que era la losa donde volaba cometas de niño. Vanderson fue a la universidad -como siempre, privada- pero, como siempre, cuando llegaron sus hijos no pudo permitírselo. Pero, como siempre, promete volver algún día.

Cuando se le pregunta, Vanderson dice que le gusta la expansión de las iglesias evangélicas en Brasil en los últimos tiempos. Para él, cuantas más iglesias, menos bares, menos bandas, menos violencia

y, sobre todo, menos narcotraficantes. Reflejando una postura más proselitista, Vanderson cree que la iglesia tiene el deber de participar en política, pero que no puede convertirse en un partido político.
Votaron por Bolsonaro, pero no sin cierta reticencia, ya que sería el menos malo. Como hemos visto hasta ahora, hay una relativización de Bolsonaro entre los evangélicos. Vanderson dice, por ejemplo, que es cierto que Bolsonaro dice muchas tonterías, pero también lo hacen todos los políticos brasileños. Si en la pandemia, como todos creen unánimemente, Bolsonaro ha entorpecido más que ayudado, también sería "el más honesto" en otras áreas. Aunque estaba en contra del golpe de Bolsonaro, vuelve a relativizarlo diciendo que todos los partidos intentan perpetuarse en el poder.
Para Vanderson, por lo tanto, Bolsonaro puede ser lo que quiera y siempre existirá la posibilidad de relativizar su imagen. Básicamente, cualquier partido que compita por votos con este "problema" - refiriéndose al PSOL y al PT- vota en el "lado blanco" (sic) y nunca en el lado negro o rojo. Al fin y al cabo, representan la búsqueda del "privilegio", refiriéndose a las demandas de protección de las personas LGBT+, que querrían "leyes sólo para ellos", algo con lo que está en total desacuerdo, después de todo, las leyes son para todos. Vanderson continúa en la misma línea: mensajeros en moto, taxistas e incluso mujeres -sobre las que, reconoce, recae el cuidado de la familia- que ahora quieren ganar lo mismo que los hombres. De ahí que Vanderson concluya: "Que haya una ley, ¿no?". Es interesante observar que toda la defensa del no reconocimiento de las minorías oprimidas se basa en una supuesta "igualdad", como las leyes, que "deberían ser para todos".
Por lo demás, Vanderson refleja las opiniones predominantes en su medio social: Bolsa Família generaría dependencia en los beneficiarios. Vanderson defiende que lo que debería haber son becas de estudio y cualificación, aunque no hay oposición entre ambas. Para él, el problema es que Brasil es el país de los emprendedores, pero lamentablemente no hay incentivo.
En cuanto a los prejuicios que sufre, Vanderson dice que en Jardim Ângela, donde vive, comunidad de mayoría nordestina en São Paulo, no sufre xenofobia. Pero añade que en Paraná y Santa Catarina sí la ha notado. En São Paulo, al principio no recordaba ningún caso así, pero sí recuerda un caso dentro de la empresa - pero reflexiona, después de todo, fue por teléfono con otras personas.
Jefferson tiene una trayectoria muy interesante y algo diferente a la de los demás que hemos examinado antes. Primero fue a la escuela pública en su primera infancia, pero sus padres "se arruinaron" y él cambió a la escuela pública hasta el final de la secundaria. Su padre tenía una heladería hasta que quebró y él empezó a hacer trabajillos.

Jefferson también trabajó de adolescente, pero más tarde decidió con su padre que el trabajo manual no era para él.
Aunque sus padres ya eran evangélicos, la conversión de Jefferson llevó tiempo. Según él, la gente de la iglesia ya se había desanimado y había perdido la esperanza en él. A Jefferson le gustaba "hacer el tonto" y "drogarse", y estaba lleno de "pensamientos blasfemos", hasta que se convirtió a los 17 años. En aquella época, estaba deprimido y padecía un trastorno obsesivo compulsivo. Según cuenta, fue la iglesia la que le proporcionó asesoramiento profesional y pagó a su psicólogo. Al pastor le gustó que se hubiera convertido en un estudioso de la Biblia e hizo todo lo posible por ayudarle. Jefferson está inmensamente agradecido a la iglesia. Fue la iglesia la que hizo posible una transformación en su vida. De ser una especie de delincuente juvenil, se convirtió en un estudioso de la filosofía y la teología. Es más, la Iglesia le pagó todo: la escuela, la vivienda, la universidad e incluso su tratamiento.
Jefferson consiguió terminar sus estudios de teología y filosofía, y actualmente es profesor de filosofía en la escuela pública de São Paulo. Haber terminado la universidad es un factor diferenciador importante. Y Jefferson es un profesor diferente, ya que confía en sus alumnos, incluso en los más problemáticos, como él mismo lo fue. Respeta a sus alumnos e intenta no ser autoritario, tratando de respetarlos y disculpándose cuando se excede o comete un error.
Es diferente de todos los casos examinados hasta ahora. Obviamente, su nivel de educación y su experiencia universitaria han contribuido a ello. Está en contra de la politización de la religión, algo que ve en todas partes. Para él, la iglesia evangélica ha forzado una oposición con la izquierda del espectro político y actúa como una fuerza enemiga. En las dos últimas elecciones, curiosamente, anuló su voto: una forma de no votar a Bolsonaro, pero también de no ir en contra de la iglesia que tanto le ayudó.
Para Jefferson, la polarización es perjudicial. La izquierda se queda con las agendas sociales y la derecha con el discurso moralista - y no hay conversación posible entre ellos. Para él, esta polarización ya existía en la sociedad, y el momento actual sólo la ha sacado a la superficie - una idea interesante que muestra la especial inteligencia de Jefferson. También respecto al espectro LGBT+, obsesión de los evangélicos, la opinión de Jefferson es más matizada. Considera que esta "amenaza" es de segundo nivel. Si las cuestiones LGBT+ se convierten en una especie de opción de consumo -lo que sería una amenaza real-, aconseja que la presencia de los padres en la familia podría actuar como antídoto, ya que unos padres presentes y activos siempre serán un espejo para sus hijos.
Alan, en cambio, es de Río de Janeiro y vive en Curicica, un barrio de la Zona Oeste de Río de Janeiro. El origen de Alan es muy similar al

de la mayoría de los brasileños pobres. Es un hombre negro casado con una mujer morena, más clara que él y con más capital cultural. Alan no recibió el estímulo para estudiar que se recibe en un hogar de clase media. Su padre era autoritario y tenía que ausentarse debido a su trabajo como guardia de seguridad. Acabó siendo básicamente analfabeto funcional, con conocimientos muy básicos para escribir y leer.

Alan es un caso típico entre los negros pobres y religiosos. La bandera moralista tradicional y regresiva es el principal aspecto que lo acercó a Bolsonaro. Es evidente el papel del moralismo como forma de sentirse "moralmente" superior a otros que no siguen la Biblia tal como la interpreta su pastor. En cierto modo, esto lo "blanquea", ya que su intento de obtener un mínimo de autoestima implica que adhiere a los valores tradicionales dominantes construidos para oprimirlo. El "otro" será, ante todo, otro negro al que califica de matón, homosexual, putero y sin amor por su familia. Al oponerse al "delincuente negro" -puede ser un "matón" o un gay- llega a considerarse digno del respeto de los demás.

Es el salvavidas de una moral estricta y autoritaria, que le hace sentirse menos indigno y menos susceptible a las humillaciones cotidianas reservadas en nuestro país a los que son como Alan. Son los valores dominantes los que permiten enfrentar a un pobre con otro. Participando de una moral rígida, Alan espera diferenciarse del matón negro o del homosexual, o simplemente de la mujer considerada inferior. Cualquier distinción social positiva se obtiene siempre a costa de alguien aún más frágil, humillado y perseguido como él. Esta es la lógica perversa del "racismo cordial" brasileño.

Alan tiene pocos recursos para reflexionar sobre el mundo de forma coherente y racional. Su negativa a admitir la mezcla de religión y política es contradictoria con la politización de los "valores familiares" en los que se basan sus votos. Como hemos visto, casi todos los entrevistados tienen también el mismo problema y la misma visión. Ni siquiera saben lo que es el laicismo y sus efectos y consecuencias.

Las entrevistas con evangélicos, independientemente de su denominación, siguen el mismo patrón. Predomina la "cuestión moral", es decir, el tipo de moral regresiva que impone a los individuos normas rígidas de moral tradicional. Esto es especialmente cierto en el caso de la moral sexual, que es abiertamente homófoba y sexista, lo que implica la estigmatización de los que piensan diferente y la subordinación de las mujeres.

Este aspecto sólo puede explicarse adecuadamente por la necesidad de una compensación moral por el valor relativo de las personas que han sido objetivamente abandonadas por la sociedad, un abandono provocado ante todo por quienes la controlan

económicamente. Quien ha sido abandonado se aferrará a cualquier ilusión que pueda construirse para captar su deseo de escapar, aunque sea momentáneamente, de una situación vivida como humillación y privación.

---

64. Leonildo Silveira Campos, "As origens norte-americanas do pentecostalismo brasileiro", 2005.
65. *Ibid.*
66. *Ibid.*
67. Ricardo Mariano, *Neo-pentecostales*, 1999.
68. *Ibid.*
69. *Ibid.*
70. Vagner Gonçalves da Silva, "Concepções religiosas afro-brasileiras e neopentecostais", 2005.
71. *Ibid.*
72. Ronaldo Almeida, *A Igreja Universal e seus demônios*, 2009.
73. *Ibid.*
74. *Ibid.*
75. *Ibid.*
76. *Ibid.*
77. *Ibid.*
78. En la década de 1990, Jardim Ângela, Capão Redondo y Jardim São Luiz formaban el llamado "triángulo de las Bermudas" o "triángulo de la muerte", por ser barrios vecinos con altos índices de violencia -especialmente en Jardim Ângela.
79. La región de Capão Redondo, Campo Limpo y Jardim Ângela contiene la mayor población de creyentes adventistas del mundo.
80. En realidad, el entrevistado se refería a un "látigo eléctrico", un conductor de energía para coches y otras máquinas.
81 La "cobertura espiritual" es una expresión reciente, que surgió tras el advenimiento del neopentecostalismo, pero que ha sido adoptada por diversas denominaciones para indicar o legitimar la mayor capacidad de discernimiento, sabiduría y acción religiosa de los pastores. La "cobertura espiritual" del pastorado se refiere a la capacidad del liderazgo para atender a sus miembros y garantizar su protección y cuidado en la esfera espiritual. En el límite, esta cobertura puede entenderse tanto positivamente, como cuidado, como negativamente, a través de amenazas tales como "estar fuera de la cobertura espiritual del pastor" al abandonar la iglesia y, por tanto, a la deriva o en riesgo de perder la fe o no cumplir con lo necesario para estar bien espiritualmente, "descarriarse". Nota de Bruno Reikdal.
82. El Colégio Batista Brasileiro es una institución privada de enseñanza infantil, primaria y secundaria, también confesional. Situado en Perdizes, barrio noble de la ciudad de São Paulo, fue fundado a principios de la década de 1920 por misioneros bautistas norteamericanos.

Conclusión
El vengador de los bastardos

La unión de las perspectivas falsamente moralistas de la clase media y de la clase trabajadora precaria, cada una a su manera, explica la victoria de Bolsonaro en 2018 y su significativa votación en 2022. Lo que aquí llamo falso moralismo es el encubrimiento del arcaico racismo "racial" de Brasil con una pátina, una fina superficie compuesta de racismo ahora disfrazado de racismo "cultural". La idea original de esta estrategia -que también se aplica en la dominación mundial del Norte global contra el Sur global- es cambiar el racismo "racial" por el racismo "cultural". [83]
Si antes era el "tronco racial" del individuo el culpable, ahora es el "tronco cultural" el culpable, supuestamente debido a la influencia inconsciente de la cultura en la que el individuo nace y se forma. Lo importante aquí, sin embargo, es que las mismas personas que son estigmatizadas por el racismo "cultural" serán las que fueron estigmatizadas antes, en el caso del racismo explícito. La metamorfosis sólo pretende "moralizar" el racismo -que es la función latente y más importante del racismo "cultural"- añadiendo una función manifiesta, supuestamente científica, que a la vez oculta y legitima el racismo.
Todo ocurre como si se tratara de un concepto que deja de ser "racista" simplemente porque ya no se utiliza la palabra "raza", convenientemente sustituida por el término "cultura", en este caso la "cultura de la corrupción", aparentemente más científico, pero que, en la mayoría de los casos, no es más que un compuesto impresionista concebido a partir de nociones próximas al sentido común laico. En este sentido, el prestigio científico está parasitado por una concepción que pretende legitimar, ante todo, a través de la "moral" -que es la dimensión más importante de nuestra personalidad y nos dice qué clase de personas somos- la dominación fáctica de individuos, clases sociales, "razas" o sociedades enteras sobre otros.
La oposición cuerpo/espíritu, que ha regido Occidente desde sus inicios, se construye como una oposición entre las dimensiones de la mente humana. En otras palabras, la cognición y la inteligencia; la moral reflejada y la capacidad de elaboración estética, tal y como las construyó Kant; y el cuerpo, en clara oposición a la mente, percibido como el reino de la animalidad incontrolable de las pulsiones de sexo y agresión ("afecto", en última instancia). En los últimos doscientos

años, todas las formas de dominación existentes se han basado en la oposición cuerpo/espíritu. Todas, sin excepción. Quien domina tiene que estar asociado al espíritu, quien es dominado estará asociado al cuerpo. Ya se trate de sociedades, clases sociales, razas o géneros opuestos, siempre se trata de la misma jerarquía moral. Saber esto es decisivo para analizar el mundo social.

La moral, más que la estética y la cognición -las otras dimensiones del espíritu humano- se presta al objetivo de justificar la superioridad de unos sobre otros. Por ello, todas las teorías pseudocientíficas que surgieron en el siglo XX utilizaron la oposición entre el espíritu, es decir, lo que nos conecta con lo divino, y el cuerpo, es decir, lo que nos une a toda forma de animalidad. Un ejemplo paradigmático es la "teoría de la modernización" estadounidense de los años cincuenta y sesenta -hoy naturalizada como telón de fondo de todas las teorías europeas y estadounidenses, incluso de las que pretenden ser críticas-, que ha conseguido influir hasta hoy en la forma en que vemos la comparación entre diferentes "culturas".

No es casualidad que la moral y la corrupción desempeñen el papel más importante en este contexto. [84] La principal distinción concebida para separar a los países del Norte global de los del Sur global es, qué casualidad, la corrupción. La corrupción se explicará por el mayor peso relativo de los afectos, al igual que en el "hombre cordial" de Sérgio Buarque de Holanda, impidiendo una consideración supuestamente racional e "impersonal" por parte de ciertos pueblos, incluido el nuestro. Existe la creencia generalizada de que las sociedades del Sur global, América Latina, África o Asia son endémicamente corruptas, mientras que en el Norte global la corrupción se percibe como un mero "desliz individual".

Esto justifica el saqueo -y los golpes de Estado- de los países del Sur global, como Brasil, con el argumento de que son corruptos, es decir, personas poco fiables y despreciables que merecen ser controladas, dominadas y explotadas. Es la difusión de esta idea por todo el mundo, no sólo en las universidades, sino también en la prensa, en las redes sociales y en la industria cultural, lo que hace que, por ejemplo, la muerte de palestinos o de inmigrantes africanos no cause una conmoción generalizada en los países del Norte global. Cuando no vemos al otro ser humano como un igual, entonces no podemos empatizar con él. Entonces creamos un "extraño", alguien "exótico", destinado a provocar, en el mejor de los casos, lástima y, casi siempre, desprecio.

Sin embargo, todo esto se construyó primero como si fuera ciencia. Así, las sociedades supuestamente más "impersonales" del espíritu serían más democráticas y moralmente superiores a las culturas del "personalismo" y el afecto. Hasta el día de hoy, la mayoría de los intelectuales del Sur global, especialmente en Brasil, se tragan este

disparate como si fuera cierto. Sin embargo, basta pensar un poco para darse cuenta de lo absurda y arbitraria que es esta distinción. El capitalismo financiero estadounidense, que domina las finanzas a escala mundial, se basa en la existencia de paraísos fiscales -que sólo existen porque Estados Unidos quiere 85- y, por tanto, en la evasión global de impuestos por parte de los más ricos y en la indistinción entre dinero limpio y dinero sucio procedente de actividades delictivas. Es una corrupción flagrante, planetaria, que es mayor cuantitativa y cualitativamente que cualquier otra, pero que nadie ve como corrupción -ya que los "corruptos", por definición, son los pueblos más oscuros del Sur global.

La élite brasileña y sus intelectuales orgánicos, a partir de la década de 1930, tuvieron la malvada inteligencia de utilizar las mismas distinciones del racismo "cultural" global en el contexto nacional doméstico. En este sentido, la construcción de Sérgio Buarque del "hombre cordial" como prototipo del brasileño en general en 1936 transforma al pueblo brasileño en un pueblo de afectos y, por lo tanto, de corrupción. Como la élite paulista se imaginaba americana y la naciente clase media blanca se veía europea debido a la reciente inmigración, entonces el "hombre cordial" y el corrupto sólo serán los mestizos y negros empobrecidos.

Es como si la distinción global entre pueblos dominantes y dominados también se aplicara así internamente, trasladando el mismo esquema de clasificación global al territorio nacional. Todo funciona como si, internamente, en la sociedad nacional brasileña, la élite y la clase media blanca fueran Estados Unidos y Europa, respectivamente, y las clases populares fueran América Latina, África y Asia -que, de hecho, son "más oscuras"-. La supuesta mayor honestidad y moralidad atribuidas a los dominadores - y la ausencia de estas supuestas virtudes en los dominados - es lo que garantiza la reproducción de todos los privilegios injustos.

El estatus de falsa moral es el principal instrumento de opresión, aunque sea "sólo simbólico". La violencia material exclusiva puede ser importante en un momento dado, pero nunca garantiza la reproducción de una dominación política estable. Para dominar a lo largo del tiempo, hay que convencer a los oprimidos de que en realidad son inferiores. Cuando se alcanza este estado, entonces el esquema de explotación y humillación se institucionaliza y estabiliza, y tiene posibilidades de mantenerse en el tiempo.

La élite ha descubierto el equivalente funcional perfecto del racismo "racial", sin mencionar siquiera la palabra raza. De esta forma, consigue frenar a su mayor enemigo en la lucha por el monopolio del Estado, que es el sufragio universal. Cada vez que el pueblo mestizo y negro elige a alguien vinculado a las agendas populares de inclusión social, la élite -que tiene a toda la prensa en el bolsillo- hace

sonar el tambor del falso moralismo de la corrupción para justificar los golpes de Estado. Esto ha ocurrido literalmente en todos los casos históricos de intentos de inclusión social: con Vargas, Jango, Lula y Dilma.

La élite hace esto, como hemos visto, porque necesita el Estado y su maquinaria para robar el presupuesto público y la riqueza que es de todos. Este es el verdadero "negocio" de la élite brasileña. Pero la élite necesita fingir que su conmoción con la "corrupción fabricada" por ella misma y por sus propios periódicos y programas de televisión es real, y para ello necesita una apariencia de "apoyo popular". La clase social que cumplirá este papel -en todos los casos históricos descritos anteriormente, fingiendo ser el pueblo- es, en realidad, la clase media blanca de la calle.

86 La clase media blanca entra en este juego por dos razones: en primer lugar, "se cree de élite" y se comporta como el "agregado" que imaginaba pertenecer a la familia del "Señor de las tierras y los pueblos", creando la fantasía de pertenecer a los que dominan. En segundo lugar, pero no menos importante, también trata de evitar la competencia desde abajo a su monopolio educativo del capital cultural legítimo -además del capital social en las relaciones personales, posible gracias al acceso previo al capital económico o cultural- que le garantiza buenos salarios y reconocimiento social. La clase media blanca odiaba la política de cuotas que ponía a los estudiantes negros codo con codo con sus hijos en los bancos de las universidades públicas de mayor calidad, hasta entonces su principal "búnker" de poder. 87 Fueron estas y otras razones similares las que hicieron que millones de blancos bien vestidos e histéricos salieran a las calles de las grandes ciudades de Brasil en 2015 y 2016, fingiendo que clamaban contra la corrupción y a favor de la moralidad pública.

Ni la élite ni la clase media blanca tienen problemas con la corrupción, siempre que la cometan los ricos del mercado. Como vimos con Lemann y sus socios de Americanas -sólo un caso entre miles-, hacer desaparecer cuarenta mil millones de reales es un negocio bien hecho como cualquier otro. Su foto sigue saliendo en los periódicos, y eso no preocupa a nadie. A la clase media blanca nunca le ha preocupado la corrupción, sino cualquier forma de inclusión popular que pueda poner en peligro su reproducción como clase con el privilegio de monopolizar el conocimiento considerado legítimo. La posesión del Estado para el saqueo gratuito por parte de la élite y el monopolio del capital cultural legítimo por parte de la clase media son la base del bloque antipopular que se construyó en la década de 1930, y que sigue con nosotros hoy en día. Hay que prohibir toda inclusión y evitar todo uso del Estado que no sea para enriquecer a unos pocos.

El tema de la corrupción en Brasil sólo sirve para enmascarar el racismo "racial" en un contexto en el que se ha perdido la legitimidad del discurso racista tradicional. La solución encontrada fue sustituir la etiqueta de "negros inferiores" por la de "corruptos". Esto permite "moralizar" el racismo, haciendo posible que el afecto racista se exprese libremente bajo una máscara más que conveniente. El hombre blanco histérico de clase media puede ahora "indignarse" por la corrupción siempre que quiera oponerse a las políticas populares de inclusión. También puede verse a sí mismo como un "defensor de la moral pública" y ya no como un cabrón racista. ¿Y qué cabrón racista no querría verse bajo esa luz? Para eso está exclusivamente el lema de la corrupción.

Sin embargo, la élite y la clase media juntas, como hemos señalado varias veces en este libro, ni siquiera representan el 20% de la población. No se pueden ganar elecciones importantes con el mero apoyo del bloque antipopular. Bolsonaro, racista y mezquino como es, se ganó desde el principio el corazón de la clase media blanca y de la élite saqueadora. La farsa de Lava Jato ayudó con los sectores falsamente moralistas de la clase media. El verdadero problema viene, sin embargo, cuando grandes sectores de la población se adhieren a ideologías elitistas construidas para hacerles actuar en contra de sus mejores intereses.

[88] El moralismo de la clase media, que ya hemos analizado anteriormente y en detalle en otros libros, es, sin embargo, de naturaleza diferente al moralismo popular de los pobres. Hay que tener en cuenta que el 80% de la población brasileña es, en comparación internacional, pobre, es decir, no tiene acceso, o tiene un acceso muy limitado, a los beneficios del mundo moderno. [89] De ese 80%, cerca de la mitad son pobres, personas que ganan entre dos y cinco salarios mínimos y que tienen acceso a algún capital cultural técnico. Muchos de ellos son blancos en el Sur y en São Paulo, como vimos en las entrevistas anteriores, y votaron en las dos últimas elecciones abrumadoramente a Bolsonaro que, objetivamente, nunca ha hecho nada "racionalmente" positivo por ellos.

Aunque el falso moralismo de la corrupción selectiva también ejerce su fuerza en este segmento social, predomina otra forma de moralismo: la oposición entre el pobre honrado y el pobre delincuente, que crispará entre nosotros la cuestión de la (in)seguridad pública. Hay que ponerse en la piel de un pobre blanco para entender su comportamiento, que de otro modo no sería más que el comportamiento incomprensible de un tonto que se dispara en el pie.

¿Cómo piensa un blanco pobre de Santa Catarina o São Paulo? Las entrevistas anteriores nos ayudan a comprender sus verdaderos

motivos. En primer lugar, tenemos que entender el racismo - que habita en cada uno de nosotros de forma insidiosa - como una especie de "mapa social" para el profano que no entiende cómo funciona el mundo social. El racismo simplifica un mundo social confuso y complejo y garantiza alguna forma de comprensibilidad de la vida, es decir, ayuda a dar sentido al mundo, que es una exigencia invariable de todos los humanos en todas las épocas históricas.
De este modo, la situación del blanco pobre es de privación objetiva, concretamente la falta de capital cultural legítimo, monopolizado por la clase media blanca que está por encima de él. [90] Supongamos un camionero de Santa Catarina, de apellido y "sangre" alemanes - el blanco más blanco entre los blancos, como diría Gilberto Freyre - que gana 4 o 5 mil reales al mes y obedece a otro blanco de apellido alemán que es su jefe, y que gana diez veces más que él. Como el mapa social de este individuo es racial, su situación es completamente inexplicable. ¿Por qué gana diez veces menos que su "hermano" de sangre germánica, el elemento que él creía decisivo? ¿Es sólo porque uno está mejor educado que el otro?
Este camionero, como todos los pobres, cree firmemente en la meritocracia, según la cual todo el mundo puede alcanzar una buena vida con su propio esfuerzo. Trabaja hasta dieciséis horas al día y su vida está llena de carencias y necesidades. Es natural que sienta resentimiento y rabia por su condición, que le parece "injusta". Si tuviéramos una prensa plural y pública, quizá sabría que los privilegios heredados de una familia joven predeterminan quién ganará y quién perderá en la vida. En ese caso, su ira sin rumbo podría metamorfosearse en indignación y adquirir un sentido político de crítica y cambio. Pero no es eso lo que ocurre. Nadie le revela las verdaderas causas que explican su sufrimiento.
Se lanza contra sí mismo y sus escasas defensas cognitivas y emocionales para explicar lo aparentemente inexplicable. Como cree en la falacia de la meritocracia, se culpa a sí mismo de su relativo fracaso social. Se trata de una herida mortal capaz de llevar a las personas a la depresión y al alcohol, por ejemplo. Y esto, de hecho, ocurre de forma endémica en muchos. La alternativa es culpar a un "otro", que puede ser más frágil que él, ya que la falacia de la meritocracia y la prensa sesgada por el dinero le impiden odiar a los verdaderos dominadores y autores de su injusto sufrimiento. De este modo, se le anima a odiar a los más débiles: las personas LGBT+, las mujeres, los negros convertidos en matones y los supuestos vagos del noreste, etc. El objeto del odio es intercambiable, pero el trasfondo de racismo "racial" y sexismo está presente en todas las variantes.
Comprender al pobre blanco en la ruina es comprender la desesperación radical de los agraviados y privados, por ejemplo, del

acceso a las buenas escuelas de la "verdadera" clase media y de los medios para la competencia social en todas las dimensiones. La acción más racional en este caso sería unir fuerzas con los demás explotados y humillados contra los causantes de la privación y la injusticia. Pero él no sabe quién causa su desgracia. Nadie se lo ha explicado nunca. ¿Cómo podría saberlo? Como la élite económica controla todos los medios de comunicación, esta posibilidad se hace imposible.

El problema es que los seres humanos necesitamos una "explicación" para la vida. Como diría Max Weber, la búsqueda de un sentido a la vida es tan abrumadora para todos que, en su ausencia, cualquier cosa, incluso la idea más abstrusa, puede tener sentido y ser aceptada como verdad. Esta es la situación del pobre hombre blanco entre nosotros. Esta explicación abstrusa es cultivada a diario por el mapa social construido sobre distinciones raciales y sexistas.

Al fin y al cabo, el racismo y el sexismo "raciales" existen desde siempre y se transmiten de padres a hijos de forma imperceptible para el sentido crítico. Desarmado de los medios cognitivos para comprender su lugar social, y armado únicamente de afectos racistas, el pobre blanco con apellido alemán o italiano simplemente no entiende por qué es pobre con sangre europea en un país de mestizos. Este es el contexto que permite comprender su comportamiento aparentemente insensato. Siendo así, basta que alguien construya una máscara de moralidad para el odio racista y sexista que ya alberga. Eso es lo que hizo Bolsonaro.

Y así se quitan las máscaras del racismo y del sexismo. Como a los negros ya no se les puede odiar pública y explícitamente, los negros se convierten en matones. ¿O alguien duda de que la "pistola" de Bolsonaro apuntaba a la cabeza de un joven negro necesitado? En el caso de los nordestinos, es lo mismo: el racismo aquí es claro, ya que la mayoría de los nordestinos son mezcla de negro e indígena. El prejuicio regional como tal, como hemos visto, no existe. Aquí, como casi siempre, el prejuicio regional se construye parasitando el racismo "racial" o de clase social para enmascararlo mejor.

El odio al cannabis, como en el caso de R. Kühn de Santa Catarina, también tiene raíces raciales. La marihuana era la droga por excelencia de los negros esclavizados y de sus descendientes. Como siempre, el crimen es todo lo que hacen los negros: su religión, su música, su ocio. La guerra contra las drogas, como la guerra contra la delincuencia, es también una guerra cifrada contra los negros. El racismo "racial" se muestra, a través de sus máscaras y negaciones, como el componente más importante para conseguir el apoyo emocional inmediato de todas las clases sociales altas y medias. Esto es lo que explica por qué el bloque antipopular, formado por la élite terrateniente y la clase media, ha conseguido

enrolar a una gran parte de los perdedores y los agraviados en su lado de la política. El racismo "racial" sigue siendo la base del cemento social brasileño, ahora a través de sus máscaras "culturales".

Mucha gente piensa: "Bueno, el racismo no lo es todo, hay otras cosas importantes". Es innegable que hay otras cosas importantes, pero siempre hay que separar lo principal de lo secundario. Y lo principal es el racismo "racial" como el mapa más eficaz e importante para clasificar y evaluar la vida social en todo el mundo. Si tomamos sus máscaras y negaciones, sólo es comparable al sexismo primordial de nuestra formación histórica - que tuvo no sólo la esclavitud semi-industrial de los hombres en el campo, sino también harenes de mujeres, que cosifican y degradan a todas las mujeres por extensión (como en la sociedad morisca y norteafricana de la poligamia islámica). No es de extrañar que Brasil sea el campeón de los feminicidios.

Pero el racismo "racial" es la ley no escrita de la sociedad brasileña en su conjunto, la ley que no todas las constituciones han sido capaces de enfriar. Tanto el principio legitimador como el esquema de clasificación de la sociedad brasileña en su conjunto están construidos racialmente. En este esquema, los negros y mestizos desposeídos de la "chusma" de nuevos esclavos, desarmados de cualquier protección y condiciones mínimas para competir en la vida social, ocupan el peldaño más bajo de todo sistema clasificatorio que preside nuestras evaluaciones del mundo social. Como esta clase de negros y mestizos ha sido intencionadamente cultivada y construida -ya vimos más arriba que cualquier intento de redimirlos está condenado al fracaso y conduce invariablemente a golpes de Estado-, empieza a actuar como el telón de fondo negativo que permite a todas las demás clases situadas por encima de ella ganar autoestima y reconocimiento social a costa de su absoluta y permanente humillación.

En este contexto, se aplica la máxima: cada vez que no se generaliza y amplía el principio de igualdad -que lleva al reconocimiento social de cada uno según su actuación específica, obtenida así "con los demás"-, el reconocimiento social tendrá que obtenerse "contra los demás" (especialmente los más débiles e indefensos). Esto es exactamente lo que hacen las clases bajas, negras y mestizas en Brasil: se convierten en una especie de casta de intocables e indeseables muy similar al caso hindú. Personas que no son personas, a las que se les niega constantemente su humanidad y que, por lo tanto, pueden ser asesinadas por la policía sin ninguna conmoción - violencia que a menudo es incluso celebrada por las clases que están por encima de ellas.

91 Max Weber, en su clásico análisis del hinduismo, ya observa que el sistema de castas ha logrado preservarse sin cambios significativos durante milenios, precisamente porque permitía a todas las castas intermedias y superiores ganar autoestima y distinción social positiva. Cuando no existe el orgullo de compartir un respeto social generalizado por (casi) todo el mundo, como sigue siendo el caso, al menos en gran medida, en los países escandinavos, Alemania o Suiza, el sentimiento de respeto se obtendrá invariablemente mediante la falta de respeto y el desprecio hacia otros aún más frágiles.

Este aspecto es tan decisivo que incluso nos permite comprender el segundo caso que examinamos anteriormente en las entrevistas, el del negro evangélico. La cuestión aquí es: ¿cómo puede un negro oprimido por el racismo contribuir a apoyar y reforzar aquello que le humilla? Lo decisivo aquí es que la predicación evangélica de muchas confesiones se centra en dar al oprimido la autoestima y la confianza en sí mismo necesarias para la competencia social. Llama la atención que en todas las entrevistas con evangélicos negros, el papel de la "honorable familia" sea la principal piedra de toque para ganarse su adhesión a la Iglesia. Es el típico caso de alguien que nace "deshonrado" y necesita sentirse valioso y ganar el honor y el respeto que nunca tuvo. La religiosidad evangélica ofrece un salvavidas a todas estas personas desamparadas y abandonadas.

Como en nuestra sociedad el honor es blanco y el deshonor es negro, los negros que quieren ascender socialmente se ven abocados a comprender que la única manera de que esto ocurra es si aceptan "blanquearse". "Blanquearse" en Brasil es ante todo una realidad social y moral, es decir, es ante todo participar en la ética social y moral dominante creada por los blancos para oprimir a los propios negros. La desesperación social del negro es aquí en todo similar al dilema del blanco pobre, aunque su posición es aún peor, ya que ocupa el último peldaño de la jerarquía social. Pero el drama es común tanto a los negros como a los blancos pobres: ¿cómo ganarse el respeto social, que todos buscamos como nuestra necesidad más importante y acuciante, en ausencia de muchos de los requisitos previos para el éxito social? La salida para el negro será odiar a su hermano negro, considerándolo, como los blancos, un delincuente, fruto de un deseo desesperado de distinguirse positivamente en relación con él.

Sin embargo, a pesar de la similitud del drama y el abandono social en ambos casos, el sufrimiento del blanco pobre no puede compararse con el del negro pobre. Los blancos pobres se conocen a sí mismos y son percibidos por la sociedad como "personas" a pesar de sus condiciones adversas. Los negros, en cambio, tienen que defender todo el tiempo su propia "humanidad", es decir, el

derecho a ser tratados con cierto respeto y dignidad. Precisamente lo que les niegan los demás. Como los negros ocupan el escalón más bajo de la jerarquía social, su verdadera función es ser humillados y despreciados por todos los que están por encima de ellos socialmente. Existen para ser odiados. El dispositivo del desprecio se desencadena por la animalización, es decir, por la reducción de su personalidad a su cuerpo y sus afectos. Esto es lo que les deshumaniza. Los blancos pobres no pasan por este sufrimiento ontológico, que es prácticamente irremisible.

Y eso se nota en nuestras entrevistas: el blanco pobre del Sur y de São Paulo se identifica con Bolsonaro casi a la perfección. Las críticas son, en la mayoría de los casos, leves y puntuales - cuando existen. No para los negros. La mayoría votó a Bolsonaro con mala conciencia y, a veces, con duras críticas. Al final, venció la presión evangélica para colocarse del lado del "bien" y de la "virtud", definida por la lectura aleatoria de la Biblia que parasita su prestigio. Pero Bolsonaro no es el líder para la mayoría de los negros como lo es para la mayoría de los blancos pobres. Fue el apoyo decisivo del mundo evangélico el que funcionalizó el voto negro a favor de Bolsonaro. Pero lo decisivo aquí es que los negros no se identifican plenamente con Bolsonaro, mientras que los blancos pobres sí. ¿Qué hay detrás de la especial relación de Bolsonaro con los blancos pobres? La "identificación" afectiva e irracional es el mecanismo decisivo, y es lo que explica el irracionalismo de las masas.

92 Sigmund Freud, en su texto clásico *Massenpsychologie und Ich-Analyse* [Psicología de las masas y análisis del yo], intentó desentrañar el misterio del amor ilimitado por los líderes políticos o religiosos. ¿Cómo es posible que haya gente rezando a los neumáticos, donando su dinero ganado con esfuerzo a Bolsonaro y saqueando edificios públicos para provocar el caos? ¿Cómo y por qué tenemos ahora, en la psique individual, una "pasión" ciega y desenfrenada por alguien como Bolsonaro?

Para Freud, además de la entrega absoluta a otra persona que conocemos en la vida sexual, otro poderoso mecanismo de la vinculación pulsional y sentimental es la "identificación". La identificación es una forma primaria de vinculación pulsional y sentimental que, ya en el Complejo de Edipo, corre paralela a la vinculación sexual explícita del niño con su madre, en forma de vinculación sentimental con su padre. El niño desea a su madre y se identifica con su padre. Con la posterior unificación de la vida espiritual, las dos corrientes chocan y producen el Complejo de Edipo.

Así pues, la identificación es "ambivalente" desde el principio, es decir, el deseo de ser el padre se confunde con el deseo de sustituir

al padre junto a la madre. Además de ser una forma arcaica de apego a un objeto, como en el complejo de Edipo, la identificación también puede ser 1) una regresión que sustituye a la relación libidinosa a través de la introyección del objeto (el caso de Dora que imita la tos de su padre en el famoso texto); o 2) a través de la comunión con otra persona que no es el objeto de la libido (el caso de la chica que sufre como su amiga los celos porque también quiere un novio). Es este último caso de identificación el que parece interesar a Freud al analizar a las masas. Cuanto mayor es la comunión de expectativas, mayor es el vínculo entre las personas. La cuestión principal aquí es que la comunión de las personas entre sí depende de su relación con el líder.

En el caso de este libro en particular, el tema de la "identificación" adquiere todo su significado. Para Freud, la "identificación" debe asociarse a la "idealización", la pasión y la hipnosis para comprender correctamente lo que ocurre en la relación entre las masas y su líder. [93] La pasión, cuando está impulsada por objetivos sexuales reprimidos, conduce a la idealización del objeto amado, que es visto como un ejemplo de perfección: en este caso, el objeto amado ocupa el lugar del superyó.

La hipnosis, en cambio, es definida por Freud como una entrega pasional sin presencia de satisfacción sexual, pero con la misma sustitución del superyó por el hipnotizador. Así, aunque Freud reconoce la dificultad de tratar racionalmente la hipnosis, debido a su componente "místico" y misterioso, es la relación hipnótica la que permitiría la mejor "aproximación" posible para esclarecer la relación entre las masas y su líder. [94] En este sentido, las masas serían un conjunto de individuos que ponen el mismo objeto amado -el líder- en el lugar de sus respectivos superegos. El tipo más vulnerable a la masificación es, por tanto, aquel en el que la distancia entre el yo y el superyó es pequeña, lo que revela el mantenimiento de una autosatisfacción narcisista infantil. Y Freud añade una observación muy importante para nuestros propósitos aquí:

"'. [95]"En este caso, basta con que el líder incorpore algunas de las características típicas de estos individuos de forma aguda para 'hipnotizarlos

Freud no indaga en los orígenes sociales y morales de estas características típicas. Aunque no aclara los orígenes, sí señala y describe un mecanismo importante para nuestros propósitos. [96] La entronización del superyó en el psiquismo humano es quizás el avance civilizatorio e histórico más importante -como puede verse en el magnífico análisis del proceso civilizatorio de Norbert Elias. Es su incorporación al psiquismo individual lo que hace posible, en última instancia, la acción racional en el mundo, al proporcionar un freno social fundamental a los deseos irracionales, agresivos y asociativos.

Como en el proceso de identificación de las masas con el líder, el superyó (y su función moralizadora) es sustituido por el líder, lo que se produce en la práctica es una inversión y regresión de la dimensión moral y cognitiva del individuo. Se puede entender mejor la infantilización de las personas que rezan a los neumáticos y la disonancia cognitiva típica del público de Bolsonaro.

El tipo de "profeta ejemplar", adaptado a la realidad política que estamos discutiendo aquí, no se dirige por lo tanto, como el "profeta ético" y su doctrina - a la conciencia de los individuos - sino a sus deseos más primitivos sin control racional. Este tipo de relación primitiva e inconsciente nos ayuda a entender figuras como Bolsonaro y la fascinación que ejerce sobre muchos - como un hombre blanco pobre, un inmigrante de países europeos como la mayoría de la población del Sur y de São Paulo, personas sin educación y sin capacidad de reflexión elaborada, etc. Bolsonaro encarna y manifiesta en su discurso y comportamiento práctico la rabia de los agraviados que no entienden cómo se produce la opresión social ni a favor de quién se ejerce.

Así, del mismo modo que un nordestino pobre se identifica con Lula y su vida ejemplar de lucha contra el hambre y la desigualdad, los blancos pobres del sur y de São Paulo se identifican con la ira y el resentimiento típicos de Bolsonaro -que crea, para ellos, un liderazgo político que realiza, a través de su exageración y agresividad performativa y sin la mediación de la conciencia, sus aspiraciones y ansiedades más profundas. [97] Al fin y al cabo, Bolsonaro es un típico "white trash" brasileño, es decir, un blanco pobre resentido por la relativa ausencia del legítimo capital cultural que es monopolio de la "verdadera" clase media blanca. Por eso, su proyecto de ascenso social, limitado por la ausencia de conocimiento legítimo acumulado, es conseguir un empleo en las burocracias medias del Estado, como el Ejército o la Policía Militar. . La trayectoria social de Bolsonaro es, por lo tanto, típica de este estrato social

Sociológicamente, según el razonamiento que se expone a lo largo de este libro, la razón principal es el resentimiento y la rabia, lo cual es bastante justo, ya que el acceso a las buenas escuelas y universidades está restringido a la "verdadera" clase media blanca, y el hombre blanco pobre fue injustamente excluido de estas oportunidades por haber nacido en una familia pobre. Si fuera consciente de su opresión, podría transformar la rabia y el resentimiento en indignación, lo que le llevaría a la lucha política con los demás oprimidos. Pero eso no es lo que ocurre. Nadie explica, y menos aún nuestra prensa venal, quién es el causante de su sufrimiento. Como su relación con la clase media "real" y la élite es ambivalente, mezclando envidia y admiración, se convierte en presa de su propia ignorancia.

Es este resentimiento compartido el que será la base, por ejemplo, de los ataques a la ciencia, las artes, las universidades y la cultura en general, que ha sido un tema constante del periodo Bolsonaro. Como los blancos pobres que lo apoyan desconocen las verdaderas razones de su pobreza relativa, entonces la tendencia será atacar los símbolos visibles del capital cultural legítimo -como los enumerados anteriormente- a los que no han tenido acceso. Al fin y al cabo, incluso sin una comprensión coherente de la situación social, todo el mundo se da cuenta intuitivamente, por su experiencia vivida, de que es la ausencia de este capital cultural, muy valorado en la sociedad moderna, lo que provoca su humillación objetiva y su sentimiento de ser inferior a otros que están por encima de ellos. La extrema derecha nada en el resentimiento de quienes desconocen las causas de su condición social. La causa aquí es la falta de autoestima, de confianza en uno mismo y de reconocimiento social causada por la experiencia de la humillación moral diaria - como el Joker, que analizamos al principio de este libro.

99 Como el trabajo socialmente útil, sacralizado por la Reforma protestante, es el elemento central en la atribución de respeto social en la sociedad moderna, y la incorporación de conocimientos es lo que garantiza la productividad y el reconocimiento social del trabajo, se crea un abismo social entre los que tienen y los que no tienen conocimientos que se consideran legítimamente incorporados. Ningún individuo puede "crear los valores" que rigen su vida. Todos esos valores se construyen socialmente, aunque mucha gente no sepa cómo ocurre. Y el valor social más importante de cualquier sociedad moderna es el trabajo útil basado en la incorporación de conocimientos considerados legítimos para ello. Y cada uno de nosotros será juzgado de mil maneras diferentes por los demás en función de este valor fundamental. Puesto que el conocimiento es el único camino hacia el trabajo productivo bien hecho, la posesión de conocimientos legítimos -de los que se excluye a los blancos pobres- es su limitación social más importante.

La situación de los negros evangélicos pobres es diferente. No son simplemente pobres como los blancos que hemos analizado anteriormente. Están constantemente atormentados por la inseguridad existencial y ontológica provocada por la negación, compartida por el conjunto de la sociedad, de su valor como ser humano. No hay mayor herida para cada uno de nosotros. Ya hemos criticado la insensatez de quienes consideran la economía y las necesidades económicas como la dimensión más importante de la vida. Hemos visto que en la base de todo sistema económico hay un acuerdo tácito que siempre es moral y político. Pero no sólo la sociedad tiene moralidad en su base. Los individuos también estamos construidos moralmente, para bien o para mal. Esto

significa que lo que ordena nuestro comportamiento práctico son nuestras necesidades morales y no las económicas. Por lo tanto, es a partir de ellas que podemos entender la intensidad de la entrega de ciertos segmentos sociales a Bolsonaro.
De hecho, somos seres morales, en el sentido de que todos dependemos del juicio que la sociedad hace de cada uno de nosotros. Es este juicio el que decide si somos aceptados o rechazados por los demás. Como ejemplifica el filósofo canadiense Charles Taylor:

La tesis es que nuestra identidad se forma en parte por el reconocimiento o la falta de él. Muy a menudo, en casos de *falso reconocimiento* por parte de los demás, una persona o un grupo de personas pueden sufrir un daño real, una distorsión efectiva, en la medida en que los demás proyectan sobre ellos una imagen devaluada y reductora de sí mismos. El no reconocimiento y el falso reconocimiento pueden infligir daño, pueden ser una forma de opresión, aprisionando a alguien en una forma de vida reductora, distorsionada y falsa Desde esta perspectiva, el no reconocimiento no significa sólo la ausencia del debido respeto. Puede infligir graves heridas a alguien, golpeando a sus víctimas con una autoimagen mutiladora y despectiva. El debido reconocimiento no es sólo una cortesía que debemos a la gente. [100]Es una necesidad humana vital.

Lo que provoca el "no reconocimiento social" es la imposibilidad de construir la autoestima y la confianza en uno mismo. Sin autoestima, no podemos levantarnos de la cama por la mañana y nos acosa la inseguridad emocional y la desesperación. Este es el mundo que se ha creado para los negros en nuestro país. A diferencia de los blancos, incluso de los pobres, los negros tienen que lidiar con el desprecio diario e institucionalizado que se les dirige. Si trabajas en casa de alguien y desaparece algo, serás el primero en ser criminalizado. Es el negro quien se da cuenta de que mucha gente no se sentará a su lado en el autobús, y que también evitará los encuentros fortuitos en la calle cambiándose de acera. Es el negro quien encontrará los peores trabajos, agotadores y repetitivos, utilizando la fuerza muscular como animales y antiguos esclavos.
En los restaurantes de metrópolis como São Paulo y Río de Janeiro, son sobre todo los mestizos del noreste los que atienden a la clase media blanca, y casi nunca un negro. Aquí hay una clara división: los mestizos pueden socializar con los clientes blancos, los negros tienen que permanecer escondidos en la cocina. Los negros harán el mismo tipo de trabajo que hacían los antiguos esclavos: mujeres en casas de clase media limpiando, cocinando o cuidando de los hijos de su ama, como la antigua esclava doméstica (a ser posible, sin ningún derecho); y hombres en el escalón más bajo de los trabajos uberizados y desprotegidos, por ejemplo, repartiendo pizza caliente a domicilio del tipo guay de clase media y alta que pedalea una bicicleta Itaú durante 14 horas al día.

A esto se añade la persecución policial y judicial institucionalizada que llena nuestras cárceles de negros pobres. Así como las ejecuciones sumarias por parte de la policía y los "linchamientos pedagógicos" que vemos constantemente en las redes sociales. Por no hablar de la interdicción política que reina sobre nosotros desde hace cien años - por parte de las clases privilegiadas - y que consiste en derrocar, por golpe de Estado, con el falso pretexto de luchar contra la corrupción, a cualquier gobierno que defienda la inclusión de los negros y de los pobres. Todo el tejido social brasileño está construido desde la base sobre el odio y el desprecio a los negros. Los blancos pobres no sienten nada de eso, de ahí la discrepancia fundamental entre los dos segmentos sociales populares que analizo en este libro: la "basura blanca" del Sur y de São Paulo; los negros evangélicos.

Es a partir del verdadero infierno social construido para los negros en Brasil que podemos ver el verdadero trabajo de las iglesias evangélicas. Todas las denominaciones evangélicas, sin excepción, luchan entre sí para ofrecer un bálsamo a los que tanto sufren y, a partir de ahí, controlar y manipular los corazones y las mentes de los perseguidos y abandonados. Como la carencia es ante todo moral y no económica, la respuesta debe ser también moral, aunque rebajada a moralismo regresivo. ¿Cómo se construye esto para los negros y mestizos que constituyen la mayoría del mundo evangélico? A través de la oposición artificial y fabricada con fines manipuladores, que separa al pobre honesto -o al hombre de bien- del pobre visto como delincuente.

101 La oposición entre el pobre honesto y el pobre delincuente es la oposición moral más fuerte en las clases trabajadoras. Es, sobre todo, esta oposición la que obstaculiza la solidaridad de los que sufren, por un lado, y también la que permite, por otro, la adhesión subordinada de muchos oprimidos a los códigos de las clases blancas y dominantes. Para quienes son humillados las 24 horas del día, como los negros en nuestro país, liberarse de ese desprecio aterrador y omnipresente se convierte en su mayor necesidad, aunque sea a costa de su hermano de color y desgracia. Así, la comprensible necesidad de quienes habitan un infierno social -que les amenaza con una deshumanización constante- explica la ideología del "blanqueamiento" en Brasil. Como hemos visto, blanquear significa identificarse con el opresor y sus valores - que dicen, por ejemplo, que la vida de los pobres vale poco o nada y que la propiedad de los ricos vale mucho.

En este contexto, lo que demuestra el origen elitista de estas distinciones es que el mayor delito no es el asesinato, sino el robo de bienes ajenos. Para el miliciano o el policía que decide sobre la muerte y la vida, su violencia es purificadora y pretende utilizar el

asesinato en nombre de la defensa de la sociedad buena y honesta. Este punto de vista es compartido por la mayoría de las personas de las clases bajas, incluidos los negros: un punto de vista que dice que los objetos de consumo de las clases privilegiadas valen más que la vida de una persona pobre. Esta inversión de valores muestra el adn más profundo de la sociedad brasileña: proteger a toda costa la propiedad de los privilegiados mientras se devalúa la vida de los oprimidos, especialmente los negros y los pobres.

Como dice un miliciano: "Mi padre se enfadó muchísimo, pero no se preocupa si le mato. ". [102] [103] Sólo si roboLobo, el miliciano entrevistado por Bruno Paes Manso en su excelente *A república das milícias,* y su padre, también de la policía y la milicia, socialmente oprimidos ellos mismos, interiorizan los prejuicios construidos por la élite en su propio beneficio como si fueran propios. Se trata claramente de la "ética miliciana" que actúa como el moderno "capitán del monte", materializando la ideología de "bandido bueno es bandido muerto". Es la continuación del miedo arcaico al esclavo rebelde -que no acepta el dominio del amo- al que hay que evitar a toda costa, incluida la eliminación física.

También vemos aquí el vínculo orgánico entre la milicia, las iglesias evangélicas y Bolsonaro. El enemigo común que une a varias iglesias evangélicas, milicias y Bolsonaro es el anti-izquierdismo de todos ellos. Al fin y al cabo, cualquier relevancia para los derechos populares, y la conciencia de la causalidad social que explica la opresión, socava desde dentro la lógica común a los tres movimientos. Se trata de una alianza política, y no sólo en un sentido partidista, sino en términos de una cosmovisión compartida.

Sin embargo, por cada persona negra que se "blanquea" hay una persona negra que se verá aún más acosada, ahora también por sus hermanos y hermanas de color. Como las oposiciones visibles son siempre "moralistas" -como la salvaguarda de la familia-, el contenido profundamente racial del prejuicio original (antes de la canalización y el enmascaramiento pseudomoralistas) en juego aquí no llega a la conciencia del negro oprimido (que quiere convertirse en blanco). Él, como diría Cartola, cava su tragedia con sus propios pies.

Por eso vemos a los negros celebrar la rutina asesina de la policía brasileña contra los ciudadanos de su color. Para escapar de la humillación constante, se asocian a los blancos dominantes adoptando su código moral y utilizando las múltiples máscaras que el propio racismo "racial" asume. Como, especialmente en el neopentecostalismo, el enemigo a matar son precisamente los cultos afro, el racismo se convierte en el núcleo duro de la expansión de este tipo de religiosidad. Al permitir que el racismo "racial" se

transmute en un lenguaje religioso prestigioso, a través de una lectura unilateral y neoliberal de la Biblia, la Iglesia Universal aprovecha vicariamente el racismo brasileño como su principal motor.

Pero la inmensa mayoría de las denominaciones pentecostales -y no sólo el neopentecostalismo de la Universal- convergen en el mismo punto: separar a los "pobres honrados" de los "pobres delincuentes", que llegan a ser odiados por sus hermanos de clase y de raza. Al fin y al cabo, la "delincuencia" puede adoptar muchas formas. No sólo es delincuente el "bandido", es decir, el negro. Sino también las personas LGBT+, las mujeres, los consumidores de drogas, etc., como vimos en las entrevistas anteriores. Sin el estigma de esos tipos sociales, no hay ganancia existencial de autoestima para el negro "blanqueado" que se asocia al código de los blancos opresores. Esto es lo que explica, en última instancia, por qué los negros que quieren ser moralmente más blancos optan por Bolsonaro.

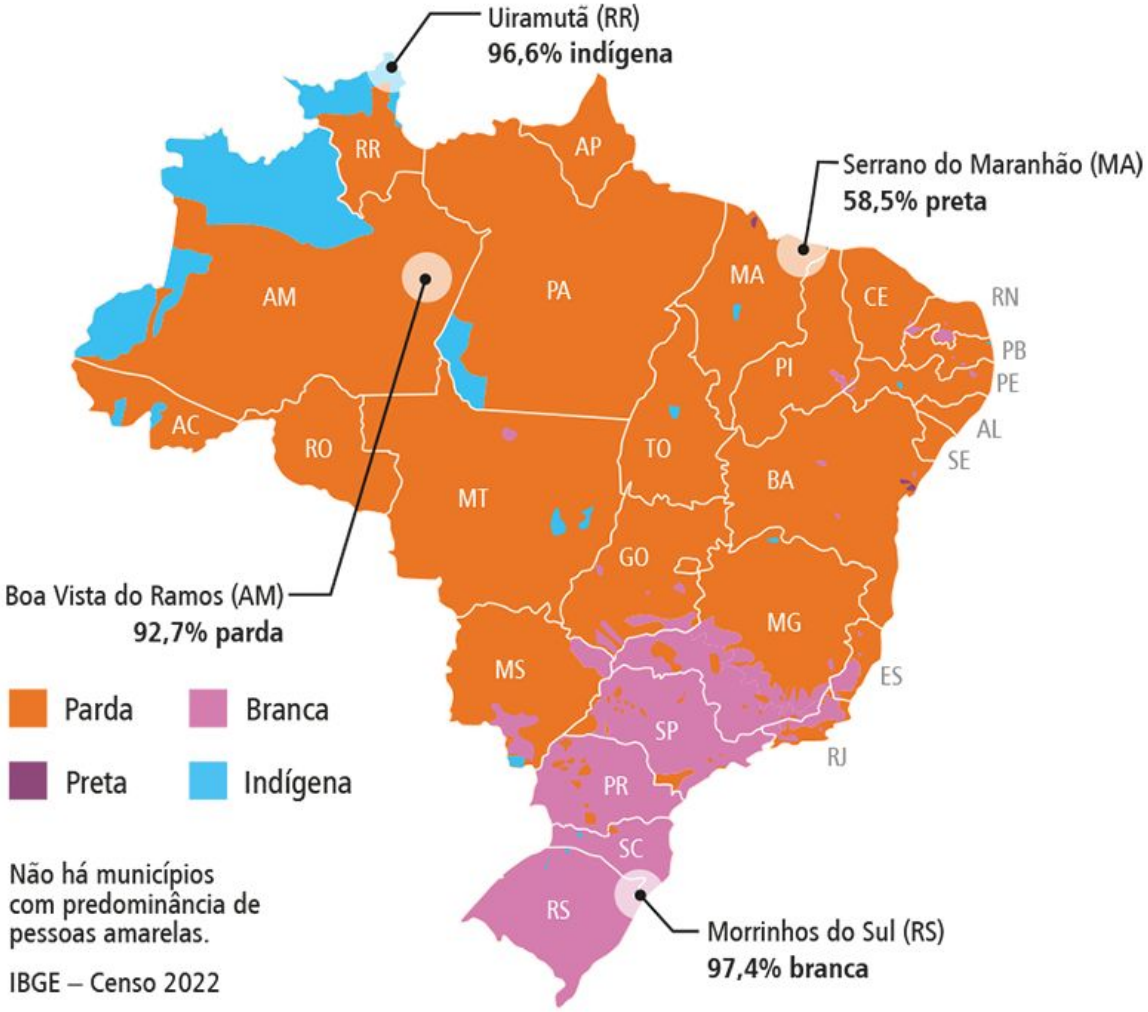
A partir de este cuadro, es comprensible por qué importantes segmentos de las clases populares -que tienen todas las de perder con Bolsonaro- se han convertido en la principal base de apoyo del expresidente. Como hemos visto, su sesgo liberal-conservador y falsamente moralista ha conquistado a las clases medias y a la élite terrateniente. Lo difícil es conseguir el apoyo popular para políticas que en el fondo son impopulares. Lo consigue contando con el apoyo de líderes evangélicos dispuestos a resignificar la teología de la dominación neopentecostal -también defendida de forma difusa por otras denominaciones pentecostales, en una supuesta lucha contra las élites, aunque sea infantilmente personalizada y "fulanizada" en la figura de los enemigos personales del líder- para luego combinarlas y vincularlas orgánicamente con la oposición popular que ya existe entre los pobres honrados y los pobres delincuentes.

Pero es la explicación de los blancos pobres del Sur y de São Paulo la que más desvela el misterio de que los pobres idolatren a un líder nefasto enemigo de los pobres. [104] Como representante orgánico de este segmento social que se convierte en su "clase de apoyo", Bolsonaro puede ser "quien es" y ser amado sin temor a represalias. Y esta idea requiere que empecemos a problematizar lo que a nadie le gusta observar en un país que se resiste a admitir sus conflictos: la división regional entre los blancos del Sur y São Paulo y el resto de Brasil, especialmente el Nordeste (mestizos y negros). Esta división ya está en la cabeza de la gente, ya sea el autor o la víctima. Y es arcaica y reprimida: un mero disfraz del atávico racismo "racial" que manda silenciosamente en la política y la sociedad brasileñas hasta hoy con sus múltiples máscaras - para seguir vivo, haciéndose el muerto.

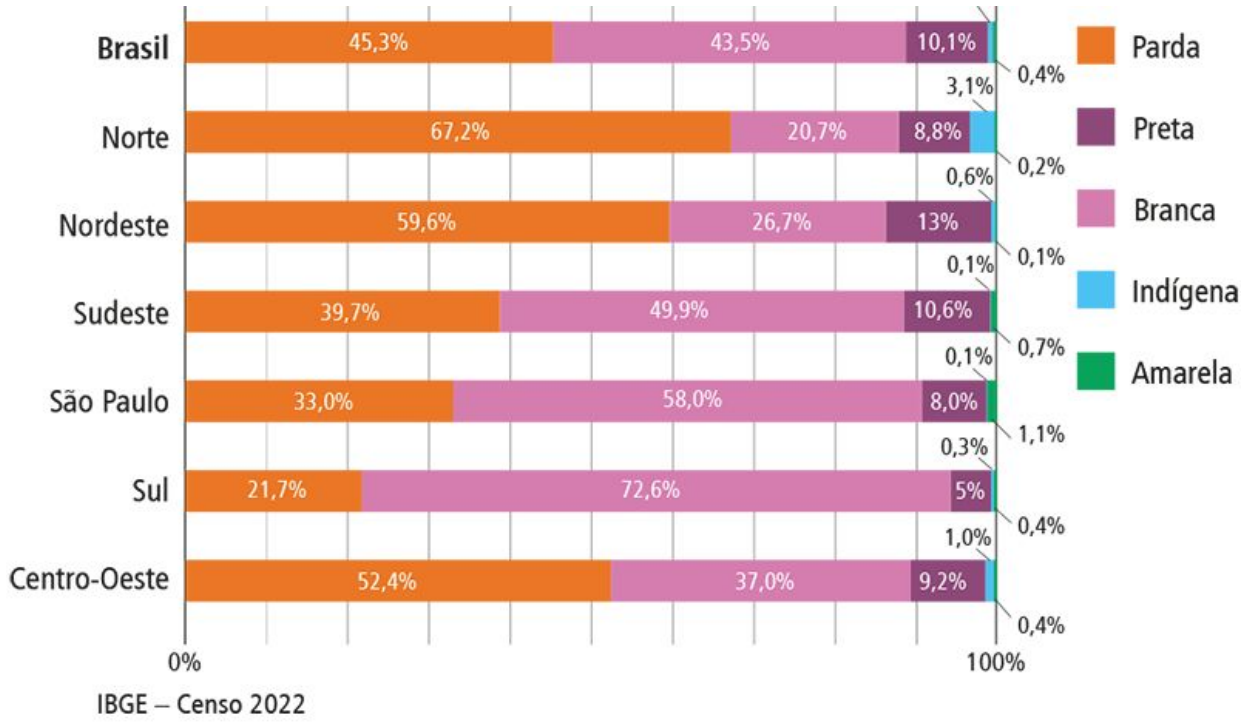
83. Jessé Souza, *Cómo el racismo creó Brasil*, 2021.
84. *Ibíd. Véase también* Talcott Parsons y Edward Shills, *Toward a General Theory of Action*, 2017; Niklas Luhmann, "Inklusion und Exklusion", 2011; y Niklas Luhmann, "Kausalität im Süden", 1995.
85. En 2011, en la reunión del G7, tanto Francia como Alemania presionaron para limitar los paraísos fiscales en el mundo. Obama fue el único en contra.
86. Jessé Souza, La *clase media en el espejo*, 2018.
87. Jessé Souza, *El legado del golpe*, 2022a.
88. Jessé Souza, *op. cit.* 2018.
89. El 40% inferior, que gana entre cero y dos salarios mínimos, es, en el mejor de los casos, analfabeto funcional y está condenado al trabajo muscular no cualificado. *Véase* Jessé Souza, *La chusma brasileña*, 2022b.
90. Uno de los grupos sociales que más apoyó a Bolsonaro.
91. Max Weber, *Hinduismus und Buddhismus*, 1991.
92. Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, 1991.
93. El superyó es la dimensión del psiquismo responsable de interiorizar las normas sociales de moralidad, constituyendo una forma de "yo ideal" al que aspiramos.
94. De este modo, Freud pretende establecer una relación entre las masas y la horda primitiva, que ya había tratado en *Tótem y Tabú*, en el sentido de realizar el vínculo erótico como hecho principal. Así, el jefe de la masa sería como el padre primitivo y omnipotente para los hijos, algo que se renueva en cada nueva familia desde entonces, en relación con lo cual sólo se puede actuar pasiva o masoquistamente.
95. Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, 2013.
96. Norbert Elias, Über *den Prozess der Zivilisation*, 1996.
97. Término acuñado en Estados Unidos para separar a los blancos pobres del Sur con menos educación de los blancos más ricos del Norte con más capital cultural.
98. Una vez más, me refiero a la familia en la que nació Bolsonaro, no a la que formó enriqueciéndose con negocios turbios.
99. *Véase* Charles Taylor, *Las fuentes del yo*, 1995.
100. Charles Taylor, "La política del reconocimiento", 1994. Traducción mía.
101. Jessé Souza, *op. cit.*, 2022b.
102. Bruno Paes Manso, *La República de las Milicias*, 2020.
103. *Ibid.*
104. Denominación de Max Weber para los estratos sociales intensa y decididamente apegados a una religión o a una ideología política, que no debe confundirse con otros grupos en los que esta predilección es menos intensa.

VENTANA

▾ **Mapa demográfico del color o raza predominante por municipio**
Ocupación territorial de Brasil según mayorías raciales.

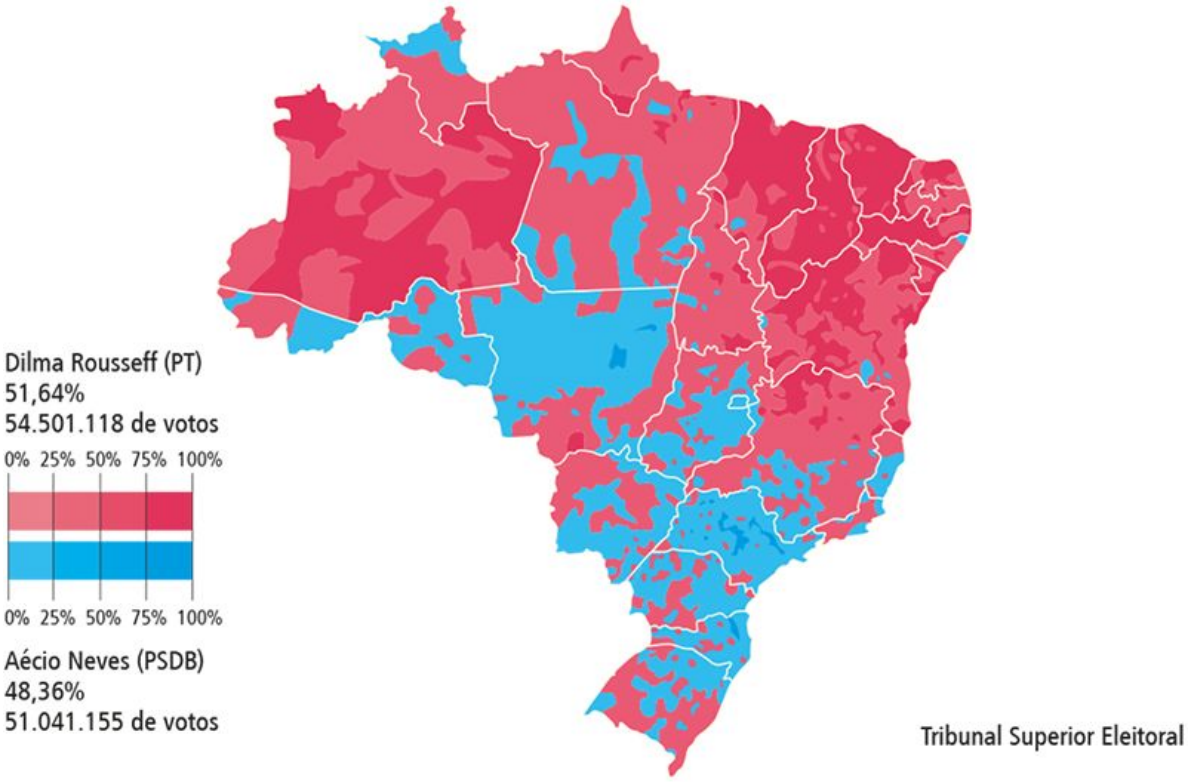


▾ **Distribución de la población residente en porcentajes por color o raza, según las grandes regiones y el estado de São Paulo**
Aparte de los estados del sur, el estado de São Paulo es el único del país con mayoría de población blanca autodeclarada.

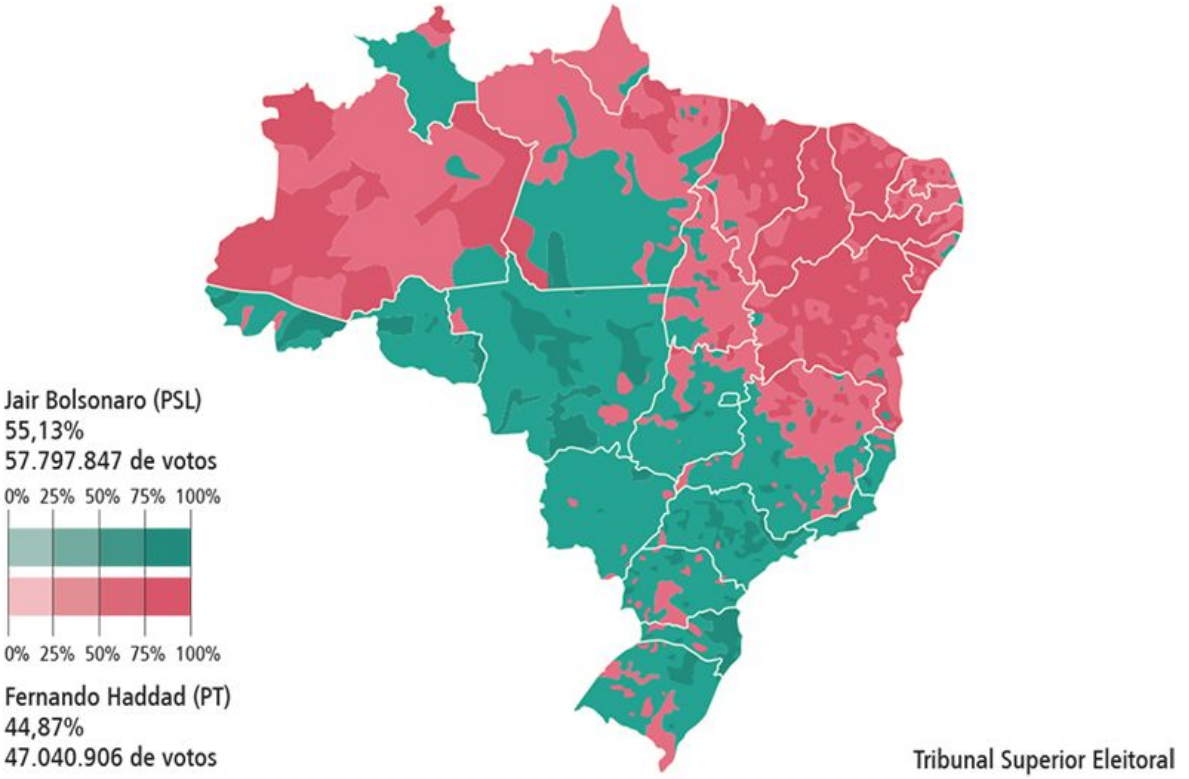


Cuando comparamos el mapa demográfico del color o la raza y el mapa de la distribución de los votos, vemos algunas zonas que coinciden. Los estados con mayoría de población blanca tienden a votar a candidatos de derecha y extrema derecha. Por otro lado, los estados con un mayor porcentaje de población negra (negros y pardos) e indígena tienden a votar a candidatos de izquierdas.

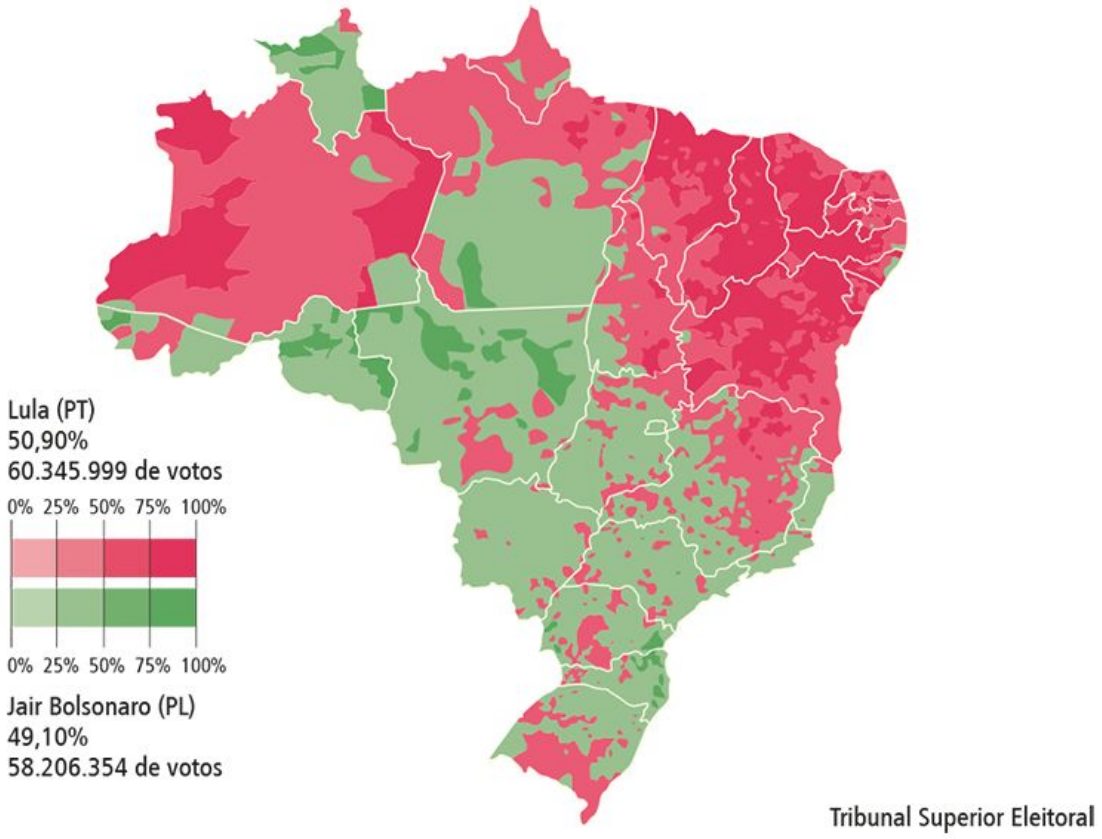
▾ **Mapa de la distribución de votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones** 2014 **- Presidente de la República**



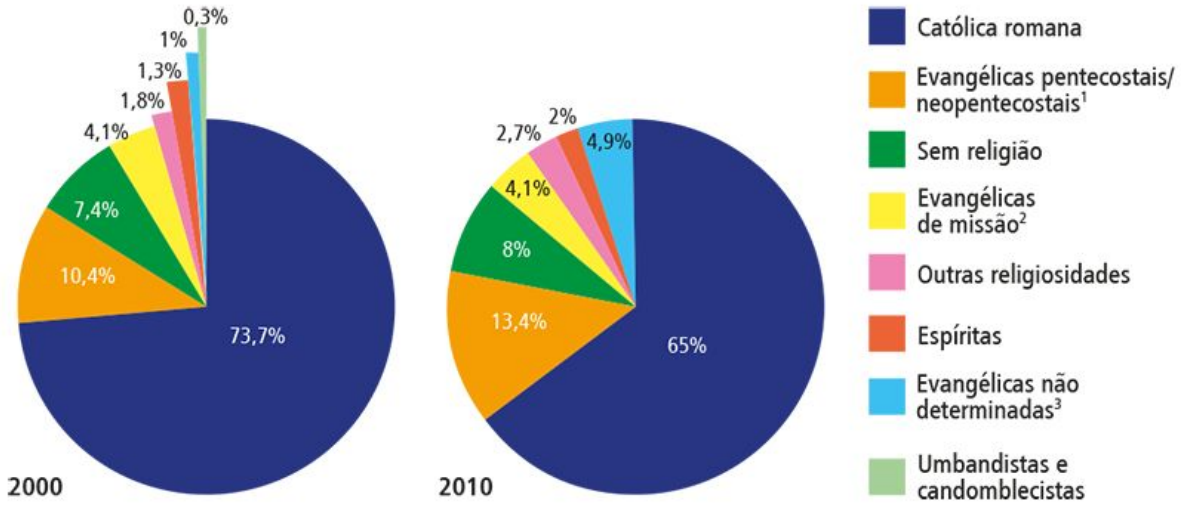
Mapa de la distribución de votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones 2018 - Presidente de la República



▾ Mapa de la distribución de los votos válidos en la segunda vuelta de las Elecciones 2022 - Presidente de la República



▾ Distribución porcentual de la población por grupo religioso



[1] Asamblea de Dios, Congregación Cristiana, Brasil para Cristo, Evangelio Cuadrangular, Iglesia Universal del Reino de Dios.

Dios, Casa de Bendición, Dios es Amor, Maranatha, Nueva Vida, Comunidad Evangélica, evangélico renovado no

y otros evangélicos de origen pentecostal.

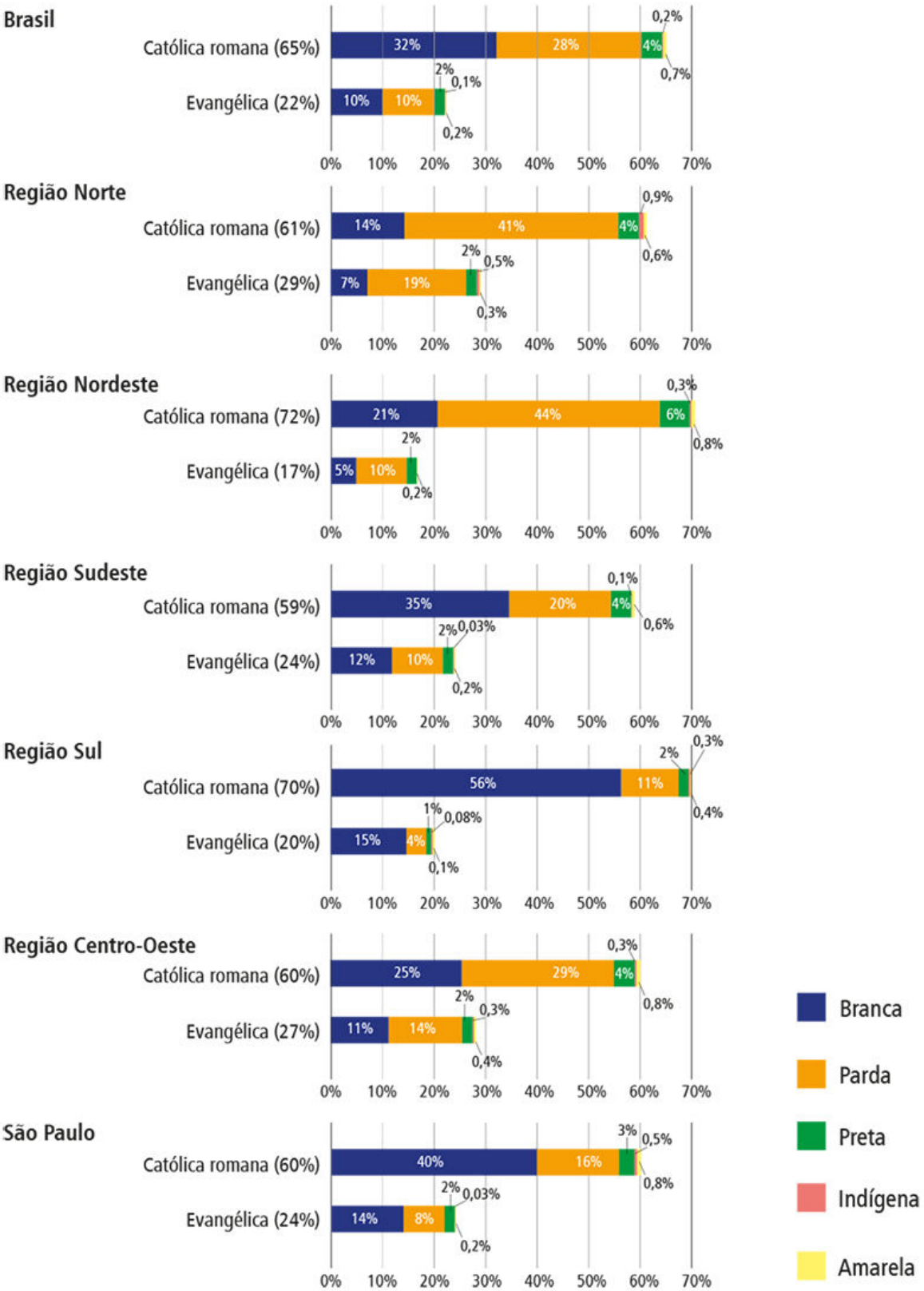
[2] Organizaciones misioneras luteranas, presbiterianas, metodistas, baptistas, congregacionales, adventistas y otras organizaciones evangélicas.

[3] Otros grupos evangélicos.

IBGE - Censos de 2000 y 2010

▾ Distribución porcentual de la población por grupo religioso y color o raza

Los siguientes gráficos muestran la composición racial de las religiones católica y evangélica en Brasil, en las principales regiones y en el estado de São Paulo.



Los porcentajes de Brasil se calculan en función de la población total. Los porcentajes de las grandes regiones se calculan en función de la población total de cada región. Asimismo, los

porcentajes del estado de São Paulo se calculan en función de la población total del estado de São Paulo. Los porcentajes enteros son aproximados para facilitar la lectura de los datos.

IBGE - Censo 2010

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABUD, Kátia Maria. *Sangre intimidante y nobles tradiciones: la construcción de un símbolo paulista: el bandeirante*. Cuiabá: Editora UFMT, 2021.

ALMEIDA, Rômulo. *La Iglesia Universal y sus demonios: un estudio etnográfico*. São Paulo: Editora Terceiro Nome, 2009.

BERNAYS, Edward. *Cristalizando la opinión pública*. Nueva York: Early Birds Books, 2018.

CAMPOS, Leonildo Silveira. "Los orígenes norteamericanos del pentecostalismo brasileño: observaciones sobre una relación aún por evaluar". *Revista USP*, n. 67, 2005, pp. 100-115.

DEWEY, John. *Lo público y sus problemas*. Atenas: Swallow Press, 2016.

ELIAS, Norbert. Über *den Prozess der Zivilisation*. Berlín: Suhrkamp, 1996. [Edición brasileña: *O processo civilizatório*. Traducción de Ruy Jungmann. São Paulo: Zahar, 1990].

FERREIRA, Antônio Celso. *A epopeia bandeirante: letrados, instituições, invenção histórica (1870 a 1940)*. São Paulo: Editora Unesp, 2002.

FERRETI, Danilo, O uso político do passado bandeirante: o debate entre Oliveira Viana e Alfredo Ellis. *Estudos Históricos*, v. 21, n. 41, junio de 2008.

FOUCAULT Michel. Vigilancia y castigo: nacimiento de la prisión

FRASER, Nancy. *Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer*. Nueva York: Verso, 2019. [Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer: *Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer*. Traducido por Gabriel Landi Fazzio. São Paulo: Autonomia Literária, 2020].

FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú*. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.

____. *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Berlín: Nikol, 1991. [Ed. bras: *Psicologia das massas e análise do eu*. Traducción de Paulo César de Souza. Porto Alegre: L&PM, 2013].

HABERMAS, Jürgen. *Der Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Berlín: Suhrkamp, 1975. [*El cambio estructural en la esfera pública*. Traducción de Denilson Luís Werle. São Paulo: Editora Unesp, 2014].

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raíces de Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

HONNETH, Axel. *Der Kampf um Annerkenung*. Berlín: Surhkamp, 1992. [Ed. bras. *La lucha por el reconocimiento*. Traducción de Luiz Repa. São Paulo: Editora 34, 2009].

LE BON, Gustave. *La multitud: un estudio de la mente popular*. Kansas City: DigiReads, 2009. [Ed. bras. *Psicología de las multitudes*. Traducido por Mariana Sérvulo da Cunha. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2019].

LIPMANN, Walter. *La opinión pública*. Cumbre: editorial Start, 2015. [Ed. bras. *La opinión pública*. Traducción de Jacques A. Wainberg. Petrópolis: Vozes, 2017].

LUHMANN, Niklas. "Inklusion und Exklusion". En: LUHMANN, Niklas (eds.), *Soziologische Aufklärung 6*, Berlín: Verlag, 2011, pp. 237-264.

LUHMANN, Niklas. "Kausalität im Süden". En: LUHMANN, Niklas. *Soziale Systeme 1*. Berlín: Verlag, 1995, pp. 7-28.

MARIANO, Ricardo. *Neo-pentecostales: sociología del nuevo pentecostalismo en Brasil*. São Paulo: Edições Loyola, 1999.

MAYER, Jane. *Dinero oscuro*. Nueva York: Doubleday, 2016.

MOOG, Viana. *Bandeirantes y pioneros*. Coleção Livros do Brasil, Lisboa, sin fecha. [*Bandeirantes e pioneiros.* Rio de Janeiro: José Olympio, 2011.]
MURRAY, Charles. *Losing* Ground. Nueva York: Basic Books, 1984.
PAES MANSO, Bruno. *La república miliciana*. São Paulo: Todavia, 2020.
PANITCH, Leo y GINDIN, Sam. *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Imperialism*. Nueva York: Verso, 2013.
PARSONS, Talcott y SHILLS, Edward. *Hacia una teoría general de la acción*. Londres: Routledge, 2017.
QUEIROZ, Maria Isaura Pereira de. "Ufanismo paulista: vicisitudes de un imaginario". *Revista USP*, n. 13, 1992, pp. 78-87.
SCHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Nueva York: HarperCollins, 2018. [Capitalismo, socialismo y democracia: *Capitalismo, socialismo y democracia*. Traducción de Daniel Moreira Miranda. São Paulo: Editora Unesp, 2017].
SILVA, Vagner Gonçalves da. "Concepções religiosas afro-brasileiras e neopentecostais: uma análise simbólica". *Revista USP*, n. 67, 2005, pp. 150-175,
SIMMEL, Georg. "El dinero en la cultura moderna". En: SOUZA, Jessé y OELZE, Berthold (eds.). *Simmel y la modernidad*. Brasília: Editora da UNB, 2005.
SOUZA, Jessé. *A construção social da subcidadania: uma leitura alternativa do Brasil moderno*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2023.
____. *El legado del golpe*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2022a.
____. *La chusma brasileña: quiénes son y cómo viven*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2022b.
____. *El Brasil de los humillados: una denuncia de la ideología elitista*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2022c.
____. *Cómo el racismo creó Brasil*. Río de Janeiro: Estação Brasil, 2021.
____. *La clase media en el espejo: su historia, sus sueños e ilusiones, su realidad*. Río de Janeiro: Estação Brasil, 2018.
TAYLOR, Charles. *The Sources of the Self*, Cambridge: Harvard University Press, 1995. [*Las fuentes del yo*, São Paulo: Edições Loyola, 1992].
____. "La política del reconocimiento". En: Amy Gutmann (ed.), *Multiculturalism*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
TEIXEIRA, Ana Lúcia. "Letra y mito: la contribución de 'Pau Brasil' a la consagración del bandeirante en la década de 1920". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 29, n. 86, oct. 2014, pp. 29-44.
TOCQUEVILLE, Alexis. *Democracy in America*. Chicago: University of Chicago Press, 2002. [Ed. bras: *Da democracia na América*. Traducción de Pablo Costa y Hugo Medeiros. Campinas: Vide, 2019].
WEBER, Max. *Hinduismus und Buddhismus*. Tubinga: J.C.B. Morh, 1991.

Este libro electrónico fue desarrollado en formato ePub
por Distribuidora Record de Serviços de Imprensa S. A.

El pobre derechista

Perfil de Instagram del autor:
https://www.instagram.com/jesse_souza1960/

Perfil del autor en Facebook:
https://www.facebook.com/souza.jesse225/

Página del autor en Wikipedia:
https://pt.wikipedia.org/wiki/Jessé_Souza

La página Skoob del libro:
https://www.skoob.com.br/livro/122494332ED122494736

Página Skoob del autor:
https://www.skoob.com.br/autor/15992-jesse-souza